

*"Si se quiere aprender algo acerca de la oposición en Cuba,
Hay que quitarse la policía de la cabeza
es una lectura indispensable"*

AMNESTY PRESS

HAY QUE QUITARSE LA POLICÍA DE LA CABEZA

UN REPORTAJE SOBRE CUBA

ERIK JENNISCHE



AMNESTY

Comentarios de prensa en Suecia

La revista de Amnistía Internacional *Amnesty Press*

“El objetivo del libro se centra en los disidentes pero se trata, además, de cómo funciona un sistema totalitario. En Cuba ocurre el mismo fenómeno que en otros países donde la vigilancia de los ciudadanos penetra la sociedad profundamente: Las relaciones interpersonales son envenenadas, la confianza se agota y el lenguaje es corrompido. Jennische escribe con gran conocimiento sobre el tema y si se quiere aprender algo acerca de la oposición en Cuba, Hay que quitarse la policía de la cabeza es una lectura indispensable”.

El Proveedor de las Bibliotecas Públicas *Bibliotekstjänst*

“Presenta activistas de una manera iniciada, entrevista agentes, activistas, bloggers y guardias de prisiones, elementos que dan vida y autenticidad al texto. Pocas veces obtenemos información tan sólida acerca de Cuba. El contenido es rico. [...] Un capítulo interesante es acerca de los cubanos en Miami, otro de la música cubana que ayuda a dar sentido y alegría a una población que siempre debe esperar ser supervisados, hostigados y en los peores casos encarcelados”.

La revista liberal de noticias *Nu*

“Lo que Jennische describe en el libro está claramente influenciado por Havel y por el profesor de Ciencias Políticas Gene Sharp. La no-violencia no es sólo importante por los aspectos morales sino también por la eficiencia que implica. La sociedad cambiará porque cada vez hay más personas dispuestas a hacer promoción a favor de la democracia. Pero Jennische describe muy bien los principales obstáculos para que en Cuba las personas se atrevan a dar estos pasos. La gente ha vivido con la información y propaganda del régimen durante tanto tiempo que se ha incorporado en el modo de pensar del régimen. Es fundamental ‘quitarse la policía de la cabeza’ para atreverse a disentir”.

La revista liberal *Liberal Debatt*

“Hay que quitarse la policía de la cabeza, Erik” [...] establece el tono para la historia bien escrita que sigue. Es una historia sobre la Cuba autoritaria y sobre cómo la opresión es más que arrestos o censura. La represión restringe las vidas enteras de las personas [...]. Erik Jennische ha hecho un gran esfuerzo con notas al pie y tablas para disipar la imagen romántica y revolucionaria de lo que está pasando en Cuba, que culpa del origen de los problemas a la política de comercio y de cooperación de Estados Unidos. [...] El libro de Jennische representa un excelente informe de la situación”.

El periódico cristiano *Dagen*

“El libro incluye un vigoroso debate sobre el tema de la democracia. Además, una variedad de datos estadísticos que con devastadora precisión derriba la falsa fachada que los amigos más cálidos de la dictadura comunistas suelen mantener. Pero también es una historia sobre personas que defienden sus creencias, incluso cuando el precio es dolorosamente alto. Su coraje es una amenaza mucho mayor para el reino de los hermanos Castro que los intentos más o menos sofisticados de Estados Unidos para derrocar el régimen revolucionario”.

Hay que quitarse la policía de la cabeza

Un reportaje sobre Cuba

ERIK JENNISCHE

Título Original: *Måste få polisen ur huvudet : ett reportage om Kuba*
Publicado en sueco en 2013 por *Silc förlag*.

Versión en español, editada y extendida, publicada en 2015 por *Ertigo*.
Edición de Grace Piney Roche.

© 2015 por Erik Jennische. www.erikjennische.com
© de la traducción: Amanda Eda Monjonell Mansten y Dea Marie Mansten.
La traducción al español se hizo posible por *Karl Staaffs*
fond för frisinnade ändamål, www.staaff.se

Diseño de interior y maquetación: Alejandra Román y Sebastián Gagín
Diseño de portada: Lic. DG Germán Luft

Publicado bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre para: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. El licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia. Bajo los siguientes términos: Atribución — Se debe acreditar al autor. No Comercial — Usted no puede hacer uso del material con fines comerciales. Sin Derivar — Si usted mezcla, transforma o crea nuevo material a partir de esta obra, usted no podrá distribuir el material modificado.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



Versión impresa ISBN: 978-91-637-7752-3
Versión digital ISBN: 978-91-637-7753-0

www.erikjennische.com

ÍNDICE

Primera parte: Su hombre en La Habana	11
Segunda parte: Una pequeña guía sobre la opresión	63
Tercera parte: Es fantástico estar entre tantos cubanos	157
Cuarta parte: La realidad es profundamente opositora	237
Epílogo de la edición en español	293
Fuentes	307
Apéndice	319
Gráfico: Cubanos que han conseguido el permiso de residencia en EEUU por décadas	
Gráfico: Cubano-americanos en el condado de Miami-Dade	
Gráfico: Apoyo estadounidense a la democracia y a los Derechos Humanos en Cuba	
Gráfico: Apoyo económico a Cubanet de USAID (NED – USAID)	
Gráfico: Actividad del movimiento democrático cubano 1997-2007	
Gráfico: Mortalidad infantil en Cuba	
Agradecimientos	326
Presentación del autor	327

*A mis padres
Margareta y Per Jennische*

Primera parte

Su hombre en La Habana

1.

—Hay que quitarse la policía de la cabeza, Erik—, me dijo Manuel David Orrio rápidamente cuando le pregunté dónde estaban los límites de lo que podía hacer en realidad un disidente en Cuba. Orrio era un periodista independiente desde principios de la década de 1990 y uno de los principales en el movimiento democrático en alza.

A menudo tenía una sonrisa un poco arrogante cuando se echaba hacia atrás y me contaba todas las peculiaridades del sistema cubano. Pero ahora se inclinaba hacia adelante, hablaba en serio, me interrumpía a media pregunta. Cuando recuerdo la conversación de hace 15 años, todavía noto que me agarra fuerte por el hombro para que las palabras realmente me entren:

—Hay que quitarse la policía de la cabeza.

Y con el tiempo entendí que eso era lo más importante. No es la policía de la calle la que representa un mayor problema, sino sus compañeros en la cabeza. Son ellos los que establecen los límites. El objetivo de la política revolucionaria en Cuba ha sido crear una sociedad en la que las personas por iniciativa propia sigan las normas revolucionarias y no sea necesaria la policía de la calle.

En la década de 1980, Orrio había estado bien integrado en el sistema cubano, tenía un buen trabajo como economista

y se le respetaba en el barrio. También estaba muy inspirado por la perestroika, el glasnost y los cambios en la Europa Oriental y Central. Pero cuando él proponía cambios, nadie le escuchaba. Y eso sucedió varias veces. Criticó una campaña de vacunación contra la polio en el barrio en el que vivía, por estar mal organizada. La cuestión era importante para él personalmente, ya que tuvo la polio de niño y desde entonces camina con bastón. No sucedió nada. Con los años, las críticas fueron cada vez más manifiestas. Los conflictos dieron como resultado que perdiera el trabajo y que le fuera ofrecido uno como vigilante en un mercado de verduras.

El conflicto implicaba una crisis personal profunda. Sin embargo, el acontecimiento decisivo que le hizo perder la fe en el sistema político cubano, fue el juicio por la custodia de su hijo, que por aquel entonces solo tenía unos pocos años. No lo recuerdo muy bien, pero según mis notas, durante la entrevista de 1998 sucedió lo siguiente:

Por culpa de un error gramatical primero perdió el caso y, posteriormente, el proceso se alargó tanto en el tiempo que perdió por completo la confianza en el estado de derecho. Se sentía indefenso ante el Estado, aunque luego, paradójicamente, ganó el juicio por la custodia, aun habiendo declarado ser disidente.

Lo que hizo que empezara a interesarse por la democratización, fue primero el conflicto con el estado de derecho, y posteriormente el darse cuenta de que la oposición decía la verdad. En el otoño de 1992, Orrio decidió entrar en la Corriente Socialista Democrática de Cuba, un partido socialista democrático inspirado en los socialdemócratas europeos. El partido reunió a muchos disidentes importantes a principios

de la década de los 90. Nunca fue reconocido por el gobierno cubano y la opresión hacia los miembros a menudo era dura. Orrio explicó que necesitaba hacer algo constructivo con la frustración generada, por la negativa del gobierno de aceptar los cambios que se sucedían por el mundo.

—El problema para muchos es que no pueden canalizar su frustración hacia el sistema. Sienten un conflicto continuado, pero no conocen ninguna otra manera para resolverlo que no sea meterse en una balsa o intentar emigrar de otra manera.

La pobreza, la represión, la falta de perspectivas de futuro y la nostalgia hacia los amigos y familiares que habían dejado el país, hacía tiempo que había minado fuertemente la autodisciplina de los cubanos. Desde hacía décadas, solo los representantes gubernamentales podían expresarse en los medios, nunca ningún crítico. En las elecciones no había alternativas políticas a las que votar. El sistema de vigilancia difundía el miedo, y muchos tenían amigos o familiares a los que les había pasado algo malo debido a sus ideas políticas.

El movimiento democrático no empezó a crecer hasta que los pequeños grupos de opositores de comienzos de la década de los 90 lograran reconducir la frustración personal de la gente hacia un trabajo político concreto, en lugar de la huida.

Orrio no se quedó mucho tiempo en el partido. En cambio usó su frustración para escribir, escribir y escribir, y se acercó cada vez más al periodismo independiente.

—Los artículos que escribí los primeros años como disidente eran pura basura. El lenguaje no me bastaba para transgredir la constitución —me explicó en una de mis entrevistas.

Orrio empezó a estudiar a fondo el periodismo crítico de la dictadura militar de la década de 1950, encontró un lenguaje que funcionaba y rápidamente se convirtió en uno de los principales desenmascaradores del sistema cubano, el que

podía explicar cómo funcionaba la opresión fuera de las cárceles y de la tortura. Publicó centenares de artículos por todo el mundo. Yo traduje unos cuantos de ellos y se publicaron en Suecia.

Con el tiempo, también se convirtió en mi amigo. Cuando en el otoño de 1998 hice un proyecto universitario sobre el movimiento democrático cubano, y rápidamente tuve problemas con la policía, se encargó de que yo llegara a un acuerdo con una mujer que vivía en el mismo barrio que él y que alquilaba pequeños apartamentos a turistas.

—Ella es miembro del partido y eso está bien, porque entonces las autoridades saben dónde te tienen. Si te escondes, tendrán que empezar a buscarte otra vez —me explicó.

La casa con el apartamento que alquilaba, tenía un pequeño patio de unos diez metros cuadrados. Al otro lado, unos pisos más arriba, estaba el apartamento de la madre de Orrio, en el que todavía vivía el hijo de 40 años. Por las noches, yo solía leer en la mecedora del patio, y a menudo le oía golpear la máquina Remington durante horas. De vez en cuando sacaba la cabeza por la ventana y me preguntaba si tenía un cigarrillo o si quería subir a tomar un café.



En el cambio de milenio, el movimiento democrático había ganado tanto poder que el ambiente indicaba que quizás era el momento en que iba a suceder que el gobierno revolucionario de Fidel Castro caería. Pero a mediados de marzo de 2003, al mismo tiempo que el resto del mundo esperaba la invasión de Irak, la policía cubana realizó la mayor ola de arrestos contra el movimiento democrático de las últimas décadas. Fuimos muchos los que en distintas partes del mundo seguíamos

aterrados los informes sobre cómo registraban las casas y se llevaban a unos 80 periodistas, disidentes políticos y activistas por los Derechos Humanos. “Manuel David Orrio pronto será uno de ellos”, pensábamos, pero después de unos días pudimos respirar tranquilos. La ola había pasado.

En uno de sus últimos artículos para el periódico digital con sede en Miami, *Cubonet*, de la semana después de los arrestos pero antes de los juicios, Orrio describió el “miedo que devora el alma” que sintió “la tarde en que arrestaron a Raúl Rivero, quien por coincidencias de la vida reside a unos 300 metros de donde habito”. Rivero fue uno de los periodistas independientes más importantes de Cuba hasta ese momento.

Orrio describió los registros en las casas de amigos y compañeros de profesión, la pena sentida cuando los policías requisaban los originales de poetas y periodistas, y la ironía de que incluso analgésicos producidos en Estados Unidos se requisaban con el argumento de que eran subversivos. El texto le salía del corazón:

El miedo devora el alma. Pero el alma siempre termina por vencer al miedo. Muchos se preguntan, y habrá que preguntarse con mayor detenimiento, cómo fue posible que tantos se dejaran atrapar como moscas en sus viviendas. Muy sencillo: si se mira a la lista de los arrestados, muchos poseen teléfono en sus casas. Se quedaron allí para ser útiles en algo, para estar en la red de monitoreo que de una forma absolutamente espontánea involucró a todos, pienso por mí, descubro qué les motivó. Algo más poderoso que el terror de la semana negra, algo de infinito valor cuyo nombre es solidaridad.

Orrio explicó que cuando el alma supera el miedo, también se pueden crear nuevas circunstancias sociales. Hacía referencia a una cita de Martin Luther King que dice que cuando el cinco por ciento de la población esté dispuesta a ir a la cárcel voluntariamente por la justicia, ya no habrá ningún obstáculo que no se pueda superar:

“Quizás, la semana negra sea el primer indicio de que el pueblo cubano se acerca a su cinco por ciento”, escribió esperanzado.*

* Nota: Los artículos citados y las fuentes de los datos usados están recopilados en el apartado de fuentes.

2.

En noviembre de 2012 estoy sentado en la alfombra delante del equipo de música en Brasilia y acabo de sacar el último disco de la banda de *punk* cubana Porno para Ricardo. Se lo había comprado al cantante de la banda, Gorki Águila en Miami, unos días antes. Gorki es, desde finales de la década de los 80, un personaje central de la música *rock* marginal de La Habana. El gobierno cubano le ha concedido el permiso de salida del país con la esperanza de que se quede en el extranjero.

La portada está decorada con una hoz y un martillo modificados, la hoz está partida por la mitad por el martillo, que ha mutado en un pene erguido.



Dos semanas después del arresto de los activistas pro democracia en marzo de 2003, fueron condenados 75 de ellos a un total de 1.456 años de cárcel, un poco más de 19 años cada uno de media. De la veintena que yo había entrevistado para el trabajo universitario, seis fueron condenados a prisión con entre 15 y 28 años. Participé en campañas informativas, recolectas de dinero, llamamientos políticos, manifestaciones y escribí artículos sobre los activistas encarcelados donde podía. Pero después de algunos años, la fuerza se iba disipando lentamente. El interés por Cuba se enfriaba y dejaba tras sí una bola de mala conciencia porque mi vida seguía como siempre.

Unos años más tarde, me enamoré, me casé, tuve una hija, me mudé a Brasil, tuve un hijo y empecé a estudiar el desarrollo de Latinoamérica de las últimas décadas.

Llegamos a Brasil en medio de la campaña para las presidenciales el otoño de 2010. El 1 de enero de 2011, Luis Inácio Lula da Silva, el ex tornero y sindicalista, que por entonces era el político más popular del mundo, pasó el testigo de la presidencia a la primera mujer presidente de Brasil, la ex guerrillera y víctima de torturas, Dilma Rousseff.

Su mensaje era la continuidad, no para preservar nada, sino para mantener el ritmo de los cambios. Los años posteriores a que el congreso cerrara el paso hacia el poder a los militares en el 1986 fueron caóticos. Pero desde el principio de la década de los 90, la democratización había llevado a que las cuestiones sobre la pobreza estuvieran en lo más alto de la agenda política. Simplemente paseando con el cochecito del bebé u hojeando los periódicos, te dabas cuenta de que el desarrollo iba a toda velocidad. Según un pronóstico de la primavera de 2012, la cantidad de personas de la clase social media y alta en Brasil, se habrá doblado entre 2003 y 2014, y los de las clases más desfavorecidas y con menos ingresos, se habrá reducido a la mitad.

No solo Brasil está cambiando. La ola democratizadora ha conllevado una disminución de la pobreza y que haya aumentado la igualdad en casi todos los países latinoamericanos. Las elecciones democráticas han permitido que las personas que nunca hubieran podido ser presidentes lo fueran:

El directivo Vicente Fox, se convirtió en el año 2000, en el primer Presidente de México que no pertenecía al Partido Revolucionario Institucional desde 1928. El limpiabotas Alejandro Toledo, fue elegido Presidente de Perú en 2001 y el líder indígena y cultivador de coca Evo Morales lo fue de Bolivia en 2006. Ambos representaban la mayoría pobre de la población que antes solo había jugado un papel marginal en la política. En 2010 fue elegido el ex soldado de la

guerrilla José Mujica como Presidente de Uruguay, y desde entonces dirige con creatividad política y con un diálogo constructivo. El mismo año fue elegido como Presidente de Chile, Sebastián Piñera, un hombre de derechas y contrario a Pinochet, con un programa que aspiraba a reducir la pobreza. Incluso los años de gobierno autoritario de Hugo Chávez en Venezuela, eran el resultado de que la democratización dejaba fuera de combate al equilibrio de poder anterior.

La democratización también ha conllevado que las mujeres tengan un nuevo rol en la política. En 1990, Violeta Chamorro ganó las elecciones presidenciales en Nicaragua y se convirtió en la primera mujer latinoamericana en ganar unas elecciones presidenciales. En 1999 fue elegida Mireya Moscoso como Presidenta de Panamá, en 2006 y 2013 Michelle Bachelet en Chile, en 2007 y 2011 Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, y en 2010 Laura Chinchilla en Costa Rica y Dilma Rousseff en Brasil.



En la década de los 90, la pregunta evidente era si los cubanos seguirían a los europeos orientales y centrales a abandonar el comunismo. Al ver entonces el país desde una perspectiva latinoamericana, la cuestión hacía tiempo que no era actual. Cuba era como un anacronismo. ¿Cómo podía el sistema apenas sobrevivir si todo lo demás en el mismo continente estaba cambiando? Me di cuenta que tenía que preguntarles a mis antiguos contactos cubanos el por qué.

¿Por qué en Cuba no ha sucedido nada desde la primera vez que estuve allí en 1998, o desde que acabé el bachillerato en 1992, o desde que empecé la escuela en 1979, o desde que nací en 1972, o desde que mi padre acabó el bachillerato en

1962, o desde que mi madre empezase el instituto en 1960, o desde el 1 de enero de 1959 cuando se disolvió el anterior régimen militar debido a la marcha de su líder Fulgencio Batista, huyendo de los rebeldes revolucionarios?

Bueno, claro que han sucedido cosas, pero no en cuanto a quién manda. Entre 2006 y 2008, Fidel Castro, de hecho, cedió el poder poco a poco a su hermano Raúl Castro. Pero este había sido el número dos en la jerarquía del poder, además de Ministro de Defensa, desde el inicio de la revolución. Los últimos 54 años, Cuba ha estado dirigida por dos hermanos que ni una sola vez han pedido permiso a los cubanos; que han ejecutado a miles de cubanos; que han encarcelado a cientos de miles y han obligado a millones de ellos al exilio. Han tenido el control directo sobre los militares, la policía, los medios de comunicación, la economía, la política y la vida cultural. Su poder ha sobrevivido a once presidentes norteamericanos, la entrada del comunismo a la isla y su caída internacional, y a crisis económicas más profundas que en cualquier otro país latinoamericano.

Aun así, ahora me doy cuenta, sentado sobre la alfombra delante del equipo de música, que el poder de los hermanos Castro, poco a poco se iría debilitando si los cubanos pudieran ver y escuchar más *punk*. Y comprendo que Gorki Águila también se ha dado cuenta.



En Miami había entrevistado a activistas cubanos, periodistas, académicos y viejos amigos sobre lo que había sucedido con el movimiento democrático durante los últimos diez años. ¿Había funcionado la estrategia del gobierno cubano de meter en la cárcel a casi todos los líderes? ¿Cómo

usan los activistas actuales Internet y los teléfonos móviles en su trabajo? ¿Han cambiado los cubanos de Miami sus métodos de trabajo para contribuir mejor a la democratización? Pero fue la conversación con Gorki Águila lo que me llevó a ver algo realmente nuevo.

A mediados de la primera década del siglo XXI, Gorki fue condenado a cuatro años de prisión por delitos relacionados con drogas, y estuvo encarcelado dos. Desde entonces, ha sido arrestado por la policía varias veces. La razón principal es que fue condenado por sus textos muy críticos. Cuando yo ahora los leo en la carátula del disco, son tan directos que primero solo me río. Todos tratan de lo mismo. Le da una y más vueltas a la opresión y a los opresores. No hay nada oculto, nada sutil.

*Todos creemos que no existen los dinosaurios
que se extinguieron hace millones de años
Pero en esta Isla están acabando
echan raíces y están reventando
Comen mucha carne y están reflexionando
Tirano tirano tiranosaurio...
O
Raúl, Raúl, tira los tanques
Raúl, Raúl, para que el pueblo se levante
Raúl, Raúl, eres un farsante
Raúl, Raúl, a ti no hay quién te aguante*

Pero cuando pongo el disco de repente pierde todo el humor. Es música *punk*, que se podría haber hecho en cualquier lugar entre 1976 y 2012. El sonido es malo y barato. La música rápida. Las canciones son cortas y efectivas, la letra agresiva y enojada. Me dan escalofríos cuando creo entender

cómo sería estar entre el público. Saltar siguiendo el ritmo, gritar la letra, los empujones, el sudor y junto con centenares de personas triturar las pequeñas piedras de granito de la ira y la humillación que han puesto los policías en la cabeza, en el estómago y en el subconsciente.

*¿Qué pasaría con las malas palabras
si nunca pudiera nombrarlas?
¿Cómo diría mi furia y mi hambre
mi odio sin poder nombrarlas?*

La canción termina con un verso obsceno sobre qué debería hacer con “sus” partes íntimas.

El *punk* representa un cambio radical, desde el alma hasta la política. El poder, la adrenalina, el coraje y el desprecio de las letras de Porno para Ricardo son destructivos para todo y para todos los que representan la estabilidad. Es obvio por qué nunca conseguirán tocar en Cuba mientras los hermanos Castro tengan el poder. La rebelión es total.

—El tiempo de las letras sutiles terminó. Todo ha terminado —me explicó Gorki cuando lo conocí.

—Quiero decir lo que tiene que ser dicho directamente. ¡Castro es un hijo de puta!

La última canción trata sobre cómo intenta remar para cruzar el estrecho de Florida pero pierde el rumbo a medio camino y accidentalmente rema de vuelta. Al final se encuentra en el paseo del Malecón de La Habana solo, con una brújula, y se lanza al agua otra vez.

*En noventa millas sé que inventaré
un plan efectivo, salvaje y brutal
pa matar a Fidel*

El número de planes para matar a Fidel Castro forjados al otro lado del estrecho desde 1959, han sido tan incontables como ineficaces. Pero es en Miami donde los planes han podido ser urdidos. La distancia ha sido una de las condiciones previas. Desdibuja las fronteras entre el sueño y el realismo. En Miami, el propio plan se puede separar de la sociedad que debe manejar la situación posteriormente. En Cuba todos los que pertenecen al movimiento democrático se dan cuenta de la imposibilidad de ese plan, y de la violencia destructiva que se generaría posteriormente. Toda la estrategia para la nueva escena cultural de la cual forma parte Porno para Ricardo se apoya en la idea de que la solución existe en Cuba, entre todos ellos y dentro de ellos mismos.



Yo había estado involucrado en la política sueca durante varios años antes de marchar a Cuba. Sobre todo porque ofrecía un entorno inteligente que reemplazaba los monótonos cursos universitarios. Nunca por sus herramientas para cambiar mi realidad. Por cierto, ¿qué había que cambiar? A finales de 1990 me enterré profundamente en la batalla por los Derechos Humanos que impulsaban los activistas cubanos. Su batalla sí era real, y ellos eran reales.

Sus historias acerca de su trabajo político, junto con el totalitarismo consecuente del Estado cubano, funcionaban como una lupa. Cuando la coloqué sobre la democracia sueca, surgieron los detalles de una nueva manera. Las condiciones para el trabajo político se hicieron evidentes. Entendí algo universal sobre la batalla entre la libertad y la opresión, que no se decide entre los actores en un tablero geopolítico, sino en la batalla entre el miedo y la verdad dentro de la conciencia humana.



Cuando entrevisté a activistas pro democracia cubana en el otoño de 1998, Manuel David Orrio fue uno de los que me hicieron ver los fundamentos del sistema político cubano; principalmente que humilla y oprime a los que son leales a él, que la sumisión es la norma. Los que el sistema expulsa hacia la disidencia, acaban encontrando la libertad. El desafío clave para los disidentes a los que entrevisté, hubiese sido encontrar por sí mismos el conflicto con el sistema, encontrarse en la posición de desafiar.

Cuando casi 15 años después comienzo a buscar respuestas a la pregunta de por qué el gobierno cubano sobrevivió, me di cuenta rápidamente que la historia de Orrio es central. Leo mis viejas notas de las entrevistas de 1998 para encontrar pistas sobre por qué hizo lo que hizo. En una de ellas, había anotado que Orrio pensaba que debía hablar con Enrique Patterson, uno de los fundadores de la Corriente Socialista Democrática de Cuba, que en 1992 le había mostrado el programa político de la organización y lo había atraído para que se hiciese socio. Enrique Patterson, sin embargo, se había exiliado, por lo que nunca lo contacté. No hasta octubre de 2012.



Enrique toquetea un gran puro y lee una novela cuando lo encuentro en la mesa de una cafetería entre los rascacielos del centro de Miami. Es desde hace muchos años uno de los intelectuales más prominentes entre los cubanos de Miami, que comenta las noticias sobre Cuba en televisión, escribe artículos y participa en proyectos de investigación de las universidades. Él es grande, de constitución fuerte para tener un

poco más de 60 años y es muy agradable cuando me presento. Los gestos son rápidos y hace un ruido sordo cuando se ríe. Con entusiasmo me explica acerca de las primeras estructuras pequeñas de activistas por los Derechos Humanos del final de la década de 1970 y los años posteriores.

Enrique fue, en la década de 1970, profesor de historia de las ideas de la Universidad de La Habana. En 1981 fue detenido y recluido en régimen de incomunicación durante dos semanas. Perdió el trabajo, pero nunca supo por qué. Fue una total sorpresa y pronto comenzó una campaña en su contra en la Universidad.

—Se inventaron un montón de cosas que había hecho. Probablemente fue un estudiante que pensó que era demasiado sincero al hablar. Al no saber la razón por la que había perdido el trabajo, acabé explotando.

Durante 10 años, contactó con cada juzgado e institución que pudiese darle una respuesta, llegó hasta el Comité Central del *Partido Comunista*.

—Exigí que me hicieran un juicio para que pudiese ser condenado o absuelto, pero no. Al final, recibí una carta de uno de los colaboradores de Raúl Castro, que me decía que yo no tenía ningún conflicto con el país, que solo había tenido un problema en el trabajo.

Primero participó en un grupo de disidentes de la Universidad. Grabaron programas de radio en cintas de casete que pedían que alguna embajada las sacase del país, y la enviaran a *Radio Martí*. *Radio Martí* es una emisora de radio operada por el gobierno de Estados Unidos que emite desde Miami a Cuba. En un principio hablaban bajo seudónimos, pero con el tiempo, tuvieron más confianza y utilizaban sus propios nombres.

Se metió en el *Comité Cubano pro Derechos Humanos*, el

CCPDH, la primera organización a favor de los Derechos Humanos en Cuba que logró transmitir información sobre el ultraje vivido. El CCPDH fue fundado en 1976 por Ricardo Bofill y un puñado de personas que todas habían sido miembros del *Partido Socialista Popular* (comunista), fundado en 1925 y que sólo un par de años antes de la victoria de los rebeldes sobre el ejército de Fulgencio Batista se unió al movimiento revolucionario.

—Algunos de ellos incluso habían criticado a Fidel porque él inicialmente no era suficientemente comunista.

Enrique marca las palabras con el puro que aún no ha encendido. El aire caluroso entra a rachas entre los rascacielos y se mueve entre los clientes del café. Enrique llama al camarero para pedirle fuego.

La mayoría de los fundadores del CCPDH había pasado varios años en prisión en los años 60 y 70 y habían cambiado de opinión. Fue también en las prisiones donde muchos de ellos se habían conocido.

—Comprendieron que el comunismo como idea no era realista —continuó Enrique.

También se implicó la ex embajadora de Cuba en la UNESCO Martha Frayde, amiga personal de Fidel Castro y una de las más fieles aliadas del gobierno revolucionario. Incluso ella se había cansado de la opresión.

—Antes de 1976, cuando fue escrita la Constitución, la violación de los Derechos Humanos era una realidad, sucedía constantemente, pero no estaba escrita en la ley, porque no había ninguna —aclara Enrique.

—La crítica del Comité se basó en la nueva Constitución, que había sido aprobada en 1976 y que demostró que la violación de los Derechos Humanos había sido institucionalizada en todo el sistema político.

Solo unos pocos años más tarde, todos los miembros del CCPDH habían sido forzados al exilio o sentenciados a largas condenas de prisión. Las cárceles estaban llenas de presos políticos. También había personas que habían sido miembros del *Movimiento 26 de Julio* de Fidel Castro, el mayor brazo armado del movimiento revolucionario de la década de 1950. Los más destacados fueron los hermanos Sebastián y Gustavo Arcos.

Cuando Bofill y los nuevos miembros del CCPDH fueron liberados de la cárcel unos años más tarde, reanudaron las actividades de la organización en las calles.

—Pero no era ningún movimiento grande, solo una decena de personas que iban y venían.

Su mayor éxito individual fue la colaboración con una delegación de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de Ginebra, que visitó Cuba en 1988 y redactó un informe extenso y crítico sobre la situación de los Derechos Humanos en el país.

—El informe también condujo a que el gobierno empezase a hablar de los Derechos Humanos por primera vez. El periódico del *Partido Comunista*, *Granma*, se burlaba de los grupúsculos que pretendían defender los Derechos Humanos, y explicaba que eran parte del enemigo. Pero las condenas también condujeron a que más gente supiera que existíamos.

El significado a largo plazo del CCPDH fue como la raíz de la gran mayoría de nuevos grupos pro Derechos Humanos y otras organizaciones de disidentes que se crearon a finales de la década de 1980. Elizardo Sánchez y varios activistas se apartaron de la organización en 1987 y crearon la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, la CCDHRN, que aún hoy en día es la organización más antigua y más respetada en favor de los Derechos Humanos en Cuba.

En 1991, Enrique y Elizardo Sánchez, fueron dos de las ocho personas que participaron en la fundación de la Corriente Socialista Democrática de Cuba.

¿Cómo encontrabais a los socios?

—Reclutábamos a personas que conocíamos y que solían ser críticos del sistema.

Cuando me comuniqué con Enrique solo escribí que estaba interesado en la historia temprana de la oposición, nada sobre que Orrio había sido el que me había dicho que hablara con él. Le explico cómo fue.

—Ja, ja, ja, ¡Orrio! —se ríe y me interrumpe antes de que le diga por qué estoy realmente interesado—. ¡Yo fui el que lo reclutó!

Se inclina hacia adelante y golpea con las dos manos sobre la mesa y se ríe otra vez. Al mismo tiempo, todavía pienso que él está dudando un poco, su mirada intuye la pregunta: “¿Qué harás tú con esta información?”. La mirada desaparece rápidamente, y le pregunto: “¿Cómo fue?”.

—Conocía a Orrio desde hacía varios años. Nos encontrábamos a menudo en la casa de una amiga en común. Solíamos escuchar música allí. Su casa era un poco como un oasis donde uno podía hablar libremente. Le di a ella un documento que habíamos redactado que demostraba lo que pensábamos, y esperaba que ella lo quisiese leer. Pero no lo quiso, así que se lo di a Orrio, que también estaba allí.

3.

*“He began to realize what the criminal class knows so well, the impossibility of explaining anything to a man with power”. Graham Greene, Our Man In Havana**

Muchas personas se han rascado la cabeza y se han preguntado por qué los cubanos no siguieron a los ciudadanos de Europa Oriental y Central y de la Unión Soviética cuando comenzaron a protestar a finales de la década de 1980 y derribaron los estados provocando un colapso colectivo.

Las ayudas de la Unión Soviética a Cuba entonces eran de más de 4 billones de dólares anuales, que según el tipo de cambio oficial era igual al 15% del PIB. Cuando desapareció la ayuda, la economía se hundió rápidamente. Entre 1990 y 1993, el PIB de Cuba disminuyó en un promedio del 10% anual. Las importaciones y las exportaciones disminuyeron hasta ser insignificantes. El gobierno se vio obligado a realizar reformas económicas. A los pequeños agricultores se les permitió vender sus excedentes en los mercados locales a precios de mercado. A los cubanos les dejaron poseer dólares para que sus familias en el extranjero pudiesen enviarles dinero. El Estado ofreció a los cubanos registrar empresas unipersonales en el sector de los servicios, el alimentario y el turístico. Además, el gobierno abrió el país a los turistas y a la inversión extranjera.

* Nota: Todas las citas que introducen los capítulos son del libro *Our Man In Havana* de Graham Greene publicado en 1958.

La crisis económica llevó a decenas de miles a dejar el país por las rutas por las que podían. Construyeron balsas de pedazos de madera y con neumáticos de tractores, para tratar de cruzar remando, por pura desesperación, los 150 kilómetros hasta la costa americana. Los cubanos en Florida se lanzaban en sus propios barcos y recogían un cuerpo esquelético tras otro. No se sabe cuántas personas se ahogaron.

Un grupo de refugiados cubanos había logrado comprar billetes de avión para Suecia, que todavía no había introducido requisitos para obtener un visado. El Ministerio de Inmigración les negó el permiso de residencia y comenzaron las deportaciones. La mayoría consiguió entrar, siguiendo distintas rutas, a Estados Unidos, pero unos 20 se refugiaron en la iglesia católica en Göteborg y comenzaron una huelga de hambre. Uno de ellos declaró demacrado:

—Lo tienes que entender. No podemos regresar. Podría haber agentes en esta habitación que informarán exactamente de lo que hayamos dicho y hecho, y puede llevar a que acabemos en prisión.

Todos los demás asentían. Al menos uno de los que finalmente fueron enviados de vuelta a Cuba, pasó después un año en prisión.

El periodista Andrés Oppenheimer viajó por esa época a Cuba y escribió un *best seller* titulado *Castro's Final Hour*, que durante años fue considerado el mejor análisis de lo que iba a suceder. Si la base política de media Europa podía desmontarse en unos pocos años, también tendría lugar en Cuba. Pero no pasó nada, al menos no en la superficie y definitivamente nada radical.

Los cambios sucedieron al margen. Cubanos que trabajaron o estudiaron en Europa y la URSS durante los años 80, volvieron y desafiaron al sistema político. Estudiantes en

la *Federación Estudiantil Universitaria* intentaron organizar eventos alternativos que no tuviesen connotaciones políticas. Los marginalizados grupos en favor de los Derechos Humanos formados en la década de 1980, se convertían en partidos políticos, principalmente socialistas, liberales y democristianos. Se formaron sindicatos independientes. Las organizaciones con los mismos objetivos e ideas, a veces se fundaban en los mismos barrios. La falta de medios de comunicación que funcionasen hacía que no se conociesen. Algunos periodistas se separaron de los medios oficiales y empezaron a enviar artículos directamente a las publicaciones de Estados Unidos y de España.

Todos los trabajos a favor de la democracia eran ilegales, pero el gobierno, por la crisis económica y política, ya no tenía la capacidad para mantener a los activistas a raya.

En el archivo del periódico digital *Cubernet* de 1996, el año que se empezó a publicar artículos de Cuba en Internet, está lleno de organizaciones que se forman, condenas a la represión, análisis económicos, entrevistas a destacados disidentes e historias personales. En principio, ningún cubano en Cuba tenía acceso a Internet. *Cubernet* y otras publicaciones, sin embargo, cambiaron la imagen de Cuba entre los cubanos en el exilio. Las organizaciones cubanas en Estados Unidos cada vez más movían el foco desde Washington a La Habana, cuando buscaban métodos de contribuir al cambio. Habían visto el poder que podían llegar a tener activistas individuales en pro de la democracia en Europa, y veían que la misma gente ahora crecía en Cuba.

Un factor clave del éxito para el creciente movimiento por la democracia fue que actuaba de manera abierta. Las organizaciones que conocí en Cuba a finales de 1990 intentaron registrarse ante las autoridades. Enviaban sus opiniones

políticas al gobierno y firmaban con nombres reales. Se invitaba a gente importante a seminarios sobre diversos temas políticos y se daba la bienvenida a los visitantes internacionales a sus hogares para que los vecinos lo vieran. Las imágenes que se tenían de disidentes asustados a la sombra, que vivían y actuaban en la clandestinidad, ya no concordaban con la realidad. El objetivo era mostrar que respaldaban el cambio que querían lograr y que podían manejar el temor. En lo referente a los cubanos que no expresaban ninguna crítica, a menudo era evidente que los disidentes eran más felices, se encontraban mejor y parecían más sanos. La transparencia hizo que pudieran hacer las paces con su propia frustración.



A principios de la década de 1990, talvez había cincuenta grupos de oposición diferentes por todo el país. Al mismo ritmo que el Estado perdía energía debido a la crisis económica, aumentaba el número de grupos. Cuando se intentó unir la oposición bajo el nombre de *Concilio Cubano* se había llegado a 130, que en conjunto agrupaba entre 2.000 y 10.000 miembros.

Sin embargo, muchas agencias, embajadas y “conocedores de Cuba” se quejaron: “la oposición cubana es pequeña y está fragmentada”, “no hay ningún Václav Havel en Cuba”. Fueron clichés que sobrevivían año tras año, aunque el movimiento cambiaba y crecía día a día. Cuando se comparó con Europa Oriental solo veían las manifestaciones de masas de 1989, no los pequeños grupos que habían sembrado las semillas de las protestas.

Cuando se formó *Solidaridad* en la zona de Gdansk, Polonia, en septiembre de 1980, a partir de 36 sindicatos regionales, nadie podía creer que la organización en

diciembre del año siguiente tendría cerca de 10 millones de miembros y que representaría a una mayoría de los trabajadores. Décadas de trabajo en pequeños grupos marginados dieron por fin resultado.

En Checoslovaquia, en cambio, no había ninguna organización con la misma adhesión que *Solidaridad*. Entre 1977 y 1989, no hubo más de 1.900 personas que firmaron la petición de Václav Havel, *Charta 77*, la iniciativa más famosa de todas las iniciativas de la oposición en el país. Cuando Havel negoció con el gobierno comunista en otoño de 1989, tenía un mandato claro de una amplia y coherente oposición.

Incluso los responsables de la política sueca sobre Cuba, evitaron durante muchos años aprender de la experiencia de Europa. El embajador sueco Michael Frühling explicó cuando lo conocí en La Habana en la primavera de 2000, que se tenía contacto con la oposición cubana, pero que no era su trabajo el que conduciría a la democratización. Por el contrario, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), habían realizado un proyecto en conjunto con la Universidad de Montevideo en Uruguay, que formaría a funcionarios cubanos en “macroeconomía”. No se le quería llamar economía de mercado, ya que podía ser ofensivo.

—Un éxito —aclaró Frühling.

—¡Esto llevará al cambio!

El anterior activista por la democracia y por entonces presidente checo, Václav Havel, vio, sin embargo, el fracaso del entorno. Pronto se convirtió en uno de los mejores amigos del movimiento por la democracia. En un notable intercambio de cartas en el año 2003 con el activista cubano Oswaldo Payá, Havel compartió sus propias experiencias y contó cómo había sido tratado por el mundo exterior:

Sean cuáles sean vuestras credenciales, cuan valientes y respetados seáis como disidentes, y aunque hayáis pasado años en la cárcel o hayáis escrito libros inteligentes —a pesar de todo ello— políticos pragmáticos en el mundo democrático pueden pensar que solo seáis pendentieros, que os quejáis demasiado, que estéis un poco locos y que siempre dais la lata. Las sospechas pueden conducir a la siguiente opinión: ‘Les podríamos apoyar simbólicamente, pero desde una perspectiva política realista, no necesitamos acercarnos a ellos: no son los socios adecuados para nosotros’. Pero es lo contrario que es cierto. Es importante convencer a los políticos en los países democráticos sobre esto, cosa que he estado intentando durante varios años.

Lo que era seguro, era que el movimiento democrático cubano de finales de los 90 aún no había sacado la lucha a la calle, como habían hecho en Europa Central y Oriental durante los años 80. No hubo manifestaciones, ni pintadas, ni protestas ante los tribunales. Aunque muchas organizaciones tenían unos cuantos cientos o incluso mil miembros, más o menos dispersos por todo el país, no tenían ningún proceso de reclutamiento integral.

La frontera entre los que participaban en el movimiento por la democracia y los que no lo hacían estaba muy clara. El primer proyecto que logró romper la barrera fue el de las *Bibliotecas Independientes de Cuba*. En la Feria del Libro en La Habana en 1998, Fidel Castro recibió la pregunta de un periodista extranjero sobre por qué había tantos libros prohibidos en Cuba. “En Cuba no hay libros prohibidos, sino que no hay dinero para comprarlos”, le contestó Castro. Algunos activistas en Las Tunas en Cuba oriental, vieron el altercado por televisión y pensaron: “Si no hay libros prohibidos, pues tenemos un montón de libros escondidos que a mucha gente le gustaría leer”.

Sacaron los libros de los armarios, los colocaron en el comedor y pusieron un cartel en la puerta diciendo que allí había una biblioteca independiente. El movimiento creció rápidamente por toda la isla. El objetivo era compartir la literatura a la que tenían acceso los activistas del movimiento democrático y que funcionase como centros de distribución de libros, revistas, ordenadores y otras cosas que fueron donadas al movimiento desde el exterior. Muchas bibliotecas también llevaron a cabo seminarios y eventos culturales. Trabajaban abiertamente, no exigían la opinión de sus visitantes y prestaban libros a quien quisiese leer.

En el momento de las detenciones en 2003, había más de 100 bibliotecas en casa de personas en todo el país. Trabajaban de una forma totalmente nueva y se convirtieron en uno de los principales objetivos del gobierno. Más de 20 de los detenidos tenían una biblioteca en casa. Se les confiscó de todo, desde literatura política controvertida hasta libros infantiles.

El primer gran proyecto del movimiento por la democracia, fue el que realizó Oswaldo Payá y su *Movimiento Cristiano Liberación* (MCL) alrededor del cambio de siglo con el llamado *Proyecto Varela*. El proyecto desafiaba al gobierno cubano con sus propios documentos centrales. El artículo 88 de la constitución garantiza a los ciudadanos el derecho a proponer cambios en la legislación, la conocida como iniciativa de los ciudadanos: “En este caso será requisito indispensable que ejerciten la iniciativa diez mil ciudadanos”.

Este derecho de los ciudadanos había estado en el punto de mira de los activistas por la democracia cubana. Por un lado habían reconocido la importancia de ello y, por otro lado, entendían cuán difícil sería conseguir que 10 mil ciudadanos se comprometiesen abiertamente a favor de una reforma radical. No fue hasta finales de los 90, que fue posible incluso

fantasear con que tendría éxito. Los miembros del MCL comenzaron a llamar puerta por puerta y recogieron firmas. Los firmantes del *Proyecto Varela* exigieron que la Asamblea Nacional promulgase una ley sobre un referéndum, en el cual los ciudadanos pudiesen tomar posición sobre cinco reformas muy profundas: amnistía para los presos políticos, garantías para los Derechos Humanos, el derecho de los cubanos para iniciar negocios, cambios en la ley electoral para permitir la implementación de elecciones democráticas y, finalmente, llevar a cabo las elecciones conforme a la nueva ley electoral.

Cuanta más gente firmaba el *Proyecto Varela*, Oswaldo Payá también logró reunir a gente de otras partes del movimiento por la democracia para apoyar el proyecto. El 10 de mayo de 2002, él y unos compañeros caminaron, con la prensa mundial pisándoles los talones, hasta la Asamblea Nacional y presentaron 11.020 firmas en apoyo al *Proyecto Varela*. Así se convirtió también en la estrella más brillante en el movimiento por la democracia.

El proyecto alcanzó el talón de Aquiles del régimen, su intento por parecer legítimo y legalista. Había sido imposible incluso rechazar la moción en la Asamblea Nacional. Un Comité hubiese tenido que discutir sobre ello, la administración tendría que haber escrito un protocolo y haber descrito el contenido, los miembros lo tendrían que haber debatido y votado la propuesta. Toda la Asamblea Nacional habría necesitado implicarse y ser implicada en las cuestiones que incluía el proyecto. El *Proyecto Varela*, por tanto, no llegó más allá que hasta el estante del edificio en que se encuentra la Asamblea Nacional. Desde entonces, nunca ha sido tratado. Pero aun así, fue un gran éxito. Se construyó una avanzada organización de campaña nacional y se demostró que no era solamente un grupo de marginados que abiertamente pedía cambios democráticos.

Las organizaciones que no apoyaron el proyecto se vieron obligadas a construir sus propios proyectos reales que movilizaban a gente, para no terminar en el agua estancada. La economista Martha Beatriz Roque formó una organización paraguas para pequeñas organizaciones locales. El objetivo era fortalecer la red entre ellos y canalizar los recursos a los que tenía acceso desde varias organizaciones cubanas en Estados Unidos.

El gobierno se sintió obligado a responder y comenzó su propia recolecta de firmas en la que los firmantes exigían que el socialismo se hiciese intocable en la Constitución cubana. El gobierno argumentó que en cuestión de semanas se había movilizó al 99% de los cubanos para que firmasen.

Cuando el ex presidente de Estados Unidos Jimmy Carter estuvo en Cuba un poco más tarde en mayo, dio un discurso a los estudiantes en la Universidad de La Habana. Habló de la necesidad de mejorar las relaciones entre los dos países y que los cubanos debían tomar su destino en sus propias manos, y entonces habló sobre el *Proyecto Varela*. Cuando terminó el discurso, uno de los estudiantes hizo una pregunta crítica sobre el proyecto, lo que hizo que Carter pudiera explicar más sobre el texto. El proyecto adquirió alas y se extendió por todo el país.

El *Proyecto Varela* era polémico entre muchas organizaciones tanto en Miami como en La Habana. Ellos creían que daba legitimidad al sistema político cubano.

—Nosotros creemos que la Constitución debe ser cambiada —me explicó Oswaldo Payá por teléfono cuando hablé con él en La Habana en noviembre de 2002 y le pregunté por las críticas.

Su voz era nasal y clara, las respuestas breves y claras. Fáciles de pasar a papel. Se notaba que estaba acostumbrado

a hablar con periodistas. Nunca lo había conocido en persona. Pero en las fotos de las entrevistas que había hecho en su casa, en la vieja sala de estar, solía sentarse en una mecedora, sin afeitarse, con el cabello oscuro al viento. La camisa desabotonada y a veces llevaba pantalones cortos. Nunca parecía un político.

—Pero la Constitución debe ser cambiada por el pueblo, y para lograrlo necesita instrumentos legales para la participación. Esta Constitución tiene algunos de esos derechos que sirven para iniciar los cambios pacíficamente.

Oswaldo Payá nunca había sido parte de la revolución. Ya como adolescente en la década de 1960 pasó tres años en un campo de trabajo fuera de la ciudad porque se negó a renunciar a su fe católica.

Me explicó que tenía grandes esperanzas para el proyecto, pero ninguna esperanza en el gobierno.

—La esperanza no está en la respuesta del gobierno, sino en la movilización ciudadana.

Si asumimos que el gobierno realmente llevase a cabo el referéndum, y los cubanos votaran sí, ¿qué pasaría entonces?

—Entonces podría haber elecciones libres, como dice el *Proyecto Varela*, y el resultado sería un gobierno electo.

¿El gobierno actual realmente llevaría a cabo unas elecciones?

—Mire, yo creo que si se hace el referéndum, se hace todo lo demás. A veces es difícil explicar al mundo que la última palabra no la dirá el gobierno, la dirá el pueblo.

¿Qué diríais si el gobierno ofreciese un diálogo, pero no quisiese llevar a cabo el referéndum?

—No nos interesaría. Podemos hablar de hombre a hombre. Pero nosotros estamos pidiendo nuestros derechos, no estamos pidiendo ninguna negociación. ¿Qué podríamos negociar?

¿Qué dices acerca de la crítica de que no se puede tener un referéndum sobre los Derechos Humanos?

—Nosotros no estamos pidiendo un referéndum sobre si tenemos o no derechos. Estamos pidiendo un referéndum sobre la propia ley, sobre los cambios en la ley para que garantice nuestros derechos.

Lo importante con el *Proyecto Varela* no era solamente la atención internacional y que el movimiento por la democracia demostrara que se tenía la capacidad para realizar grandes proyectos. El propio método también era una importante lección. El proyecto ofrecía a los ciudadanos un conflicto claro para que el gobierno tuviera que tomar una posición clara.

4.

Ya a diez o quince manzanas del protestódromo —la tribuna antiimperialista José Martí— vi a los primeros jóvenes con faldas o pantalones de color verde olivo o amarillo. Las verdes eran de alguna de las escuelas militares de La Habana, las otras de las escuelas de secundaria de la ciudad. Muchos llevaban camisetas nuevas con Elián González en el pecho. Todos portaban pequeñas banderas cubanas en las manos. Cuanto más me acercaba, más jóvenes había.

Era abril de 2000 y las manifestaciones contra el hecho de que el niño náufrago de seis años Elián no había sido devuelto a Cuba desde Miami, habían estado ocurriendo durante varios meses. Quedaban muchas más manifestaciones antes de que terminara.

En noviembre de 1999, Elián y su madre, junto con otros doce cubanos, se habían sentado en un destartado barco para llegar a Estados Unidos. Un motor en mal estado y una tormenta hicieron que el barco se hundiera. La madre de Elián y otros diez pasajeros se ahogaron. Dos supervivientes llegaron flotando a tierra en la costa de Florida, mientras que Elián, que estaba atado firmemente a un neumático de tractor, fue encontrado por un pescador en el mar, gravemente deshidratado. El niño fue recibido por los familiares de su padre en Miami, que solicitaron obtener su custodia. Al mismo tiempo, el padre de Elián, que estaba en Cuba, exigía que el niño fuese enviado de vuelta. El destino de Elián se convirtió rápidamente en un culebrón en los medios de comunicación locales.

El gobierno cubano vio la oportunidad de crear un conflicto con Estados Unidos y asumió el control sobre el

proceso del padre. Cogió aún más relevancia cuando el presidente Bill Clinton y la fiscal general Janet Reno reaccionaron torpemente. En primer lugar, habían estado a favor de que el niño se pudiese quedar en Estados Unidos, pero dieron marcha atrás cuando un tribunal decidió que el padre obtenía la custodia.

Los cubanos en Miami explotaron. “La madre ha dado su vida para que el niño viva en libertad”, argumentaban. Durante mucho tiempo, ningún tema político había unido estrechamente al casi millón de cubanos del sur de Florida. Los familiares del niño en Miami convocaron manifestaciones delante de su casa para proteger al niño, al mismo tiempo que el gobierno cubano movilizaba las protestas en La Habana.

Muy temprano una mañana de junio del mismo año, policías fuertemente armados entraron en la casa de la familia de Elián en Miami, se llevaron al niño y lo mandaron a su padre que ahora esperaba en Washington, desde donde se volvieron a Cuba.

El protestódromo está situado en el paseo del Malecón en el centro de La Habana. Consiste en un escenario y cuatro grandes arcos de acero, que crean un cono de varios cientos de metros de largo, y un megáfono dirigido contra la Sección de Intereses de Estados Unidos que está justo al lado. Es justo ahí donde se han celebrado las grandes protestas contra Estados Unidos desde el comienzo de la década pasada.

Estados Unidos y Cuba rompieron relaciones diplomáticas a principios de la década de 1960, pero tienen desde la década de 1970 Sección de Intereses en las respectivas capitales.

En el extremo estrecho del cono, se había erguido una nueva estatua de José Martí, el héroe nacional de la guerra de la independencia de la década de 1890 contra España. En

brazos llevaba a un muchacho que era extremadamente parecido a Elián. Con la cara encendida señalaba en dirección a la Sección de Intereses y exhortaba a la gente a protestar.

En el escenario, un orador tras otro proclamaba su desdén contra el imperialismo. En el periódico del *Partido Comunista, Granma*, se afirmó al día siguiente que estuvieron presentes 100.000 personas. Tanta gente no la había, pero seguramente algunas decenas de miles. También había grupos de hombres corpulentos con gorras rojas y camisetas blancas con el texto “Contingente Blas Roca”. Su tarea era asegurar que nadie aprovechara esa oportunidad para protestar contra el gobierno. En la manifestación también había “civiles” cubanos, pero no eran más que una tercera parte de los asistentes. Nadie en la multitud estaba particularmente implicado.

Los únicos realmente implicados eran un grupo de estudiantes extranjeros. Vestidos con camisetas del Che Guevara, mochilas de marca, zapatillas caras y con los corazones llenos de romance revolucionario, gritaban consignas y alzaban los puños al aire. A su alrededor, las espaldas de los jóvenes escolares cubanos formaban un pequeño anillo de aire, una especie de zona de amortiguamiento que protegía a los extranjeros de la realidad cubana.

Los oradores del escenario, a unos cincuenta metros delante de nosotros, intercalaban consignas. “¡Viva la revolución Cubana!” desafiaban a la audiencia, que respondía “¡Viva!”. Luego todos juntos gritaban “¡Venceremos!” agitando las banderas y seguía el siguiente orador. Era casi imposible oír lo que alguien decía, pero *Granma* lo narró.

Todos los oradores estaban de acuerdo en que el imperialismo yanqui tiene prisa por controlarlo todo y a todos, pero carece

de la capacidad de llevar a cabo su voluntad contra la mafia de Miami para que Elián pueda dejar el aislamiento y volver a casa.

La semana anterior, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra había adoptado una resolución checa sobre los abusos de los Derechos Humanos en Cuba. La República Checa fue bajo el mandato de Václav Havel como Presidente, uno de los países más comprometidos con la democracia en Cuba. Después de uno de los oradores, alguien subió un gran muñeco de tela de piernas largas al escenario. Se supone que se trataba del tío Sam, y empezó a bailar ridículamente con un títere vestido con traje en sus manos. Un coro de niños cantó una canción diciendo que los checos eran la marioneta del imperialismo. Todo terminó con el coro de niños llevándose al tío Sam y a la marioneta checa.

En el muro que da al mar, una larga fila de escolares vestidos con pantalones y faldas amarillos estaban sentados matando el tiempo charlando. Justo frente a mí había dos adolescentes con pantalones verde olivo que discutieron intensamente durante todo el espectáculo. Tomé algunas fotos pero no creo que lo notaran. En un grupo de jóvenes más mayores detrás de nosotros, me llamó la atención una cara triste cuyos ojos se centraban en algún lugar a medio camino hacia el asfalto. La bandera de papel colgaba a media asta en su mano mientras Hassan Pérez, presidente de la *Federación de Estudiantes*, intentaba enaltecer a las masas con una agresividad ensayada.



Estuve allí tal vez una hora y media, escuché a los oradores un buen rato, di una vuelta por la zona para ver quién había. Hice fotografías y reflexioné, y me preguntaba qué era lo que me hacía sentir tan extraño. Porque aunque la atmósfera superficialmente era tranquila, la frustración de los jóvenes era palpable. Las pocas miradas dirigidas hacia mí estaban vacías. ¿Me veían? Mi cuerpo estaba tenso. Estaba en medio de algo de lo que no podía ser parte y no era bienvenido a compartirlo.

Solo hacía unos años que el gobierno cubano había abierto el país a los turistas. Por todas partes en La Habana, no pasaban muchos segundos antes de que alguien se acercara a hablar. Ofrecían puros, hoteles familiares, restaurantes o prostitutas. Muchos también querían hablar en general o silbaban para mostrar que te habían visto. A menudo creaban grandes grupos delante de la cámara. Un turista siempre estaba acosado y nunca podía perderse entre la multitud. Aunque podía ser estresante, era acogedor y nunca agresivo. Delante del escenario, el ambiente era el contrario, el interés se había sustituido por una negación absoluta. Me miraban sin verme, en lugar de fijarse en mí, no querían que yo me diese cuenta de que ellos estaban allí.

¿Qué podrían haber dicho? El hablar por hablar era imposible. La situación exigía que se hablase sobre ella. No se podía hablar de cualquier otra cosa. Cada broma o ironía habría sido provocativa y cada posición de defensa del acto, un autoengaño. Una sonrisa, un asentimiento o una ceja levantada rápidamente hubiese hecho de la situación algo íntimo, hubiese confirmado la presencia de la propia persona.

Fue en este ambiente en el que se creó el movimiento democrático, un entorno donde la gente no hablaba de lo obvio, donde los individuos no eran importantes, donde

todos se veían obligados a pertenecer a una comunidad específica y donde el aburrimiento te mataba. El movimiento creció como un contraste total. Los activistas se reunían en las casas porque no tenían ningún espacio público para utilizar, no había clubes sociales, ni cafeterías, ni bares, ni parques, ni plazas públicas donde uno pudiese reunirse libremente. Mientras los revolucionarios gritaban consignas por los megáfonos y adormecían la mente de la gente, la oposición organizaba seminarios abiertos donde todo el mundo podía hablar, todo el mundo era tratado con respeto y donde uno podía estar de acuerdo en tener distintas opiniones.

Para aquellos que habían crecido en medio de la propaganda, el paso hacia los ambientes de la oposición era muy largo. No era una cuestión sobre el estar a favor o en contra del gobierno de Fidel Castro, ni un balance de la política que te gustaba más. Porque aunque muchos sentían repugnancia por la forma en la que se gobernaba el país, les faltaban los conceptos y las habilidades para formular una alternativa.

“Aún cuando no simpaticen con el régimen, han crecido, estudiado, trabajado y formado una familia en el ambiente socioeconómico generado por el castrismo [y] la mayor parte del tiempo perciben e interpretan esa realidad con las herramientas intelectuales que el sistema les ha proporcionado”, escribe el seudónimo Juan B. Sorel en un ensayo sobre la revolución y el nacionalismo cubano.



Adolfo Fernández Saínz fue a finales de la década de 1990, un conocido político liberal y escritor del movimiento por la democracia. Había trabajado como traductor, primero para el ejército cubano y luego para el Ministerio de Relaciones

Exteriores cubano. Una época estuvo destinado en Finlandia y la familia tuvo desde entonces una mesa de cocina de pino que podría haber estado en cualquier casa escandinava. Una breve visita en Estocolmo también había acabado con un *souvenir* de un caballo de madera.

Por falta de opciones, en octubre de 1998 tomamos un café en el Hotel Inglaterra en la Habana Vieja. La cafetería era estéril y estaba vacía de decoración, como tantos otros lugares en la industria turística cubana a finales de la década de 1990. El hotel acababa de ser renovado, pero no para crear un entorno en el que el visitante se sintiera como en casa, sino con el fin de tener un nivel mínimo de aceptación para que funcionase. De todos modos no había ningún turista que volviese. Después de unos días en La Habana, ya habían hecho lo que debía hacerse. Era imposible tratar de encajar, ser parte de la ciudad, como se puede hacer en la mayoría de otras grandes ciudades. La atmósfera del hotel se asemejaba a la de una cafetería de hospital. Nadie va allí sin una razón específica.

Todos los hoteles, bares, discotecas y restaurantes eran igual de aburridos. Los cubanos no eran bienvenidos a menos que trajeran a un turista. El vigilante les paraba en la entrada si lo intentaban. Ellos no pertenecían a ese ambiente y unas cervezas les hubieran costado un salario mensual. Adolfo tampoco se sentía cómodo, pero se sentó de todos modos. Le pregunté cómo había llegado a ser un disidente.

—Todo comenzó alguno de los primeros años de la década de 1990. Y lo que finalmente me hizo tomar una posición y me trajo todo el camino hasta el movimiento de la disidencia, fue una entrevista televisiva con una de las comunistas que habían participado en el acto de repudio contra la poeta María Elena Cruz Varela.

El acto de repudio, se lleva a cabo por la Seguridad del Estado junto con los vecinos, a veces un centenar, delante de la casa de los activistas por la democracia. Gritan consignas, lanzan suciedad a las casas y destruyen ventanas para mostrar su disgusto. A veces, usan la violencia. María Elena Cruz Varela había sido durante los primeros años de la década de los noventa una de las representantes más importantes del movimiento por la democracia. En octubre de 1991, llevó la palabra en la primera Conferencia de prensa real. Unos cincuenta periodistas internacionales se agolpaban en el comedor de Elizardo Sánchez para oír el primer intento de reunir a los distintos grupos de la oposición. Un mes más tarde, un nutrido grupo de vecinos enojados se reunió delante de su puerta y gritaron consignas. Una asistente explicó a la cadena de televisión que ella se había cabreado porque María Elena Cruz Varela había repartido cartas donde invitaba a una reunión.

—La mujer dijo que no habían pegado a María Elena, pero que le habían metido las cartas en la boca a la fuerza y que la obligaron a tragárselos—, recordaba Adolfo con repugnancia.

—Aunque no lo dijeran, comprendí por supuesto que alguien había sujetado sus brazos, otro su cabeza y las piernas. Además alguien le habría tapado la nariz para que abriese la boca y después se la habrían cerrado para que tragase.

Todos ellos la forzaron, a ella y a varias otras personas que se encontraban en el piso a bajar por las escaleras hasta donde esperaba la policía, y se los llevaron. Poco después de eso, ella fue condenada a dos años de prisión.

—La entrevista fue muy importante para que yo pudiera tomar partido, fue la gota que colmó el vaso.

Adolfo nos dijo que esto fue casi al mismo tiempo que la epidemia de neuropatía en Cuba. Entre 1991 y 1993 la

“neuritis” afectó a 50.000 personas en Cuba. Perdían la vista o el tacto, o sufrían la pérdida y movimiento en las piernas y brazos. Los motivos fueron principalmente la deficiencia de vitaminas y la desnutrición. En 1993, el gobierno inició la entrega de suplementos vitamínicos y frenó la epidemia y muchos de los afectados, con el tiempo, mejoraron.

—El gobierno no decía nada acerca de la enfermedad, pero la gente hablaba, claro. El tiempo pasaba pero el origen y las causas de la enfermedad nunca se publicaron. Al mismo tiempo también murió un viejo amigo de la provincia de Pinar del Río, donde yo nací y me crié, y lamenté profundamente que una persona que había sido profundamente anticomunista hubiera muerto sin decírselo a nadie más allá del círculo de amigos y que no llegase a vivir el momento en que moría el comunismo.

Todo el proceso de salir como disidente es largo y difícil. No es que te envíen al exilio después de hacer algunas declaraciones contra el sistema. En cambio, están constantemente tratando de convencerte de que debes permanecer en el partido y seguir teniendo confianza en la revolución. Por lo tanto, es difícil, y se tienen que tomar muchas decisiones. Se está cerca del abismo, se echa un vistazo al otro lado, y te retiras. El hueco es demasiado grande para poder saltar al otro lado. Pero cuando vuelves, encuentras todas las cosas que molestaban antes y, entonces, sales a mirar el abismo de nuevo. Adolfo me explica que a él le sucedió varias veces.

—Hice cálculos cuidadosos de lo que perdería, y si me meterían en la cárcel. Lo que faltaba era algo bien definido a lo que agarrarme, para poder luchar en su contra y de esa manera salir del agujero en el que el Estado quiere que vivas.

Adolfo se agarró a la neuropatía. En una reunión con el partido en el Ministerio en abril de 1993, pidió la palabra y se

puso de pie y explicó que la manera en que el gobierno había tratado el problema era irresponsable.

—“La gente pierde la vista, y les cuesta caminar, y todos hablan de ello, pero el gobierno y la prensa no dicen absolutamente nada. Es una falta de respeto hacia los que sufren”, dije yo. Mi estrategia era criticar la política del gobierno, no al gobierno. En la reunión, me dijeron que tenía razón, pero que teníamos que esperar.

Unas semanas más tarde, los periódicos empezaron a escribir sobre la enfermedad y culparon de todo a la CIA y a otras circunstancias internacionales.

—Pero no dijeron nada sobre la falta de alimentos. Así que en la siguiente reunión del partido, pedí la palabra de nuevo y critiqué una vez más la manera que tenían los periódicos de analizar la situación, y expliqué que no creía que la CIA fuese la culpable. Ellos trataron de convencerme que esperásemos de nuevo, pero yo fui persistente y continué con mi argumento hasta que una mujer se levantó y dijo: “¡Oye chico, tienes que tener confianza en la revolución!”. Contesté que era exactamente eso lo que no tenía.

Tras ello, el *Partido Comunista* lo convocó a una reunión.

—Cuando comenzó la reunión, me dijeron que podría durar cinco minutos o cinco horas, todo dependía de mí. Me preguntaron si seguía pensando lo que había afirmado, y dije: “mi afirmación sigue siendo válida”. Y solo entonces me pidieron el carné del partido y me excluyeron, duró cinco minutos. Cuando me fui de allí, pensé que alguien de la policía secreta probablemente me esperaba, pero no pasó nada. Ni siquiera me echaron del trabajo.

¿De dónde sacaste la confianza?

—En los años 90, muchos pensaban que el gobierno estaba a punto de perder el poder. Todo el mundo escuchaba

Radio Martí y se hablaba mucho. Para mí, la guerra del Golfo en 1991 fue decisiva. En el trabajo, teníamos acceso a revistas y periódicos americanos, y yo lo leía todo. A la hora del almuerzo, a menudo hablábamos sobre la posición de Cuba de no condenar la invasión de Irak a Kuwait, sino que solo se criticaba a Estados Unidos. En esas discusiones, encontré la confianza en el discutir y decir lo que realmente pensaba. Luego lo utilicé en las reuniones con el partido y eso hizo que me atreviese a ponerme en contra de ellos.

El colapso de la Unión Soviética y la aguda crisis económica en Cuba en ese momento, hizo que muchos pensarán que el gobierno de Fidel Castro caería.

—Estaba aterrizado de que llegara una nueva revolución y que me encontraran con el carné del partido en el bolsillo. Yo no quería ser una de esas personas que solo se ponían en el bando adecuado en el momento oportuno, sino uno de los que provocaban el cambio. Así que cuando me pidieron que tomara parte en el trabajo voluntario en el campo, dije que no. Dos semanas de trabajo agrícola dos veces al año es una falta de respeto hacia las personas bien formadas.

La falta de gasolina y transporte público también hizo que Adolfo empezara a llegar tarde al trabajo. Cuando su jefe se quejó y le dijo que tenía que levantarse más temprano, él respondió que el problema era del municipio, que era incapaz de proporcionar el servicio del cual era responsable.

—Pero tampoco eso llevó a que tomaran ninguna acción contra mí, en cambio me dieron trabajo para hacer en casa, traducciones que podía entregar una semana más tarde. También dejé de pagar la cuota del sindicato, lo cual es grave, pero tampoco pasó nada después de eso.

En 1994 se implicó en un grupo humanitario que trabajaba con presos políticos.

—Les dábamos Biblias e intentábamos infundirles esperanza. El grupo era pequeño, pero pensábamos más o menos igual, y a través de la cohesión, fuimos capaces de convencernos mutuamente de que no éramos nosotros los que estábamos locos.

El grupo, después de un tiempo, estableció contacto con el *Partido Solidaridad Democrática*, que era uno de los principales partidos políticos de la década de 1990.

—Era un partido suficientemente grande para que valiese la pena dar el paso. Además, nos ofrecieron a todo nuestro grupo participar a la vez.

A través de los contactos del partido, fue capaz de hablar por *Radio Martí*. Solo después de eso fue despedido del trabajo.

—El motivo oficial para despedirme, que se puede leer en la resolución, no es más que una farsa. Me agradecieron todo el buen trabajo que había hecho en los años que traduje para el gobierno, pero como había tenido “contactos con terceros”, es decir, las personas que están fuera del sistema, tenían que dejarme ir.

Si has perdido tu trabajo en Cuba por razones políticas, es casi imposible conseguir uno nuevo. El Estado te expulsa de todas las comunidades. Después de algunos años, Adolfo solicitó una licencia para enseñar inglés de manera privada.

—No pensé que me la darían. Hasta había preparado una apelación para enviarla a la organización internacional del trabajo ILO, diciendo que no tenían otra razón para negarme la licencia que por mis opiniones políticas. Pero me dieron la licencia sin ningún problema. Solo quieren que todo parezca normal, así que intentan mantenerte en el partido y en el trabajo y no buscar conflictos. Los conflictos hacen que la gente tome partido y diga lo que piensa.

¿En algún momento te has arrepentido?

—Ahora no me arrepiento de nada, y nunca volvería a ponerme la máscara para entrar en el sistema otra vez. Una vez estás fuera, es un alivio. Tienes que ser honesto contigo mismo, decir lo que piensas y no mentir. Si la gente empezase a decir abiertamente lo que piensa, el sistema no sobreviviría mucho más.



Los otros activistas a favor de la democracia que entrevisté, me dijeron más o menos lo mismo, habían pasado por las mismas situaciones. Casi todos habían sido, en algún momento, un pilar del aparato del Estado cubano como funcionarios, periodistas, figuras culturales, médicos o profesores. Para algunos, el impulso para salir como disidentes era deshacerse de la falsedad y aspirar a ser libres para decir lo que pensaban y sentían. Comenzaban doblándose, removiéndose, vacilando y tratando de escapar de su propio disgusto contra el sistema de una manera u otra. Otros comenzaban el proceso descubriendo fallos y errores en el trabajo o en la zona donde vivían e intentaban cambiarlo. Una y otra vez golpeaban la cabeza contra la pared en sus intentos. Con el tiempo, el muro que rodeaba el sistema empezaba a verse cada vez más claramente, y al final, se daban cuenta de que había que derribarlo todo.

El descubrimiento de la doble moral y el darse cuenta de que era imposible alterar el sistema, fue para muchos un proceso muy individual. Al principio, no hablaban con nadie, tal vez durante varios años. Pero a medida que su crítica era más clara, el sistema de control los descubriría. Podía ser el partido comunista, la asociación juvenil, el sindicato u otra persona, y eran llamados para ser interrogados. En su

interrogatorio, las autoridades intentaban manipularlos, discutir y explicar que estaban equivocados, que había que tener confianza en el gobierno y que realmente no era tan malo. Para muchos futuros disidentes estos interrogatorios funcionaban como ejercicios de argumentación. No tenían a nadie más que argumentara contra ellos.

A medida que las autoridades los iban descubriendo, ellos empezaban a encontrar a otras personas en su entorno que se atrevían a criticar. Se unían, formando pequeños grupos, que se reunían para hablar y compartir libros. Estos grupos llevaron a que se separaran del sistema político, que se intentasen colocar fuera de la ideología y construir una identidad que no dependía de los valores impartidos por el gobierno.

Luego llegaba el abismo, cuando el conflicto con el gobierno era inevitable, y tenían que decidir si saltar o no. Me dijeron que lo único que funcionaba para deshacerse de la frustración, era mantener la cabeza erguida y desafiar al sistema. La acción principal era demostrar públicamente que ya no reconocían la legitimidad del sistema, que trabajaban para cambiar el poder. Las autoridades respondían entonces excluyéndolos del partido y despidiéndolos del trabajo. Muchos lo tomaban como un alivio y como que el gobierno, por consiguiente, aceptaba que la resistencia existía.



El viento que provenía del estrecho de la Florida aumentaba, y las olas golpeaban contra el muro de varios metros de altura que había protegido el paseo de La Habana desde hacía siglos. El sol estaba todavía alto en el cielo cuando la multitud del protestódromo se disolvió buscando la sombra de las calles estrechas entre las casas.

Las que una vez fuesen elegantes fachadas, balcones o ventanas, me hablaban de una época muy diferente. Las manchas de color y cal todavía eran una muestra de que una vez, alguien se preocupaba por las casas. El agua de mar y el sol, sin embargo, desgastaban lentamente la historia de la ciudad. Y en las plantas bajas de las casas solo se podía imaginar que una vez había habido tiendas y restaurantes. Los tendedores y los tablones sobre las ventanas escondían las pistas efectivamente. Cuanto más desapareciese, más difícil sería para los niños que iban a la escuela imaginar una historia diferente a la que allí aprendían.

En un barrio tras otro había autobuses escolares que llevaban a los alumnos a las protestas y que ahora les llevarían de vuelta. Cuando los jóvenes se subieron de nuevo a los autobuses noté cómo se rompía el hechizo. Se saludaban, se reían, se preguntaban cosas y se amontonaban en las ventanas abiertas del autobús para que yo les tomase fotos. A lo largo de las calles había montones de pequeñas banderas cubanas pisoteadas.

5.

Unos meses después de que Oswaldo Payá presentara las primeras 11.020 firmas en apoyo al *Proyecto Varela* a la Asamblea Nacional, el Parlamento Europeo decidió otorgarle el premio Sajarov por la libertad de conciencia.

La Cámara de Estrasburgo estaba llena y éramos unos cuantos amigos de Cuba suecos los que, con las espaldas tocando la pared, vimos cómo entraba Oswaldo Payá en la sala vestido con su primer traje, azul oscuro, cruzado, para dar las gracias. Llegó al atril, se puso las gafas para leer sobre la nariz, miró hacia el público y se llenó de él. Aceptó el premio en nombre de todos los cubanos, “sin excluir a ninguno de mis compatriotas, sea cual sea su posición política, porque los derechos no tienen color político”.

No buscaba el apoyo para la oposición cubana, o la condena para los que perseguían a sus amigos. “No es una ayuda para Cuba” explicó. “Nosotros queremos que se tome posición a favor del pueblo cubano, con todos los cubanos. Y eso significa apoyar el respeto a todos sus derechos”, continuó.

Fue y es un mensaje radical, que viola la ideología cubana de la revolución, en la cual solo los revolucionarios caben en Cuba. Payá los había incluido a todos, incluso a sus opositores.

El otro mensaje clave del discurso fue la necesidad de paz y de verdad. “No hemos escogido el camino pacífico como una táctica sino porque es inseparable de la meta de nuestro pueblo”, dijo Payá.

Los cambios políticos de la historia de Cuba siempre han llegado como consecuencia de la violencia. El temor de que vaya a pasar otra vez está justificado. Eso es precisamente por lo que Payá aboga por la lucha en un movimiento ciudadano,

para que el futuro se caracterice por el diálogo, la participación, la democracia y la solidaridad: “Así construiremos una paz verdadera”.

La primera victoria del movimiento es, por lo tanto que “no tenemos odio en el corazón”:

Por eso decimos a quien nos persigue y a los que tratan de dominarnos: tú eres mi hermano, yo no te odio, pero ya no me vas a dominar por el miedo. No quiero imponer mi verdad ni que me impongas la tuya; vamos juntos a buscar la verdad.

No hubo ira, ni gestos, ni ironía. Tampoco soltó al público de sus garras.

El tercer mensaje era que ya había habido suficientes excusas sobre la represión de los Derechos Humanos en Cuba. “Ustedes también tienen derecho a sus derechos”, es como interpretó lo que Europa quería decir. Los cubanos siempre han estado convencidos de esto, “pero hubo un tiempo cuando no era evidente para todos los demás”. El mensaje estaba dirigido directamente a todos los europeos que durante décadas intentaron relativizar la opresión en Cuba, habían culpado a Estados Unidos o habían argumentado que los cubanos estaban satisfechos con lo que tenían. Payá quería decir que ese tiempo ya había pasado: No digan nunca que los cubanos han elegido el comunismo.

Ustedes saben que ningún pueblo de los representados en este Parlamento, ni ningún otro pueblo del mundo, renunciaría jamás al ejercicio de sus derechos fundamentales.

El activista sin afeitarse que recibía a los visitantes en una mecedora gastada en La Habana, se había convertido en un

hombre de Estado. Se hizo evidente que había un Václav Havel también en Cuba.



Después de la ceremonia, Oswaldo Payá viajó por Europa y Estados Unidos buscando apoyos para el *Proyecto Varela*. En Cuba, las diferentes embajadas se habían vuelto cada vez más activas en la colaboración con el movimiento, incluso la sueca. Muchas embajadas comenzaron a entrar material impreso producido por los cubanos en el exilio, prestaban ordenadores y fotocopiadoras, y tenían reuniones periódicas con las organizaciones del movimiento democrático. Los políticos de todo el mundo viajaban a Cuba para mostrar su apoyo.

James Cason, el nuevo jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos, habló más claramente que ninguno de sus predecesores sobre el apoyo al trabajo de la oposición y contribuir a la democratización. La sala de ordenadores de la Sección de Intereses se amplió y se convirtió en un lugar de encuentro para muchos activistas.

A principios de 2003 mi viejo amigo Manuel David Orrio tomó la iniciativa de organizar un importante seminario sobre ética periodística para los periodistas independientes y los corresponsales extranjeros. Unos 30 periodistas se reunieron el 14 de marzo en la casa de James Cason y discutieron diversos aspectos del periodismo libre y responsable. CNN informó sobre el seminario y mostró cómo Orrio daba su charla. Llevaba puesto un chaleco de reportero de color caqui y el bastón estaba apoyado en el atril. Vi la noticia por casualidad en una habitación de un hotel en algún lugar, y recuerdo cómo se abrió mi sonrisa y asentía mientras él hablaba, convencido de que pronto, era la hora.

6.

Pocos días después de ver a Orrio hablar en CNN a mediados de marzo de 2003, comenzaron las detenciones. Comenzaron la tarde del 17 de marzo y continuaron a lo largo de los días 18 y 19. Por todo el país, la policía llamaba a las puertas de los activistas por la democracia. Pusieron focos en la calle delante de las casas para iluminar los interiores de los pisos. Cinco, diez, quince policías lo ponían todo patas arriba, registraban todos los rincones buscando algo sospechoso. Filmaban lo que encontraban y luego metían libros, documentos, notas, radios, ordenadores y otras cosas en cajas que después se llevaban junto con los activistas a los centros de detención de la policía por todo el país.

Ya el 18 de marzo, *Granma* escribió que el pueblo estaba indignado por “las desvergonzadas y reiteradas provocaciones” de James Cason, que formaba parte de “la política hostil y agresiva” de Estados Unidos y que se realizaba en colaboración con “la mafia terrorista de Miami”. Los activistas tenían el objetivo de “socavar el orden constitucional, violar las leyes” y “destruir la independencia”, declaró el periódico y continuó:

Por estas razones, varias decenas de personas directamente vinculadas a las actividades conspirativas que lleva adelante el señor James Cason, han sido arrestadas por las autoridades pertinentes y serán sometidas a los tribunales de justicia.

El gobierno nunca solía hablar de las detenciones de figuras de la oposición. Algo grande estaba en marcha. Las esperanzas y la ilusión que había creado el crecimiento del

movimiento por la democracia en los últimos años sufría su primer golpe severo, ¿qué pasaría ahora?

Los activistas fueron encerrados en celdas con personas que estaban detenidas por delitos no políticos y no podían hablar con nadie. Unos días antes de los juicios recibieron los autos de procesamiento que describían por lo que estaban acusados y las penas que pedía el fiscal. Algunos de ellos tuvieron la oportunidad de reunirse con sus abogados durante media hora, otros solo unos pocos minutos antes de entrar en la sala del Tribunal.

Los juicios se realizaron el jueves 3 y el viernes 4 de abril. Ninguno fue más largo que un día. A principios de la semana siguiente, las familias recibieron una copia de la sentencia contra sus familiares, una sentencia que también definía la duración de la pena de prisión. Los 75 fueron condenados a entre 6 y 28 años de prisión, un promedio de 19 años.

La respuesta internacional fue importante. Líderes de todo el mundo condenaron las sentencias. La UE interrumpió las negociaciones con Cuba sobre el llamado acuerdo de Cotonou y adoptó una posición común que, entre otras cosas, significaba que ya no se enviaría a miembros del gobierno u otros representantes de alto nivel a Cuba de visita. Además, las embajadas de los Estados miembros en La Habana, en el futuro invitarían a activistas por la democracia a sus celebraciones de los días nacionales, lo que significó un importante reconocimiento del trabajo del movimiento.



En los días posteriores a los juicios, los familiares que habían participado, dijeron que los fiscales habían presentado a una docena de agentes de la Seguridad del Estado

como testigos. Todos habían sido destacados representantes del movimiento por la democracia, activistas de los Derechos Humanos, periodistas y dirigentes sindicales. El principal de todos ellos era Manuel David Orrio.

¿¡Orrio!? Me quedé sin respiración.

Comencé a buscar en varias páginas de noticias y finalmente encontré una entrevista en la página *web* de *Granma* donde Orrio explicaba que él había sido agente desde el principio de los tiempos del movimiento. En la foto, abrazaba a su madre y a su hijo de 14 años, alrededor de ellos estaban los vecinos aplaudiendo.

La vergüenza me subía por el cuello. Años de confianza desaparecían. La humillación que sentí al saber que me había mentido a la cara durante tantos años aumentaba. ¿Cómo había sido capaz él de hacerlo? ¿Cómo había sido capaz yo de creerle?

En el juicio contra los periodistas independientes Raúl Rivero y Ricardo González, a los que yo también conocía, Orrio se había levantado en el estrado de los testigos y se había presentado como el “agente Miguel” de la Seguridad del Estado, con la misión de “desenmascarar” a sus antiguos colegas. La información que había recogido demostró que la Sección de Intereses “no puede ocultar que ha entregado sistemáticamente ayuda material y financiera para la subversión”.

—En estos 11 años ¿cuál ha sido tu mayor conflicto?— preguntó el periodista de *Granma*.

—No poder ser yo mismo. Te metes en la piel del personaje y te lo crees de verdad.

—Y del regreso, ¿qué ha sido lo más duro?

—Explicar la verdad a mi hijo. Hace unas horas le pregunté qué pensaba de mí hasta ahora. Quedó en silencio, pero al final confesó que me creía *un gusano*.

Gusano es el término que el gobierno cubano durante años ha usado para describir a figuras de la oposición.

—¿Qué piensas ahora?, le insistí... Y él se echó a llorar, como lo estoy haciendo yo ahora.

Patético traidor, pensé. Al mismo tiempo, otra parte de mí se negó a creer que él había sido un agente desde el principio. “Ha escrito demasiados artículos buenos y ha conocido a demasiados periodistas internacionales que entienden cómo funciona el sistema gracias a él. Ha destruido más al sistema, que ayudarlo”, le escribí a un conocido en Holanda con el que Orrio me había puesto en contacto mucho antes.



Con el paso de los años varios otros activistas me explicaron que Orrio era agente. Las sospechas habían existido durante mucho tiempo. Cuando estuve en Miami en octubre de 2012 entrevisté a Enrique Patterson, el que una vez había atraído a Orrio a la oposición. Me dijo que su amiga en común le había dicho que Orrio probablemente trabajaba para la Seguridad del Estado. Por eso, Enrique no había continuado con el proceso de reclutarlo. Orrio mismo había tomado contacto con el partido más tarde.

Pero había muchos otros disidentes a los que yo había entrevistado, a los que también se les había acusado de ser agentes, y nunca había tenido ningún método para determinar los que realmente lo eran. En cambio, había decidido confiar en lo que todo el mundo me decía y aguantar el golpe cuando llegase. Ahora había llegado, y fue más desagradable de lo que esperaba.

A pesar del hecho de que no confiaba en su historia de que había sido agente todo el tiempo, comencé a despreciarlo

profundamente y repasé todo lo que me había dicho para cuestionarlo todo y evaluarlo de nuevo. ¿Fue él quien informó a la policía de lo que yo hacía en Cuba desde el principio? ¿El apartamento que me encontró era solo una solución fácil para poder controlarme sencillamente? Un tiempo después, cuando se enfriaron mis emociones, me di cuenta de que había algo más en la historia de Orrio que la traición, algo más importante.

Segunda parte

Una pequeña guía sobre la opresión

7.

El ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque, estaba furioso cuando se encontró con la prensa internacional el 9 de abril de 2003, pocos días después de los juicios contra los 75 activistas pro democracia. Las acusaciones contra Estados Unidos resonaban en la sala.

—La obsesión del gobierno de Estados Unidos de fabricar en Cuba una oposición, de fabricar en Cuba una quinta columna, de fomentar en Cuba la aparición y el fortalecimiento de grupos que respondan a sus intereses, con una clara visión anexionista...

Duró horas. Frente a 82 periodistas procedentes de 22 países presentó fotografías, documentos, recibos y grabaciones de vídeo que habían sido utilizadas como evidencia en los juicios. No hizo ninguna pausa, no perdió el hilo, pasó tema por tema.

Quizás se sintió aliviado de que el gobierno había recuperado la iniciativa y había mostrado quién decidía en Cuba, arrestando y juzgando a los que se enfrentaban al poder. Todo lo que dijo encajaba en el argumento que el gobierno cubano había construido durante décadas, que Cuba es víctima del imperialismo americano. Habló de la falsa independencia antes de la revolución, los atentados contra Fidel Castro, la invasión en Bahía de Cochinos, el bloqueo genocida, la

financiación del terrorismo en el país y la exhortación a los cubanos de huir cruzando el estrecho de la Florida...

A finales de la década de 1990 hubo otra amenaza que se había vuelto cada vez más evidente, dijo Felipe Pérez Roque; Estados Unidos trató de apoderarse de Cuba mediante la creación de una oposición interna en el país.

Trató a los periodistas con clara autoridad. Aunque tenía solo 38 años, ya había estado implicado durante mucho tiempo. A los 17 años de edad, se convirtió en presidente de la *Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media* y, unos años más tarde, en presidente de la *Federación Estudiantil Universitaria*. Desde allí, fue reclutado para ser personal cercano a Fidel. Desde el comienzo de la década de 1990, había participado en casi todo lo que había hecho Fidel Castro. En 1999 se ganó la confianza necesaria para convertirse en ministro de Relaciones Exteriores y ahora era uno de unos pocos elegidos para llevar el liderazgo político que nació después de la revolución.

—Nosotros hemos sido pacientes, nosotros hemos sido tolerantes —declaró Felipe Pérez Roque.

—Nuestra paciencia se agotó.

La principal acusación contra los activistas por la democracia fue que, durante los últimos meses habían tenido reuniones con James Cason, el jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana. Cason formó organizaciones, las financió, les dio herramientas de trabajo y entrada libre a la oficina. Incluso ofreció su propia casa para que se pudieran reunir. La información que los activistas le pasaron a Cason, la podía utilizar Estados Unidos para reforzar el bloqueo y criticar a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra.

Los juicios fueron sumarios, explicó Felipe Pérez Roque, pero aseguró que los tribunales habían respetado los derechos de los acusados.

—Todos los acusados conocieron los cargos que se les imputaban y tuvieron oportunidad de alegar sobre ellos antes de la celebración del juicio.

—Todos los acusados ejercieron el derecho de contar con una representación letrada, con abogado defensor.

Pérez Roque desestimó totalmente la crítica de que ninguno de los acusados hubiese tenido abogado defensor antes del juicio.

—Es falso. Mienten los que han dicho eso.

Los juicios habían sido a puerta abierta, dijo. Asistieron casi tres mil personas, familiares, testigos, expertos. A quienes habían criticado los juicios por decir que no había diplomáticos presentes, él les respondió cuestionando por qué un diplomático extranjero tenía derecho a ir a un juicio que no era contra un ciudadano de su país.

—¿Qué labor tiene que hacer allí de supervisión?

Nunca mencionó de dónde había venido la crítica. Tampoco trató de transmitir la imagen de que el poder judicial debe ser independiente de la política. El poder judicial está subordinado a la Asamblea Nacional del Congreso y el mismo órgano capaz de nombrar a los jueces, también los puede destituir.

La única línea de conflicto que existió en la historia de Cuba fue el conflicto con Estados Unidos. En la versión de Felipe Pérez Roque, toda la sociedad cubana estaba a un lado: la política, la Seguridad del Estado, el poder judicial, los medios de comunicación, los trabajadores de la cultura, los movimientos populares y “las masas populares de patriotas cubanos”. Del otro lado, estaban los traidores que

ahora habían sido condenados por haber buscado el apoyo de Estados Unidos. La ideología revolucionaria no permitió nada más. Si algún representante del Estado se hubiera apartado e intentado hacer valer su propia independencia, las bases se hubieran agrietado. La revolución, el Estado, el pueblo es una unidad, y dentro de él no hay ningún conflicto.



El juicio era una prueba de que el gobierno había aprendido de un juicio fallido contra cuatro disidentes famosos a finales de la década de 1990. Ese juicio no comenzó hasta 20 meses después de la detención. Tanto el movimiento por la democracia en Cuba, como las organizaciones internacionales de Derechos Humanos, tuvieron tiempo de movilizarse. El gobierno cubano aparentó ser inseguro y el juicio terminó en condenas relativamente cortas de entre tres y cinco años. Ahora habían decidido mostrar su fuerza y se contaba con leyes que la permitían.

—¿No lo habíamos hecho antes? Es cierto. Hemos tenido paciencia —dijo Felipe Pérez Roque de nuevo y, entonces, repasó las leyes que habían sido utilizadas en los juicios.

Primero el artículo 91 del Código Penal cubano.

—Este artículo está en la legislación penal cubana desde que Cuba era colonia de España, y está casi con estas letras en el Código Penal norteamericano.

La ley dice que quien actúa por intereses de otro Estado, con el objetivo de dañar la independencia o la integridad territorial del Estado cubano, será sancionado con una pena de prisión de entre 10 y 20 años, o incluso con la condena de muerte. Felipe Pérez Roque explicó que la ley se había utilizado contra quienes habían recibido dinero de “una potencia

extranjera”, “quienes apoyan el bloqueo”, o de “quienes difunden información tendenciosa que justifica el bloqueo”.

Además del artículo 91 del Código Penal, se habían usado varios artículos de la Ley 88 de 1999 llamada “Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba”. Pérez Roque los describió como el antídoto de Cuba cuando Estados Unidos en 1996 introdujo la llamada Ley Helms-Burton. El objetivo de la Ley Helms-Burton o como se llama formalmente: *Cuban Liberty and Democratic Solidarity Act (Libertad)*, es “ayudar al pueblo cubano a recuperar su libertad y prosperidad y a formar parte de la comunidad de países democráticos en el hemisferio occidental”.

La Ley Helms-Burton tiene un catálogo completo de las medidas destinadas a reforzar el embargo económico contra Cuba. Además del embargo comercial general, se prohíbe a barcos que hayan estado en puertos cubanos, el atracar en puertos en Estados Unidos en un cierto periodo de tiempo. La Ley también prohíbe el comercio de bienes en Cuba, que antes de la revolución hubiesen sido propiedad de ciudadanos estadounidenses o de cubanos que posteriormente se nacionalizaran estadounidenses. La Ley se extiende fuera de las fronteras de Estados Unidos, puesto que incluso empresas extranjeras con inversiones en Estados Unidos pueden ser condenadas por algo que la empresa haya hecho en Cuba. El problema más importante de la Ley Helms-Burton durante la rueda de prensa de Pérez Roque fue, sin embargo, que creaba un espacio para el apoyo financiero al movimiento democrático cubano.

El artículo 91 del Código Penal había sido utilizado muchas veces en el pasado contra activistas por la democracia. La Ley 88, sin embargo, nunca antes había sido usada. Su enfoque sobre la difusión de la información y que era de

1999 mostraba que se había diseñado para ser utilizada directamente contra el movimiento democrático. Por eso, también se le llama Ley Mordaza.

Pérez Roque negó que los condenados fueran presos de conciencia.

—Aquí han sido juzgados hechos y conductas tipificadas como delitos en la Ley, en ningún caso ideas.

Y así lo ejemplificó citando la Ley 88.

Artículo 5.1:

El que busque información para ser utilizada en la aplicación de la Ley Helms-Burton, el bloqueo y la guerra económica contra nuestro pueblo, encaminado a quebrantar el orden interno, desestabilizar el país y liquidar el Estado socialista y la independencia de Cuba, incurre en sanción de privación de libertad.

Y después el artículo 6.1:

El que acumule, reproduzca, difunda material de carácter subversivo del gobierno de Estados Unidos de América, sus agencias, dependencias representantes, funcionarios o de cualquier entidad extranjera para apoyar los objetivos de la Ley Helms-Burton, el bloqueo y la guerra, incurre...

Y el artículo 7:

El que con el propósito de lograr los objetivos de la Ley Helms-Burton apoyare el bloqueo y la guerra económica, colabore por cualquier vía con emisoras de radio o televisión, periódicos, revistas u otros medios de difusión extranjeros...

Pérez Roque explicó que el dinero para las actividades subversivas estaba en el presupuesto de la agencia de

cooperación USAID, y que para el año 2002 era de 22 millones de dólares. El dinero luego se distribuía a través de unas organizaciones en Miami, que se metían una parte en el bolsillo y enviaban otra parte a los activistas en Cuba. Pérez Roque mostró un recibo de 30 dólares que había firmado el periodista independiente Iván Hernández Carrillo:

—En Cuba 30 dólares es mucho dinero, porque ninguna de estas personas, tiene que usar estos dólares para pagar el médico, para mandar los hijos a la escuela, para tener jubilación después; toda esta gente van al estadio de pelota pagando un peso. Entonces, 30 dólares, oiga, eso es un sueldazo, eso le permite vivir como un gerente de compañía en Estados Unidos.

Iván Hernández Carrillo acababa de ser condenado a 25 años de prisión. El monólogo continuaba. Pérez Roque fue mostrando fotos de James Cason, en diferentes contextos, más recibos y otras pruebas. Después de un rato, señaló la pantalla del proyector y dijo triunfante:

—Quisiera ahora que viéramos el testimonio que, voluntariamente, rindió en el juicio el señor Osvaldo Alfonso.



En La Habana, Osvaldo Alfonso había sido una de las estrellas más resplandecientes del movimiento por la democracia. Era alto y desgarbado con una sonrisa contagiosa y vivía en un lenguaje bastante más allá de la condena y la retórica estricta. En la década de 1980, fue miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas, pero acabó excluido después de haber llamado la atención sobre un problema tras otro. En 1991 se hizo miembro de la organización *Criterio Alternativo*, que fue fundada por María Elena Cruz Varela y que reunía a intelectuales y a liberales.

Con el tiempo, la organización evolucionó hacia un partido político y en 1996, fue elegido Osvaldo, de 31 años, como presidente. Junto con su entonces esposa, la periodista independiente Claudia Márquez Linares, eran una fuente constante de las actividades del movimiento por la democracia. Eran un poco más jóvenes y un poco más ágiles que muchos otros, “una futura pareja de presidentes”, decían muchos de los que los conocían.

En uno de los juicios contra el movimiento por la democracia en abril de 2003, Osvaldo fue condenado a 18 años de prisión. Después de 17 meses difíciles, fue puesto en libertad para cumplir el resto de la condena en su casa. Sin embargo, el gobierno cubano aclaró que prefería que se exiliara.

En septiembre de 2005 llegó a Suecia con un permiso de residencia en la mano y la promesa de una vivienda en la pequeña comunidad de Sollefteå en el norte de Suecia. Nunca antes había estado en el extranjero. Cuando cayó la primera nevada, se emocionó tanto que llamó a la puerta del vecino para avisarle. El vecino lo recibió con las cejas levantadas y en silencio. En pocas semanas, había pasado de ser uno de los más importantes activistas por la democracia de Cuba, a un refugiado político más, que ni encontraba su sitio en Suecia, ni podía continuar con la lucha por la democracia en su país de origen.



Cuando nos reunimos en la casa cultural en Estocolmo, Kulturhuset, en agosto de 2012, han pasado varios años desde la última vez que nos habíamos visto. Está feliz y saludable y, desde hace poco más de un año, es el redactor jefe de la revista con sede en Estocolmo *Misceláneas de Cuba* que,

bajo el liderazgo de Alexis Gainza Solenzal en la década del 2000, se convirtió en una de las publicaciones más importantes para los periodistas independientes cubanos y para los activistas por la democracia. Finalmente se ha construido una buena vida en Suecia y también se ha casado en segundas nupcias con un hombre de El Salvador.

—Era muy de izquierdas y había estado muy a favor del gobierno cubano, pero eso ya se lo he quitado de la cabeza—, explicaba triunfante.

Pero siempre tendrá grabada la humillación del arresto y el juicio de la primavera de 2003. Osvaldo fue el primero al que fueron a buscar.

—La policía llegó a las cuatro de la tarde, eran doce, y registraron todo el apartamento. Se llevaron mis libros, la cámara de vídeo, el ordenador. No acabaron hasta las cuatro de la madrugada y se me llevaron a Villa Marista, la cárcel de la Seguridad del Estado al sur de La Habana.

Su esposa Claudia describió unos días más tarde en un artículo el registro:

“Se sentaron a leer cartas de amor que me había escrito mi marido hacía ocho años. Y cuando rebuscaban en los cajones e inspeccionaban mis fotos familiares, nosotros estábamos sentados mirando la Mesa Redonda en la televisión, donde un portavoz del gobierno nos llamaba traidores”.

En Villa Marista, Osvaldo fue puesto en una celda con unos delincuentes comunes. Durante varios días, no pasó nada.

—Es una parte de su estrategia para suavizarte. Después de una semana recibí la visita de mi mamá y de Claudia. Estuvimos sentados 15 minutos en una pequeña habitación con un guardia. No se puede hablar de nada que pueda ser sensible, si no la visita se cancela de inmediato —dice Osvaldo.

—Aún no sabía que muchos otros también habían sido arrestados, no hasta que Claudia, en una visita posterior, me dio recuerdos de alguno de ellos diciendo que “están aquí fuera”. Me sorprendió y le pregunté lo que hacían allí, ¿habían venido con ella? Ella respondió que “todos están aquí”. Solo entonces empecé a entender que estaba pasando algo grande.

En los interrogatorios, la policía no le quería sacar información. Solo se hablaba de lo que la policía ya sabía que habían hecho él y otros activistas de la oposición.

—Pero no habíamos hecho nada que fuese secreto.

El interrogador le mostraba fotos de él y Claudia en contextos diferentes, incluso las que no tenían nada que ver con el trabajo de la oposición. También le mostró fotos de la entrada a la Sección de Intereses de Estados Unidos.

—Quería mostrar que tenían pruebas de que lo que estábamos haciendo, era criminal, que estábamos en contra del Estado. Mi primera posición fue no hablar en absoluto, y no lo hice. Ya lo sabían todo, así que ¿para qué hablar? Con el tiempo me llevaban cada vez más a menudo a una habitación donde el aire acondicionado estaba muy fuerte y, puesto que solo llevábamos una camisa fina, uno empezaba a temblar. Eso conlleva al efecto psicológico de que uno se pregunta si tiene miedo.

Cuando los activistas cubanos por la democracia hablan de situaciones similares, dicen siempre que sí tenían miedo. Lo importante es, sin embargo, que uno aprende a manejar y controlar el miedo, para irradiar calma y aplomo. Si se nota que uno tiene miedo, la policía toma ventaja.

La última semana antes del juicio, la policía cambió la táctica. Un día le dijeron a Osvaldo que fuese al departamento de reuniones pese a que no era el día de reunión. Le explicaron que Claudia estaba allí y que ella quería que viese a su hijo Cristian que tenía entonces seis años.

—Pero cuando bajé, era mi mamá la que estaba allí. “¿Dónde está Claudia?” le pregunté y miré al guardia, que no se inmutó. Mi mamá me dijo que Claudia había sido arrestada. Me asusté mucho, pero ella me hizo entender que ella no podía decirme nada más. De todos modos le pregunté: “¿Y el niño?”. Entonces, me dijo que una de las vecinas se había encargado de él.

No fue hasta mucho más tarde que Osvaldo entendió que solo era un juego. El día después, el interrogador tenía una actitud totalmente diferente en los interrogatorios. Le explicó que tenían un montón de pruebas en contra de Claudia también, y que iban a arrestarla y condenarla y que, entonces, les quitarían a su hijo.

—Le dije que no podían hacerlo, que tenía abuela paterna y materna. Pero el interrogador respondió que “son ustedes los que son los padres, y nosotros debemos tomar la responsabilidad del niño”. Y, entonces, dijo que lo enviarían a una escuela para los “hijos de la patria”, como dicen en Cuba de los hijos de criminales u otros que el Estado considera que no pueden asumir la responsabilidad de sus hijos. Luego, hablaron de esto todo el tiempo, la presión era dura, muy dura y todo su argumento se basaba en esta amenaza.

Después de un rato la policía sacó también otro tema. Querían saber cuánto dinero Osvaldo y los demás habían recibido de Estados Unidos, quién los había enviado y con quién compartían el dinero.

Solo hubo un poco más de dos semanas entre el arresto y el juicio. Pero cuando Osvaldo me lo explica, es como si fuera mucho más tiempo. Un interrogatorio tras otro, y entremedio reflexión en la celda, en compañía de algunos presos que no sabían nada del trabajo de la oposición. Sin ventanas, sin patio, sin reloj. El tiempo se disolvía al no tener unos horarios por los que regirse.

Un día se lo llevaron para reunirse con una mujer militar que le entregó el auto de procesamiento y que le dijo que pronto habría el juicio.

—Cuando volví a la celda, los otros le preguntaron qué decía el auto, “¿es por política?”. No había leído el auto pero pensé que más tarde lo miraría. Dejé los papeles en la litera de arriba. Uno de los otros en la celda los cogió y los leyó. De repente me dijo: “Oye, político, ¿has visto a qué te van a condenar? ¿Qué has hecho? ¿Has matado a alguien? ¿Has puesto una bomba? ¿Piden cadena perpetua!”.

No fue hasta que Osvaldo comenzó a leer los documentos que comprendió la magnitud de la operación. La acusación también incluía a otros cinco activistas.

—La primera cosa que me llamó la atención fue: “¿Fidel aguantará tanto tiempo?”. Después pensé que estaban completamente locos. Yo había estado preocupado, pero nunca pensé en cadena perpetua.

En el siguiente interrogatorio le preguntaron si había leído el auto de procesamiento y qué pensaba sobre él.

—Leí un párrafo que decía que habían confiscado libros, medicinas, y no sé qué más, y que había visitado a uno y a otro en diferentes momentos. “¿Es este tipo de pruebas las que presentarán en el juicio?”, le pregunté, “¿Y qué crimen van a demostrar que yo he cometido para merecer cadena perpetua?”. El interrogador respondió que “las pruebas es de lo que menos te tienes que preocupar. Esto va de que son agentes de la CIA, traidores”.

El interrogador señaló el documento y explicó que el problema no estaba allí. Osvaldo era el problema. Aún no habían decidido qué harían con Claudia. Quizás sería juzgada y, si era así, el destino de su hijo dependía de Osvaldo.

—“Queremos que confiese la verdad”, me dijo el interrogador. “¿Qué verdad?”, le pregunté. “Ya sabe. Lo que debe admitir es su colaboración con la Sección de Intereses, todo, cómo trabajan con ellos y los enlaces que hay”. Eso es más o menos lo que dijo, no lo recuerdo exactamente.

Después continuaron las preguntas en los interrogatorios sobre lo que pasaría con el niño. Más y más, todo el tiempo. Los últimos días fueron horas seguidas. Una mañana, le despertaron al amanecer.

—O yo pensaba que estaba amaneciendo. Estaba cansado y un poco mareado cuando me llevaron a la sala de interrogatorios, y me preguntaron si había reflexionado. Pero yo todavía no había entendido realmente lo que querían que hiciese.

Osvaldo se reclina en la silla de la cafetería y se encoge de hombros para mostrar que no entendía. Los adoquines blancos y negros de la Plaza de Sergels Torg al otro lado de las ventanas brillan por la lluvia de verano.

—“Que confiese. Ya se lo he explicado”, dijo el interrogador. “En el juicio, el fiscal le hará preguntas sobre esto, si admite que ha tenido relaciones con la Sección de Intereses...”. Entonces empecé a comprender lo que querían, pero me preguntaba qué tenía que ver con el niño y con Claudia. El interrogador respondió que “dependiendo de su actitud, usted puede evitar que Claudia vaya a la cárcel y que les quitemos al niño”.

Después de los días de ablandamiento, tuvo el efecto deseado.

—“¿Va a pensar más en su propio orgullo que su responsabilidad como padre?”, continuó el interrogador.

Osvaldo se para en la narración y mira hacia la plaza de Sergels Torg. Sus ojos se llenan de lágrimas. Pronto habrán pasado 10 años, pero no ha terminado. Continúa.

—“Si hago esto, ¿qué pierdo?”, pensé. “¿Y si no? Entonces, siempre pensaré en que por culpa de mi orgullo...”

No termina la frase. Levanta la cabeza. Hace una pausa. Mueve los hombros y vuelve concentrado a la historia.

—“Está bien, me han convencido”, pensé, “pero no voy a hacerlo de forma gratuita”. Y se me ocurrió algo y dije que lo haría pero que tenía miedo de ponerme nervioso y por lo tanto quería redactar lo que diría. Tal vez fue porque había leído muchos libros sobre el estalinismo y otras cosas, que pensé que sería capaz de enviar un mensaje, para demostrar que estaba actuando bajo presión.

El interrogador le dio un pedazo de papel, y Osvaldo fue a la celda para pensar en lo que diría. Sería suficiente, pero al mismo tiempo, no quería usar palabras como traidor u otra cosa. En el siguiente interrogatorio, le dio a la policía el documento para su aprobación. Dijeron que se lo devolverían a tiempo para el juicio. Unos días más tarde, empezó. Osvaldo fue puesto en un coche con dos guardias a cada lado. Uno de ellos le dio el papel. Lo rodó entre sus dedos cuando el coche se puso en marcha.

—En el aparcamiento de Villa Marista vi por primera vez a los otros que fueron acusados junto a mí. Éramos toda una caravana, primero dos coches patrulla, después uno para cada preso y luego como mínimo dos coches patrulla detrás.

La caravana pasó por la Avenida Boyero, que en todos los mapas se llama Independencia, hacia la Plaza de la Revolución. Los juzgados están al lado izquierdo y cuando giraron vieron a decenas de periodistas internacionales y cámaras de televisión y a todos los parientes. Los seis activistas fueron llevados a una sala en la parte posterior del edificio, donde por primera vez pudieron encontrarse con sus abogados.

—Hablamos durante quizás cinco minutos. Ni siquiera recuerdo su nombre. Era joven e inexperto, y durante el juicio no sé quién tenía más miedo, él o yo.

El juicio comenzó temprano por la mañana y duró hasta bien entrada la noche. Los seis acusados estaban sentados en el primer banquillo uno al lado del otro. Detrás de ellos había una fila de militares, y luego las familias. La prensa internacional no pudo entrar.

—El fiscal era muy agresivo y explicó que la revolución era magnánima, ya que en realidad éramos merecedores de la pena de muerte.

Revisó los cargos que había contra ellos y luego fue el turno de las preguntas.

—Me llamaron primero, y el juez me preguntó cuál era mi relación con Estados Unidos. Dije que quería explicar una cosa, y entonces leí lo que había escrito en el pequeño papel. Lo leí con un tono y de una manera, que haría que los demás entendieran que estaba bajo una gran presión.



—Quisiera ahora que viéramos el testimonio que, voluntariamente, rindió en el juicio el señor Osvaldo Alfonso— dice Felipe Pérez Roque señalando la pantalla del proyector.

Comienza a rodar el video del juicio:

“Presidente del Tribunal: A usted la Ley le concede el derecho de declarar o de abstenerse a hacerlo. ¿Usted desea declarar? Osvaldo Alfonso Valdés: Sí, cómo no.

Presidente del Tribunal: ¿Desea expresarse libremente?

Osvaldo Alfonso Valdés: Sí.

Presidente del Tribunal: Tiene la palabra.

Oswaldo Alfonso Valdés: ¿Pudiera hacerlo leído?

Presidente del Tribunal: Sí.

Oswaldo Alfonso Valdés: Yo, Oswaldo Alfonso Valdés, reconozco que en nuestro trabajo opositor hemos podido ser utilizados por funcionarios de la Sección de Intereses, por lo que en nuestra intención de llevar a cabo una lucha pacífica, hemos respondido de alguna u otra manera a los intereses de Estados Unidos.

Me imagino que Claudia se encoge en el banquillo a unos metros de distancia. ¿Qué está haciendo? ¿Qué está diciendo? Oswaldo continúa leyendo el papel:

Sabemos que los recursos que nos llegan para nuestras labores provienen de fondos que aprueba el gobierno de ese país. Recuerdo una ocasión, una entrevista con un funcionario de la USAID, en la propia oficina, en la cual este venía a comprobar si los recursos de la oficina llegaban a nuestras manos.

Oswaldo explica que hablaron de distintas opciones para los recursos.

Algunos propusieron que llegaran a través de representantes en el exterior, con vistas a no demostrar el vínculo directo entre el gobierno norteamericano y los opositores.

En ese momento ella ya tenía que haberse decidido. La confianza que hay tanto en el matrimonio como en las relaciones en las que se basa el movimiento por la democracia, no sobrevive a una traición de los ideales comunes.

Oswaldo nos dice que el funcionario de USAID en la reunión se preguntaba si la oposición había previsto alguna

declaración para la Cumbre Iberoamericana que se celebraría en breve, y les recomendó tener reuniones con representantes de Polonia y de otros países ex socialistas. En la reunión, además del hombre de USAID, estaba Vicky Huddleston, la entonces jefa de la Sección de Intereses, y el activista por los Derechos Humanos Jesús Yanes Pelletier, que actualmente ha fallecido.

Reconozco que he recibido fondos y ayuda material de organizaciones radicadas en Miami, y que esos recursos provienen del gobierno de Estados Unidos, por lo cual, de algún modo, hemos estado sirviendo a esos intereses.

“Él lo ha dicho”, dijo Felipe Pérez Roque, mirando hacia la prensa cuando acabó la cinta con las aclaraciones de Oswaldo Alfonso. “Aquí está un comprobante de entrega de dinero a este señor”, dijo mostrando un recibo que luego lee.

Por la presente se le entrega al señor Oswaldo Alfonso, miembro de la comisión de relatoría de Todos Unidos, 400 dólares, que le envían como ayuda humanitaria los hermanos de Acción Democrática Cubana.

Según Pérez Roque, *Acción Democrática Cubana* recibió 400.000 dólares de USAID en 2002.



Después que Oswaldo leyera la declaración ante el tribunal, el fiscal tenía algunas preguntas formales.

—Se mencionaron una cantidad de nombres y preguntaron si los conocía, que por supuesto que sí. Además también estaban allí sentados en la sala. Después, estuve en estado

de *shock*, no recuerdo mucho. Había estado en la oposición durante tiempo y me habían detenido varias veces. Y siempre supe que esto pasaría. Pero no había pensado que se aprovecharían de mi hijo y que lo usarían como mi punto débil. Cuando entré en el movimiento, no tenía hijos, nada.

Después del juicio, todos pudieron ver a un pariente. Cuando Claudia entró en la sala, estaba completamente en silencio, no dijo una palabra, solo le miró con desprecio.

—Yo no entendía bien lo que iba a pasar, pero que ella estuviera tan enfadada, lo hacía todo mucho peor. Si hubiesen enviado a mi mamá... Ella siempre lo será. Pero enviaron a Claudia.

Unos días después del juicio le dieron un ejemplar del *Granma*, que tenía una copia de la rueda de prensa de Felipe Pérez Roque. Cuando Osvaldo vio su propia declaración, entendió que también se había emitido por televisión.

—Buscaron más un efecto mediático que no que yo admitiese algo que ellos ya sabían. Lo que me duele más de todo el juicio es la declaración que hice, que me ganaron, y la humillación que aún siento. Sabía las consecuencias que traería lo que dije.

Durante varios años después del juicio, Osvaldo fue perseguido por las acusaciones de que fue su declaración la que hizo que otros fueran condenados y los rumores de que los otros activistas se habían distanciado de él. Es cierto que algunos activistas eran totalmente irracionales y se negaron a comprender el contexto. A medida que liberaban a los compañeros de Osvaldo, en los años posteriores, resultó que la mayoría había entendido perfectamente lo que había pasado y que no lo culparan.

Claudia no fue condenada a prisión, sino que continuó su trabajo como periodista. Los siguientes seis meses, hizo

un número de la revista *De Cuba*, que fue impresa y distribuida en 400 ejemplares en Cuba. En octubre, fue arrestada nuevamente y la policía ahora también la amenazó con que se llevarían a su hijo. Al año siguiente, Osvaldo, que estaba todavía en prisión, firmó los papeles necesarios para el divorcio y para que Claudia pudiese llevarse a su hijo a Puerto Rico.



Nos tomamos otro café. Osvaldo ha recuperado el humor. La vergüenza ha desaparecido y ha sido sustituida por el deseo de hablar sobre las partes más podridas del sistema legal cubano.

—En mi declaración menciono solamente el nombre de una persona que estuvo presente en la reunión, Jesús Yanes Pelletier, porque ya había muerto—, dice Osvaldo.

—No mencioné que también había una tercera persona, en concreto: Odilia Collazo.

Odilia Collazo fue una conocida activista por la democracia y presidenta del *Partido Pro Derechos Humanos*. En el juicio contra Osvaldo y los otros cinco activistas, de repente se presentó como agente de la Seguridad, para testificar contra algunos de los más reputados defensores de los Derechos Humanos.

¿Era una coincidencia que ella había estado en la reunión en la Sección de Intereses y ahora se presentaba como agente?

—No sabía, por supuesto, que se presentaría como agente. Nadie lo sabía. Pero la razón por la que mencioné justamente la reunión con USAID era que en los interrogatorios ellos habían hablado sobre eso varias veces. Entonces, comprendí que ya tenían toda la información sobre la reunión.

¿Había alguien que sospechase que Odilia Collazo era agente?

—Odilia no podía ser sospechosa. No había nadie que fuese a la Sección de Intereses tan a menudo como ella. Siempre que iba allí, me la encontraba. También era una de las que redactaba informes sobre las violaciones de los Derechos Humanos en Cuba, de las detenciones y otras cosas.

¿Hay algo ahora que sugiera que sus informes no eran verdaderos?

—No, lo interesante es que los informes eran ciertos.

¿Qué hacía con ellos? ¿Los enviaba a las embajadas?

—Sí, a todas. No era ningún secreto. Eran totalmente públicos.

Así que, ¿sus informes fueron utilizados como base para las resoluciones contra Cuba en la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra?

—Por supuesto, los suyos y otros. La información proviene de allí.

De vuelta en Brasil estoy revisando mis montones de documentos del movimiento por la democracia cubana que habían permanecido intactos en un armario. Uno de ellos es una copia de un informe escrito a mano, de una decena o más páginas de agosto de 1998. Odilia Collazo es quien ha resumido la situación de los Derechos Humanos en el período de abril hasta agosto. El informe describe varios presos políticos que han sido maltratados en prisión, periodistas independientes que habían sido amenazados por los servicios de seguridad, activistas que pasaron varias semanas en la cárcel y así sucesivamente. También hay una sección sobre la falta de derechos en el mercado laboral cubano. El texto está bien escrito y es conciso. ¿Cuántos informes similares habrá escrito?

Oswaldo dice que Odilia Collazo estaba justo a su lado cuando testificó en el juicio.

¿Cómo estaba?

—Estaba tensa, no nos miraba cuando hablaba y estaba muy nerviosa. En un momento dado, dijo que muchas veces la oposición la había decepcionado. Eso no se dice si se es uno de los agentes de la Seguridad del Estado. Eso es lo que más recuerdo.

En la rueda de prensa después de los juicios, Felipe Pérez Roque también mostró el testimonio de Odilia Collazo. Ella dijo que tenía un pase para la Sección de Intereses, y que ella y muchos otros habían ido allí para hablar de los Derechos Humanos y sobre los problemas económicos, sociales y políticos. También podían usar los ordenadores y las fotocopiadoras. El fiscal le preguntó si Odilia Collazo en las visitas a la Sección de Intereses recibió instrucciones sobre lo que tenía que hacer.

Bueno, sí, las tareas específicas mías, porque, bueno, nos fueron dividiendo a cada cual con su especialidad. Yo me perfeccioné, como bien dice mi partido, en las violaciones de Derechos Humanos.

Contó que la Sección de Intereses le dio sus propios informes sobre la situación de los Derechos Humanos.

Esos informes iban para el Departamento de Estado, para Ginebra, para Amnistía Internacional, Americas Watch y otras organizaciones, que era para que me estimulara, ¿no?, y yo viera el resultado, que el trabajo que yo había desempeñado estaba recogido en esos informes, precisamente para que a Cuba la sancionaran en Ginebra.

En las entrevistas después de los juicios, varios otros agentes dijeron que habían hecho lo mismo. Cuando Felipe Pérez Roque en el inicio de la rueda de prensa después de que los juicios acabaran, explicó que la información suministrada a la Sección de Intereses ayudaba “a la política de Estados Unidos para castigar a Cuba en Ginebra” y que a su vez legitimaba “el bloqueo”, decía, en realidad, que eran algunos de los propios agentes del gobierno cubano los que habían escrito los informes.

Odilia Collazo dijo luego que James Cason le había abierto las puertas de su propia residencia a las organizaciones del movimiento por la democracia, para poder tener reuniones y actividades allí. “Bueno”, dijo, “puedo decirle que yo nunca estuve de acuerdo con eso”.

Durante todo el interrogatorio estuvo a la defensiva y fue poco clara. No era una persona que recogió información sobre “traidores” durante muchos años con la esperanza de algún día llegar a presentarla y revelarla. En cambio, comenzó a defender sus propias acciones como activista. Cuando el fiscal le preguntó si todos los grupos que dicen defender los Derechos Humanos se componen de personas sin ánimo de lucro propio que trabajan por una Cuba mejor, respondió:

Bueno, quiero decirle que durante todos estos años he sufrido muchos desengaños, pero veía que muchas personas se integraban en las filas de los partidos pro derechos humanos, que no es el mío solo, en los grupos de la sociedad civil... y con muchas organizaciones más que en estos momentos existen, precisamente, buscando como una vía de emigrar del país.

También contó cómo conocía a la gente que se unió a la oposición por dinero y para conseguir la ayuda humanitaria de la Sección de Intereses de Estados Unidos. Solo entonces

el fiscal hizo la pregunta que selló el futuro de Odilia Collazo:

“¿Usted es única y exclusivamente la presidenta del *Partido Cubano pro Derechos Humanos*?”

Odilia Collazo respondió:

Bueno, yo realmente no soy una opositora. Hoy yo tengo el privilegio de decirles a ustedes que yo soy, precisamente, una de las personas elegidas por el gobierno de Cuba, por el Ministerio del Interior, hoy, precisamente, le estoy mostrando a todo el mundo que yo soy una agente, la agente Tania.

Con dos frases destruyó todo su trabajo en pro de los Derechos Humanos durante más de 10 años en el movimiento democrático, lo destrozó y lo tiró. Probablemente, todo lo que había dicho hasta entonces era verdad, incluyendo las decepciones. No dijo que sus informes eran falsos y no reveló tampoco nada incriminatorio sobre los otros activistas. Solo se descubrió a sí misma.

En la transcripción de la rueda de prensa pone “(risas)” después de la última declaración de Collazo. Felipe Pérez Roque se vuelve hacia el corresponsal de AP, Anita Snow. “¿Por qué tú te ríes tan ‘desmollejada?’”. Pero la respuesta no está.

8.

“That information is always easy to give.”

“Easy”

“If it is secret enough, you alone know it. All you need is a little imagination, Mr. Wormold.”

“They want me to recruit agents. How does one recruit an agent, Hasselbacher?”

“You could invent them too.”

Cuando los periodistas independientes Ricardo González y Raúl Rivero entraron en la sala del juicio el viernes 4 de abril de 2003, estaba completamente llena. Pasaron la mirada por las galerías pero no reconocieron a nadie excepto a sus esposas. El público era joven y probablemente inseguro de lo que estaba haciendo allí.

—Oh, no —dijo alguien suspirando ruidosamente.

—Otro juicio no.

Al mismo tiempo, Manuel David Orrio estaba en una de las salas de espera para testigos pensando en lo que diría. Era ahora, en el juicio contra dos de los más prominentes periodistas independientes, cuando explicaría lo que sabía, después de 11 años como agente de la Seguridad del Estado del movimiento democrático. Pero también defraudaría a todos los que en confianza le habían explicado lo que pensaban de Fidel Castro, del *Partido Comunista*, de los políticos locales, y de todas las fuentes que habían pensado que daban la información a un periodista que defendía las reglas éticas de la prensa.

Ricardo y Raúl se sentaron. No habían podido hablar de cómo actuarían en el juicio, pero ya conocían desde hacía

tiempo las estrategias que usarían el fiscal y el juez. El juicio comenzó con el fiscal leyendo las diez páginas de los cargos. La acusación principal era, como en todos los juicios de abril de 2003, que Estados Unidos, mediante James Cason, el jefe de la Sección de Intereses en La Habana, había intentado derrocar la revolución cubana y facilitar la anexión del país fomentando “la subversión interna”. Ricardo González y Raúl Rivero eran dos de los contratados para conseguirlo.

El fiscal declaró:

En 1995 Raúl Rivero fundó la “contrarrevolucionaria” agencia de prensa *Cuba Press* para “difundir noticias falsas” al servicio de los intereses del gobierno americano. En la década de 2000 fundaron juntos, con el mismo fin, primero la organización periodística “ilegal” Manuel Márquez Sterling y después la revista *De Cuba*, con Ricardo González como redactor jefe. Ricardo González también abrió en su casa una biblioteca independiente “llena de libros de temas subversivos”, y en varias ocasiones se reunía con representantes de la Sección de Intereses americana. Había recibido 300 dólares al mes del periódico de Miami *El Nuevo Herald* y se había relacionado con la “organización terrorista” *Fundación Nacional Cubano Americana* (FNCA), de la que también había recibido material.

Luego seguía una relación de revistas y organizaciones con las que habían colaborado los dos periodistas, y finalmente un listado de lo que se había confiscado en sus casas; faxes, ordenadores, grabadoras, radios, impresoras, libros, documentos.

El fiscal también afirmó que Ricardo González, “insaciable en la búsqueda de dinero fácil”, en abril del 2002 “a través del ciudadano nombrado Manuel David Orrios [*sic.*] radicado en el exterior, establece contactos con una página

web de Internet denominada *Cubonet*". Es la única vez que se nombra a Orrio en la acusación.

El fiscal solicita cadena perpetua para Ricardo y 20 años para Raúl Rivero. Después de un día de trabajo muy largo para el personal y el público del juicio, el juez concluye el día, condenando a los acusados por delito contra el artículo 91 del código penal sobre actuaciones contra la independencia del Estado y la integridad territorial, y luego se fue de fin de semana. El lunes, las familias de Raúl y Ricardo pudieron leer el veredicto. Ya no mencionaba a Orrio en el texto. Los dos fueron condenados a 20 años de prisión. Cuando la esposa de Ricardo se lo explicó en la cárcel el día siguiente, él recibió la noticia con alivio.



En julio de 2010, después de un poco más de siete años, Ricardo González fue puesto en libertad, como parte de un acuerdo entre la iglesia católica y el gobierno cubano. Fue conducido directamente al aeropuerto junto con su esposa Alida para subir a un avión hacia España. Solo unos días después, escribió en *The New York Times* cómo se había sentido renacido en el avión. También se dio cuenta, a pesar de todo lo que había ocurrido, que no sentía odio hacia los que lo habían encarcelado por afirmar que la libertad es "un milagro realista, y no un crimen contra el Estado". Dos años más tarde, cuando le llamo por teléfono para preguntarle por el juicio, tampoco le noto ni pizca de amargura.

Ricardo es una persona alegre y con mucho gusto explica cosas. Había sido guionista en la televisión cubana antes de cansarse de la censura en 1995, y negarse a firmar un contrato nuevo. Durante un tiempo vendió cacahuets en la calle

para ganar un dinero para la familia. En el verano de 1995 empezó a escribir como periodista independiente y en septiembre, cuando Raúl Rivero fundó la agencia de noticias *Cuba Press*, rápidamente se convirtió en uno de sus columnistas más destacados. En el año 2000 empezó a escribir para *Cubonet*, en cuyos archivos encuentro página tras página de análisis políticos, noticias y crónicas.

En la primavera de 2001, fundan juntos la organización periodística *Manuel Márquez Sterling* para trabajar a favor de la libertad de prensa en Cuba y ofrecer formación a los periodistas independientes del país. Ricardo dejó de escribir para *Cubonet* en 2002 y después dedicó todas sus fuerzas a la formación de periodistas y a la biblioteca independiente instalada en su casa.

Me explica por teléfono que en los juicios, el público joven probablemente pertenecía a la sección juvenil del *Partido Comunista*, llevado allí para llenar el local. Así no habría sitio para los periodistas independientes para que no pudieran informar sobre ello. Todo el día anterior también había habido juicios, así que no era de extrañar que estuviesen aburridos.

—La primera vez que me dejaron hablar, les expliqué que había errores en la acusación, entre otras cosas que Manuel David Orrio no vivía en Estados Unidos, sino en La Habana, y que si la Seguridad lo quería, podía ir a por él.

Lo decía porque él y Raúl hacía tiempo que estaban seguros de que Orrio era un agente de la Seguridad del Estado.

—También quería mostrar que no dejaríamos pasar cualquier cosa a la acusación. Después, cuando entró Orrio, presentándose como agente, se demostró que también las formulaciones eran una farsa.

Pero el primer agente que prestó declaración fue Néstor Baguer. Era uno de los pocos activistas que enviaron artículos

al extranjero ya en la década de 1980, considerado por entonces decano del periodismo independiente en Cuba. También fue él quien hizo que se publicaran los primeros artículos de Manuel David Orrio. Pero ahora estaba decrepito, y el fiscal explicó que por ello, su testimonio había sido grabado en vídeo por adelantado.

En la grabación, Néstor Baguer contaba que había empezado a trabajar para la Seguridad del Estado ya en 1960. Cuando unas personas dentro del movimiento aclararon a finales de la década de 1980 que necesitaban a un periodista, él les hizo saber que estaba interesado:

Pero entonces yo lo tomé como un trabajo para hacerlo para la Seguridad del Estado, o sea, que en lugar de caer en manos de los que iban a hacer mucho daño, yo traté de aminsonar ese daño.

El fiscal después hizo preguntas sobre la relación con la Sección de Intereses de Estados Unidos y con los cubanos en Miami, y Néstor Baguer seguía hablando. Explicaba que la Sección de Intereses congratulaba e invitaba a los activistas a recepciones y al salir de ellas podían llevarse regalos como aparatos de radio y otras cosas. Algunos disidentes se llevaban muchas cosas y las vendían. Luego el fiscal preguntó si la Sección de Intereses solía dar algunas indicaciones sobre qué tipo de información querían que los periodistas transmitieran. Baguer respondió:

Les aconsejan todos los temas que deben trasladar: “Deben hablar sobre esto, deben hablar sobre la escasez de alimentos, sobre los apagones, sobre el transporte, sobre la falta de medicinas, sobre el tratamiento en los hospitales, el tratamiento en

las prisiones”; o sea, les indican los temas que les interesan a ellos, no que le interesan a Cuba.

El resto del testimonio fueron acusaciones sin fundamento contra Ricardo González y Raúl Rivero, por haber aceptado dinero de Estados Unidos y por su poco carácter. Baguer parecía muy confuso y el fiscal luchaba para que no se saliera del tema.

—Era un circo jurídico—, recuerda Ricardo.

—Como el interrogatorio estaba grabado en video, mi abogado no tuvo la posibilidad de hacer preguntas posteriores. Tuvo que dejar pasar todas las acusaciones.

Explica que hacía tiempo que sabían que también Néstor Baguer era un agente.

—Lo usamos para dar informaciones falsas a la Seguridad del Estado. Por ejemplo, explicamos que la revista *De Cuba* saldría con retraso y no se publicaría en mucho tiempo, para que él lo difundiera. Sin embargo, luego presentamos la revista un poco más tarde ese mismo día. En cambio hay que tener cuidado al hablar de agentes, ya que te pueden caer 15 años de cárcel si revelas uno.

La grabación que mostraron no solo era un interrogatorio a Néstor Baguer. También explicaba las décadas de acciones de la CIA contra Cuba, atentados y terrorismo. No tenía mucho que ver con el juicio, constata Ricardo:

—Por supuesto no nos estaban acusando de terrorismo, sino por ser periodistas independientes que escribíamos nuestras opiniones. Tampoco nos acusaban de haber puesto bombas o participado en algún atentado, o por tenencia ilícita de armas ni nada por el estilo. Lo que querían demostrar era que recibíamos dinero del país responsable de todas esas acciones, que nosotros estábamos al servicio de esos intereses.

El fiscal también acusó a Ricardo por cosas que había hecho Raúl Rivero, y viceversa. Ricardo, por ejemplo, nunca había trabajado para *El Nuevo Herald*. Pero los dos aceptaron todas las acusaciones, incluso las que había hecho el otro, para que el fiscal no pudiese usar el testimonio de uno contra el otro.

—Sin embargo, nosotros no habíamos aceptado dinero del gobierno americano —explica Ricardo.

—En principio, todo el dinero que recibí como periodista vino de la revista española *Encuentro de la Cultura Cubana* y de *Reporteros Sin Fronteras*.

¿Pero no te pagaron de *Cubanet*?

—Sí, pero pagaban por artículo publicado, 25 dólares por artículo.

Era cierto que Orrio había puesto a Ricardo en contacto con *Cubanet*, pero eso fue al principio del año 2000, no en 2002, como había afirmado el fiscal.

—Por entonces, Orrio era el representante de *Cubanet* en Cuba. Era necesario pasar por él para poder escribir allí.

¿El dinero de *Cubanet* no provenía del gobierno americano?

—Tendrás que preguntar a *Cubanet* sobre ello, pero no me sorprendería.

La acusación no aclara nada sobre las pruebas que iba a presentar el fiscal, y según Ricardo no había pruebas en absoluto. El fiscal, sin embargo, llamó a varios testigos que explicaron que había tenido encuentros con personas conectadas a la FNCA y a personas de la Sección de Intereses de Estados Unidos.

—Uno de los testigos, la presidenta de mi CDR local*, contó que una vez me había visto salir de un coche con

* Nota: CDR, *Comité de Defensa de la Revolución*, es una red de comités locales que están por todo el país y que tiene por objetivo vigilar lo que hacen las personas que viven en el barrio y enterarse de sus opiniones, entre otras cosas. Ver capítulo 9.

matrícula diplomática llevando un maletín negro. ¡Pero eso no es ilegal en ningún sitio del mundo! Y después, cuando explicó que en la embajada japonesa habían producido la revista *De Cuba*, cosa que era cierta, el fiscal la interrumpió, ya que no le favorecía inmiscuir a otro país que no fuera Estados Unidos.

Ricardo se ríe de la situación absurda.

—Si hubiesen incluido a todos los países que nos habían ayudado, ¡nos tendrían que haber acusado por ser agentes de las Naciones Unidas!

Cuando le tocó el turno de testificar a Manuel David Orrio, no se sorprendieron ni Ricardo ni Raúl. Ricardo no recuerda mucho de lo que Orrio dijo sobre él.

—Principalmente eran acusaciones generales de que habíamos recibido dinero, etcétera. Se trataba más de rabia que de un testimonio honesto. La mayor parte de las acusaciones estaban dirigidas hacia Raúl Rivero y se fundaban más en un conflicto personal entre ellos, que en pruebas de unos delitos.

No era de extrañar que las acusaciones de Manuel David Orrio contra Raúl Rivero y Ricardo González tuviesen poco fundamento. En una crónica de 2001, después de que Ricardo dejara de escribir para *Cubanet*, Orrio se burló de la organización *Manuel Márquez Sterling* fundada por Raúl y Ricardo, que había declarado que no se aceptaba dinero de gobiernos extranjeros. ¿A dónde nos lleva eso? escribió Orrio, “si nos negamos a aceptar dinero de gobiernos extranjeros, dinero público, ¿estamos diciendo que admitiríamos trabajar gratis para una emisora como por ejemplo la BBC de Londres?”.

Los argumentos de Orrio eran que el periodismo desde una isla pequeña como Cuba nunca sería útil comercialmente y por lo tanto había que subvencionarlo. Los medios de

comunicación que aceptaban dinero oficial eran más polifacéticos y tolerantes, como *Cubanet*, por ejemplo, que los que tenían intereses comerciales. En *Cubanet*, “la batalla entre defensores y opositores de las sanciones económicas unilaterales de Estados Unidos a Cuba es cosa cotidiana”, escribió, mientras que las publicaciones que se financiaban particularmente podían censurar a los periodistas que no representaban la línea del periódico.

Antes de que Orrio se revelara como agente, yo había leído el artículo como una defensa honesta del servicio público, pero ¿ahora qué? ¿Era esto solo un intento de hacer que más periodistas aceptaran dinero del extranjero para luego denunciarles más fácilmente?



Los días después de los juicios, las organizaciones pro Derechos Humanos del país, reunieron las copias de las acusaciones y de los veredictos contra los 75 activistas y las enviaron a los interesados en todas partes del mundo. *Amnistía Internacional* enseguida declaró que todos eran presos de conciencia condenados por haber expresado sus opiniones. Gerardo Sánchez, de la organización por los Derechos Humanos CCDHRN me envió las acusaciones y los veredictos contra los 29 activistas condenados en los siete juicios en La Habana.

Es una lectura complicada. Por una parte, los documentos muestran que la policía ha vigilado a los activistas desde que empezaron a involucrarse en el movimiento democrático. Por otra parte, es obvio que la recopilación de las acusaciones y los veredictos, se ha hecho apresuradamente. Hay errores de corrección y frases en las que faltan las referencias. Las

acusaciones están llenas de valoraciones diciendo que las personas son antisociales, traidoras, mentirosas y avariciosas. A sus contactos en el extranjero a menudo los describen como mafiosos y terroristas. No puede considerarse un texto jurídico preciso en absoluto. Intento dividir la información en lo que los activistas realmente han hecho y la influencia que ha tenido en los jueces la información de los agentes.

Las acciones descritas en los veredictos pueden resumirse en cuatro categorías. 1) Han sido miembros de organizaciones “ilegales”. 2) Han difundido información “falsa” y “malintencionada” en entrevistas con *Radio Martí* y en artículos para medios de comunicación extranjeros. 3) Han tenido contacto con diplomáticos americanos en Cuba y con diversas organizaciones en el sur de la Florida. 4) Han aceptado dinero de organizaciones en Miami, apoyadas por las autoridades de cooperación al desarrollo USAID.

Uno de los jueces escribe: “Los hechos por ellos cometidos tienen una elevada peligrosidad social ya que estaban dirigidos a cambiar el sistema político-social imperante en Cuba [...] para llevar el país a la situación que tenía antes del triunfo revolucionario en enero de mil novecientos cincuenta y nueve, de dependencia hacia Estados Unidos de América”.

Es verdad que los activistas habían sido miembros de organizaciones ilegales. Todos los condenados eran conocidos activistas democráticos.

En cuanto a la difusión de información falsa hay varios ejemplos. Uno de los periodistas independientes fue acusado de afirmar en un artículo que los alumnos de una escuela en el centro de La Habana vivían peligrosamente, ya que la escuela se estaba derrumbando. Por ello el juzgado había llamado al director de la escuela, que declaró que no era verdad. Otro periodista había tomado fotografías de la suciedad y la

basura en las calles cubanas y por ello fue acusado de dar una imagen desfavorable del país. Un tercero no había hecho otra cosa que criticar al gobierno cubano en *Radio Martí*.

La prueba más común de las actividades criminales de los activistas, era que casi todos habían tenido un pequeño aparato de radio de la marca Tecsun en casa. Algunos hasta once radios. Esos aparatos tenían receptores de onda corta y con ellos se podía escuchar *Radio Martí*. Varios de los condenados también habían recibido literatura “contrarrevolucionaria” de Estados Unidos, por ejemplo la traducción al español del informe de *Human Rights Watch: Cuba's Repressive Machinery*.

Según los jueces, muchos de los condenados han ido a reuniones en la Sección de Intereses americana, otros han tenido pases para entrar en la oficina. Alguien había estado allí 35 veces los últimos años. Los jueces afirman que es en esas reuniones que los activistas han recibido instrucciones de qué debían escribir o informar. Ninguno de los jueces da cuenta de otras instrucciones. Otra prueba es un video “con imágenes de la FNCA, lo que corrobora la relación de los acusados con la oposición al régimen político cubano, que radica en los Estados Unidos de América”.

No todos son acusados por haber recibido dinero por sus actividades, ni mucho menos. Los que han sido pagados, según los jueces, lo han recibido de la organización *Grupo de Apoyo a la Disidencia* y de *Cubanet*, ambos afincados en Miami. Los pagos se han realizado mediante el sistema de tarjetas de crédito, Transcard, que hay en Cuba. Las pruebas de los pagos son muy escasas. Se nombra algún recibo. Alguien ha recibido un correo electrónico de que el dinero está en camino. En algunos de los registros domiciliarios que precedieron a los juicios, la policía encontró hasta unos miles de dólares en efectivo. En cambio los jueces no constatan

cuánto dinero realmente han recibido los condenados por sus actividades. En ningún caso afirman tampoco que el dinero haya sido pagado por la Sección de Intereses en La Habana.

A los agentes solo se les nombra en alguno de los veredictos. Parece que rara vez han presentado información decisiva, más bien han confirmado el sumario del juez. Una excepción es “el testimonio del ciudadano Manuel David Moya [*sic*], “agente Miguel”, [quien] hubo de insertarse como supuesto periodista independiente, lo que le valió conocer el trabajo desarrollado por los cuatro encartados”. Orrio testificó en un juicio más. Esta vez contra otros cuatro periodistas independientes.

Según el veredicto, Orrio habló de las reuniones hechas con la Sección de Intereses, la fuerza luchadora de los periodistas y de lo que se les pagaba. Era el único de los veredictos que intentaba especificar lo que se les pagaba a los periodistas. El veredicto afirma que recibían entre 40 y 100 dólares al mes de *Cubanet* por sus artículos.

Cuando la semana después de los juicios, el ministro de Asuntos Exteriores Felipe Pérez Roque, declaró que los veredictos no habían tenido en cuenta las opiniones de los activistas sino sus acciones, en realidad no tenía demasiadas pruebas para demostrarlo. Los veredictos no afirman que son las acciones *per se* de los activistas las que amenazan “la independencia y la integridad territorial” de Cuba, sino la información “falsa” que puede llevar a una preocupación social en el país y a que Estados Unidos extremen el bloqueo, cosa que a su vez puede hacer caer el orden revolucionario.



Por lo tanto, los agentes no eran necesarios para condenar a los activistas. En la entrevista de *Granma* a Orrio unos días

después de la rueda de prensa de Felipe Pérez Roque sobre los juicios, el entonces recién nombrado agente, declaró altivamente que “Felipe, el canciller, desde luego solo reveló el 10 por ciento de lo que sabemos”.

La misión de los agentes era difundir el miedo, hacer que todos los cubanos supieran que el movimiento democrático estaba muy infiltrado, para que nadie se atreviera a participar en él. No tardaron en enviar a los agentes por todo el país para que explicaran sus experiencias. En junio se publicó el libro *Los Disidentes*, una serie de largas entrevistas con ocho de ellos. Explican cómo recibieron la misión de infiltrarse en el movimiento y lo que hicieron allí.

El relato de Orrio en el libro es exactamente el mismo que me explicó una vez, con una diferencia importante. Cuando Enrique Patterson en 1992 intentó reclutarlo para la *Corriente Socialista Democrática de Cuba* (CSDC), según la entrevista, Orrio fue a explicárselo a un primo suyo en el Ministerio del Interior, para preguntarle qué hacer. “Escribe un informe”, le contestó el primo, cosa que hizo Orrio. Posteriormente, Orrio recibió la visita de un funcionario del Ministerio quien le pidió mantenerles informados.

En otoño del mismo año, sin embargo, se había decidido. “Si no me enrolaba por una buena causa, me iba a perder como ser humano”, dice en la entrevista. En noviembre fue aceptado como miembro de la CSDC, pero enseguida se acercó al periodismo independiente. “Tenía necesidad de expresar mis criterios”, explicó. Los textos que escribía para *Cubanet*, con el tiempo fueron apreciados, “*Cubanet* me consideraba su periodista estrella” y en 1997 *Cubanet* empezó a pagarle 100 dólares al mes, aunque a otros periodistas no les pagaba más de 20. “Soy una persona que empecé desde abajo y me impuse con la calidad del trabajo”. Ni podía ni

quería ocultar el orgullo de todo lo que había escrito.

Ninguno de los agentes entrevistados en el libro explicaba que la oposición conspiraba contra el gobierno, reunía información secreta o espiaba las instalaciones de defensa, nada que pudiera parecer espionaje. Tampoco explicaban las opiniones de los disidentes o qué objetivos políticos tenían. En cambio, describían a los activistas democráticos como cobardes, avaros, imbéciles y conflictivos. Eran ignorantes y fáciles de corromper, y periodistas malos. Los resultados de la participación de los agentes en el movimiento democrático durante años, fueron simples difamaciones.

Tampoco nadie de los agentes explicó por qué habían querido infiltrarse en el movimiento democrático o lo que era bueno y valía la pena defender en el régimen político cubano. La importancia de los agentes no era lo que explicaban, sino el relato sobre los agentes.

9.

Al abrir la puerta, estaba la profesora de la vieja escuela esperando. Miriam García Chávez estaba casi en posición de firmes, con el grueso archivador de documentos como un fusil AK-47 agarrado fuertemente sobre el pecho. Era en octubre de 1998 y por un conocido, había oído que yo escribía sobre el movimiento democrático. Ahora quería hablarme sobre su trabajo con el *Colegio de Pedagogos Independientes*.

—No me va muy bien ahora, pero más tarde —le dije, ya que estaba a punto de salir.

Unos días más tarde llamé a la puerta del apartamento de la familia detrás de la Plaza de la Revolución. En la cocina, uno de los miembros de la junta de una organización liberal estaba cortándole el pelo al marido de Miriam. Nos habíamos conocido unos días antes, y los dos nos sorprendimos tanto de vernos de nuevo que solo nos saludamos levemente y con la mirada preguntamos: “¿Qué haces aquí?”.

Miriam no se había percatado de nuestras miradas, se sentó erguida en el sofá del salón y me invitó a sentarme a su lado. Quería hablar sobre la politización de la escuela cubana.

—La doble moral es una consecuencia directa de la falta de libertad de expresión en las escuelas —explicó.

Había sacado el *Expediente Acumulativo Escolar* de su hija, la carpeta que sigue a cada alumno a través de los años escolares y en la que se registran las notas y el comportamiento. La hija se había mudado al extranjero, así que Miriam no tenía problemas de hablar de los detalles. Enseñó cómo ya en edades preescolares la escuela tiene la misión de controlar la “integración ideológica” de los niños.

El profesor podía escoger entre tres alternativas:

1 = no

2 = sin información suficiente (no se sabe)

3 = sí

La cruz estaba marcada en la alternativa 3, la hija estaba integrada ideológicamente. La carpeta también preguntaba: “¿La familia participa en alguna religión o secta?”. A pesar de que la familia era creyente, Miriam siempre ponía la cruz en el recuadro del no, para que la hija no tuviera problemas.

—Pero espera y verás la mejor parte —dijo recorriendo con el dedo las preguntas y los recuadros para las cruces.

Más abajo, los profesores habían rellenado año tras año si la hija era miembro de alguna de las organizaciones de masas UJC, CDR, FMC o UPC y con qué frecuencia participaba en sus actividades.* Un año dice que “es pionera y participa en las reuniones matinales”. Con letra muy pulcra está anotado que el 19 de abril de 1980 “la hija participó en una marcha combatiente hasta la embajada peruana”.

La clase de la hija de Miriam, al igual que muchas otras, había sido llamada a protestar contra los 11.000 cubanos que se amontonaban en el jardín de la embajada, rodeado por un muro. Una semana antes, un autobús había atravesado las verjas para que unas cuantas personas pudieran solicitar asilo. Los días siguientes, la embajada rebosaba de habaneros desesperados que querían salir del país. La situación pronto se volvió insostenible. Después de un tiempo, el gobierno abrió el puerto de Mariel, en las afueras de La Habana, y dejó marcharse a todos los que querían marcharse. Los cubanos

* Nota: UJC, *Unión de Jóvenes Comunistas*; CDR, *Comités de Defensa de la Revolución*; FMC, *Federación de Mujeres Cubanas*; UPC, *Unión de Pioneros de Cuba*.

de Miami cogieron las barcas que tenían accesibles y fueron en busca de sus familiares. En unos meses, llegaron 125.000 cubanos a Miami.

Me imaginé cómo los escolares en sus camisas blancas y pañuelos rojos alrededor del cuello bajo las órdenes de sus profesores, gritaban insultos hacia los que se amontonaban dentro de la embajada.

—En séptimo, a los 12 años, ya despreciaba profundamente el sistema, con la fuerza de toda su persona —explicaba Miriam.

—Sufría mucho porque muchos familiares habían dejado el país y por saber que nunca más vería a sus primos.

Pero la carpeta no dice nada de eso, en cambio el profesor había escrito: “Educada según los principios revolucionarios, el nivel es correcto, participa activamente en el plan de la escuela al campo”.

—Precisamente allí está la doble moral, porque si alguna vez hubiese dicho lo que pensaba, no le habrían puesto esa nota —contaba Miriam sacando otro papel de la carpeta.

Era un documento que mostraba el encuentro de la hija con el mismísimo núcleo de la supervivencia del sistema revolucionario, la participación activa de los ciudadanos. El año anterior, la hija había terminado el oncenavo año, aprobando todas las asignaturas, pero no podía seguir al bachillerato sin ser también miembro de las *Milicias de Tropas Territoriales* (MTT), una milicia popular fundada a principios de los 80 como parte de la defensa militar. Miriam no había apuntado antes a la hija, no quería que la hija tuviera una formación militar, pero ahora no veía otra salida.

Yo, Miriam García Chávez, soy consciente de la necesidad que tiene la patria de forjar nuevos valores que sean el relevo

de nuestras Milicias de Tropas Territoriales y del momento que vivimos en nuestro país, que requiere la preparación para la defensa. En la guerra de todo el pueblo y siendo su máximo impulsor nuestro comandante en jefe, autorizo a mi hijo(a) _____ se incorpore a tan valiosa organización como son las milicias de tropas territoriales.

El certificado está firmado por Miriam el 11 de noviembre de 1985. El siguiente papel es la solicitud de la propia hija para poder incorporarse a las MTT, en la que entre otras cosas, asegura querer participar en la lucha por defender la patria y jura:

Juro esforzarme por elevar constantemente mi preparación militar, política e ideológica como firme defensora de la línea revolucionaria que traza el Partido Comunista de Cuba.

La carpeta explica, medio año más tarde, que la hija, además, había dado un aporte económico a las MTT. En ningún sitio de la carpeta pone que la hija no haya estado de acuerdo, que haya protestado o haya tenido otras ideas que las de la revolución. Que era una revolucionaria ejemplar. Pero si hubiera mostrado que su interés no era puro, se habría anotado y creado algo que en boca de la gente se llamaría “una mancha”. Habría bastado con una sola mancha para crear problemas más tarde en la admisión a la universidad, o si hubiese querido hacer una carrera política.

—Te los puedes llevar, si quieres —dice Miriam y me da algunos de los papeles.

—Así puedes enseñar cómo es aquí.



Un factor unitario para el movimiento revolucionario que luchaba por el poder con las Fuerzas Armadas cubanas durante la década de 1950, era la promesa de restaurar la constitución aprobada en 1940 y que estaba arraigada en la sociedad cubana. La constitución establecía los requisitos para la democracia y a los ciudadanos les garantizaba un amplio catálogo de derechos sociales. Cuando Fulgencio Batista tomó el poder en relación con el golpe militar en 1952, derogó la constitución.

Pero después de la toma de poder de Fidel Castro en enero de 1959 no hubo ninguna constitución, ni tampoco elecciones democráticas. En cambio, todas las partes de la sociedad fueron arrancadas de raíz y remodeladas: la economía, la política, los medios de comunicación, la enseñanza, el sector asistencial, el sistema jurídico, la sociedad civil, todo. Los medios de comunicación quedaron bajo el control de las autoridades revolucionarias ya en 1960. Durante los años siguientes, los diarios que quedaban, se unieron y fundaron *Granma*, que se convirtió en el órgano oficial del *Partido Comunista*. Los movimientos populares que existieron antes de la revolución, fueron obligados a inscribirse en el nuevo registro de organizaciones en 1961. Si no eran aceptados, se les disolvía y se les quitaban sus pertenencias. Las organizaciones que quedaban de los diferentes ejércitos guerrilleros, se unieron durante unos años y en 1965 se convirtieron en el embrión de un nuevo *Partido Comunista*.

Los cambios en la economía fueron igualmente considerables. En 1960 todas las grandes empresas extranjeras fueron expropiadas, luego las grandes empresas cubanas y después de eso las empresas medianas. Se cerraron todos los colegios, hospitales y centros asistenciales privados. Después de unos años de reformas agrarias, dos terceras partes de las

tierras agrícolas estaban bajo el control de las autoridades revolucionarias. Durante “la gran ofensiva revolucionaria” en 1968, las últimas empresas privadas y restaurantes desaparecieron. Las condiciones para que funcionara la economía fueron arrasadas. Entre 1958 y 1970 el PNB *per capita* cayó más de un 20%, de 5.982 hasta 4.854 dólares por persona y año. La economía se recuperó algo, al aumentar el apoyo soviético, pero quebró de nuevo cuando desapareció el apoyo en 1990. En 1993 el PNB *per capita* de los cubanos era de 4.670 dólares. España, que en 1958 tenía un PNB *per capita* algo menor que Cuba, cuadruplicó los ingresos por persona durante el mismo período.

La economía cubana había perdido totalmente la fuerza para alimentar a la población. En una investigación entre diez países latinoamericanos a principios de los años 50, solo los argentinos comían más calorías al día que los cubanos. En 1995, de los diez países, los que menos calorías comían eran los cubanos y eran los únicos en Latinoamérica que sustancialmente habían disminuido la toma de alimentos desde los años 50. A finales de 1990 un 17% de los cubanos sufrían de desnutrición.

Varios de los antes aliados de Fidel Castro, rápidamente se dieron cuenta de que el desarrollo iba en mala dirección. Fueron obligados al exilio o condenados a largas penas de cárcel. Medio año después de la victoria en 1959, Fidel Castro había depurado casi a todas las personalidades destacadas y liberales del liderazgo de la revolución. Algunos grupos volvieron a armarse y se instalaron en las montañas de Cuba central. Durante varios años, las luchas continuaron hasta que el ejército revolucionario tomó el control de todo el país.

Entre las decenas de miles de cubanos que huyeron los primeros años, la desesperación ante el desarrollo de los

acontecimientos aumentaba. La CIA entrenaba y equipaba a unos miles de ellos para que constituyeran la base de un nuevo ejército de guerrillas. Pero en abril de 1961, cuando las tropas iban a ser desembarcadas en la Bahía de Cochinos, el ejército revolucionario estaba bien preparado y rápidamente los apresaron. Arne Thorén, reportero de la Radio de Suecia, hizo un retrato acertado de Fidel Castro:

El que había expulsado al dictador Batista, era ahora el héroe de los cubanos, su Gustav Vasa, su George Washington, su Charles de Gaulle. Si se le escuchaba y estudiaba era la suma de todos los héroes por la libertad de la historia, y un poco más. Castro no podía cometer ningún error.

Thorén explicaba que el programa representativo del movimiento revolucionario de Fidel Castro durante la guerra de la revolución, podía compararse al *New Deal* del presidente americano Franklin D. Roosevelt algunas décadas antes. Desde la toma del poder de Castro, nada de eso se había realizado. En cambio, había habido miles de prisioneros políticos y cientos de ejecuciones. Thorén explicaba: “Es sintomático, que entre los que ahora intentan derrocarlo, está el núcleo de los que hace solo dos años eran sus más allegados”.

La violencia y la opresión durante los primeros años después de la toma del poder fueron considerables. Un informe de la comisión internacional de juristas constató pronto que al menos 700 personas, antes aliadas con el gobierno anterior, habían sido ejecutadas durante los primeros seis meses de la revolución. Antes de la revolución, la pena capital solo era aplicable para crímenes militares, pero después de la instauración de la revolución, esa pena se aplicó también para crímenes contra “la seguridad del Estado” y “el orden

interior”. A finales de los 60, entre 7.000 y 10.000 opositores habían sido ejecutados o matados en las luchas.

Durante los primeros 10 años de la revolución, unas 30.000 personas pasaron períodos cortos o largos en alguna de las prisiones de Cuba por motivos políticos. Pedro Corzo, presidente del *Instituto de la Memoria Histórica Cubana contra el Totalitarismo*, estima que desde 1959 hasta la actualidad han pasado por las cárceles cubanas en total unas 500.000 personas por motivos políticos, desde un día hasta varias décadas. En 1959 había 9 prisiones en el país y ahora 250.

Entre 1964 y 1967 las autoridades revolucionarias también hicieron uso de campos de trabajo para “readaptar” a personas religiosas, homosexuales u otras que fueran consideradas como anormales. En el hospital psiquiátrico de Mazorra en La Habana, los prisioneros políticos fueron tratados con *electroshocks* y psicofármacos desde los años 60 hasta muy entrados los 90.

En un decenio solamente, Fidel Castro y un círculo limitado de colaboradores leales, mediante una mezcla de violencia, opresión y liderazgo carismático, habían cambiado a Cuba hasta lo irreconocible. Pero también habían construido la base para que este nuevo orden pudiera sobrevivir.

En el estudio clásico de Richard Fagen “The Transformation of Political Culture in Cuba”, de 1969, se describe con una mezcla de miedo y curiosidad los primeros años de la revolución. El proyecto realmente grande era la socialización política que se puso en marcha directamente después de la toma del poder en enero de 1959. Debían imponer la nueva información y los nuevos hábitos en la población, la sociedad debía cambiar radicalmente y con ello garantizar la supervivencia de la revolución. Los valores e ideas que

había sostenido el régimen anterior, debían desaparecer. Se realizó un “ataque planeado contra el mismo tejido cultural”.

Las opiniones de la gente eran secundarias. En cambio, atacaban sus comportamientos. La participación era la herramienta del cambio en el orden social. Mediante la apertura de todas las posibles instituciones oficiales para la participación popular, pero al mismo tiempo limitar su influencia, el resultado sería obtener personas que integraban las normas de la revolución en sus propios pensamientos y acciones. Una interacción entre el comportamiento y la actitud, debía socializarles hacia la revolución.

Las campañas de alfabetización, las brigadas agrícolas, el trabajo voluntario y las reuniones de masas en la Plaza de la Revolución donde Fidel Castro afianzaba su orientación política, no se hacían por los resultados fácticos sino por el efecto de socialización.

Se formaron nuevas organizaciones de masas para estudiantes, trabajadores, mujeres y jóvenes. No se les exigía a los miembros haber llegado a cierto nivel revolucionario antes de inscribirse, al contrario. Era en las organizaciones de masas donde se trabajaba la formación y la transformación. La meta era la voluntad de la gente a participar en trabajos voluntarios en el campo o en las ciudades, tanto en su tiempo libre como durante los festivos. Para “el hombre nuevo” no habría ni obligaciones ni pagos.

La ideología que impregnaba la participación se basaba principalmente en los conceptos “lucha” y “utopía”. En la retórica revolucionaria, la lucha había sido central a través de toda la historia política cubana. Los cubanos siempre habían luchado contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo. Ahora luchaban contra la contrarrevolución, el analfabetismo, la burocratización, la discriminación, etc. En

la idea de la lucha se incluía la necesidad de sacrificios personales y solidarios. Solo faltaba un poquito más, pero el fin era dorado y estaba cercano.

Se debía luchar contra todo lo que evitara que la utopía del hombre nuevo se realizara, todo lo que representaba el gobierno de Batista y Estados Unidos. “La nueva Cuba, el hijo de la revolución, sería la antítesis de la vieja Cuba, el bastardo de los Estados Unidos”, escribía Fagen.

Por tanto, el sistema de control en Cuba no depende de la policía y la opresión. Está basado en la participación activa en la comunidad revolucionaria. La construcción se ha hecho en todos los niveles de la sociedad, desde las estructuras organizativas del *Partido Comunista* y de las organizaciones de masas, hasta las identidades personales de las personas.

Al mismo tiempo se borraron todas las comunidades alternativas de la realidad de los ciudadanos. Eran todos aquellos lugares e instituciones en la sociedad donde la participación podía llevar a otras opiniones o valoraciones. La sociedad civil independiente desapareció. Las asociaciones culturales y locales públicas quedaron bajo el control de las organizaciones de masas. El margen de la iglesia se redujo considerablemente. Los que se negaban a participar en la revolución fueron oprimidos hasta que se arrepintieron, se exiliaron o fueron encarcelados.

En general, todo el nuevo orden social se basaba en la participación. Sin embargo, hay una organización que destaca más que otras como herramienta de socialización de la revolución: Los *Comités de Defensa de la Revolución*, CDR. Esta red de comités de barrios locales fue fundada durante una de las reuniones de masas de Fidel Castro en La Habana el 28 de septiembre de 1960. “Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema de

vigilancia colectiva revolucionaria y que todo el mundo sepa quién es y qué hace el que vive en el barrio”.

Los comités crecieron rápidamente por todo el país. Ya en 1961 tenían 70.000 miembros. Cuatro años después del discurso de Castro, había 110.000 comités que reunían a más de dos millones de cubanos. En 1977 eran casi cinco millones de miembros y según Ecuared, una versión cubana de Wikipedia, en la que solo ciertos miembros fiables pueden redactar, hay ahora entre 120.000 y 130.000 comités por todo el país, con ocho millones de miembros.

Los comités locales reivindican que representan a todos los cubanos. Y dado que ya desde el principio se organizaban por barrios y las únicas exigencias para ser miembro eran querer defender la revolución y tener más de 14 años, desaparecieron las últimas excusas para los cubanos para no participar en la revolución.

La primera vez que la organización CDR mostró su poder, fue en la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. Más de 100.000 personas, de las que los miembros de los CDR sospechaban que simpatizaban con los contrarrevolucionarios, fueron detenidas en solo unos días. Algunas fueron liberadas después de un interrogatorio y otras condenadas a largas penas de cárcel. La leve resistencia contra la revolución que aún había en las ciudades fue erradicada por completo. Con eso los cubanos fueron los lacayos de la revolución y ya no podían echar la culpa a otros. Los comités los habían hecho cómplices de la opresión.

Con el tiempo, los comités tuvieron cada vez más tareas. Organizaban formación en los valores de la revolución, campañas para participar en la cosecha del azúcar, en el reparto de los productos de racionamiento, la celebración de los diferentes aniversarios de la revolución y muchas otras cosas.

Pero la participación activa de los miembros siempre ha sido una tarea central.

No fue hasta mediados de los años 70, cuando toda la economía y el orden social estaban cambiando, que los líderes revolucionarios necesitaron un método para garantizar la estabilidad y legitimar el nuevo orden. Cuba se ligó más fuertemente a la Unión Soviética y la revolución fue “institucionalizada”. Eso significó que se desarrollaron y se reforzaron el partido comunista y las organizaciones de masas. La constitución de 1940 ya estaba anticuada desde hacía tiempo, así que el gobierno nombró una comisión para que escribiera una nueva. El secretario fue Blas Roca, quien había sido secretario general del *Partido Comunista* que existía en Cuba antes de la revolución.

En 1976 los ciudadanos pudieron votar la propuesta de la constitución. Otra alternativa no existía. Un voto al no significaba que se estaba a favor de continuar viviendo con la falta de derechos que ya llevaba 17 años de existencia. Desde 1959 no había habido una asamblea legislativa, ni apoderados locales, ni textos que declarasen los derechos de los ciudadanos, ni reglas establecidas para hacer justicia, ni ningún procedimiento para elegir un presidente o un gobierno.

La nueva constitución ponía por escrito todo lo que había llegado a ser obvio, y definía los marcos para la política del futuro. Ésta describe un estado comunista clásico de un solo partido: “Cuba es un Estado socialista de trabajadores” (Art. 1), “El *Partido Comunista* de Cuba, martiano* y marxista-leninista, vanguardia organizada de la nación

* Nota: La constitución ha sido revisada en los márgenes un par de veces desde 1976. Las citas son de la vigente actualmente. El término martiano no aparecía en la primera versión de la constitución, sino que apareció con la reforma de 1992. Se refiere a José Martí, héroe de la Guerra de Independencia de España de 1890, y a su pensamiento político.

cubana, es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado” (Art. 5).

La construcción del Estado es coherente y monolítica y no hay espacios para que algunas partes del Estado actúen independientemente o respondan a otros intereses que los del *Partido Comunista*.

Al mismo tiempo, había unas cuantas luchas ideológicas dentro del comité que redactó la constitución y que no se cambiaron. Siguen en el texto como inconsecuencias y discrepancias. Para comenzar, el artículo 3 declara que la soberanía de Cuba sale de la gente, que a su vez ejerce el poder directamente mediante la asamblea legislativa del poder popular. En el párrafo segundo, sin embargo, eso se contradice: “Todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución”. La primera parte del artículo, por tanto, da a los ciudadanos el derecho a cambiar, la segunda da a los ciudadanos el derecho a recurrir a la violencia contra aquellos que lo intenten. El artículo 88, en el que se basa el *Proyecto Varela*, da a los ciudadanos el derecho a tomar iniciativas para una nueva legislación, pero a la vez, según el artículo 5, es el *Partido Comunista* el que gobierna la sociedad y el Estado.

El artículo 53 garantiza a los ciudadanos la libertad de expresión, pero al mismo tiempo prohíbe los medios de comunicación privados:

Se reconoce a los ciudadanos libertad de palabra y prensa conforme a los fines de la sociedad socialista. Las condiciones materiales para su ejercicio están dadas por el hecho de que

la prensa, la radio, la televisión, el cine y otros medios de difusión masiva son propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada, lo que asegura su uso al servicio exclusivo del pueblo trabajador y del interés de la sociedad.

Las limitaciones para el arte se ponen en el artículo 39, que declara que “es libre la creación artística siempre que su contenido no sea contrario a la Revolución”. Pero el artículo que finalmente garantiza la estabilidad estatal, con una especie de función que lo engloba todo, es el artículo 62:

Ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, ni contra la existencia y fines del Estado socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo. La infracción de este principio es punible.

10.

A finales de los 90, al crecer la autoestima en la oposición y con ello las esperanzas de que los cubanos salieran a la calle a protestar, había algunos que tenían una visión más serena de las condiciones para el cambio.

Manuel Cuesta Morúa era un tipo algo raro del movimiento. Por una parte siempre participaba, por otra hablaba como si viniera de otro sitio. Pensaba y hablaba diferente, escuchaba pero no repetía, contradecía pero sin crear conflicto. En los seminarios en los que yo participé, sus intervenciones a menudo acababan con una pausa y luego continuaban varios oradores que intentaban decir más o menos lo mismo.

Era presidente de la *Corriente Socialista Democrática de Cuba*, la organización política que al principio de los 90 salió de las primeras organizaciones pro Derechos Humanos que funcionaban en Cuba. O sea, la misma organización en la que Manuel David Orrio empezara su carrera como el “agente Miguel”.

A finales de los 90 la organización ya no ocupaba un lugar destacado en esa flora de organizaciones de oposición que habían surgido los últimos años, pero habían mantenido su clara identidad de izquierdas y una postura diferente ante el trabajo de democratización. Su punto de partida era que al fin y al cabo habría que negociar con el gobierno y que por eso la oposición debía fortalecerse ante esta ocasión. La organización no tenía mucha fuerza social, quizás por su perspectiva de izquierdas, así que no había razón para que el gobierno les temiera. La influencia del grupo estaba más bien en sus análisis elocuentes y sofisticados.

Los miembros se reunían en una pequeña oficina instalada en el piso superior en la casa de uno de los simpatizantes.

La habitación solo era un poco más ancha que el escritorio que estaba al fondo, y las estanterías bajas a lo largo de las paredes estaban repletas de, entre otros, libros de filosofía marxista moderna.

Una de las tesis más sostenibles de Manuel era que el gobierno realmente no se encontraba en una crisis aunque lo hiciera el país. No había nada que desafiara al liderazgo del gobierno, debido a cuatro factores. Se sentó al escritorio y explicó pedagógicamente.

—Primero, la infantilización de la sociedad cubana. El gobierno trata a las personas como si fueran niños que nada saben hacer por sí solos, y por ello crecen y maduran políticamente muy tarde. Los cubanos están tan callados en la calle como los niños reprimidos ante padres autoritarios.

—Segundo, el gobierno no permite a los cubanos tener otras referencias que las que ofrece el gobierno. El discurso público es consecuente y compacto y los cubanos no llegan a los argumentos como para cuestionarlo.

—Tercero, la represión misma frena a todos los que intentan cuestionar al gobierno.

—Y cuarto, el eterno foco al conflicto con Estados Unidos paraliza todos los intentos de mostrar los conflictos existentes entre la sociedad cubana y el Estado.

Cuando yo en 2012 releo mis anotaciones de 1998 sobre los cuatro factores, me pregunto si todavía es así. Durante los años cercanos al año 2000 me encontraba con Manuel cada vez que yo viajaba a Cuba, y en 2001 vino una semana a Estocolmo a visitarme. Además, estábamos en contacto por otras vías. Ahora, hace 10 años que no hemos hablado. Han ocurrido muchas cosas en la vida de ambos que deberíamos explicar, pero cuando le llamo, ni siquiera le pregunto cómo está. Nuestra relación personal está completamente invadida

por la política. Después de unas frases torpes voy directamente a mis preguntas sobre los cuatro factores y cómo se ha desarrollado el movimiento democrático desde 2003.

¿Todavía es así, con los cuatro factores?

Le leo lo que me contó entonces y oigo como sonrío ante la pregunta. La respuesta viene como si fuera la manera más normal de empezar una conversación.

—Han cambiado, especialmente los dos primeros—, dice y explica que el crecimiento de la oposición y el hecho de que la crítica hacia el gobierno se haya difundido por grandes partes de la sociedad ha puesto en evidencia que los cubanos ya no están callados como los niños.

—Ahora también es imposible evitar que los cubanos tengan acceso a otros argumentos y perspectivas políticas distintas a las del gobierno, porque hay Internet, medios de comunicación internacionales y visitantes extranjeros. Los que viajan a Cuba a visitar a sus familias también contribuyen. Las referencias vienen tanto a través de la piel como de la vista.

A pesar de que solo un porcentaje muy pequeño de los cubanos tiene acceso a Internet o a medios de comunicación internacionales, la información se difunde de mano a mano, de boca a boca. La falta total de medios fiables cubanos ha contribuido durante décadas a que esta información privada funcione con rapidez.

—El gobierno también se ha sentido obligado a comprometerse en salvar la herencia cultural cubana. Eso significa que también allí encuentran valores y recuerdos que antes han intentado oprimir.

Las herencias culturales son una abominación en la doctrina revolucionaria. Pero mientras que cada vez ha sido más difícil construir un argumento alrededor del marxismo-leninismo, el gobierno se ha visto obligado a crear una nueva.

—Para mantener el poder de alguna manera, el gobierno necesita una argumentación, y ahora esta llega desde el nacionalismo. Pero la vena nacionalista retrocede en la historia y allí hay un pluralismo en el mensaje, discursos y tradiciones que los intelectuales han logrado elevar a la discusión. Eso lleva a que los ciudadanos encuentren herramientas históricas para formular una crítica a la legitimidad del gobierno.

La base de la historiografía del gobierno es que la revolución hizo que Cuba se independizara de Estados Unidos. La independencia luego dio los requisitos para realizar unas cuantas reformas por el bienestar. Hechos históricos, que muestran que Cuba de hecho era independiente antes de la revolución, y no tan pobre como afirman los relatos del gobierno, han sido ocultados a los ciudadanos. Pero si se empieza a indagar, aparecen por todas partes. Por ejemplo, Cuba era el país de Latinoamérica que menor porcentaje de mortandad infantil tenía antes de 1959, y estaba en el cuarto lugar en habilidad lectora.

Manuel también explica sobre escritores y filósofos que son rehabilitados por su papel histórico y cuyos mensajes no coinciden con la historiografía oficial. Le pregunto si eso también es válido para la reconstrucción física de la Habana Vieja. El gobierno, con ayuda de la ONU y otras agencias de ayuda al desarrollo, han renovado, desde mediados de los 90, gran parte de uno de los núcleos urbanos más antiguos de América.

—Por supuesto—, responde Manuel, que a finales de 1980 durante varios años trabajó en el Museo Municipal de La Habana.

—Aunque la renovación principalmente sea arquitectónica, muestra a todo el mundo, a los jóvenes, que Cuba fue otra cosa, una nación próspera. Incluso han abierto bares

en locales clásicos que no habían sido usados desde 1968—, explica refiriéndose al año cuando cerraron los últimos bares y restaurantes privados.

—Esta restauración tampoco ha beneficiado la legitimidad del gobierno. Pero en cierta medida se ha logrado separar, en la retórica, la recuperación estética de hoy en día, de la historia social que la estética refleja y representa.

Viejos edificios históricos, tiendas y restaurantes, no solo explican la historia de la arquitectura. También hablan de que una vez hubo una amplia clase media que podía permitirse comprar y comer fuera. Un ejemplo es la cafetería La Casa del Café con Leche, en la Habana Vieja, que era un punto de encuentro para estudiantes e intelectuales que querían mantener conversaciones políticas ya a principios del siglo XIX. La cafetería sobrevivió hasta la revolución, pero luego la cerraron.

—Ahora ha sido restaurada y es un lugar para turistas. Pocos de los que van allí saben algo de lo que ocurrió allí antes. Tampoco hay muchos cubanos que pueden ir allí a tomar o comer algo. La Habana Vieja tiene precios especiales.

Centro Habana se extiende muchos kilómetros a lo largo de la costa y hacia el interior por el sur. Fuera de los barrios más antiguos de la Habana Vieja, el deterioro es todavía total. A veces se puede intuir el color que una vez tenían las casas, y los detalles preciosos con que eran decoradas las entradas y las ventanas. Sin embargo, la mayoría son paredes gastadas de cemento con hierros de la armadura saliendo como canillas. En algunas casas hasta crecen árboles del cemento poroso. El cemento se llena de agua cuando llueve, y con el tiempo las paredes revientan. Casa tras casa se derrumba.

Si se mira más allá del deterioro de la ciudad, todavía se puede ver que allí una vez hubo una amplia clase media que

consumía, se divertía, conducía coches, iba en barco, construía casas y vivía la vida moderna urbana de entonces. Era una minoría privilegiada, pero no eran unos pocos. Ahora no es casi nadie. Y cuanto más continúa el deterioro de la ciudad, más fácil es para el gobierno escribir la historia según sus intereses.

Intento volver a los cuatro factores. Los cubanos, por tanto, ya no aceptan ser infantilizados y ha aumentado su acceso a los argumentos políticos.

¿Qué tal los dos últimos, la opresión y el foco del gobierno al conflicto con Estados Unidos?

—También han cambiado, pero de otro modo —explica Manuel.

—El gobierno siempre ha intentado describir los arrestos y las condenas de 2003 como legítimos y legales. Los que fueron condenados habían cometido delitos. El gobierno ya no actúa así. Ahora, las autoridades destruyen las actividades en los movimientos democráticos arrestando personas por delitos comunes y no por delitos ideológicos o políticos. Eso conlleva que el gobierno ha perdido legitimidad y liderazgo para con la sociedad.

¿Eso también afecta al conflicto con Estados Unidos?

—Aunque el conflicto todavía es importante para el gobierno, no es lo mismo que antes.

Manuel explica que mucha gente encuentra raro que el gobierno castigue a los que trabajan para Estados Unidos, al mismo tiempo que la importación de alimentos de Estados Unidos ha sido uno de los factores más importantes para garantizar la seguridad alimentaria en Cuba en los últimos años.

—Estos cambios han tenido una influencia fundamental en el liderazgo del gobierno, lo puedo afirmar con seguridad.

La línea telefónica se corta justo cuando me ha respondido a la primera pregunta. Me quedan varias.



Cuando los estados comunistas de Europa fueron democratizados durante los años 90, los retos más importantes no fueron la reforma de los sistemas económicos o políticos. La que más conflictos creó fue la cuestión de quiénes de las comunidades nacionales constituirían la base de las nuevas democracias.

Las décadas de opresión de minorías nacionales, la falta de trabajo de reconciliación entre grupos que antes estaban en conflicto y el racismo puro y sin tratar, envenenaban el debate político liberal. El comunismo no había aceptado la existencia de estos conflictos y les habían puesto una tapa encima. Cuando ya no había tapa, los problemas explotaban. El nacionalismo excluyente resucitó como fuerza política.

La democratización en el sur de Europa y en Latinoamérica durante las décadas anteriores, principalmente habían estado marcadas por el problema de cómo crearían un sistema económico y político que funcionara junto con la democracia. Nunca era cuestión de quiénes iban a ser los ciudadanos.

Que la democratización de Cuba llevara a los mismos problemas que en Europa Central y del Este, o que el país siguiera a los estados de Latinoamérica, fue una cuestión evidente a finales de los años 90.

Desde los años 60, la historiografía oficial sobre Cuba se ha basado en varios conflictos, y todos señalan hacia una dirección histórica clara: el conflicto entre los cultivadores de tabaco y los comerciantes del tabaco en 1723, la primera Guerra de la Independencia de los años 1860 a 1870, la

Guerra de Independencia de España de 1895 a 1898, que solo llevó a una “independencia falsa”, y finalmente la revolución en 1959, que hizo realidad la independencia y liberó a la nación cubana. Desde entonces es el conflicto con Estados Unidos el que sustenta la retórica oficial.

Según esta historiografía, la nación cubana y la independencia, dependen de la revolución. La unidad revolucionaria es una unidad nacional. En los periódicos, documentos de juicios, panfletos políticos y libros de historia, esta unidad se recrea mediante un “nosotros” siempre presente; “¡Nosotros vamos a vencer!”, “Nuestros héroes”, “la amenaza contra nuestra revolución”. Está en el lema en las consignas y en las pinturas murales por toda Cuba. Puede llegar a ser paródico. Una nota sin firmar en *Granma* sobre el congreso del CDR acaba con el comentario: “Reforzar la educación patriótico-militar e internacionalista [...] son también líneas de trabajo de la organización más masiva de nuestro pueblo”.

La palabra “nuestro” o “nosotros” en esa nota, es la misma que se puede encontrar en una nota informativa mal escrita de una asociación de vecinos en Suecia, en la que es obvio que tanto el autor como el lector pertenecen a la misma comunidad. Si no se es parte de la unidad a la que este “nosotros” se refiere, uno no se encuentra como en su casa. El lenguaje cubano oficial tiene el mismo propósito. Los que no se sienten como parte de la unidad revolucionaria no deben sentirse como en su casa. O se está dentro, o se está fuera. Dentro de la comunidad, no se reconocen divisiones ideológicas o conflictos de intereses. El partido comunista, los medios de comunicación y las organizaciones de masas sostienen que esas están erradicadas de la sociedad. El interés más importante para los periodistas no es investigar al poder político, sino favorecer a la revolución. La prioridad de las

organizaciones de masas no son sus miembros, sino la revolución. Las escuelas no educan a los niños a ser individuos independientes, sino a ser jóvenes revolucionarios.

El comunismo llegó después de la revolución. Hay opiniones diferentes sobre cuándo Fidel Castro adoptó el comunismo, pero lo seguro es que nunca nombró la revolución socialista o comunista antes de un discurso en abril de 1961. Fue justo después de la fallida invasión a la Bahía de Cochinos, y se dio cuenta de que debía llenar la revolución, que entonces tenía dos años, con una ideología que mostrara la dirección del desarrollo político. Además, necesitaba aliarse con la Unión Soviética. Después de la caída del comunismo soviético, el aspecto nacionalista de la revolución de nuevo se hacía cada vez más claro.

Manuel Cuesta Morúa, sentado en la pequeña oficina de la CSDC en otoño de 1998, explicó los cuatro factores que mostraban que el gobierno no sufría una crisis aguda de liderazgo y empezó a hablar sobre el nacionalismo cubano:

—Todas las personalidades de la historia y de la política, desde Carlos Manuel de Céspedes* y Marx, hasta Martí y Lenin, crean una línea recta hasta el presidente de hoy. No se enseñan los conflictos entre sus ideas y valores. Los éxitos de la revolución, en cambio, se basan en que se hayan unido sus pensamientos.

El camino hacia el poder de Fidel Castro en la historiografía cubana no es, por tanto, una consecuencia de sus propios actos o de casualidades, sino una consecuencia lógica de los conflictos de la historia. Cuando el entonces presidente de Haití, René Preval, estuvo de visita oficial en Cuba

* Nota: Carlos Manuel de Céspedes fue uno de los que empezaron la primera Guerra de Independencia contra España en 1868.

en noviembre de 1998, Fidel Castro dijo en su discurso de bienvenida que Haití era un país predecesor en la lucha contra el colonialismo. Expresó su admiración ante los héroes libertarios haitianos Dessalines y Pétion:

Dessalines y Pétion proclaman no solo la abolición, que ya de hecho habían logrado imponer en 1794, sino la independencia de Haití en 1804. Los cubanos por muchas razones no podemos olvidarlo, entre ellas por el hecho de que la independencia de Haití se proclama un Primero de Enero (Aplausos), que es precisamente el día que, 155 años después, nuestro país alcanza su verdadera y definitiva independencia (Aplausos).

—Antes de la revolución el nacionalismo cubano era poroso —explica Manuel.

—La clase dominante transmitía y representaba muchos intereses diferentes; intereses americanos, de individuos particulares y del Estado mismo.

La revolución fue al principio una reacción nacionalista contra esa porosidad, la falta de un proyecto nacional, y el único factor que unía a los distintos grupos combatientes.

—Para ser una parte de la nación, por tanto, hay que ser revolucionario. La nación no puede asimilar a personas que piensen diferente. Para el gobierno toda la sociedad civil en Cuba es antinacional y contrarrevolucionaria. Es la misma cosa.

Manuel prefería hablar de la sociedad civil que del movimiento democrático o de la oposición. La cuestión importante era si las personas y las organizaciones eran parte de la comunidad revolucionaria o no. Para él y para otros que estudiaban el desarrollo en Europa a distancia, era obvio que la cuestión de la nación sería esencial en la futura democratización también en Cuba.

—Por eso necesitamos crear una nueva definición de la nación, que no tenga conexión con Estados Unidos, ni a favor ni en contra —decía.



Cuando vuelvo a llamar a Manuel en otoño de 2012, unos días después de que se cortara la conversación anterior, me explica que el gobierno todavía tiene la ambición de dividir la sociedad en revolución y contrarrevolución, pero que ha perdido la fuerza de mantener firmes los límites.

—El gobierno se da cuenta de que no puede vender la idea de que la revolución y la nación van unidas.

—En cambio ha empezado a hablar de una parte del exilio cubano, de cubanos religiosos y de los críticos intelectuales que se reúnen junto con partes de la iglesia, como “nuevos cubanos”. Las condiciones son que no trabajen para cambiar el gobierno o por cambios reales y estructurales. Los que hacen eso son tan anticubanos como antes.

A medida que la sociedad cubana se ha abierto y el poder de movilización de las organizaciones de masas ha disminuido, ya no funciona la participación como método de control. La unidad revolucionaria ya no tiene la misma fuerza integradora, y el comunismo desaparece paulatinamente de la ideología del gobierno. Por eso, el gobierno se ha visto forzado a ampliar la unidad en la que dice basarse, para que solo unos pocos queden fuera. La policía también tiene un papel más importante en el sistema de control.



La última vez que me encontré a Manuel Cuesta Morúa en Cuba fue en otoño de 2002. Entonces, la *Corriente Socialista Democrática de Cuba* se había unido a varias otras organizaciones y se había fundado el partido socialdemócrata *Arco Progresista*.

Desde entonces, el partido trabaja ampliamente y a pequeña escala, organizando foros políticos en las casas de los ciudadanos. A finales de septiembre de 2012 tenían un día completo con foros en 320 casas que reunían a 1.500 ciudadanos. Discutían y proponían reformas en un montón de frentes, desde la política y la economía a nivel nacional, hasta otras más concretas como los sueldos, las viviendas, la formación y los asuntos de los barrios. Las actividades tienen una escala totalmente diferente que las que tenían a finales de los 90. La meta es que participen cuantos más ciudadanos mejor.

—Talvez lo más importante que ha pasado desde 2003 sea que la oposición haya empezado a identificarse más con los ciudadanos y los problemas de cada día y menos con las ideologías —dice.

—Antes se trabajaba más hacia adentro, con programas políticos cerrados, para crear una identidad más fuerte hacia la gente y el gobierno.

Esto ha llevado a dos cambios sustanciales.

—En primer lugar la oposición se ha divulgado mucho más por la isla. En segundo lugar, el punto de vista de los ciudadanos sobre la oposición ha cambiado.

Manuel no era uno de los condenados en abril de 2003, sino que pudo seguir el trabajo en la oposición. Describe el primer año después de los juicios como un año sabático.

—Tardamos tiempo en reaccionar después del golpe que significaron los arrestos y los juicios. Se tenían que buscar nuevas vías y maneras de organización. Mucha gente

reflexionaba sobre su participación, se exiliaron o se retiraron. Los que no lo habían entendido del todo, ahora se daban cuenta de que era un paso serio ser parte de la oposición. Pero la participación no disminuyó.

Visto desde fuera lo primero que se notaba era la vacilación. Personas que antes habían hablado abiertamente por teléfono ya no podían ser localizadas. Uno se enteraba que alguien había huido lejos cortando el contacto con todo el mundo. Las organizaciones se disolvieron. El recelo entre los activistas se difundía por temor a que alguien pudiese ser un agente de la Seguridad del Estado. Todo el movimiento dio un paso atrás general para inspeccionar los daños.

El objetivo de la acción del gobierno no era solamente quitar del medio a 75 de las personas más importantes del movimiento y destruir las organizaciones que estas habían construido. Querían crear la imagen, tanto en Cuba como internacionalmente, de que las personas en el movimiento democrático no eran otra cosa que traidores trabajando para Estados Unidos, y que eso ya no se aceptaría. El camino al cambio para la oposición estaba cerrado.

Sin embargo, Manuel opina que la propaganda solo tenía efectos limitados.

—Funcionó en un principio, ante todo —entre los que no sabían mucho de la oposición, pero perdió poder con el tiempo. Ya había mucha rabia hacia el gobierno en la sociedad cubana, así que la credibilidad era nula.

¿Qué análisis de los 10 años que han pasado desde los arrestos crees que hace el gobierno?

—La parte menos seria del gobierno seguramente pensaría que fue un gran éxito. Abrieron las botellas de champán o de ron. Pero los que están mejor informados, los que tienen un punto de vista más estratégico de la relación del Estado

para con los ciudadanos, han visto los costes del proceso. Después de las reacciones de la opinión, tanto internacionalmente como en Cuba, se dieron cuenta de que se había pagado un alto precio.

El gobierno tampoco alcanzó los objetivos con el golpe.

—La democratización se ha convertido en el objetivo de la política de muchos países contra Cuba. Internacionalmente tampoco se tiene comprensión ante los argumentos detrás de las condenas. Además, el movimiento ha crecido y es más grande ahora que antes. De hecho, no han vuelto a hacer lo mismo.

La nueva estrategia con arrestos cortos ante un encuentro planificado aspira, en cambio, a destruir el trabajo de cada día. Los activistas se quedan en el calabozo unas horas o máximo unos días. Esto agota a la oposición tanto física como psíquicamente a la vez que neutraliza el efecto en los medios y en la opinión popular.

La estrategia se confirma claramente en la estadística sobre arrestos con motivos políticos, recogida por la *Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional* (CCDHRN). Durante 2012 hubo un promedio de 550 detenciones al mes, bastantes más que las 343 al mes el año anterior, cosa que a su vez fue el doble que en 2010.

La comisión también observa que la violencia de la policía ha aumentado. Varios de los detenidos han sido seriamente maltratados. La nueva estrategia del gobierno, de arrestar a los activistas durante cortos períodos, no significa que en las cárceles no haya presos políticos o que los juzgados ya no se usen contra el movimiento democrático. En octubre de 2012 la CCDHRN informó que la cantidad de personas condenadas por crímenes políticos aumentó de 60 a finales de 2011, hasta 82. Quince de ellas cumplían la pena en sus casas.

Durante octubre, fueron puestas en libertad cuatro. Dos de ellos después de cumplir 18 de los 20 años a los que habían sido condenados.

La baja intensidad de la opresión es debido tanto a la esperanza del gobierno de mantener al país lejos de la atención internacional como a que haya ocurrido algo en la relación entre el Estado y la oposición.

—El equilibrio de poder ha cambiado —constata Manuel.

Es un resultado directo del trabajo del movimiento democrático.

11.

Cuando entrevisté a Manuel David Orrio acerca de cuáles habían sido los grandes retos para un periodista independiente a principios de los 90, él definió el problema como muy concreto, que el lenguaje oficial no “bastaba para transgredir la constitución”. Lo anoté en mi *bloc* sin entender exactamente lo que significaba. Después, al poner en limpio mis anotaciones intentando sacar las partes con las que valía la pena seguir, me paré ante la afirmación. Empecé a leer el *Granma* de una manera distinta que antes. En lugar de quitar la propaganda para llegar a los hechos que pudieran ser importantes, empecé a leer los textos como eran, e intenté usar lo publicado para formular una crítica fundamental contra la constitución.



El monopolio sobre la información que las autoridades de la revolución consiguieron ya en 1960, y que más tarde cada vez más se adjudicara el *Partido Comunista*, ha tenido un efecto violento en la sociedad cubana. El monopolio es la herramienta para afianzar la historiografía sobre los éxitos de la revolución. Desde los años 60 los medios de comunicación han estado totalmente libres de discrepancias políticas.

Las citas en un artículo de noticias se confirman una tras otra, nunca se contradicen.

—No hace falta una censura —me explicó el periodista independiente Raúl Rivero en 1998.

—La autocensura es suficiente, se sabe lo que se va a escribir.

Raúl Rivero había trabajado muchos años como periodista en los medios de comunicación cubanos controlados por el

Estado, y era una personalidad cultural apreciada antes de dar el paso para comprometerse con un cambio a principios de los 90. Explicó que la línea política para los medios se elabora en el Comité Central del *Partido Comunista*, quien hace un plan sobre qué temas hay que escribir cada mes. Después, es el periódico *Granma* el que guía el análisis y las opiniones, a las que siguen los otros medios. Si *Granma* cambia de opinión, también lo hacen los demás.

Pero el monopolio no solo corta las posibilidades de una discusión política. También es un monopolio de la misma lengua. Ha logrado limitar el acceso a los conceptos y términos que son necesarios para el pensamiento político en sí. Ya a principios de los años 60 eso era evidente para varios periodistas que visitaron Cuba. Anders Ehnmark lo describió en 1963:

Mediante la colocación del lenguaje en patrones fijos, que nosotros entendemos como clichés y frases insulsas, pero que tienen un propósito contrario, (funcionar como términos, denominaciones exactas) la revolución busca tanto estabilizar una unión de valores como simplificar y efectivizar toda comunicación —como en la guerra.

Cuando Artur Lundkvist unos años más tarde visitó Cuba, también él se quedó conmovido por la línea consecuente en los tres periódicos que entonces existían:

Sirven a la revolución, son verdaderos portavoces del régimen, van al grano [...] Trabajan con un sistema de ilusiones ambicioso que al parecer se estima provechoso, incluso necesario.

Un poco más de tres décadas más tarde, el intento de la revolución de “estabilizar una unión de valores” y “sistemas de ilusiones ambiciosos”, habían sido desastrosos para el acceso de los cubanos a su lengua. Durante los años 90, a menudo se discutía el lenguaje oficial en el movimiento democrático como una de las herramientas en el sistema de control. Los activistas sabían por experiencia propia cómo ellos mismos habían conquistado ciertos conceptos y pensamientos singulares, como la descentralización, la partición del poder, el pluralismo político, la democracia, la sociedad civil, los Derechos Humanos y cómo estos después habían funcionado como ganzúas para abrir el muro que delimitaba sus pensamientos y acciones. El periodista independiente Jesús Zúñiga describía cómo las palabras en el lenguaje oficial tenían que subordinarse al orden, ya que en cuanto una regla se rompe, el lector se encuentra dudando: “Lo primero que se pretende es domar las palabras, sujetarlas por la cola para impedir cambios imprevistos”.



—¿No tendrás una copia de los Derechos Humanos? —me preguntó la encargada de la “casa particular”, una especie de Bed and Breakfast, en el que vivía a principios del año 2000.

Hacía un tiempo que nos conocíamos, pero yo no le había explicado en detalle lo que hacía en Cuba. Probablemente había visto los papeles y las publicaciones que tenía en la habitación cuando limpiaba y pensaría que tal vez tendría un ejemplar.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el

10 de diciembre de 1948, y Cuba era uno de los 48 países que votaron a favor.

—No, pero seguro que lo puedo arreglar —le dije.

—Sabes, mi madre, que era un poco bohemía en los años 60, tenía una copia pero yo no tengo ninguna.

Por la noche iba a un seminario sobre la economía cubana, organizado por alguien de la oposición. Había unas cincuenta personas allí y el debate se alargó. Un economista de la iglesia católica pronunció una charla aguda: “Que la miseria fuera debida al embargo solo se puede creer si también se está convencido de que el carácter emprendedor es insignificante”.

Me cansé. Todos los que estaban allí ya lo sabían. Salí a la cocina para ver si había alguien con quien hablar. Una de las anfitrionas estaba arreglando una bandeja con vasos de agua. Le pregunté si tenía una copia de los Derechos Humanos y me contestó que “por supuesto”. Del bolso sacó un pequeño folleto impreso en el extranjero en un papel brillante con la versión abreviada de los treinta artículos.

—Toma este. Siempre tengo unos ejemplares por si acaso —dijo como si le hubiera pedido un pañuelo.

Al llegar a la casa por la noche, la encargada rápidamente me quitó el folleto de las manos. Insistí en que también leyera el informe de Human Rights Watch, *Cuba's Repressive Machinery: Human Rights Forty Years After the Revolution*. Lo aceptó de mala gana. Me di cuenta demasiado tarde de que si alguien te pide una cuchillito para la mantequilla, no necesariamente quiere un machete. Cuando me marché de allí me devolvió el informe envuelto en unas páginas de *Granma*.

Las primeras décadas después de la revolución todo el concepto “Derechos Humanos” estaba ausente en Cuba. Los medios ni lo nombraban. En los años 80 apareció un par de veces como un ejemplo de la amenaza imperialista en contra

de la revolución. Los medios ataron el concepto al imperialismo, por usar la metáfora de Jesús Zúñiga.

En los años 90 eso empezó a cambiar un poco, probablemente porque las emisoras de radio extranjeras que se pueden escuchar en Cuba hablaban mucho de los Derechos Humanos, y porque cada vez más entraba clandestinamente información escrita sobre ellos. En noviembre de 1998 incluso hubo un congreso internacional en La Habana sobre los Derechos Humanos. *Granma* ya empezó a publicar artículos sobre el evento unas semanas antes. El análisis fundamental en los artículos era que “sin respeto verdadero a los Derechos Humanos no puede haber paz, y en nuestro caso no habría tampoco Revolución”.

Según *Granma*, principalmente había dos posturas ante los Derechos Humanos. Por un lado la de los imperialistas, que se habían tomado el derecho a decidir dónde los derechos se respetaban y que decían que la propia declaración de la ONU de 1948 era “sacralizada”. Y por otro, la de los demás, los que realmente respetan los derechos y ven el documento de 1948 como “un hito y no una meta”.

En la primera categoría estaba Estados Unidos de América, que “tienen la mayor y más nefasta hoja de irrespeto de los derechos del hombre”, y en la otra Cuba, que desde hace un tiempo ha pasado a la ofensiva, “desenmascarando las infames campañas sobre esta cuestión, en la que nuestro país tiene un comportamiento realmente ejemplar”.

Durante las semanas siguientes, este mensaje se repetía en un artículo tras otro. Y al terminar el congreso, Birgit Lindsnaes del Instituto Danés para los Derechos Humanos, declaró a *Granma* que sus impresiones eran que en Cuba había una amplia información sobre los Derechos Humanos.

Sin embargo, si se quisiera usar los artículos sobre la conferencia para crear una imagen de la situación para los Derechos Humanos en Cuba, o incluso formular una crítica, sería imposible. Ninguno de los artículos del periódico explicaba lo que significaban los derechos. Al referirse a ellos el periódico, ponía: “El bloqueo contradice lo planteado en los artículos 3, 22, 25 y 26” sobre los derechos económicos, sociales y culturales. El periódico no describió nunca el contenido concreto en ellos, ni tampoco que haya derechos civiles y políticos.

Los artículos del periódico tampoco mencionaron en qué se fundaba la crítica de la que Cuba era objeto. Se presumía que los lectores supieran algo que ningún periódico cubano jamás había contado. Con ello, el periódico no solo destruía toda la discusión en sí, mintiendo sobre la situación en Estados Unidos y en Cuba, sino que también les decía a los ciudadanos que si no sabían lo que significaban los Derechos Humanos, tampoco tenían que intentar participar en el debate. El concepto de Derechos Humanos se soltó y salió volando como un globo.

¿El gobierno cubano alguna vez ha publicado la Declaración Universal?

—Nunca —responde Gisela Delgado, quien desde finales de los 90 coordina el trabajo de las bibliotecas independientes en Cuba.

—Lo intentaron en alguna ocasión, pero nunca salió a la venta.

La misión principal de las bibliotecas independientes es difundir la literatura a la que el gobierno cubano no permite el acceso a los ciudadanos.

—Cuando se habla con la gente sobre los Derechos Humanos, te miran con temor, como si los derechos pertenecieran a cierto grupo de gente.

Es normal que los cubanos hablen de los derechos como si fueran una organización o un interés. A muchos activistas se les ha preguntado: “¿Eres de los Derechos Humanos?”.

—Y si se va a las autoridades diciendo que esto o lo otro es mi derecho civil, te miran como diciendo “¿A ti quién te ha dicho que tienes algunos derechos?”.

¿Te acuerdas cuando leíste la Declaración Universal por primera vez?

—En 1987, y gracias a alguien de los Derechos Humanos, no gracias al gobierno cubano.

¿Qué sentiste?

—Que yo tenía derechos.



Raúl Castro debió darse cuenta muy pronto que las condenas contra los activistas democráticos en 2003 eran una catástrofe para la reputación de Cuba en todo el mundo. Los viejos aliados en Latinoamérica y Europa dieron la espalda al país diciendo que eso ya era demasiado. Además, el movimiento democrático recobró el aliento relativamente rápido. Solo unos días después de tomar el relevo del puesto de presidente de su hermano Fidel Castro en febrero de 2008, envió a su ministro de Asuntos Exteriores, Felipe Pérez Roque, a Nueva York para explicar que Cuba iba a firmar los Pactos Internacionales de las Naciones Unidas, primero el de los derechos económicos, sociales y culturales, y después el los de los derechos civiles y políticos.*

* Nota: Ambas convenciones fueron adoptadas en los años 60 para definir lo que significaba en la práctica el catálogo de Derechos Humanos. Un gobierno que firma las convenciones se compromete a adaptar la constitución y la legislación nacional para que se garanticen los derechos.

El entorno se maravilló. ¿Cómo lo iba a manejar en Cuba? La constitución y muchas leyes son muy contrarias a muchísimos artículos de las dos convenciones. Haría falta un gran trabajo de reformas. Todo el régimen político debía cambiar.

En la primavera de 2012, el gobierno no había dado un paso más para ratificar las convenciones. La firma en sí no cambió nada en Cuba. La asociación cultural *Estado de SATS* en La Habana se cansó y empezó una campaña bajo el nombre de *Por otra Cuba* que, entre otras cosas, consistía en diferentes eventos culturales y una recogida de firmas. La exigencia era que la Asamblea Nacional ratificara las convenciones.

Estado de SATS es una de las nuevas organizaciones que forman el movimiento democrático. Organizan conciertos, eventos culturales, proyectos políticos y publican programas de debate en YouTube. Sus películas sobre los proyectos están muy bien hechas con buena música y cortes rápidos. Transmiten alegría y unidad y carecen de toda esa seriedad que caracteriza mucha de la comunicación de los activistas democráticos mayores.

En el material de campaña también explicaban que hacía falta una discusión pública en la sociedad cubana sobre los salarios, la escasez de alimentos, la emigración, la opresión de los disidentes, la falta de espacio público, los arrestos arbitrarios, la falta de derechos civiles, la corrupción, la inmovilidad entre la élite de los gobernantes, las divisas dobles y el acceso a Internet. “Queremos debatir sobre el ejercicio de la democracia”, escribieron.

En el documento, primero hicieron referencia al artículo 3 de la constitución de Cuba que dice que la soberanía está en el pueblo cubano, y luego al artículo 63 que da a los ciudadanos “el derecho a dirigir quejas y peticiones a las autoridades y a recibir la atención o respuestas pertinentes y

en plazo adecuado”. Los firmantes declaraban desanimados al mismo tiempo:

Nuestra esperanza de ser escuchados por el gobierno está casi agotada, aun así decidimos hacer llegar a las autoridades esta demanda, como un recurso impostergable para lograr un entendimiento eficaz. Estamos decididos a no aceptar el silencio institucional considerando como respuesta a esta demanda la ratificación de los pactos mencionados.

El 20 de junio, la asociación entregó su recogida de firmas a la Asamblea Nacional. No recibieron ninguna “respuesta relevante” a la recogida de firmas, pero una muy clara. Cuando el abogado independiente Yaremis Flores fue detenido por la Seguridad del Estado el 7 de noviembre de 2012, Antonio Rodiles, el personaje principal detrás de *Estado de SATS*, se acercó a la comisaría para informarse de lo que había ocurrido. Después de un tiempo, también él y las otras nueve personas que esperaban fuera fueron detenidos. Al día siguiente, un grupo de otras 16 personas se fueron a la comisaría. También fueron detenidas. Durante los días que siguieron fueron puestos en libertad, uno tras otro, sin ser acusados de ningún delito.

El fiscal informó, sin embargo, que Antonio Rodiles había ofrecido resistencia en la detención y sería acusado por ello, un delito que puede ser castigado con cárcel de tres meses a un año. El flujo de los *tuits* sacaba humo y las protestas internacionales aumentaban. Después de 19 días fue puesto en libertad con una multa de 800 pesos.

Cuando busco una explicación del nombre *Estado de SATS*, finalmente encuentro una en un artículo en el que la bloguera Yoani Sánchez aclara:

Él está en un estado de “SATS”, una palabra escandinava que hace referencia al momento justo antes de un evento en un escenario de teatro o una prestación deportiva; el momento de máxima concentración que precede a la explosión artística o el chute de adrenalina cuando tienes que saltar o correr. Las cuatro letras, que resumen un viaje turbulento desde el fondo de la misma persona hasta la extroversión, han sido adoptadas por un proyecto sobre arte y pensamientos en La Habana.

Primero no entiendo a qué se refiere, pero luego me lo imagino: cómo usan la cultura y el lenguaje para coger impulso.

12.

Casi en todos los artículos que Orrio escribe durante los años después de la declaración en 2003, hay referencias al juicio y a su anterior trabajo como periodista independiente y al “agente Miguel” de la Seguridad del Estado. Se publica en las páginas *web* izquierdistas internacionales de *Rebelión* y *Kaos en la Red* y en algunas publicaciones *web* cubanas, fieles al régimen. Los artículos son burlones. Se burla de Estados Unidos, de los medios de comunicación y de la oposición. Pero también son nostálgicos. En marzo de 2006, en el tercer aniversario del seminario sobre la ética de prensa en la casa de James Cason, planificación en la cual él participaba y que fue el punto de partida de las detenciones, se manifiesta en el protestódromo delante de la Sección de Intereses en La Habana. Piensa en el tiempo en que podía entrar directamente en la oficina, y recuerda a algunos de los otros periodistas a los que él llamaba amigos.

Le cuesta dejar la discusión sobre su propia historia. En la primavera de 2010 se abre ante preguntas en el foro de la *web* del periódico cubano *Vanguardia*. Lo llama el “Día en que Orrio nació y Miguel murió... o Orrio *vs.* Orrio”. El propósito es defenderse contra supuestas acusaciones de que él como periodista independiente no hubiera escrito la verdad. “Yo no mentí”, declara. “Yo escribí la verdad en un lenguaje para cierto medio de masas, y ahora sigo escribiendo las verdades en un lenguaje para otros medios”.

Una y otra vez anima a los lectores a encontrar algo que escribiera entonces o ahora, que no fuera verdad. Las respuestas son después bastante sensacionales. Un participante indica que sería raro que todo lo que hubiera escrito fuera

verdad, cuando los medios oficiales dicen que todo lo que escriben los periodistas independientes es falso. Entonces, Orrio toma partido por los periodistas independientes y escribe que los periódicos cubanos con el tiempo pagarán muy caro por su “estereotipificado”. Es un problema que todos los medios estén controlados por el gobierno. Por eso aboga por que se escriba una nueva legislación de prensa.

También cuenta que durante unas semanas de 2004 estuvo ingresado en un hospital y tomaba medicamentos antidepresivos, ya que el cambio de agente oculto a abierto fue difícil. Critica también la censura sobre la destitución del primer ministro Carlos Lage y el ministro de asuntos exteriores Felipe Pérez Roque, quienes por mucha gente fueron vistos como sucesores potenciales de los hermanos Castro. El motivo de sus destituciones todavía no está aclarado.

El debate continúa durante varios meses y con buena marcha. El pseudónimo Fernando Menéndez revela varias cosas del pasado de Orrio como periodista independiente y no quiere creer en la historia de que hubiera sido agente desde el principio:

¿No entiendes que te utilizaron, exactamente como a muchos otros? ¿No entiendes que tus servicios para “el aparato” no tienen la menor importancia? ¿Fue necesario “desenmascartarte”, o “quemarte”, como tú prefieres llamarlo, para enviar a un grupo de cubanos a la cárcel, cuyos únicos delitos eran pensar y escribir lo mismo que tú hacías? Están jugando contigo, Manuel David.

Orrio recibe las acusaciones con entereza y responde escuetamente sobre el motivo de que se enrolara como agente: “lo hice porque me siento patriótico”.

Los textos de Orrio se vuelven cada vez más críticos contra el sistema. En marzo de 2012 escribe una larga carta abierta, casi querulománica, al Ministro de Salud Pública. A su médico le habían negado la importación de un medicamento para usar contra las secuelas de la polio que de niño sufrió. Los síntomas habían aparecido y desaparecido desde 1988, pero le golpearon fuertemente en septiembre de 2011. Desde entonces ha estado encamado durante semanas seguidas sin poder levantarse. Ahora está furioso. Cuando trabajaba como periodista independiente en 1998 y le volvieron los síntomas, llamó a *Cubamet* en Miami y antes de un mes recibió los medicamentos que le duraron hasta 2005. Escribe: “Peligrosa lectura: la contrarrevolución garantiza; ¿La Revolución, no?”.

En octubre de 2012 hay dos cuestiones que dominan los medios oficiales, “la crisis de los valores” entre la juventud y la cuestión sobre el permiso de salida del país. Orrio escribe en *Rebelión* que es evidente para todos que las actuales exigencias de permiso van en contra de la constitución y que mientras la Asamblea Nacional no haga nada al respecto, no hay que esperar que los demás tampoco sigan la constitución.

Cuesta liberarse de la idea de que él echa de menos la libertad del periodista independiente y el reconocimiento que recibía desde todo el mundo por sus textos. Todos aquellos análisis tan bien escritos ya no valen nada. Solo se ven como herramientas de la traición.

¿Por qué lo hizo? ¿Para revelar a los activistas que sabía no eran pagados por la Sección de Intereses? Si lo hubieran sido, lo habría demostrado en los juicios. Tampoco puedo creer que “el temor que destruye el alma” que describía los días después de las detenciones, no fuera verdadero. Me doy cuenta de que tengo que preguntar.

13.

“I feel like a spy, I behave like a spy. This is absurd. What am I going to say to Hasselbacher in the morning?”

El perfil de Orrio en Facebook está abierto completamente. Muestra fotos de cuando saluda a Fidel Castro poco después de salir como agente, y la ofrenda que él y los demás agentes dejaron en la tumba de Che Guevara en Santa Clara cuando viajaban por el país para explicar sus experiencias como agentes.

No sé exactamente cómo empezar, pero escribo que “pasaron muchas cosas desde que hablamos la última vez. Me imagino que sabes lo que pienso de todo eso”.

Después de unos días me contesta que es verdad, “pero aquí estamos ambos, llenos de recuerdos y de visiones distintas sobre Cuba”. ¿Yo iba a tener “visiones sobre Cuba”?, pienso, pero me decido a pensar que es una especie de reconocimiento. Como si me diera el derecho a opinar. “En principio, no tengo inconvenientes en esa entrevista”, escribe.

No me atrevo a pedir si puedo llamarle, en parte porque se extiende mucho, y también porque no quiero llegar a ser íntimo, ni enfadarme, ni ser simpático. No me fío de mi autocontrol. En lugar de eso hago un esquema con preguntas. Las primeras deben ser cuanto más abiertas posible, para no provocarle y deje de contestar, pero que den lugar a seguir con preguntas más directas una vez estemos lanzados.

Le envió las cinco primeras, esperando respuesta. Tardan, se lo recuerdo, pasan los meses, me desespero. Mucho más tarde encuentro la carta abierta para el Ministro de Salud

Pública sobre los dolores de la polio que él escribió durante el mismo período. Finalmente me contesta que le han advertido sobre gente como yo y que no quiere contestar. Que no me lo tome a pecho. Le contesto que lo entiendo, y que se tome el tiempo que necesite para pensárselo.

Después de unas semanas, de pronto llegan las respuestas. Las ha publicado como una entrevista larga en *Rebelión* y en *Kaos en la Red*. Aparezco como completamente acrítico. Sin duda, no se puede confiar en él, pienso y ojeo las largas páginas, pero me cuesta leerlas de verdad. Yo le di una oportunidad para explicarse y de nuevo vuelve a traicionar la confianza. Después de un tiempo, me sereno. En la introducción describe nuestra relación, “si no hubo amistad, se pareció bastante”, y que nunca le gustó vigilarme.

En las respuestas intenta usar el mismo estilo elegante, analítico y autosuficiente, ese rasgo tan característico que usaba en sus artículos periodísticos. Pero solo quedan los restos. Las respuestas son largas y pesadas y a veces incomprendibles. Frase tras frase de términos vacíos, referencias a textos que dicen probar eso o aquello, preguntas retóricas e insinuaciones. No hay posturas o hechos concretos. Es como si quisiera invitarme a una discusión para luego burlarse de mí. Estoy contento de no haberle llamado.

Sus respuestas están marcadas por la voluntad de querer elevar su papel como agente y la virtud de las sentencias por un lado y, por otro lado, de la necesidad de describir a los activistas democráticos como “anticastristas”, como gentuza deshonesto. Escribe que muchos de ellos recibían entre 20 y 50 dólares al mes, pero que él ganaba hasta 250. Me imagino que lo encuentra un poco mezquino, porque más adelante escribe: “Sin embargo, no puede obviarse que el dinero siempre ha sido en los denominados disidentes motivación

secundaria, porque la principal, estadísticamente probada, ha sido la de obtener una visa de refugiado político para emigrar a los EE.UU.”.

Luego hace referencias a una investigación que demuestra que *Cubanet* recibió un total de 2,3 millones de dólares entre 1999 y 2007 de USAID, y cita a Héctor Palacios, uno de los condenados en el juicio, que dice que “nosotros somos los que acusamos porque el gobierno norteamericano da el dinero y el 95% no entra para aquí”. El dinero se queda en Miami, explica Orrio y hace referencia a la revisión estatal americana que dice que el programa para Cuba de USAID tiene dificultades de regulación, cosa que impide que el dinero se use de la manera correcta.

También constata que “lo que los tribunales cubanos sancionaron en el caso de los llamados 75, no fue una oposición de conciencia, o siquiera el ejercicio de una libertad de expresión, sino delitos que en el Código Penal de los EE.UU. tienen una tipificación más estricta y severa que en las leyes criollas”.

No se lo puede creer ni él, pienso. Si los que fueron condenados en realidad solo querían salir del país, no deben haber sido una amenaza tan grande. Si el dinero se queda en Miami, toda la argumentación del gobierno en los juicios cae. Y primeramente describir a los activistas condenados como “anticastristas” y luego argumentar que no son prisioneros de conciencia, es ridículo. En su respuesta contradice toda la amenaza presentada por el gobierno cubano, y de la que él mismo ha sido agente durante 11 años para probarlo. Se humilla a sí mismo.

También le había preguntado por qué era importante defender los textos que escribía, cuando el motivo para ser periodista independiente no era escribir, sino trabajar como agente.

“Me enamoré perdidamente del periodismo”, responde, y por primera vez creo que dice la verdad. No dura mucho. El problema ético de trabajar tanto como periodista como agente lo solucionó, según sus palabras, siguiendo las reglas internacionales de ética de prensa.

—Pero ¿y la protección de las fuentes? —me pregunto al leer. No se puede ser agente del gobierno y a la vez proteger las fuentes.

Orrio ha perdido totalmente la capacidad para mantenerse en una línea en la que cree. Quizás ve la carencia en la argumentación, pero se ha vuelto tan cínico que ya no le importa. O ha integrado tan bien la propaganda del gobierno que todo parece lógico.

Escribe que reserva para sus Memorias lo que sintió entre el 25 de marzo y el 4 de abril de 2003. ¿Su jefe le preguntó si “estaba dispuesto a ir a prisión”? Respuesta afirmativa; “se me ordenó revelar mi identidad secreta, y el momento en que cumplí. ¿Prisión? Sí, la idea estuvo sobre el tapete. ¿O qué se piensa, que si hace falta los de la Seguridad cubana no estamos dispuestos a ir tras las rejas?”.

Dice que “a lo mejor el día menos pensado aparece en la televisión la mismísima Martha Beatriz Roque, vestida de uniforme verde olivo, grados de coronela a la vista”. El texto reboza de difamaciones como esta, y afirmaciones como que “en los dos juicios donde fui testigo, sentí, ante todo, serenidad. Para mí los acusados eran agentes al servicio de injerencias extranjeras”.

Es desagradable imaginarse que escribiera ese tipo de afirmaciones en una carta dirigida a mí. ¿Lo podía hacer? Publicando el texto públicamente y con ello no dirigirse a nadie específicamente, sin embargo salva su conciencia. Las respuestas se convierten en una parte de un discurso y no en algo que espera que yo me crea.

Es al contestar cómo se sentía al explicarlo a sus amigos y familiares cuando las respuestas se vuelven interesantes.

Orrio escribe que durante toda su adolescencia su hijo había tenido que vivir con un padre que por un lado siempre estaba presente y por el otro era un disidente que a escondidas se llevaba al hijo al museo de la revolución y a la cima del monumento de José Martí, de 130 metros de altura. Desde allí miraban el retrato del Che Guevara que cubre una pared entera del Ministerio del Interior. Quiere mostrar que entonces hablaba orgulloso de la revolución. No le creo. Porque un poco más adelante, cuenta que cuando su hijo a los 14 años supo la verdad, soltó “solo dos lágrimas”. No fue hasta varios años más tarde, en una charla que Orrio daba ante el batallón en el que servía su hijo durante el servicio militar, cuando el hijo explicó lo que había sentido durante todos esos años: “La catarsis, el decir sin pelos en la lengua cuánto sufrió, y cuánto orgullo sintió por su padre cuando le supo hombre de la Seguridad”.

14.

Uno puede ser llevado a creer que el sistema de control del gobierno cubano ha funcionado. Que la participación activa de los cubanos les ha hecho incorporar los valores revolucionarios y apreciar la sociedad en la que viven. Si no, ¿por qué no se han rebelado?

Pero los cubanos sí se han rebelado, siempre, desde enero de 1959. Simplemente no lo han hecho en grupo, sino como individuos y familias. Algunos ejemplos:

- En los primeros años después de la revolución, los padres desesperados que no podían marcharse enviaron a más de 14.000 niños a sus familiares y a organizaciones sociales en Miami bajo el proyecto de *Pedro Pan*. No sabían cuándo, o si los volverían a ver.
- Cuando un número creciente de cubanos en la década de 1960 comenzó a abandonar el país en barcos, el gobierno americano organizó el proyecto *Freedom Flights*, que entre 1965 y 1973 llevó a 270.000 cubanos a Estados Unidos.
- En abril de 1980, un autobús entró a través del muro de la Embajada de Perú para que los pasajeros pudieran solicitar asilo. Otros 11.000 ciudadanos de La Habana acudieron a la Embajada. Después de unas semanas, el gobierno abrió el puerto de Mariel, en las afueras de La Habana, hecho que llevó a 125.000 cubanos a abandonar el país.
- En agosto de 1994, Fidel Castro anunció que aquellos que lo quisieran, podían abandonar el país. En un poco más de un mes, los cubanos de Miami y los guardacostas de Estados Unidos, sacaron hasta 38.000 balsaeros del estrecho de la Florida.

- De los 942.000 cubanos que tuvieron permiso de salida entre el año 2000 y el 2012, es decir exceptuando aquellos que abandonaron el país para emigrar oficialmente, 121.000 decidieron no tomar el vuelo de vuelta a Cuba.

Entre 1959 y 2012, más de 1.1 millones de cubanos han obtenido el permiso de residencia en Estados Unidos, y otros cientos de miles de personas en otras partes del mundo. Hoy viven por todo el mundo más de 2 millones de cubanos que nacieron en Cuba o que tienen padres que lo hicieron. Eso equivale a casi una quinta parte de la población de Cuba.

La huida de la represión violenta en los primeros años después de la revolución, llevó a Estados Unidos en 1966 a fundar la ley de *Cuban Adjustment Act*, que da el derecho a quedarse en Estados Unidos en calidad de refugiados a todos los cubanos que llegan, un privilegio que no disfruta ninguna otra nacionalidad.

La migración desde Latinoamérica a Estados Unidos empezó de verdad en la década de 1950. La inmigración de los cubanos aumentó en los años 60, en consonancia con otras nacionalidades de Latinoamérica. Sin embargo, existen dos diferencias fundamentales. En primer lugar, todos los cubanos que emigraban eran obligados a dejar todo lo que poseían en Cuba, y luego vivir sabiendo que nunca volverían, ni siquiera de visita. En segundo lugar, los cubanos que hayan deseado viajar al extranjero, tanto en viajes cortos como para emigrar, han tenido que pedir un permiso de salida. Especialmente el personal de salud y de educación, ha tenido muchas dificultades para conseguir viajar. La autorización de salida también se ha utilizado como un medio de presión contra los cubanos en el exterior que trabajan por el cambio en Cuba, y que hayan querido ayudar a emigrar a sus parientes.

Cuando otros latinoamericanos han ido y vuelto tantas veces como sus economías lo han permitido, los cubanos solo han hecho el viaje de ida. La emigración ha sido definitiva. En parte debido al hecho de que Estados Unidos, hasta la década de 1990 no permitió que volvieran, debido en parte al hecho de que los cubanos que hubiesen estado en el extranjero más de once meses, se vieron obligados a solicitar un permiso de las autoridades cubanas para viajar a su propia patria.

Pero a pesar de que la violencia a gran escala iba disminuyendo en la década de 1960, y que el sistema político se institucionalizó en la década de 1970, la afluencia de refugiados de Cuba no ha decrecido. Han llegado tantos cubanos a Estados Unidos en los últimos 20 años como en los primeros 20 años después de la revolución. Y después de que el gobierno cubano en enero de 2013 levantara la exigencia del permiso de salida para los cubanos que desean viajar al extranjero, es de esperar que la emigración se incremente aún más. Esto solo se puede interpretar como que una gran parte de los cubanos no quieren vivir en la sociedad que el gobierno revolucionario ha creado. En el movimiento democrático siempre se ha visto la emigración como un factor que trabaja en contra del cambio. Generación tras generación de activistas se han cansado de la opresión y se han ido al exilio. Y para muchos otros cubanos, frustrados por la falta de oportunidades para realizar sus sueños, la emigración, a pesar de las dificultades, se ha visto como una herramienta más fácil para alcanzar la libertad que involucrarse en un cambio político. Como muestran los ejemplos anteriores, el gobierno cubano también ha usado la emigración como una válvula para desinflar el descontento.

Pero si la emigración va en aumento, al mismo tiempo que el movimiento democrático crece, los dos pueden llegar

a romper la legitimidad del gobierno revolucionario desde dos lados, en lugar de luchar entre ellos como hasta ahora. Una de las razones principales de que los alemanes del este, anteriormente leales al régimen, comenzaran a exigir cambios políticos en la RDA en 1989 fue las decenas de miles de jóvenes alemanes del este que salieron del país vía Hungría cuando la frontera con Austria se abrió a principios de ese mismo año.



El hecho de que muchos cubanos quieran abandonar el país, no dice nada acerca de la política que ellos mismos defienden, más que no les gustan las consecuencias de la del gobierno. ¿Qué opina pues la mayoría silenciosa de los cubanos sobre los hermanos Castro y del partido comunista y del sistema político y económico?

Las opiniones políticas no se crean a sí mismas en el propio pensamiento. Son el resultado de la información a la que se tiene acceso, conversaciones con los demás y de qué identidad se tiene. También se necesita formularlas abiertamente para verlas más claras. Cuando los líderes revolucionarios construyeron su estrategia de supervivencia, su método fue que la participación sistemática en las instituciones revolucionarias borraría todas las opiniones, ambientes y organizaciones alternativas y harían que los cubanos incorporasen los valores revolucionarios. Desde la revolución, los argumentos a favor y contra de temas políticos individuales jamás se han discutido abiertamente en un debate público, y los ciudadanos nunca han tenido que tomar una postura.

La pregunta “¿usted está a favor o en contra de Fidel Castro?”, por lo tanto, es imposible de hacer en Cuba con

la esperanza de obtener una respuesta que tenga sentido, de la misma manera que si el pueblo sueco está a favor o en contra del primer ministro Fredrik Reinfeldt. En Suecia, la respuesta a la pregunta indicaría si en las próximas elecciones van a votar a alguien de los partidos del gobierno de Reinfeldt o no. Pero ¿qué significa un “a favor” o “en contra” en Cuba, donde Fidel Castro, según la única historiografía disponible desde la década de 1960, encabezó la revolución que a su vez llevó a cabo la independencia de la nación cubana?

La pregunta a los cubanos sobre la opinión que tienen de su gobierno y sus políticas debe formularse de manera diferente.

La organización americana de cooperación para el desarrollo, *International Republican Institute*, desde 2007 ha realizado encuestas de opinión pública en Cuba, con el fin de crear una imagen de lo que piensan los cubanos sobre el sistema económico y político. Los siete estudios realizados hasta la fecha se basan en entrevistas personales con entre 500 y 800 cubanos en todas las provincias. Aunque son relativamente cortas y se realizaron bajo condiciones difíciles, muestran una clara continuidad en los resultados. La última encuesta se realizó entre el 29 de febrero y el 14 de marzo de 2012.

La primera pregunta importante era “¿cuál cree que es el mayor problema en Cuba?”. La mitad respondió que “los salarios bajos y el alto costo de vida”; el 16% “la divisa doble”; el 13% “la escasez de alimentos”. Luego vinieron varios otros factores como la falta de medicinas, viviendas pobres y el embargo.

Más importante que la descripción del problema, sin embargo, fue que independientemente del problema descrito, en todas las siete encuestas aproximadamente el 70% respondió “no” a la pregunta si creían que el gobierno podría

resolver el problema en los próximos años. El 55% no creía que fuese posible mejorar la economía sin también reformar el sistema político.

A la pregunta “¿si tuviera la oportunidad de votar sobre la conveniencia de cambiar el sistema actual a una economía de mercado –con libertad financiera, propiedad privada, posibilidad para los cubanos de poseer sus propios negocios– votaría a favor o en contra del cambio?”, el 80% respondió “a favor” y el 8% “en contra”. La diferencia fue aún mayor entre los jóvenes.

La siguiente pregunta fue redactada de la misma forma, pero sobre el sistema político. ¿Votarían los encuestados “a favor” del cambio a un sistema democrático con elecciones multipartidistas y libertad de expresión o “en contra”? La proporción que votaría “a favor” era aproximadamente el 70% en todas las investigaciones y, al igual que en la cuestión del sistema económico, la mayoría era aún mayor entre los jóvenes.



En marzo de 2012, nueve meses después de la primera carta de Orrio, me pica de nuevo la curiosidad, y le escribo para explicar que todavía tengo algunas preguntas. Es su testimonio el que me atrae. Los veredictos de los juicios dicen demasiado poco.

En un artículo más o menos un año después del juicio, Orrio escribió que “el testimonio de los agentes, según la prensa, fue devastador” para la oposición. Previamente le había preguntado qué fue lo que dijo realmente y recibí la respuesta: “Con respecto a mis testimonios, es más útil referirse a lo que otros hayan publicado, que lo que diga yo”.

Luego se refirió a un artículo de 2006 en el periódico uruguayo *La Red 21*. El autor del artículo explicaba:

Dos años atrás Manuel David Orrio, un agente cubano infiltrado como “topo” en la llamada Cooperativa de Periodistas Independientes de Cuba, reveló todo un sistema de financiación para inestabilizar el gobierno de Fidel Castro.

Pero ningún uruguayo u otros periodistas extranjeros estuvieron presentes en los juicios. No podían saber lo que pasó. Así que cuando escribo a Orrio, le pregunto qué fue lo que realmente dijo, “¿Me quieres contar?”. Le envió el correo electrónico y espero.

15.

El domingo 22 de julio de 2012 se estrelló el coche en el que viajaba Oswaldo Payá y su colega activista Harold Cepero en las afueras de Bayamo en la región oriental de Cuba. Conducía el político juvenil español Ángel Carrmero. En el coche también iba Aron Modig, presidente del ala juvenil del partido *Democracia Cristiana* de Suecia. Los dos cubanos murieron y los dos europeos salieron relativamente ilesos.

Al día siguiente, Oswaldo Payá fue enterrado en una iglesia en el barrio del Cerro en La Habana. El *videoclip* inestable de la bloguera Yoani Sánchez, tomado desde su teléfono móvil, mostró cómo muchos cientos de ciudadanos de La Habana en la iglesia abarrotada gritaban “libertad, libertad, libertad” con la misma fuerza y convicción como tantos tunecinos y egipcios habían hecho los años antes y muchos iraníes algunos veranos antes de eso.

El ritmo, la articulación, los puños alzados junto con el fuerte énfasis en la sílaba final, pulverizaron la humillación de los asistentes al funeral.

Luego, cuando la congregación cantó el himno nacional y terminó con aplausos, se unió la lucha cubana por la libertad, a la europea. Era exactamente la misma situación que cuando unos trabajadores polacos estuvieron en huelga en Gdansk en agosto de 1980. Timothy Garton Ash estuvo allí:

Estaba sentado con los huelguistas barbudos y exhaustos mirando por televisión el final del mitin del Comité Central del Partido Comunista, y cuando los dirigentes del partido se pusieron en pie para entonar “La Internacional”, la gente sentada a mi alrededor se puso en pie espontáneamente y

empezaron a cantar el himno nacional. “Alzaos, prisioneros necesitados”, decía la televisión, “Polonia todavía no se ha perdido”, rugían los huelguistas, “¡mientras estemos vivos!” Con los manos en alza haciendo la señal de V de victoria.

La unidad y el sudor son el fundamento para todo cambio. Yoani Sánchez concluye su *post* de *blog* sobre Payá con la esperanza: “Descansa en paz, o mejor aún, descansa en libertad”.

Es fantástico estar entre tantos cubanos

16.

El taxi baja zumbando hacia el sur por la avenida 27, cruza la Calle Ocho, la calle principal del Miami cubano. Hay tres carriles en cada dirección, amplios con aceras sin usar. Desde el coche apenas se ven las tiendas, los restaurantes, las gasolineras y las oficinas compartidas que están situadas en la planta baja de los edificios de oficinas y comercios de dos o tres plantas de altura. Están tapados por los grandes pasquines abarrotados. Esta es la Pequeña Habana, pero el contraste con La Habana es total. Aquí no hay rinconcitos amables para reunirse, donde los coches deben reducir la velocidad.

Cuando llegaron los primeros refugiados cubanos a Miami en 1959 la ciudad acababa aquí. Se extendía por 27 avenidas desde el mar hacia el oeste, después solo había pantanos y bosques. Ahora, el último cruce de la Calle Ocho es con la Avenida 157, y la alfombra urbana de cuadrícula verde, gris y marrón continuará extendiéndose hacia el oeste.

El taxi continúa unas manzanas más. Después de la Calle 13, llegamos a un edificio de oficinas insignificante de 3 plantas. No hay ningún cartel, así que pregunto al vigilante por la *Fundación Nacional Cubano Americana*, la FNCA, la organización que construyó “el lobby del exilio cubano”, y a la que al gobierno cubano le encanta odiar.

Un ascensor nos sube dos plantas hasta un estrecho pasillo que discurre entre la FNCA y la organización hermana, *Fundación por los Derechos Humanos en Cuba*, que recibe el apoyo de la organización americana de desarrollo USAID para promover los Derechos Humanos en Cuba. Omar López Montenegro no ha llegado todavía, así que me siento en una silla a esperar.



Miami fue fundada en julio de 1896 por “206 blancos y 162 votantes negros”, dice la exposición del Museo de la Ciudad. Medio año después casi todo el distrito comercial, 28 edificios, fue destruido en un incendio. Las imágenes muestran que el centro estaba compuesto por unas densas calles llenas de coches, caballos, hombres trajeados con bastones y mujeres con grandes faldas y sombrillas. La estación de tren era más pequeña que las pequeñas paradas de la red ferroviaria de cercanías de Estocolmo. La economía fue impulsada por la especulación de los terrenos, que se creó cuando drenaron los pantanos de los Everglades. Los empresarios, visionarios, villanos y pobres, todos creían ver el futuro. La historia principal en la exposición cuenta cómo va creciendo la ciudad. Es una mezcla de orgullo y dolores de crecimiento.

La exposición no es grande ni innovadora, pero refleja eficazmente el tiempo breve de la existencia de Miami. No hay muchos metros entre la imagen de la estación de tren y las imágenes de los primeros rascacielos. Es difícil imaginarse que las mujeres que caminaban en sus grandes faldas por las calles pequeñas en la década de 1890, en su vejez vieran los primeros refugiados cubanos asentarse a lo largo de la Calle Ocho y la Avenida 27.

En la década de 1920 comenzó la explotación de Miami Beach. Los hoteles de Art Deco, casinos y contrabandistas de licor, atraían a turistas de todas partes de Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la expansión continuó. En solo unas pocas décadas se instalaron 140.000 judíos, muchos de ellos ortodoxos, entre los turistas de Miami Beach. El condado de Dade se dividió en tres partes. La parte más al sur, que cubre la parte oriental de la punta de la Florida, fue nombrada Miami-Dade. Ciudades pequeñas y aldeas brotaron como setas a lo largo de la costa y hacia el interior. En 1960 Miami-Dade tenía un millón de residentes empadronados. Solo 24.000 de ellos eran cubanos.

La mayoría de los cubanos de la Florida antes de la revolución vivía alrededor de Tampa en la costa oeste. Pero también había muchos cubanos a las afueras de Nueva York. Diversos grupos habían ido y venido al compás de los cambios de los gobiernos que gobernaban en Cuba. Después de un cambio de régimen, los aliados se mudaron a Cuba, y aquellos que habían perdido poder, marchaban al exilio. Durante las décadas de 1940 y 1950 los cubanos pudientes iban a Miami de vacaciones o a invertir en terrenos. Pero la inmigración era limitada. Después llegó Fidel Castro al poder. El Museo explica: “El acontecimiento más importante en la historia demográfica de Miami fue la revolución cubana en 1959”. Durante los 20 años después de la revolución se instalaron 407.000 cubanos en Miami-Dade. Más tarde, en la década de 1980, hubo menos emigrantes, pero en 1990, el número de cubanos en Miami había crecido a 562.000. Por todo Estados Unidos ya había más de un millón de cubanos, y serían más.

La última vitrina en el Museo de la Ciudad describe la inmigración procedente de América Latina y el Caribe desde

mediados del siglo pasado. Los cubanos y los haitianos están en el centro. En el techo cuelga un velero de cuatro metros de largo, con el que vinieron una docena de haitianos a Miami y una balsa de metro y medio, hecha de espuma de polietileno y trozos de madera, en la que unos cubanos atravesaron el estrecho remando.

Hay la misma distancia entre La Habana y Cayo Hueso en Florida del sur, que entre Gotland, en Suecia y la costa letona. Pero cuando la crisis económica en Cuba estaba en su peor momento, alrededor de 1993 y 1994, diariamente mucha gente intentaba salir de Cuba en balsas caseras. Muchas de ellas fueron traídas de vuelta por los guardacostas cubanos y fueron arrestados por tratar de salir del país ilegalmente. Finalmente, el gobierno cambió su política. En agosto de 1994, Fidel Castro declaró que aquellos que quisieran viajar a Florida por su cuenta, podían hacerlo. La gente literalmente se arrojó al mar con las pequeñas embarcaciones a las que tenía acceso. Casi 38.000 cubanos fueron recogidos en el estrecho de la Florida por los cubanos de Miami o por el servicio de los guardacostas de Estados Unidos. No se sabe cuántas personas se ahogaron.

En 2012, el número de cubanos en Estados Unidos había crecido hasta casi dos millones. Casi la mitad están registrados en Miami-Dade, lo que significa poco más de un tercio de la población de la ciudad.

Las estadísticas dicen que 200.000 cubanos vinieron entre el año 2000 y el 2010. Muchos, sin embargo, han llegado desde España, México, Venezuela y otras partes de Estados Unidos sin haberse registrado en Miami. Algunos estiman que el número por eso puede ser el doble.

Los cubanos en Miami, ciertamente están en el exilio, ya que no pueden regresar a Cuba, pero Miami es su hogar y

Miami es la ciudad de los cubanos. Los norteamericanos que no hablan español tienen problemas para conseguir trabajo y los afroamericanos son pocos en relación con el resto del sur de Estados Unidos. Los cubanos controlan una gran parte de la política, economía, cultura y los medios de comunicación de Miami. Fueron los cubanos los que construyeron la ciudad, dicen: “En el pasado era una ciudad pequeña, ahora es una metrópoli internacional”.

Los cubanos de Miami también pueden hacer uso de sus derechos civiles. Año tras año llegan decenas de miles de cubanos que nunca antes han podido decir lo que piensan. Y es aquí donde pueden mostrar lo que saben. En Estados Unidos los cubanos son el 3.5% de todos los “hispanos” –americanos con raíces en Latinoamérica– pero son dueños del 11% de sus negocios, lo cual a su vez representa el 15% de sus ventas. Los cubanos tienen más formación y tienen mayores ingresos. Miami es la fuente de su poder. Los otros latinoamericanos les siguen en el movimiento. Cuando los cubanos en los últimos años se han trasladado hacia el norte a los *chalets* en Hialeah, la Pequeña Habana ha sido tomada por los centroamericanos. Caminando a lo largo de la Calle Ocho y dejando los distritos ya históricos para los cubanos –con las clásicas tiendas de discos, los monumentos a quienes cayeron en la lucha contra el comunismo y los restaurantes que conservan la cocina cubana– pronto las banderas cubanas se sustituyen por las azules y blancas de Honduras, Nicaragua y Guatemala.

Las tiendas de los centroamericanos venden tarjetas telefónicas y ropa barata o hacen transferencias de dinero. Una cantidad notable de los taxistas que me llevan son de Colombia. En el norte de Miami Beach argentinos y brasileños con mucho dinero están invirtiendo en viviendas e

inmuebles. Dos terceras partes de la población se identifica como “hispano”. Hace 20 años, la edición inglesa del periódico *The Miami Herald* era un 400% mayor que la del español, *El Nuevo Herald*. Hoy en día, la diferencia es solo del 30%.

Si el gobierno cubano hoy es el bisabuelo de Latinoamérica, respetado por muchos, pero al que nadie escucha, los cubanos de Miami son el hermano mayor que va por delante abriendo las puertas. Si América Latina fuera un país, Miami sería su capital.



—¡Erik!—, grita alguien de repente.

El pasillo todavía está vacío y no oigo de dónde proviene el grito.

Omar grita de nuevo y finalmente lo encuentro en un pequeño cuarto al otro extremo. Está sentado estrechamente entre la mesa y la pared y no hay mucho espacio para abrir la puerta. Él me saluda efusivamente y recuerda bien la última vez que nos vimos hace 10 años.



Los cubanos que llegaron a Miami en los primeros años de la década de 1960 no tenían la intención de quedarse. Sería solo cuestión de tiempo antes de que Fidel Castro fuera derrocado del poder. Miami retumbaba por las conspiraciones y muchos recogían dinero, armas y voluntarios para derrocar al nuevo gobierno. En la medida en que les importara la política americana, solo se trataba de cómo Estados Unidos podrían contribuir a la lucha contra Fidel Castro. Si eran republicanos o demócratas, daba lo mismo.

Pero pronto los demócratas perderían a un cubano tras otro. El primer golpe contra la confianza, vino durante la invasión de la Bahía de Cochinos en 1961. Durante meses, varios miles de cubanos habían estado entrenando con el apoyo de la CIA para crear una fuerza que pudiera invadir el país. Un requisito para el éxito era que la fuerza aérea americana prestase apoyo durante el desembarco, aniquilando la fuerza aérea cubana. Cuando el ataque estaba a punto de ocurrir, el presidente de los demócratas John F. Kennedy limitó el apoyo. Las fuerzas de invasión se convirtieron en una presa fácil para el ejército revolucionario cubano. En relación con el acuerdo que acabó con la crisis de los misiles de 1962, Kennedy prometió al entonces líder de la Unión Soviética, Nikita Jrushchov, que Estados Unidos no invadiría Cuba.

La década de 1960 pasó, y Fidel Castro consolidó su control del poder. Las esperanzas de derrocar a Fidel Castro desde fuera, desaparecieron. Cuando el presidente Jimmy Carter en los años 70 trató de normalizar las relaciones con Cuba y se crearon las dos Secciones de Intereses en La Habana y Washington, los cubanos experimentaron la segunda traición. Muchos perdieron la fe en que llegaría el cambio.

Aunque el escepticismo para con los demócratas era grande, no significaba que el compromiso con los republicanos fuese fuerte. El primer político estadounidense que sintió la frustración de los cubanos y se dio cuenta de que el número de cubanos había crecido para ser una parte considerable de la población y por lo tanto podría ser un factor en la política, fue Ronald Reagan. En la campaña presidencial de 1980, alimentó las esperanzas e invitó a líderes del exilio cubano a mantener conversaciones. El líder empresarial cubanoamericano Jorge Mas Canosa, aprovechó la oportunidad y formó la FNCA, que despertó el interés político entre los cubanos.

Jorge Mas Canosa había huido de Cuba poco después de la revolución, y luego participó en la invasión a la Bahía de Cochinos en 1961. En una entrevista de principios de la década de 1990, cuando la organización estaba en su apogeo, explicó que “La invasión fracasó no tanto por el presidente que entonces ocupaba la Casa Blanca, sino por el hecho de que los cubanos de entonces no ejercíamos ninguna influencia en Washington, ni se nos tenía en consideración, ni en el orden político, ni en el humano”.

Mas Canosa ya había aprendido la lección sobre la política estadounidense y explicó que “Si la Fundación hubiera existido en 1961, la invasión no habría fracasado jamás”.

También había cambiado de ideas. Un diálogo con Fidel Castro era una cosa imposible. La violencia no era su estrategia, pero talvez una esperanza. “No promuevo públicamente la violencia, pero cuando se le cierran todos los caminos democráticos a un pueblo para renovar a sus dirigentes, a nadie se le puede condenar por que haga uso de la violencia”. Su estrategia era, en cambio, utilizar la política estadounidense para lograr un cambio en Cuba.

La FNCA creaba una atmósfera completamente nueva en Miami. Mas Canosa dio a los cubanos la fe en la política. La salvación se encontraría entre los republicanos en Washington. Lo primero en la lista de tareas de la FNCA fue exigir una emisora de radio americana que transmitiera para Cuba, de la misma manera que *Radio Free Europe* desde 1950 había transmitido para Europa Oriental. En 1985 *Radio Martí* fue inaugurada en Miami y cambió fundamentalmente las condiciones para los cubanos de participar de las noticias que no habían sido filtradas por el *Partido Comunista* de Cuba. *Radio Martí*, sin embargo, no es como el servicio público escandinavo. La emisora tiene una agenda clara para

contribuir a la democratización de Cuba. Desde entonces, varias organizaciones de Miami han fundado emisoras de radio que emiten para Cuba. También se pueden escuchar las transmisiones en español de la BBC y *Radio Netherlands*.

El apoyo de los cubanos al partido republicano fue masivo. A finales de 1980, fueron elegidos los tres primeros cubanoamericanos al Congreso americano, dos republicanos de Florida y un demócrata de Nueva Jersey. El foco se trasladó a reforzar el embargo económico. Los cubanos en Estados Unidos vieron cómo los gobiernos comunistas en Europa, uno tras otro perdían el poder. El plan era que, si las posibilidades comerciales del gobierno cubano disminuían a la vez que desaparecía la ayuda soviética, el gobierno cubano también se derrumbaría. Los alimentos y los medicamentos también se incluyeron en el embargo. Entre los años 1991 y 1994, el PIB de Cuba cayó en un 30%, cosa que resultó en desnutrición, falta total de medicinas y equipos para la asistencia sanitaria, y el colapso en el sector del transporte. Cuba fue aislada internacionalmente. Pero Fidel Castro, aún así, retuvo el poder.

En 1996, las fuerzas aéreas cubanas derribaron dos aviones civiles Cessna que pertenecían a una organización con sede en Miami, que volaban sobre el estrecho de la Florida buscando balseros. Los congresistas cubanoamericanos, que cada vez eran más, tenían ya una propuesta para reforzar el embargo, la llamada Ley Helms-Burton. El presidente Bill Clinton, quien previamente había estado en contra de la propuesta, respondió al derribo firmando el tratado. Entre otras cosas pasó a ser ilegal, tanto para empresas estadounidenses como internacionales, que comerciasen con propiedades en Cuba que antes de la revolución habían sido propiedad de ciudadanos estadounidenses o de cubanos que posteriormente se habían

nacionalizado americanos. La Ley también creó la base legal para la ayuda al desarrollo de la democracia en Cuba.

Clinton, sin embargo, no solo reforzó el embargo comercial. También alivió las restricciones a los cubanos que vivían en Estados Unidos que querían enviar dinero y regalos a sus familiares en Cuba, y permitió que viajaran a ver a sus familias. En la década de 1990, también las organizaciones americanas tuvieron permiso para viajar a Cuba para realizar intercambios con organizaciones religiosas o culturales. Se reforzó el aislamiento económico, mientras que se aliviaba el social. En el año 2000, el último año de Clinton como presidente, alivió las restricciones a las exportaciones de alimentos y medicinas a Cuba. Pocos años más tarde, Estados Unidos se convirtió en uno de los socios comerciales más importantes de Cuba.

El flujo de refugiados continuó durante los años 1990, años económicamente difíciles, y posteriormente ha aumentado. Han llegado tantos cubanos a Estados Unidos en los últimos 20 años como en los primeros 20 después de la revolución. Cada vez menos de ellos, sin embargo, tienen recuerdos nítidos de la época de antes de la revolución. Siempre han sido pobres y han estado oprimidos. Su meta es ganar dinero en Estados Unidos para poder regresar a visitar y ayudar económicamente a sus familias.

Simplificado, puede decirse que en la década de 1990, algunos de los cubanos en Miami hicieron todo lo posible para estrangular el acceso del gobierno cubano a dólares, mientras que la otra parte, hizo todo lo posible para enviar dólares a sus familias en Cuba, para usarlos en las tiendas de dólares del gobierno cubano.

No hay ninguna cifra clara sobre la cantidad de dinero que los cubanos en el extranjero envían a sus familiares en

Cuba. Pero desde que el gobierno americano en 2009 eliminara los límites sobre cuánto se puede enviar, de todas formas ha aumentado. El informe de una consultoría de la primavera de 2012, muestra que las remesas se han duplicado en 10 años. En 2011 ascendió a 2.3 billones de dólares.

Dividiéndolo entre la población activa de Cuba, más o menos la mitad de los 11 millones de habitantes, el resultado es de 30 dólares al mes por persona. Teniendo en cuenta que el promedio salarial mensual en Cuba es de 19 dólares, significa que los cubanos en promedio reciben más dinero de los parientes en Estados Unidos que lo que ganan de sueldo.



Omar López Montenegro y los otros cinco empleados de la FNCA, están sentados en pequeños despachos controlando las actividades de la organización. Los locales no son parte de una gran organización de lobistas con salas de reuniones elegantes y una infraestructura establecida para recibir a los visitantes. Ahora el interés se centra en otro lugar que en Washington.

¿Cómo trabajáis ahora?

—Lo más importante es aumentar el apoyo a la oposición interna en Cuba —dice Omar.

Él no duda sobre cómo se hará:

—De persona a persona, los embajadores más importantes del cambio son los cubanos que viajan allí.

Omar está a cargo de la labor de los Derechos Humanos de la FNCA. Entre 1988 y 1992 fue activo en el *Comité pro Derechos Humanos* en Cuba con sede en La Habana, que reunía a la mayoría de los activistas por los Derechos Humanos de la época.

A finales de 1991 y principios de 1992, fue detenido once veces en siete meses. Estuvo encarcelado desde un par de días, hasta una semana. No lo soportó y solicitó asilo político en Estados Unidos. Ahora hace 20 años que salió de Cuba. Nunca ha regresado. En este período, sus padres han muerto, y tardó más de 15 años en ver de nuevo a su hermano y su hermana después de que ellos también se exiliaran.

Está familiarizado con el tema, y los argumentos se suceden.

—Es imposible que el gobierno de Estados Unidos pueda provocar cambios en Cuba. El cambio no puede venir desde fuera. En Cuba no, como tampoco lo fue en Sudáfrica. En la actualidad, es evidente que no fue el embargo contra Sudáfrica lo que provocó la democratización, sino el hecho de que el CNA, *Congreso Nacional Africano*, se convirtiera en una organización pacífica y lograra movilizar a la sociedad para el cambio.

Omar ha seguido los informes de las manifestaciones en las últimas décadas en Yakarta, Belgrado, Kiev, Beirut, Túnez y el Cairo. Ha visto cómo han funcionado y como ha llevado a cambios democráticos.

—Después de todas las revoluciones pacíficas que se han producido en los últimos 25 años, está claro que es posible y que es la mejor manera. Se trata de dar capacidad a la oposición en Cuba, asistencia humanitaria, contactos con gente en el extranjero, conocimientos.

Desde la perspectiva de la FNCA es inútil intentar convenir al gobierno de Cuba sobre la necesidad de cambio. Omar está frustrado porque todavía hay sectores del movimiento democrático en Cuba que están tratando de argumentar a favor de un diálogo, que mantiene la puerta abierta.

—Los 25.000 firmantes del *Proyecto Varela* ofrecieron al gobierno un proyecto para el cambio, pero el gobierno

respondió con una recogida de firmas para cambiar la Constitución para que fuese aún más difícil. Y al año siguiente fueron encarcelados los 75. Debería ser obvio para todos que este gobierno nunca contribuirá al cambio.

De momento, el trabajo del movimiento democrático se hace a pequeña escala. Las manifestaciones contra el gobierno nunca tienen más de unas pocas decenas de activistas. No plantean una amenaza inmediata al gobierno de Raúl Castro.

—Todavía ocurre, cuando hablo con los disidentes en la isla, que me dicen que han distribuido 50 copias de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. ¡Pero si eso lo hicimos en la década de 1980! No puede ser que sigamos con eso ahora. La oposición necesita una identidad y una organización nacional, como *Solidaridad* en Polonia a principios de la década de 1980. Una red de organizaciones y grupos locales. Pero la respuesta que se obtiene al preguntar cómo se debe hacer, es muy a menudo un discurso sobre por qué no se puede hacer y muy raras veces lo que se podría hacer realmente.

Omar está claramente frustrado.

—Los cubanos también deben dejar de creer que su dictadura es especial o única. Se lo creen todos, los sirios creen que Assad es el peor. Pero lo importante no es quién es el peor, sino que se aprenda de cómo lo han hecho los otros.

Ante las elecciones de 2004, George W. Bush abolió las facilidades relacionadas con envíos y viajes a Cuba. El aislamiento sería el método. Cuando pregunto por qué Bush se opuso a la política que llevaban a cabo en Miami la FNCA y muchas otras organizaciones, Omar dice que hay otro sector de los cubanos de Miami, que representa esa política. Él no quiere citar individuos ni organizaciones específicas.

—Son los mayores, no quieren que haya relaciones en absoluto con el gobierno en la isla. Llegaron pronto, habían

ejecutado a sus hermanos o sus hijos, habían perdido todo lo que tenían. Creen que cuanto más duro se sea, más eficaz será.

Se refiere a un grupo de miembros destacados que en 2001 se separó de la FNCA. La razón fue que Jorge Mas Santos –el hijo de Jorge Mas Canosa que se convirtió en Presidente de la organización tras la muerte de su padre en 1997– quería abrir relaciones más amplias con Cuba sin crear contactos con el gobierno. Los que lo dejaron, querían seguir con la política anterior y formaron el *Cuban Liberty Council*. También se llevaron los contactos con las personas que rodeaban a George W. Bush y los miembros de los cubanoamericanos del Congreso.

Bush, sin embargo, no logró eliminar la venta de medicinas y alimentos a Cuba, que había sido el logro de los esfuerzos del *lobby* agrícola y no de los cubanos.

La FNCA quedó en la oposición hasta que Barack Obama ganó las elecciones presidenciales de 2008. En un documento normativo de los primeros meses después de las elecciones, la FNCA argumenta por una política que “rompe con el pasado y se basa en la realidad actual”. La crítica contra la política de George W. Bush es dura. Él “fue impulsado por un deseo de aplacar los intereses políticos internos percibidos, lo que condujo a una política que carecía de pensamiento estratégico”.

Según la FNCA el principal problema fue que Estados Unidos estranguló las posibilidades para los cubanoamericanos de apoyar a aquellos que actuaban para el cambio dentro del país, visitándolos y enviando dinero.

La idea de la FNCA es que los cubanos que son autosuficientes mediante pequeños negocios propios, o por el dinero del exterior, y que saben distinguir lo bueno de lo malo en el flujo de información, llegan a ser menos dependientes del Estado y con ello pueden hablar y actuar libremente.

Los responsables de las ideas políticas de la FNCA se habían inspirado en el apoyo de Estados Unidos a la disidencia en Europa Central y Oriental bajo el comunismo y a los activistas en Serbia bajo Milosevic, que a menudo consistía en asistencia financiera directa. La política no es encaminada a hacer daño al gobierno cubano, sino a fortalecer a quienes buscan una alternativa. Barack Obama escuchó, y poco después de la toma de posesión, eliminó las restricciones a los cubanos de viajar y enviar dinero a Cuba.



En diciembre de 2011, Mitt Romney era solo uno de varios posibles candidatos republicanos a la presidencia. Las elecciones primarias dentro del partido continuarían muchos meses más. Quien quería ganar la nominación, necesitaba el apoyo de los cubanos en Miami. Junto con dos congresistas cubanoamericanos, Romney fue a Hialeah, a las afueras de Miami, para visitar una empresa alimentaria creada por una familia cubana que dejó Cuba en 1960, después de que su fábrica de conservas en Cuba fuera expropiada.

La visita fue perfecta según la vieja escuela. La empresa representaba tanto el sueño americano, como la opresión cubana: “Fidel Castro asumió el control del país y de la empresa de forma monstruosa”, dijo Romney. Sonaba como si hubiera ocurrido un año atrás, más o menos. En realidad había pasado hacía más de 50 años, y Barack Obama aún no había nacido.

La retórica dura rara vez funciona con los cubanos que llegaron a Miami en los últimos 20 años. Políticamente, además, los cubanos recién llegados tienen opiniones políticas similares a los cubanoamericanos nacidos en Estados Unidos

unas décadas después de la revolución. Una encuesta realizada por la *Florida International University* de 2011, muestra que hay un claro apoyo entre los cubanos de Miami a las políticas más abiertas de los últimos años. Ciertamente, una mayoría está a favor del embargo comercial, pero el 80% dice al mismo tiempo que no ha funcionado. La mayoría de los cubanos apoyan un diálogo nacional entre la comunidad de exiliados, los disidentes y el gobierno cubano, que las empresas estadounidenses puedan vender alimentos y medicinas a Cuba, que los norteamericanos consigan viajar allí sin restricciones, y que los dos países vuelvan a restablecer las relaciones diplomáticas.

Los representantes cubanoamericanos en el Congreso, sin embargo, todavía critican la mayoría de los cambios. La razón es pragmática. Los ancianos cubanos de Miami son menos favorables a una política más abierta pero, a gran escala, son votantes registrados. Los jóvenes, quienes junto con los cubanos recién llegados, son más positivos, están en menor medida en el registro electoral.

Pero en las elecciones presidenciales en noviembre de 2012, pasó algo. Barack Obama, según las encuestas de los colegios electorales, tuvo un apoyo de entre el 42 y el 50% de los cubanos en Miami, mucho más que cualquier candidato presidencial demócrata anterior. Además, el demócrata Joe García —administrador jefe de la FNCA en la escisión en 2001— ganó en su circunscripción contra el republicano cubanoamericano David Rivera, entonces congresista, convirtiéndolo en el primer demócrata cubanoamericano para representar a Florida en el Congreso.

El periodista Juan Tamayo en *The Miami Herald*, tiene mucho cuidado al interpretar los resultados de las elecciones en enero de 2013.

—Hubo una desmovilización fuerte de los votantes cubanoamericanos —explica, señalando que ninguno de los candidatos presidenciales mencionó a Cuba en la campaña electoral, ni siquiera cuando se encontraban en el sur de Florida.

—Muchos de los más mayores quizá votaron por Obama para preservar el programa de la seguridad social *Medicare*.

Cuba estuvo ausente en las elecciones de Estados Unidos, pero la política americana de inmigración fue uno de los temas más calientes. Desde mediados de enero rigen además nuevas reglas para los cubanos en Cuba, que quieren viajar al extranjero. El requisito de permiso de salida y la carta de invitación han desaparecido. Además, el período en que los cubanos pueden estar fuera del país se ha extendido de 11 a 24 meses. Eso les permite obtener permisos de residencia en Estados Unidos y, en consecuencia, subsidios de refugiados y otras ayudas, y luego regresar a Cuba y pasar la mayor parte del tiempo allí. En el pasado, el gobierno cubano hacía todo lo posible para que los cubanos emigrados no pudieran regresar, ahora, en cambio, se ha dado cuenta de las posibilidades que esto significa, si los cubanos en el exilio vienen a visitar y a gastar su dinero.

Juan Tamayo está convencido de que la reforma llevará a que aumente la inmigración de Cuba, cosa que a su vez podría crear un debate sobre la ley de 1966 que garantiza el permiso de residencia en Estados Unidos a todos los cubanos.

Varios líderes políticos cubanoamericanos ya han indicado que algo anda mal cuando los cubanos, que tienen permiso de residencia y subsidios en Estados Unidos con estatus de refugiados, regresan a Cuba por largos períodos de tiempo.

—Probablemente quieren que los que regresan a Cuba pierdan los beneficios y la seguridad social que el gobierno de Estados Unidos les garantiza —dice Juan Tamayo.

—Ciertamente habrá un debate sobre toda la política de inmigración hacia Cuba.

El debate político sobre Cuba en Miami hace tiempo que tiene dos dimensiones, por un lado, cómo Estados Unidos puede contribuir a la democratización y, por otro lado, qué relaciones podrán tener los cubanos en Estados Unidos con su antigua patria. La respuesta a la primera –cada vez más al unísono– es que quien debe tomar la iniciativa es el movimiento democrático en Cuba. El embargo permanecerá hasta el momento en que los cambios se pongan en marcha. Es la respuesta a la segunda pregunta, la que ahora lleva al debate. Cuando el gobierno cubano facilita a los cubanos abandonar el país, la anterior generosidad estadounidense se pone a prueba.

17.

Julia Núñez Pacheco nunca fue la persona política de la familia. Ella apoyaba a Adolfo Fernández Sainz en todo, pero ella misma no actuaba, al igual que la inmensa mayoría de esposas de activistas por la democracia en Cuba antes del año 2003. Aunque ellas mismas, con algunas excepciones notables, rara vez actuaban hacia el exterior, los años junto a la obra del movimiento democrático, les habían dado conocimientos importantes. Muchas de ellas sabían cómo organizar reuniones, manejar la prensa internacional, hablar con la Seguridad del Estado y priorizar entre política y actividades.

En 1998 Adolfo describió lo difícil que fue salir como disidente a principios de la década de 1990, y las diferentes etapas que había que superar para concretizar el conflicto con el gobierno. Mientras nos tomábamos un café en el Hotel Inglaterra en La Habana, él también me había explicado que veía los riesgos y que los aceptaba. En los juicios en abril de 2003, fue condenado a 15 años de cárcel por haber criticado al gobierno cubano en *Radio Martí*, nada más.

El primer domingo después de las sentencias dictadas, Julia y una docena de otras esposas de los condenados, fueron a la iglesia de Santa Rita de Casia en Miramar en el oeste de La Habana.

La iglesia previamente había sido utilizada como un lugar de encuentro para un grupo de madres de presos políticos. Asistían a la misa, vestidas de luto, de negro riguroso. El nuevo grupo de mujeres, llegó desafiante vestidas todas ellas totalmente de blanco y solo llevaban un pequeño detalle negro en la ropa para marcar el luto. Después de la misa

caminaron juntas a lo largo de la Quinta Avenida hacia el centro. La manifestación fue un hecho.

Alrededor del país, familiares de presos políticos pronto formaron grupos similares. Se reunían en las iglesias y salían de la misa caminando juntos. Unos meses más tarde, una periodista independiente nombró el movimiento como “Damas de Blanco” y los relatos sobre el grupo que había trasladado la obra democrática en Cuba a las calles, empezaron a difundirse internacionalmente. El grupo continuaba creciendo. Pronto participaron también mujeres que no tenían familiares en la cárcel. El blanco para ellas representaba la libertad.

Las *Damas de Blanco* rápidamente se convirtieron en una de las fuerzas más poderosas del movimiento humillado y magullado tras el encarcelamiento de casi todos los líderes en 2003.

El grupo se formalizó con el tiempo, y Laura Pollán fue nombrada presidenta. Su esposo, Héctor Maseda, había sido condenado a 20 años de prisión. Rápidamente llegó a ser una de las representantes principales del movimiento democrático. En 2005, las *Damas de Blanco* fueron galardonadas con el Premio Sájarov para la Libertad de Conciencia por el Parlamento Europeo. Sin embargo, ninguna de las mujeres de Cuba, consiguió permiso para ir a recibir el premio.

El 25 de abril de 2010, siete años y muchos cientos de domingos después de los juicios, Julia, Laura y cuatro mujeres más vestidas de blanco salieron de la iglesia como siempre para regresar hacia el centro de la ciudad. El grupo se había reducido drásticamente el último mes. La Seguridad del Estado les había visitado una por una los sábados, declarando que ya se había acabado. No habría más manifestaciones a lo largo de la Quinta Avenida. Ya era suficiente. Los dos domingos anteriores, la policía las obligó a entrar en un autobús para llevarlas de

la iglesia a casa. El domingo siguiente, un grupo de gente se había colocado alrededor de ellas gritando eslóganes e insultos durante dos horas, antes de dejarlas volver a casa. Esta vez, fueron recibidas de nuevo por una multitud delante de la iglesia.

Las más de sesenta personas, jóvenes, viejos, hombres y mujeres con la única cosa en común que estaban muy enfadados, rápidamente separaron las seis mujeres vestidas de blanco de los otros asistentes a la iglesia, las empujaron a cruzar la calle y las arrinconaron en el parque.

Sus fuerzas habían disminuido después de cuidar de sus maridos en prisión año tras año. Al principio, Adolfo había estado en una prisión en Holguín, en la región oriental de Cuba, a 740 kilómetros de La Habana. Julia podía visitarlo cada tres meses, y fue una batalla constante preparar un paquete con los mejores alimentos, vitaminas, medicamentos y otras cosas para llevarle. Después de un tiempo, le cambiaron a un lugar más cerca de La Habana, pero su salud se deterioró. No recibió los cuidados, el ejercicio o la comida necesaria para ponerse bien.

Unos años después de los juicios, su hija Joana se mudó a Miami para reunirse con su marido, Alain, que ha estado allí desde el año 2000. Ahora habían tenido una hija, a la que Julia no conocía. La familia estaba dividida y quedaban 11 años de la condena de Adolfo.

Las demás mujeres en el parque tenían todas historias similares. Aunque las adversidades habían sido duras, la solidaridad y la lealtad entre ellas las habían hecho fuertes. La humillación había hecho crecer tanto sus convicciones políticas como su valentía.

—Empezamos exigiendo la libertad para nuestros esposos. Pero pronto también exigimos la libertad para toda Cuba —explica Julia con orgullo.

Me cuenta la historia mientras me sirve una clásica comida cubana con yuca, carne frita, patatas dulces, arroz y frijoles. Es octubre de 2012 y toda la familia está reunida en su casa en Miami. Su nieta Paulita corretea alrededor nuestro y Adolfo complementa la historia de Julia, admirándola. Dentro de poco habrán pasado 10 años desde los juicios y es difícil imaginar la desesperación que sentía hace solo dos años y medio.

El sol estaba en el zenit y hacía mucho calor en el parque.

Las seis mujeres vestidas de blanco sabían que debían permanecer juntas físicamente y se agarraron firmemente del brazo la una a la otra. Cuando Julia lo explica agarra el brazo de Joana por la izquierda y el de Adolfo por la derecha, para mostrarlo. El objetivo de la muchedumbre era dividir al grupo, asustarlas y hacer que se fueran corriendo, humilladas. Las empujaron, les gritaron necedades, pero las mujeres se mantuvieron quietas, aguantando.

—Es imposible explicar lo que ellos nos gritaban — cuenta Julia.

Puesto que hablamos en español, entiendo que lo realmente difícil para ella es tomar esas palabras en su boca. Probablemente nunca lo ha hecho.

En otra parte del parque había varios periodistas internacionales y cadenas de televisión, siguiendo los acontecimientos. Pasaron las horas y los participantes de la muchedumbre fueron reemplazados para que aquellos que habían gritado y empujado pudieran ir a tomar algo y comer bocadillos en un quiosco por allí cerca. Después de un rato, las mujeres pudieron discernir quiénes eran ciudadanos normales convocados, y quiénes de ellos pertenecían a la Seguridad del Estado.

—Estábamos en frente de la iglesia y yo clavé la mirada en la cruz de la fachada.

Levanta la cabeza hacia el techo, entrecerrando los ojos como si el sol siguiera brillando.

—Le pedí fuerzas a Dios y traté de pensar que todo iría bien. De repente, uno de los oficiales de la Seguridad me dijo: “Julita”, como si me conociera, “¿no se encuentra bien? ¿La ayudo a llegar a casa?”. Le expliqué que de allí marchábamos todas juntas o nos quedábamos.

Pasaron las horas, el sol comenzaba a desvanecerse, pero el calor se intensificó. El aire estaba vibrando sobre el asfalto. La tarde del domingo se acabó, tanto para las seis mujeres como para la gente de la muchedumbre. Un poco después de las seis llegó la policía e intentó disolver la manifestación, dijo que todo había terminado y que todo el mundo se fuera a casa.

—Pero entonces, la ira de la muchedumbre se volvió contra ellos — cuenta Julia riéndose.

La muchedumbre gritó: “¡Si dijisteis que las mujeres no debían marcharse juntas! ¡No lo harán!”. Les habían estropeado el domingo entero y ahora encima tendrían que volver a casa como perdedores.

Las seis mujeres de blanco no se habían soltado, no trataron de abandonar el lugar sino que se quedaron firmes aguantando. Ahora la ventaja era para ellas. La discusión entre la policía y la muchedumbre continuó y se volvió más agresiva. Julia sonrío al recordarlo.

—Después de un rato la policía creó un pasillo a través de la multitud a lo largo de media manzana. Continuamos agarradas y caminamos por ese pasillo hasta un autobús que nos estaba esperando.

Las mujeres ganaron. Una semana después, el arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, llamó a Laura Pollán y solicitó una reunión con ellas. La iglesia católica de Cuba raramente

toma partido en asuntos políticos, sino que está dispuesta a tener una relación que funciona con el gobierno. Muchas iglesias, en cambio, están abriendo sus locales para que la gente pueda reunirse y conversar libremente. El arzobispo Ortega le declaró que era muy importante que se encontraran y que la reunión se celebrara en la sede principal de la iglesia en la Habana Vieja al día siguiente.

—Fue el primero de mayo y dijimos que era imposible —explica Julia.

—No se puede llegar allí entonces. La ciudad está completamente muerta ante la manifestación en la Plaza de la Revolución, no hay taxis, ni autobuses, nada.

El arzobispo les dijo que no había otra alternativa, así que al día siguiente, las mujeres se fueron caminando, preguntándose qué podría ser tan importante.

—Pensamos que quería hablar sobre el incidente delante de la iglesia, así que empezamos a contarle lo que habíamos sufrido. Pero Jaime Ortega rápidamente nos interrumpió diciendo que lo había visto en las noticias de la televisión española. No hacían falta más explicaciones. En cambio, quería saber cómo veíamos la situación de nuestros esposos.

Julia y las otras mujeres explicaron que sobre todo estaban muy preocupadas por su salud.

—Nuestro único mensaje fue decir que tenían que salir. Allí dentro se están muriendo. ¡Que vayan a donde sea, a Haití!

Ortega les explicó que él durante semanas había solicitado una reunión con el gobierno sobre el acoso a las mujeres, y que no había recibido una respuesta, pero ahora tenía una reunión programada para la semana siguiente. Las mujeres salieron de la reunión y no sabían qué pensar. ¿Por qué era tan importante?



Desde fuera, es fácil creer que la gente del movimiento democrático está improvisando. Las noticias hablan de reuniones individuales, campañas, manifestaciones, protestas, pero es difícil ver cómo encajan. Las estrategias no son obvias y no se entiende por qué se da prioridad a una cosa, pero a la otra no.

Después de las elecciones presidenciales y parlamentarias en Egipto en el año 2005, muchos jóvenes egipcios renunciaron a democratizar el país desde dentro de las instituciones. Hosni Mubarak oficialmente había recibido el 89% de los votos y su partido mantuvo su mayoría absoluta en el Parlamento. Poco después de las elecciones, el liberal Ayman Nour —el primero que realmente desafió a Hosni Mubarak y que además era su opositor en las elecciones presidenciales— fue condenado a cinco años de prisión. Los activistas por la democracia estaban confusos pensando en cómo proceder.

Al mismo tiempo, representantes de la organización serbia *Otpor* viajaban por el mundo como consultores en los esfuerzos de democratización. Ellos les aconsejaron que leyeran al politólogo norteamericano Gene Sharp y sus teorías sobre cómo desarmar a una dictadura. Esas teorías habían sido útiles en la lucha contra Milosevic unos años antes. No es totalmente infundado decir “luego pasó lo que pasó”.

Gene Sharp ha desarrollado sus teorías en libros y artículos desde la década de 1960. En la década de 1990, cuando un activista birmano en el exilio le pidió que escribiera un manual para activistas de la democracia en Birmania, él respondió que sabía muy poco sobre el país, pero que intentaría resumir una serie de recomendaciones generales basadas en los procesos de democratización en otros países. El texto

fue publicado en birmano e inglés y fue titulado *From Dictatorship to Democracy*. Desde entonces se ha traducido a más de 30 idiomas, así como a otros idiomas birmanos y al azerí, bielorruso, farsi, georgiano, khmer, mandarín, pashto, ruso, serbio, español, tibetano, tigrina, ucraniano, uzbeko, vietnamita y otros.

A mitad de los 90 el documento fue traducido al indonesio. La introducción fue escrita por el intelectual musulmán Abdurrahman Wahid. Unos años más tarde, después de que las masivas manifestaciones por la democracia en la primavera de 1998 hubiesen hecho caer la dictadura militar, Wahid fue elegido presidente de Indonesia.

El texto de Sharp, sin embargo, no está traducido al sueco. En los medios suecos apenas se le menciona. Y no es de extrañar. La teoría de Sharp se basa en una idea exactamente opuesta a la que ha caracterizado el debate democrático sueco durante décadas. Para Sharp, la meta es ganar a la dictadura, no crear acuerdos con ella.

Todas las estrategias y métodos que Gene Sharp describe en el texto se basan en la no violencia. Pero no porque sea moralmente más correcto, sino porque es más efectiva. En primer lugar, la violencia es a menudo algo que las dictaduras dominan. Por lo tanto, es más estratégico librar la lucha con otros medios. En segundo lugar, los métodos no violentos tienen mejores condiciones para conducir a la democracia una vez derrotada la dictadura.

Tampoco hay que tener esperanza en gobiernos extranjeros, según Sharp. En última instancia actuarán siempre a favor de sus propios intereses. Negociar con la dictadura tampoco es la solución. Esto se hace con el fin de resolver los conflictos específicos en el mercado laboral o en la política actual. No se puede transigir sobre los Derechos Humanos.

“La negociación no es un método realista para destituir a una dictadura fuerte, mientras falte una oposición democrática poderosa”, escribe Sharp.

En lugar de negociar, los demócratas, por tanto, deben producir un cambio en el equilibrio del poder. Aquellos que quieran ganar a una dictadura, tienen entonces cuatro tareas esenciales ante sí. Deben fortalecer la convicción y la confianza de los oprimidos, construir organizaciones e instituciones sociales alternativas, formar una fuerza de resistencia interna pacifista y crear y aplicar un plan estratégico para la emancipación. Se trata de una lucha política y de que no se dejen engañar para usar la violencia, ya que eso significaría que la dictadura podría responder con violencia.

Gene Sharp sostiene que el poder político proviene de seis fuentes principales: 1: la autoridad o la legitimidad percibida. 2: el número de personas que trabajan para el gobierno. 3: sus conocimientos. 4: la actitud, o la aceptación de los habitantes hacia la opresión y el acceso de la dictadura. 5: los recursos materiales. Y 6: las sanciones y las condenas. La tarea de los demócratas es, continuamente y con resistencia activa, desafiar a la dictadura en todas estas fuentes y así drenar su poder.

Con los años, Gene Sharp ha identificado más de 200 métodos diferentes utilizados en todo el mundo. Ninguno de ellos es inofensivo, todo lo contrario. Siempre ponen a las personas en peligro. La lucha nunca es fácil y conduce con certeza a gran tristeza y muchas víctimas. Pero cuantos más participen, menor es el riesgo para el individuo. Precisamente por eso, no vale la pena mantener información secreta en un movimiento por la democracia. Si quieres una gran participación, no puedes actuar clandestina y conspirativamente. Los secretos no son solo un resultado del miedo, también crean temor. La apertura sobre las estrategias y sobre quién

hizo qué, por el contrario, transmite la imagen de que el movimiento es poderoso.

El objetivo de las actividades que Gene Sharp recomienda es que el gobierno ya no debe ser capaz de gobernar el país. Se vuelve imposible cuando los habitantes renuncian a reconocer su legitimidad, cuando la burocracia ya no hace lo que le dicta el gobierno, cuando se acaban los recursos económicos, cuando la policía y los militares ya no aceptan llevar a cabo la represión, cuando la suficiente cantidad de gente sale a la calle y grita ¡dimisión! En esa situación, el gobierno abandonaría bajo formas ordenadas o vería colapsado su régimen. Es imposible saber cuándo esto sucede, afirma Gene Sharp. Muy a menudo es como una sorpresa total.

Václav Havel dijo algo similar. Se refería a que se debe planificar para años de lucha, pero estar preparado para asumir el control mañana mismo.

No es que todos los miembros de los diversos grupos de la oposición en Cuba en casa tengan una copia gastada de *De la dictadura a la democracia*. La mayoría de los cubanos, como los manifestantes en la Plaza Tahrir, nunca ha oído hablar de Gene Sharp. Hay que ver la influencia de Sharp de una manera diferente. La influencia no es debida a que haya creado los métodos, sino porque ha compilado los que encontró en una lógica comprensible y útil. Luego es esta la que se ha difundido por todo el mundo hasta llegar a muchos movimientos democráticos, no el nombre de Gene Sharp.

Desde la perspectiva del movimiento democrático cubano, la lógica es obvia: una dictadura no deja el poder hasta que la oposición es más fuerte, y para que los opositores sean más fuertes, deben encarar cada pequeño conflicto contra la dictadura que puedan ganar.



La nieta Paulita ya se ha cansado de la cena y está jugando en su cuarto. La hija Joana está preparando algo para el día siguiente. Alain está a punto de salir a un recado. Julia ha comenzado a recoger la mesa y prepara el café. Adolfo se queda sentado.

Hace casi exactamente 14 años que tomamos café en el Hotel Inglaterra en La Habana y me contó cómo miraba por encima del borde del abismo, dio unos pasos atrás, tuvo confianza en sí mismo y finalmente dio el salto. Se quitó los policías de la cabeza y comenzó a decir lo que realmente pensaba en cada oportunidad que se le daba. Lo apostó todo por participar desde el principio en el proceso de democratización y, finalmente, estuvo un poco más de siete años en prisión.

¿Cómo te encuentras ahora?

—¿Sabes qué? Me siento muy bien —dice sonriendo.

Cuando el arzobispo Jaime Ortega finalmente consiguió la reunión con el gobierno cubano y pudo protestar contra el acoso a las *Damas de Blanco*, también se inició una negociación de las condiciones de los más de 50 activistas que todavía estaban en prisión desde los juicios en 2003 para que fueran liberados. La condición era que ellos y sus familias abandonaran el país. España prometió recibirlos y, durante el verano de 2010, fueron liberados uno tras otro.

Héctor Maseda, el esposo de Laura, junto a una decena de otros, se negó a abandonar Cuba y tuvo que permanecer en prisión. A principios de 2011 también ellos fueron liberados y se les permitió cumplir el resto de sus condenas en casa.

—Pero, una cosa importante es... —irrumpe Julia con la bandeja de café en las manos—. La iglesia además exigió al gobierno que, en el futuro, pudiéramos continuar nuestra

marcha por la Quinta Avenida después de misa los domingos. Y lo pudimos hacer mientras yo estuve en La Habana y, por lo que sé, todavía lo siguen haciendo.

Fue la primera vez que el gobierno cubano fue obligado a permitir manifestaciones públicas por la libertad. Cuando las mujeres superaron el miedo y la humillación en el parque, la Seguridad del Estado perdió una de sus armas principales. Años de protestas que aparentemente no conducían a ninguna parte, tuvieron resultados cuando los activistas encontraron un conflicto que podían ganar.

18.

“You would not exist if I didn't believe you existed, nor would those dollars. I believe, therefore you are.”

La acusación más grave del gobierno cubano contra los activistas por la democracia es que estén pagados por el gobierno americano. Se basan en el apoyo que se creó en relación con la Ley Helms-Burton de 1996. Cuando se aprobó la Ley, sin embargo, lo más importante para los promotores, fue el endurecimiento del embargo económico. Muy pocos tenían sus esperanzas puestas en los pequeños grupos de activistas pro Derechos Humanos que se encontraban en la isla. Pero en la actualidad, el apoyo al movimiento por la democracia está en el centro del debate sobre Cuba en Estados Unidos.

Según la organización *Just the Facts*, que recopila información sobre subsidios militares y de seguridad de Estados Unidos a Latinoamérica, Estados Unidos habrá gastado 218 millones de dólares en sus programas para Cuba entre 1997 y 2013.

Los primeros años, el presupuesto era de unos pocos millones de dólares. En 2002, el año anterior a los juicios contra los activistas por la democracia, había subido a 5 millones. El año 2008 llegó a su máximo con 45 millones. Durante el primer mandato de Barack Obama la ayuda era de 20 millones de dólares al año. Para el año 2013 fue de 15 millones.

—El dinero se distribuye principalmente a través de la ayuda de la agencia americana USAID, pero también proviene de otros organismos del Departamento de Estado

—explica el periodista Tracey Eaton, de Florida, que escribe sobre el apoyo del gobierno de Estados Unidos al proyecto por la democracia en Cuba en la página *web Cuba Money Project*.

Él viaja regularmente a Cuba y ha publicado un gran número de entrevistas con periodistas y activistas por la democracia cubana en la *web*.

—En la década de 1990 los proyectos se centraron, entre otras cosas, en apoyar a los presos políticos en Cuba. Un porcentaje muy alto de las ayudas también fue a los centros de investigación y universidades en Estados Unidos que hacían estudios sobre Cuba. Los últimos años, sin embargo, se han preocupado más por que el dinero llegue a manos de los cubanos en la isla.

Los objetivos de USAID con el programa de Cuba es mejorar la situación de los Derechos Humanos mediante el apoyo a los presos políticos, organizaciones de la sociedad civil y la difusión de la información.

—El gobierno de Estados Unidos espera contribuir a las condiciones que hicieron posible la primavera árabe. Pero es difícil. El acceso a Internet en Cuba es muy pequeño —dice Tracey Eaton.

Los esfuerzos para difundir Internet en Cuba, sin embargo, se iniciaron incluso antes de la primavera árabe de 2011.

—Cuando Barack Obama fue elegido Presidente en 2008, muchos esperaban que Estados Unidos tendría una actitud más suave hacia Cuba. No ha sido así. Barack Obama llegó al poder mediante una campaña que se basó en organizar a la gente a través de las redes sociales, y se llevó a muchos de ellos a trabajar para la nueva administración. Ellos han tenido un impacto importante en la política hacia Cuba. El deseo de contribuir al cambio no ha disminuido.

En 2009 fue detenido el estadounidense Alan Gross en Cuba. Él estaba trabajando para uno de los mayores receptores de dinero de la USAID, fue condenado a 15 años de prisión por intentar instalar conexiones a Internet vía satélite.

—Desde entonces, la USAID ha reducido los proyectos más controvertidos —dice Tracey Eaton.

Lo primero que te cuentan cuando hablas con las organizaciones en Miami que reciben asistencia de la USAID, sin embargo, es que el dinero no debe ser enviado directamente a los activistas en Cuba. El dinero solo debe utilizarse para comprar ordenadores, libros, medicamentos y otras cosas, que luego son transportadas a Cuba por distintos medios.

Cuando el programa fue creado en 1996, Bill Clinton se echó para atrás, y quería restringir cómo se utilizaba el dinero. USAID decidió que no se mandaría en efectivo. El oficial que redactó la decisión explica en una entrevista en *The Miami Herald* que él temía que el dinero pudiera ser utilizado para “pagarle a alguien que pudiera matar a Fidel Castro”. Es un argumento totalmente sin fundamento. Los cubanos en Miami han gastado grandes cantidades de dinero en esos intentos, y desde hace mucho tiempo han renunciado a la idea. Pocos creen que conduciría a algo positivo y muchos menos que sea posible.

Según Richard Nuccio, asesor en temas de Cuba de Clinton, la verdadera razón para la restricción era que tanto Bill Clinton como George Bush temían que la ayuda tuviera un impacto radical en Cuba y así producir una gran afluencia de refugiados. Para *The Miami Herald*, declaró que ahora estaba convencido de que el objetivo del programa era, en primer lugar, ganar apoyo político de los cubanoamericanos en Miami. Y en efecto, las subvenciones para los años electorales de 2004 y 2008 son tres veces mayores que los años anteriores.



En 2006 *The Miami Herald* informó que solo una parte muy pequeña de los 55.5 millones de dólares asignados por la USAID a diversos proyectos en los primeros 10 años, había llegado en efectivo a los activistas por la democracia. La gran parte se había atascado en las organizaciones en Miami. El *Grupo de Apoyo a la Disidencia*, una de las organizaciones que estaban más presentes en el año 2003, había usado la mitad de los 7.4 millones de dólares recibidos de la USAID para los transportes de equipos, alimentos y medicinas. Las únicas organizaciones que habían enviado el dinero de la ayuda directamente a Cuba eran las que habían sido apoyadas por la *National Endowment for Democracy*, NED. Por otro lado hay, por supuesto, muchas organizaciones que recogen dinero de donantes privados para enviar a los activistas en Cuba.

En 2002, el año antes de los juicios, la NED distribuyó un total de 841.000 dólares a organizaciones que luego repararían parte del dinero a los activistas por la democracia. Desde entonces, el subsidio ha aumentado. En 2011, la NED pagó 1.7 millones de dólares a las organizaciones.



No fue el dinero para ayudar a los activistas por la democracia el motivo de los juicios del año 2003. En ese caso, el gobierno cubano hubiera hecho lo mismo cada año después, ya que el subsidio se ha duplicado. El dinero era solo una excusa para condenar a prisión a los principales activistas pro democracia, y tratar de detener el creciente movimiento por la democracia. Cuando no funcionó, abandonaron la estrategia de los juicios.

¿Es, pues, la ayuda americana a Cuba, particularmente grande? En 2012 el gobierno americano pagó un total de 20 millones de dólares, 138 millones de coronas suecas, a diversos proyectos de ayuda a Cuba. Por tanto, es solo una parte limitada la que llega a las organizaciones en Cuba, en forma de apoyo material y económico.

Se puede utilizar la ayuda sueca a Zimbabue para hacer una comparación. La Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), describe su trabajo de la siguiente manera: “Damos ayuda humanitaria y trabajamos a través de organizaciones no gubernamentales por la democracia y los Derechos Humanos. Cuando el gobierno de Zimbabue en el año 2000 utilizó una violencia brutal y el fraude electoral para garantizar su poder, Suecia interrumpió la ayuda bilateral al país. Tuvimos que buscarnos otras maneras. La ayuda se canaliza, en su lugar, mediante organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras”.

El apoyo de ASDI a proyectos en Zimbabue fue en 2012 de 269 millones de coronas suecas, el doble que el programa de ayudas para Cuba de Estados Unidos.

19.

Cuando Manuel David Orrio se puso en pie en el juicio contra Ricardo González y Raúl Rivero en abril de 2003, se veía a sí mismo como el escritor estrella de *Cubanet*. Era en *Cubanet* donde tenía sus lectores fieles y de donde obtenía su sustento.

Cubanet fue fundado en la cocina de Rosa Berre en uno de los suburbios de Washington D.C. en 1994. En 1996 empezó a publicar artículos en la *web* del creciente número de periodistas independientes de Cuba y con ello, fue la primera persona que sacó partido a Internet para difundir las noticias de los periodistas independientes en Cuba, de manera organizada y a gran escala.

A principios de la década de 2000, tenía una gran red de periodistas por toda la isla y publicaba unos diez artículos al día. *Cubanet* fue el único periódico digital para periodistas cubanos que no tenía ninguna otra misión, ninguna agenda propia, ni tampoco otras actividades. Rosa Berre, en principio, nunca actuó en nombre propio. No se encuentra casi nada sobre ella cuando se la busca en Internet y tampoco escribió nada. Cuando Rosa Berre murió en 2006, *Cubanet* solo publicó un texto corto, a pesar de que tuvo un papel crucial para el movimiento democrático en los primeros años. En Cuba, sin embargo, las celebraciones fueron de gran envergadura.

—Rosa era una persona muy reservada, tímida, y siempre tuvo un perfil bajo. Los textos nunca hablaban de ella, solo de los periodistas en Cuba —cuenta Hugo Landa quien empezó a trabajar para *Cubanet* en 2007 y actualmente lidera el equipo editorial de un total de cuatro personas en *Coral Gables*, en el sur de Miami.

La entrada estrecha también sirve de sala de reuniones. A lo largo de un pasillo estrecho hay dos pequeños despachos y al fondo una pequeña cocina. Las paredes están desgastadas y adornadas con la imagen obligatoria de José Martí y diversos marcos con fotos y recortes de periódicos.

—Rosa era periodista en Cuba también, pero fue cada vez más crítica con el sistema.

En abril de 1980, ella y su esposo y sus dos hijas se fueron a la Embajada peruana para pedir asilo. Miles de otros ciudadanos de La Habana también habían tomado la oportunidad después de que un autobús atravesara el muro. Hugo también.

¿Os conocisteis allí?

—¡No, no! —se ríe de la idea.

—Se habían juntado 11.000 personas allí, así que no se podía llegar a conocer a todos.

Hugo es un publicista alegre con gafas negras, barba de dos días y camisa desabrochada y podría ser redactor en cualquier periódico sueco. Ya está tomando café en un tazón grande, y me invita a una buena taza de café cubano.

Cuando Rosa Berre inició la publicación de los textos de los periodistas independientes, los periodistas se reunían en casa de alguien que tuviese teléfono en un día y una hora específicos una vez por semana. Rosa les llamaba y luego los periodistas dictaban sus textos. Todo se grababa y luego ella, y otros, lo transcribían y publicaban.

—A veces, la noticia podía tardar semanas en salir. Ahora lo publicamos tan pronto como sucede. Hace solo unos años era impensable.

Hugo nos cuenta que hay compañías en Miami donde se puede pagar por un teléfono y una tarjeta SIM y luego lo entregan en Cuba unos días más tarde.

—Hacemos muchas de las recargas de los periodistas desde aquí. El gobierno lo acepta. Gana dinero con ello.

La función de *Cubanet* es informar sobre lo que la prensa oficial no te cuenta.

—No nos pronunciamos sobre problemas políticos. Todas las tendencias son bienvenidas, si están a favor o en contra del embargo, por ejemplo, o de la visita del Papa a principios de este año. Personalmente no me importa el embargo. Tampoco nunca hemos publicado un editorial. Nuestro único punto de vista es que estamos a favor de la democracia en Cuba.

Cubanet tiene actualmente entre 30 y 40 periodistas en Cuba que escriben más o menos regularmente. Hugo cree que puede haber otros tantos que escriben para otras publicaciones. Dice que no son más que hace 10 años, pero se han vuelto periodistas más especializados. Son más jóvenes y mejor formados.

—Sin embargo, siempre será borrosa la línea entre los periodistas independientes y los activistas, porque los periodistas también están trabajando por la libertad de expresión.

Cubanet publica cerca de 1.500 artículos al año.

—Publicamos siguiendo criterios de calidad, no según el contenido —explica Hugo.

—Los temas sobre los que están escribiendo los periodistas no han cambiado mucho en los últimos 10 años: análisis políticos de los supuestos cambios, informes de los fallos en la economía y así sucesivamente. Les instamos a que escriban sobre la vida cotidiana, sobre las dificultades que deben superar los cubanos en su vida diaria. Queremos que los cubanos que no se encuentran en Cuba se enteren, y todos los demás también. Los análisis políticos en cambio, se hacen mejor fuera de Cuba, donde la gente tiene más acceso a la información.

Cubanet es una de las pocas decenas de organizaciones en Estados Unidos, que desde finales de los 90 ha recibido financiación directa del gobierno americano para apoyar el movimiento por la democracia en Cuba. *Cubanet* recibe, según Hugo “menos de 300.000 dólares al año” de la USAID, que se utilizan para mantener en funcionamiento la organización en Miami. Además, se obtiene apoyo del presupuesto de la ayuda a través de la organización NED, *National Endowment for Democracy*. Según los informes anuales de la NED para los años 2001 a 2011, *Cubanet* recibió un total de 985.000 dólares en ayudas. Este dinero es el que *Cubanet* ha utilizado para el apoyo económico y material a los periodistas en Cuba. (Véase el apéndice para más detalles).

Hugo no me quiere decir cuánto le paga *Cubanet* en total a cada periodista. No porque le dé vergüenza, dice, sino porque puede ser utilizado por el gobierno cubano. Pero por artículo, reciben 30 dólares. Hugo no trabajaba para la organización durante el tiempo de los juicios en 2003, pero supone que todo el apoyo de la NED para el 2001 y 2002 de un total de 57.000 dólares fue a los periodistas en Cuba. Desde entonces, el apoyo en dinero en efectivo para ellos ha aumentado.

—Durante mucho tiempo era de 40.000 dólares al año, pero ahora ya es alrededor de 90.000.

Fue el apoyo de *Cubanet* lo que Manuel David Orrio, después de 11 años como agente de la Seguridad del Estado, revelaría en los juicios en abril de 2003. Esa revelación no tenía mucho valor. La NED ya había publicado la suma total en Internet y para qué fue utilizado.

¿Qué sintió cuando Orrio admitió que era agente?

—Entonces yo no estaba aquí, pero Rosa tenía una relación especial con él e intelectualmente lo consideró como uno de los mejores. Estaba convencida de que la mayoría de

los agentes que fueron revelados en los juicios no habían sido agentes desde el principio, pero que el gobierno encontró alguna de sus debilidades sobre las que ejercer presión.

También nos cuenta que otro de los periodistas de *Cubanet*, Carlos Serpa Maceira, quien escribió mucho sobre las *Damas de Blanco*, acaba de revelarse como agente. Hugo se encoge de hombros.

—Son cosas que pasan.

—Después de los arrestos en 2003, Rosa preguntó a todos los periodistas si querían escribir bajo seudónimos, pero nadie quería. A la larga, la apertura ha creado confianza y fuerza. Un agente, en realidad no es muy dañino si todo está abierto y no hay secretos.

20.

Reconozco la cara de Bertha Antúnez directamente. Se ha utilizado en varias campañas en pro de los presos políticos en Cuba, en exposiciones de fotos checas, en publicaciones cubanas, en páginas de Internet y en documentales. Sus ojos serios testifican muchos años de pena. Sobre su rostro hay una tranquilidad, como de convicción.

Nunca la he visto antes, pero cuando de repente la veo sentada vestida con un traje negro pulcro detrás de un escritorio en la oficina del *Directorio Democrático Cubano* en Miami, reacciono como si la conociera. Se sorprende un poco cuando le digo que sé quién es desde hace mucho tiempo.

Comparte despacho con un joven que está sentado detrás de su ordenador, tratando de aparentar que no está escuchando, o talvez solo pierde la concentración debido a nuestra conversación. La habitación está llena de cajas, al igual que el resto de la oficina. Hace tiempo que se instalaron, pero aún no lo han ordenado todo.

Bertha fue una figura central en el trabajo en favor de los presos políticos en Cuba durante mucho tiempo. Ella vivía en Placetas, la segunda ciudad más grande en la provincia de Villa Clara en Cuba Central. Su hermano, Jorge Luis García Pérez, más conocido como Antúnez, estuvo en prisión desde mayo de 1990 hasta 2007. Bertha salió de Cuba al año siguiente, pero su hermano se quedó.

¿Por qué motivo le condenaron?

—Propaganda enemiga, verbal y escrita —me explica.

Suena como un pequeño verso, casi como un eslogan. En mayo de 1990, Antúnez sentía tanta frustración por la falta de libertad y la pobreza, que se puso en la pequeña plaza de

Placetas, donde se solían celebrar fiestas, bailes y manifestaciones políticas, y gritó su mensaje político sobre la necesidad de un cambio.

—Lo redujeron y lo golpearon terriblemente. Luego fue condenado a cinco años de prisión por “propaganda enemiga verbal”. En la cárcel, él continuó protestando. Usó la suela del zapato para escribir “Abajo Fidel” en una pared. Entonces, fue condenado por “propaganda enemiga escrita” a otros 13 años en prisión.

En la cárcel, Antúnez, junto a otros presos políticos fundaron la organización *Presidio Político Pedro Luis Boitel*. Bertha y algunos de los parientes fundaron el *Movimiento Nacional de Resistencia Cívica Pedro Luis Boitel* para apoyar a la organización de la cárcel.

Pedro Luis Boitel era un estudiante joven y librepensador que había estado en el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro en la década de 1950. Pero cuando trató de convertirse en presidente de la *Federación Nacional Estudiantil* en 1960, Fidel mismo intervino y lo paró. Fue condenado a 10 años de prisión. Cuando hubo cumplido la condena, aún así las autoridades se negaron a dejarlo ir. Él comenzó una huelga de hambre en protesta, rápidamente se puso enfermo, fue aislado y murió en mayo de 1972. Desde entonces, es un icono de los presos políticos en Cuba.

Después de los juicios de 2003, muchos de los presos fueron puestos en la prisión Kilo 8, a unas pocas horas de Placetas, en la misma prisión donde ya estaba Antúnez. Los parientes venían de todo el país para reunirse con sus maridos, hijos y hermanos. Junto con la organización de Bertha formaron una red de apoyo mutuo.

—Eso hizo que a menudo éramos muchos los que protestábamos ante la prisión si a los presos se les había propinado

una paliza, si no se les había dado su medicina, si se nos negaban las visitas. En lugar de preguntar por nuestros propios parientes, preguntábamos por los de los demás, para que los guardias supieran que éramos un grupo. Todo es muy difícil cuando uno está solo.

En realidad había quedado con Janisset Rivero, una de las jóvenes estudiantes cubanas en Miami que en 1990 fundó el *Directorio* para apoyar a los que trabajaban por un cambio pacífico y por la democratización en Cuba. El *Directorio* intentó romper la retórica que entonces caracterizaba el debate sobre Cuba en Miami. Era todavía polémico argumentar que el cambio debía venir desde dentro del país.

El nombre “Directorio” viene de una larga tradición de oposición estudiantil cubana contra las dictaduras. La primera organización *Directorio* fue formada bajo la dictadura del general Machado en las décadas de 1920 y 1930; la segunda en la lucha contra la dictadura militar de Batista en la década de 1950; y una tercera en la Universidad de La Habana en la década de 1980. Los primeros trabajaban de forma clandestina y preferiblemente con violencia. En La Habana en los años 1980 todavía seguían trabajando clandestinamente, pero sin armas. En Miami en la década de los 90 tomaron la lucha abiertamente y con medios pacíficos, utilizando la receta de no violencia de Gene Sharp para la democratización.

Janisset nos llamó y nos dijo que estaba en el médico con su hija y que llegaría tarde. Cuando llega, lo hace sin aliento y con una sonrisa estresada.

—Ah, estás hablando con Bertha, qué bien. Dime cuando estéis listos. Tengo todos los informes que me pediste.

Bertha alza la vista, pero no pierde el hilo de la conversación y continúa:

—A veces dormíamos delante de la prisión. A veces apuntábamos en nuestra ropa a lo que estaban expuestos los presos, por ejemplo en una camiseta blanca, para que la gente lo supiera.

Se gira para mostrar la parte posterior de la chaqueta.

—Pero no con letras pequeñas y no en ropa oscura o estampada, sino con letras grandes y claras.

Me imagino a Bertha yendo a la panadería vestida con una camiseta blanca en la que ella ha escrito que Antúnez ha sido golpeado en la cárcel y a los demás que están allí que no saben cómo reaccionar, si van a atreverse a mostrar compasión o no. No es posible mostrarse en contra de la opresión a la que familiares y amigos se ven afectados, y al mismo tiempo ser un ciudadano neutral. El compromiso no es de emprender actividades o realizar opiniones en ciertos momentos, en ciertos lugares. Es una forma de vida, una vocación y lleva a ser marcado para siempre.



En la sala de reuniones, Janisset ha colocado los informes “Pasos a la Libertad” que la organización publicó entre 1997 y 2007. Los informes clasifican las actividades del movimiento democrático cubano, desde protestas espontáneas en las calles y la fundación de un partido político, hasta el lanzamiento de una revista de la oposición.

—Nos habíamos cansado de escuchar que los cubanos no estaban protestando, que no hacían nada para lograr un cambio, así que decidimos mostrar lo que realmente hicieron —dijo Janisset.

Durante los primeros años hubo pocas actividades. En 1997 no podían confirmar más de 44 y al año siguiente

100. En 1999, la cifra subió a 227. La cantidad de actividades continuó creciendo rápidamente (véase el apéndice para las estadísticas sobre la cantidad de actividades del movimiento democrático de 1997 a 2007). La sensación de éxito que estaba tan clara en Cuba, se confirma fácilmente por las estadísticas de *Directorio*. En el informe del año 2002 se identificaron 959 actividades. Hay página tras página con breves descripciones de lo que se había hecho, dónde, quién lo organizó y qué fuentes se habían utilizado para confirmar que el evento realmente tuvo lugar.

- El 25 de febrero de 2002, la madre de un preso político protestaba delante de una prisión en la provincia de Sancti Spiritus para que su hijo fuera liberado, tal y como habían prometido las autoridades. Junto con la madre protestaron Bertha Antúnez y varios otros activistas por los Derechos Humanos. Dentro de los muros el hijo estaba en huelga de hambre.

- El 4 de marzo, en La Habana, representantes de 81 organizaciones presentaron un escrito sobre el ultraje de los Derechos Humanos en Cuba y exigieron que la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra condenara al gobierno cubano por ello.

- Manuel David Orrio informó el 20 de marzo que la *Federación de Periodistas Cubanos* en una reunión, decidió fijar el 24 de octubre como el día de los periodistas independientes cubanos, ya que es el aniversario de la primera edición de la revista *Papel periódico de La Habana* en 1790.

- El 25 de marzo, Antúnez inició una huelga de hambre

en una prisión de La Habana. Continuó la huelga hasta el 17 de abril. Durante ese tiempo fue puesto en una celda oscura que se utilizaba para quienes estaban esperando la pena de muerte. Su salud se deterioró rápidamente y fue llevado al hospital de la prisión después de un tiempo.

- El 12 de noviembre, 17 estudiantes de Camagüey en el centro de Cuba escribieron una carta a la gerencia de la Universidad. Pidieron a la gerencia que antes de que tomaran medidas contra dos estudiantes que habían firmado el *Proyecto Varela*, se sentaran junto con los profesores y estudiantes a discutir si el proyecto era una iniciativa ciudadana válida o no. La gerencia no escuchó, sino que expulsó a los dos estudiantes de la Universidad.*

Día tras día las mismas noticias breves, cada una de las cuales crea preguntas. ¿Qué fue del hijo no liberado? ¿Por qué estaba en huelga de hambre Antúnez? ¿Logró lo que quería? ¿Qué pasó con los 17 estudiantes que escribieron la carta a la Universidad?

Pero los informes no tienen la ambición de inmersión más profunda en los eventos. No se trata de individuos u organizaciones, sino de un movimiento en el cual los participantes, mediante sus actividades, se quitaron la policía de la cabeza y cerraron la puerta. Cada actividad identificada es una evidencia de esto y, a su vez, condujo a que el gobierno tuviese que poner a más policías en la calle para poner fin al movimiento.

El informe para el año 2002 está grapado y tiene poco menos de 100 páginas. El informe de 2003 es igual de largo, pero el tipo de letra es considerablemente más pequeño.

* Nota: Uno de los dos estudiantes era Harold Cepero quien en 2012 falleció en el mismo accidente que mató a Oswaldo Payá.

La intensidad de 2002 se mantuvo a principios de 2003. Los días que rodeaban las detenciones de los 75 activistas, del 17 al 20 de marzo, no ocurrió nada en particular. El 17 de marzo, al igual que cualquier otro lunes, se reunió un grupo de activistas en un banco en el Parque Central en La Habana para discutir temas de actualidad. El mismo día, Antúnez inició otra huelga de hambre para llamar la atención de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sobre la situación en el país.

En cuanto el conocimiento de las detenciones de los días siguientes se extendía por el país, un número creciente de actividades se dirigían hacia estos. Desde hacía un par de años, grupos de activistas en varias partes del país se reunían los miércoles a las ocho en la casa de alguien y se quedaban despiertos hasta altas horas de la madrugada en apoyo a los presos políticos. Las actividades se celebraban bajo el nombre “vigilia para la libertad sin destierro”. El motivo de la protesta era que muchos presos políticos liberados fueron obligados a salir de Cuba, cosa que era un problema porque el movimiento perdía a sus líderes. Las vigiliadas en sí no eran una actividad de la que el gobierno se sintiera amenazado o que condujera a cambios. Pero consolidaron la unidad de la que todo el movimiento era dependiente.

En la lista de actividades, las vigiliadas fueron cada vez más habituales. Escribían cartas a gobiernos extranjeros, protestaban delante de las cárceles, celebraban misas en las iglesias y juntos después se manifestaban en la calle. El movimiento, que anteriormente tenía un amplio lienzo político, se concentraba ahora en los presos políticos. El resto de actividades fue apartado hasta más adelante. No fue hasta el mes de octubre cuando otro tipo de actividades empezó a registrarse en la lista. A finales de ese año,

se encontró que el 70% de las 1.328 actividades de 2003, habían sido realizadas por activistas y familiares para apoyar a los presos políticos o por los mismos presos.

En los años siguientes, los informes fueron cada vez más gruesos. El informe de 2005 era de casi 400 páginas, y describía 3.322 actividades. Los errores de corrección fueron cada vez más y al leerlo se siente el estrés que tenían en el despacho para tener tiempo de registrar y comprobarlo todo.

Las fotos en los informes mejoraron cuando los activistas empezaron a tomar fotos digitales y enviarlas por correo electrónico. Pero los motivos son a menudo los mismos: unos grupos de una docena de activistas que han llevado a cabo una vigilia, un seminario, una reunión o alguna otra cosa. A veces sostienen una vela en las manos, a menudo se ven desgastadas paredes de madera o de cemento húmedo al fondo. También pueden estar al lado del mar o en un parque. Siempre hay una bandera cubana en las fotos y un cartel que muestra quiénes son. Nada caracteriza tanto las publicaciones cubanas como estas fotos de grupo, desde principios de los 90 hasta ahora.

—Las fotos muestran que el pueblo cubano sin duda actúa, y eso es la manera que tienen para contrarrestar la propaganda gubernamental de que los cubanos están contentos. Para las personas que salen en las fotos, estas también son importantes, porque demuestran que aceptan el riesgo y se hacen visibles. Las imágenes son conocidas por la Seguridad del Estado —dice Janisset.

Las fotos y las noticias son quizás los mejores ejemplos de la transparencia del movimiento democrático cubano. Se trata de mostrar quién se es, a qué organización se pertenece y qué es lo que se pretende. Aquí no hay ninguna conspiración clandestina. Una vez se ha dado el paso para comprometerse

para el cambio, la fuerza impulsora es la voluntad de decir lo que se piensa y la transparencia el método principal. La transparencia es también la protección contra la represión.

—La cosa más importante que puedes hacer para ayudar a una persona en el movimiento democrático es hacer que se la conozca. Publicar para proteger.

Las personas que no son conocidas por las organizaciones pro Derechos Humanos en Cuba y en otras partes del mundo, nunca reciben la atención cuando son oprimidas. Nadie va a protestar en su favor delante de la prisión. Pero si uno se ha comprometido abiertamente por el cambio, si se ha demostrado quién se es y por lo tanto uno se ha atrevido a desafiar la totalidad del aparato del Estado cubano, la solidaridad es sólida y potente.

—Las imágenes muestran también a todos los demás grupos en Cuba que no están solos, que hay muchos como ellos.

Al hojear los informes, es evidente que en las imágenes más viejas, los activistas hacen la señal de victoria con el dedo índice y el corazón. Cuanto más recientes son las imágenes, más gente levanta el índice y el pulgar formando una L de liberación. La señal comenzó a usarse primero por los miembros de la organización del *Movimiento Cristiano Liberación*, de Oswaldo Payá, pero se ha extendido a muchas organizaciones por toda Cuba.

Janisset mira los informes como si fueran sus protegidos. Los primeros años fue una actividad complementaria de la organización. Después de unos años necesitaba más tiempo. Contrataron a una persona más para el proyecto y luego otra más. Al final, tres personas trabajaban a tiempo completo para identificar y confirmar todas las actividades; utilizaban las noticias de los artículos de los periodistas en Cuba, llamaban a sus contactos, escuchaban *Radio Martí*.

—Se convirtió en una tormenta, demasiado, nos dimos cuenta de que no podíamos continuar.

El último informe fue realizado el año 2007. Era de muchos cientos de páginas y contenía 3.717 actividades.

Hay algunos eventos que destacan en la temprana historia del movimiento.

—Fue el *Proyecto Varela*, el que en realidad abrió las puertas entre la oposición y el pueblo. Literalmente llamaban a las puertas de la gente y les daban la oportunidad de actuar. El espacio ganado por el *Proyecto Varela* fue el principal motivo de las detenciones en 2003. El objetivo del gobierno de las detenciones, era enviar un mensaje claro: si te metes conmigo, me meto contigo.

Después de las detenciones, fueron las *Damas de Blanco* quienes llenaron el espacio disponible. Ellas comenzaron a manifestarse, obtuvieron más participantes y crearon filiales por todo el país.

—Hay un claro antes y después de las *Damas de Blanco* —dice Janisset.

El movimiento por la democracia creció como el monstruo Hydra. Por cada persona que había sido condenada a prisión, se involucraban los padres, los esposos, hijos y hermanos. Las mujeres de repente tuvieron un papel totalmente nuevo. El gobierno confiaba en que tuvieran miedo y se callaran, en cambio se enojaron y se envalentonaron.

—El gobierno las había golpeado duramente, pero eso también le dio fuerza al movimiento y se echaron a la calle.

El hecho de que el movimiento democrático no se muriera, también mostró que se había anclado en la sociedad y no era dependiente de sus representantes más conocidos.

—La oposición ya había sembrado bastante. Y el año siguiente, los jóvenes habían regresado a trabajar, y fueron

cada vez más. Ellos recrearon las estructuras que habían existido antes y comenzaron a construir redes y organizaciones regionales cada vez mejores.

Janisset toma el informe de 2007, que en la portada tiene una foto de una docena de personas de entre 20 y 30 años de edad que caminan por una calle vestidos en camisetas blancas.

—Son de Holguín en la región oriental de Cuba y fueron los que allí construyeron la oposición de nuevo, después de las detenciones.



La importancia de los informes del *Directorio* no es solamente cuántas actividades presentan, sino también cómo categorizan esas actividades. El *Directorio* utiliza tres de las categorías de no violencia de Gene Sharp: las protestas y persuasiones, la no cooperación y las intervenciones.

Las protestas y persuasiones significan en esencia expresar públicamente una visión diferente a la del gobierno. Puede ser cualquier cosa, desde una carta abierta a vigiliias y protestas en las calles. Las actividades comunican tanto con el gobierno como con el propio movimiento con personas de ideas afines. En cambio no significa que ejerzan presión directamente sobre el gobierno o que impidan que su política se realice.

La falta de cooperación, por el contrario, conduce a socavar el ejercicio del poder del gobierno. No obedecer a las autoridades que exigen la participación en ciertas organizaciones, dejar de vender y comprar del Estado, hacer huelgas y boicotear las elecciones y las instituciones políticas. La falta de cooperación muchas veces es dejar de hacer cualquier cosa, lo que significa que es difícil identificarlo como actividades.

Por eso, también son difíciles de presentar. Una actividad de no cooperación cada vez más común, ha sido negarse a participar en los actos de repudio, cuando la Seguridad del Estado está utilizando a los vecinos para acosar a la gente que de alguna manera ha expresado críticas contra el sistema.

La tercera categoría es denominada intervenciones, y su objetivo, a diferencia de las protestas y falta de cooperación, es para lograr un cambio específico. Tomar la iniciativa en lugar de reaccionar. Una intervención típica sería que los activistas empezaran una huelga de hambre para conseguir un trato mejor en la cárcel o bloquear una comisaría para liberar a un detenido. Incluso las instituciones sociales alternativas tales como las bibliotecas, los partidos políticos o los periódicos, cuentan como intervenciones.

Lo que quiere decir Gene Sharp es que cuanto mayor sea el porcentaje de intervenciones, más maduro es un movimiento popular por la democracia. En el informe del año 2002, el 40% de las actividades eran intervenciones. Se llevaron a cabo actividades más complejas que solo protestar contra el gobierno.

En 2003 y durante los años siguientes, las actividades fueron desplazadas cada vez más hacia las protestas. Las vigili- as por la libertad sin destierro, estallaron en número. En 2003 fueron la mitad de todas las actividades y en 2005 representaban cuatro quintas partes. Durante el mismo período, casi se triplicó el número total de actividades. Eso significó que el activismo del movimiento aumentó, pero que perdía en complejidad y con ello en poder a largo plazo.



La Seguridad del Estado respondió rápidamente al creciente activismo con más actos de repudio. Cuando Manuel Cuesta Morúa el 10 de octubre de 2005 iba camino a una reunión con la junta editorial de la revista electrónica *Consenso*, él y los demás miembros del consejo editorial fueron recibidos por unas doscientas personas que les estaban esperando frente a la casa en la que se iban a reunir.

En la imagen del informe de *Directorio* está sereno y calmado, al mismo tiempo que varias personas le empujan por detrás y por los lados. Él levanta los brazos al aire para mostrar que él no va a luchar y para estar listo por si ya no puede mantener el equilibrio.

—El objetivo de ellos era intimidar y mostrar músculos políticos —dice Manuel cuando en octubre de 2012 le pregunto sobre el suceso y cómo lo vivió.

—Si voy a ser honesto, sentía un nudo en el estómago. Lo importante, entonces, era no dejarlo llegar al cerebro, lograr mantener la calma. Si fallas, te vas corriendo de allí.

Manuel explica que la última cosa que se quiere en una situación como esa, es que la Seguridad y la gentuza logren asustar tanto que ya no se pueda controlar el miedo.

—Pero si logras mantener la calma y no responder con violencia, entonces incluso puedes domar un poco a la muchedumbre.

¿Qué pasa si devuelves los golpes? ¿Te matan, entonces?

—Me imagino que la policía lo interrumpiría. Si van demasiado lejos, crearían problemas y alguien tendría que asumir la responsabilidad.

Manuel y los otros fueron echados del lugar con golpes y burlas, pero sin mayor daño que una camisa rasgada. Sin embargo, la vigilancia de la casa continuó. Durante las dos semanas siguientes, había gente sentada delante de la casa

todos los días. Si alguien de la redacción se acercaba por allí, inmediatamente pedían refuerzos.



En 2006, el movimiento por la democracia había conseguido acelerar el trabajo. Entre otras cosas, fueron fundadas 27 nuevas bibliotecas libres y otras 14 organizaciones locales. Se produjeron 25 boletines de noticias y otras publicaciones. En 2006 se encontraron 406 lemas disidentes, garabateados en las paredes o en notas pegadas por toda Cuba. En 2005 se registraron solo 55. Pero el impulso solo siguió hasta finales de julio o principios de agosto. El último día de julio, Fidel Castro anunció que entregaba el poder a su hermano Raúl Castro, cosa que se convirtió en el inicio de la represión más dura, encarcelamientos, acosos y más actos de repudio. Durante el mes de agosto el activismo cayó a la mitad. El número de actividades de 2006 finalmente fueron menos que en 2005. La calidad de las obras, sin embargo, se había profundizado durante todo el año, pero aún hubo menos intervenciones que en el año 2002.

En 2007 las protestas crecieron tanto en número como en intervenciones. Las “vigilias por la libertad sin destierro” se redujeron a un tercio de las protestas, y el número de intervenciones se duplicó. Un grupo en La Habana estaba tratando de conseguir la nominación de dos activistas como candidatos a las elecciones en el otoño. La policía intervino y transportó al lugar a un numeroso grupo de ciudadanos de otra parte de la ciudad, que aseguró que los activistas no fueran nominados. “Demostramos de todos modos que las elecciones solo fueron una gran mentira”, comentó uno de ellos en el informe del *Directorio*.

Más actividades se trasladaron a las calles. Cuando algunos activistas fueron detenidos en Villa Clara, rápidamente llegó un grupo de sus amigos a la comisaría declarando que llamarían a todos los que conocían. La policía tomó en serio la amenaza y los activistas fueron puestos en libertad. Durante el año, al menos once acciones similares fueron llevadas a cabo con éxito.

Una clara tendencia entre 2002 y 2007 fue que las actividades en las provincias fuera de La Habana crecieron rápidamente, tanto en número como en proporción del total, del 75% en 2002 al 90% en 2005. En las estadísticas del *Directorio*, es también obvio que el activismo en las distintas provincias variaba mucho durante los años. Excepto en las provincias de La Habana, Pinar del Río y Villa Clara, eran pocas provincias las que lograron mantener la presión durante muchos años seguidos.

—Es un resultado de la represión —afirma Janisset.

—Cuando el gobierno se da cuenta de que avanza el movimiento, trata de pararlo.

En las provincias tampoco hay prensa internacional y no hay embajadas que crean una cierta protección.

—El movimiento es más vulnerable allí. Si una persona líder es llevada a la cárcel o forzada al exilio, puede afectar al activismo local entero.

Un problema para los activistas por la democracia siempre ha sido encontrar eventos específicos contra los que protestar. La falta de acción, la inmovilización y la estabilidad del gobierno crean una frustración prolongada para muchas personas que terminan explotando individualmente. No crea explosiones comunes. El precio del pan no sube de un día para otro, las pensiones no se ven reducidas radicalmente, los escándalos de corrupción no se publican con grandes

titulares, el sistema electoral es como es y no engaña a nadie. Los acontecimientos necesarios para las acciones de un movimiento raramente se producen.

Muchas organizaciones, por lo tanto, han convertido los días importantes de la historia de Cuba en razones para actuar: El natalicio de José Martí, el 28 de enero de 1853; el comienzo de la Guerra de Independencia, el 24 de febrero de 1895; la ola de detenciones, el 18 de marzo de 2003; el día de la muerte de Pedro Luis Boitel, el 25 de mayo de 1972; el hundimiento de un barco que transportaba refugiados cubanos el 13 de julio de 1994; entre otros. El día que sobresale más, es el día de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre. El día de los Derechos Humanos de 2007 se realizaron 154 actividades por todo el país.

La elaboración del informe del *Directorio* es quizás la fuente de información más importante sobre el nacimiento del movimiento por la democracia cubana, precisamente porque no intenta mostrar cuántas personas asistieron, sino por el número de actividades que emprendieron. Después del año 2007 se convirtió en cosa imposible separar las actividades de la vida social cotidiana. Janisset sostiene que el movimiento ha crecido todavía más desde entonces, aunque ella no es capaz de demostrarlo con las estadísticas.

—La oposición se ha vuelto más amplia, más representativa e inclusiva, tiene un rostro más joven y es de coordinación regional y nacional. Ha roto el hielo y ya no es tan individual. Las manifestaciones son aún pequeñas, no grandes multitudes, pero son muchísimas más.

21.

El salón de fiestas está, por supuesto, en el techo del garaje de la Jungle Island, en medio de la bahía, entre Miami y Miami Beach. Desde la terraza, los rascacielos del centro de Miami forman una silueta en la puesta de sol.

Entre los invitados caminan personas con serpientes sobre los hombros y loros en las manos. Sorprendentemente, mucha gente quiere tocar a los animales. Las mujeres van vestidas con trajes estrechos, como fundas, el pelo bien despeinado y llevan mucho maquillaje, los hombres llevan guayaberas blancas, las camisas cubanas con bolsillos y decoraciones, al menos los que ya han participado antes. La mayoría beben cubalibre en vasos grandes. Los que acabamos de cumplir cuarenta pertenecemos al grupo de gente más joven. Hay incluso menos gente de tez oscura.

En la recepción hay una mesa con joyas de Swarovski, pinturas de Britto, cajas de vino y otras cosas que han sido donadas para que los invitados pujen por ellas. Observan, preguntan, charlan y escriben sus nombres y sus pujas en listas. Una línea tras otra.

Pero no están allí para hacer buenos negocios, todo lo contrario. Todas las ganancias de la fiesta van a la *Fundación por los Derechos Humanos* en Cuba, la organización hermana de la FNCA, que trabaja para promover los Derechos Humanos en Cuba. Las entradas para la cena cuestan 150 dólares.

En el comedor hay cincuenta mesas redondas con capacidad para 12 invitados en cada una. La sala es del tamaño de varias canchas de baloncesto y tiene una pista de baile grande en el medio. El conferenciante da la bienvenida y comienza con un homenaje al recién fallecido Oswaldo Payá, y da las

gracias por todo su trabajo para promover la democracia en Cuba. Luego pide a todos los que han sido presos políticos que se pongan de pie, un puñado de hombres mayores. Y a todas las que han participado en las *Damas de Blanco*, el mismo número.

Los invitados aplauden fríamente, pero los murmullos son intensos. Se conocen y saben por qué están aquí. No necesitan ser convencidos y no quieren activarse. Quieren pagar y pasarlo bien. Después de unas pocas palabras más, el conferenciante señala una pantalla de proyección en una de las paredes y pronto se ve un video con saludos desde Cuba. El periodista independiente Guillermo Fariñas saluda diciendo que “Cuba pertenece a todo el mundo en Cuba y a todos ustedes”. La bloguera y activista Yoani Sánchez explica desde un campo barrido por el viento, que espera que sus nietos puedan decir “Derechos Humanos” sin tener miedo. Dos docenas de mujeres de las *Damas de Blanco* en camisetas con las fotos de la expresidenta Laura Pollán que murió en otoño de 2011, cuentan que las manifestaciones delante de las iglesias los domingos continúan.

En las mesas la gente ya empieza a pensar que el asunto es demasiado lento. El murmullo ha cesado. Probablemente hemos estado sentados durante media hora y no he tenido tiempo de saludar a nadie de los que está sentado a la mesa. Cuando han acabado los saludos por video, rápidamente alargo el brazo por encima de la mesa para presentarme, con la esperanza de que algunos de ellos quieran explicarme por qué es importante estar aquí.

Una señora de unos 60 años está a punto de empezar a explicar cuando una nueva persona coge el micrófono. Se presenta como narrador de los partidos de *hockey* sobre hielo de las Panteras de Florida y los partidos de baloncesto

de los Miami Heats y tiene justo el tipo de voz necesario para atravesar la alfombra de sonido que se produce cuando decenas de miles de personas hablan de deporte, comen salchichas y beben refrescos. Pero esto no es un evento deportivo, así que el público está sentado pacientemente, escuchando cómo saca la voz desde el fondo de los pulmones para subastar las donadas semanas de vacaciones en villas en las Bahamas, los cruceros por Europa y viajes de caza a Sudáfrica. Mantiene a la congregación controlada y se asegura que la atención está en los que pujan. La señora de mi mesa puja por un crucero por el Mediterráneo para dos personas luchando contra un hombre de unas pocas mesas más allá. Empiezan en 3.500 dólares y ella se da por vencida cuando el hombre ofrece 5.300.

Asiento a su intento.

—Es para una buena causa —me dice.

¿Cuándo vino a Estados Unidos?

—Oh, eso fue hace mucho tiempo, en 1960, dice, huyendo de la pregunta frunciendo el ceño y sonriendo.

Ya no importa. Todo acabó para ella. No tenemos tiempo para decir más hasta que aparece el siguiente objeto de puja en la pantalla del proyector. Ella compensa la pérdida anterior, comprando una semana en las Bahamas por 2.000 dólares.

En un breve descanso, un hombre que había estado en silencio durante la cena, se levanta y se acerca corriendo. Se sienta en la silla de mi lado.

—¿Sabe? En 1997 conocí a un grupo de estudiantes de literatura de Suecia, que estaba en Cuba. Ellos querían ver el país real fuera del hotel, así que los llevé de viaje para enseñarles la pobreza y la suciedad. Se quedaron totalmente sorprendidos.

Ni siquiera nos hemos presentado. Tal vez haya escuchado la

conversación con la señora y sepa que he venido desde Suecia.

¿Cuándo dejó Cuba?

—Soy balseiro —responde rápidamente.

Significa que es una de las muchas decenas de miles de cubanos en Estados Unidos que tomaron el control del estrecho de la Florida a su manera.

—Lo intenté 14 veces antes de lograrlo. La policía nos pilló cada vez. Pero el 14 de febrero de 1998, logramos escapar. Éramos 14 en la balsa. Llegamos el 18 de febrero.

Se llama Rodrigo de la Luz y es poeta y ha publicado tres colecciones de poesía en Miami. Rápidamente me cuenta su historia familiar. Su padre había huido a Estados Unidos con anterioridad y después de Rodrigo le tocó el turno al hermano. Como su hermano no podía marcharse si alguien de la familia le escribía una invitación, Rodrigo le pidió a un conocido que era profesor de danza en Moscú que invitara a su hermano en su lugar. Desde Moscú, el hermano fue después a México y luego a Miami. Ahora ya solo queda la madre en La Habana. Rodrigo mira el suelo. No sé si no quiere marcharse o no puede. Pero dice que si es cierto que van a reformar la política migratoria cubana, cosa que se ha debatido ampliamente en los medios cubanos en los últimos días, para que incluso aquellos que han salido del país ilegalmente puedan volver de visita, él iría de inmediato.

—En febrero, dicen. ¡Seré el primero!

La subasta comienza otra vez y Rodrigo se sienta en su sitio, está tan callado como antes. Cuando acaban las pujas, el conferenciante llama al músico de *rock* cubano Gorki Aguila y al rapero David D'Omni. Viven en Cuba, pero han estado de gira por Estados Unidos un par de semanas. Son parte de un programa que la organización *Cuban Soul Foundation* organiza para que artistas cubanos puedan tocar ante una

audiencia internacional y también aprender cómo funciona el mercado de la cultura.

Salen a la pista como héroes. Gorki lleva vaqueros ajustados, camisa, chaqueta corta y botas altas. Todo negro. Rápidamente le pasa el micrófono a David quien está claramente feliz por estar aquí.

—Es fantástico estar entre tantos cubanos —dice en voz alta.

David lleva una barba que pondría celoso incluso a Fidel en sus mejores días y rastas que le llegan muy por debajo de la cintura. Con camiseta, sandalias y pantalones finos holgados de colores, destaca, pero no parece tener ningún problema con sentirse como en casa.

—En Cuba, decimos que se da lo que se puede. Quien tiene un dólar, da un dólar. Para dar amor, debemos amar. ¡Nosotros damos libertad porque somos libres!

Causa el aplauso más cálido de la noche.

En las mesas, todos ya han acabado de comer, la señora con la que intenté hablar se pone de pie y se marcha. Ya no la veo más durante la noche. En el escenario, la banda de salsa ya está lista. La pista se llena rápidamente. La mayoría son mayores y no demasiado hábiles, pero la voluntad es buena. El cantante fornido y bien rasurado de la banda, lleva ropa negra ajustada y un auricular pegado a la oreja. Inclina el torso ligeramente hacia adelante, golpeando el ritmo en un cencerro, estirando la pierna derecha y luego la izquierda hacia atrás marcando el paso de salsa, mientras levanta las caderas hacia arriba. Su rostro irrumpe en una gran sonrisa. La primera frase de la primera canción empieza con una esperanza:

*Que podremos regresar,
Cuando nuestro pueblo viva en libertad...*

No entran en estado de éxtasis, no aplauden violentamente. Es lo que es, como ha sido durante mucho tiempo. Nadie cree en gastadas frases como “el año próximo en La Habana”. Los cubanos de Miami no planean sus vidas en función de que algo pase en Cuba. Celebran sus raíces, sus anhelos y su comunidad, y están felices de que puedan ayudar a aquellos que siguen viviendo de la esperanza. Ellos mismos han participado tantas veces, que la contribución se ha convertido en parte de la cultura, una forma de estar cerca de Cuba sin estar allí. Los que no bailan salen a la terraza donde se sirve bebida y puros. Las conversaciones alegres se han retomado.



El viento de la periferia del huracán Sandy ha aumentado en fuerza durante la cena. Las nubes se agitan, también las palmeras y el pelo de los invitados que fuman y ríen. Sandy se dirige hacia el norte y no deja tras sí en el sur de la Florida nada más que unas horas de lluvia. Unos días después el huracán llega a Nueva York donde arrasa con el sistema eléctrico dejando la mitad de Manhattan sin electricidad. Una semana después, sin embargo, los habitantes de Nueva York vuelven a la normalidad. Pero en Santiago, en la región oriental de Cuba, por donde ha pasado Sandy, ahora hay decenas de miles de familias sin hogar. 11 personas han muerto y los informes del gobierno cubano informan con una precisión inventada, que se han destruido 36.544 viviendas de manera parcial y 15.392 se han derrumbado totalmente.

En la portada de *The Miami Herald* del día hay una foto de

un hombre mayor que está de pie en medio de los restos que eran su casa. El techo ha desaparecido y el huracán ha dado grandes bocados a las paredes de ladrillo. Algunas partes de la cocina son visibles entre los escombros en el suelo. Detrás de él se encuentra una gran televisión en blanco y negro, de color naranja, de la época soviética. Toda la parte de atrás cuelga suelta. En los restos de una de las paredes cuelga una foto enmarcada. Levanta una de las tablas largas y oscuras hacia el fotógrafo y parece que está preguntando: “¿Qué hago ahora? ¿Qué hago con esto?”

Todo está destruido. Después de toda una vida no posee absolutamente nada de valor. Nadie en Cuba ha sido capaz de ahorrar dinero en una cuenta de ahorros a través de su propio trabajo, y si tiene un trabajo, cobra como mucho, unas pocas decenas de dólares al mes. Él y todos los demás que de repente están sin hogar, tendrán que sobrevivir con lo que encuentren en las pilas de escombros del suelo de su cocina anterior, y lo que puedan encontrar en el mercado negro. No hay ninguna compañía de seguros que les ayude a construir la casa. El apoyo mínimo que quizás puedan recibir del gobierno cubano, no será suficiente para construir su casa otra vez. Si tienen suerte, tendrán parientes con quienes irse a vivir. Pero lo único que puede ayudarles de verdad, es si tienen familiares en Miami.



La mañana siguiente, desayuno en la playa de South Beach. Durante la noche, Gorki prometió darme una entrevista, a menos que lo llamase demasiado pronto. A las once lo llamo y lo despierto.

—Vuelve a llamar a la una —me dice dormido pero decidido.

Cuando lo vuelvo a llamar, dice que vaya a su apartamento al norte del centro. La *Cuban Soul Foundation* lo acaba de alquilar para dar cabida a artistas invitados. En un edificio contiguo tienen una combinación de estudio de música y taller de artistas. Todo es nuevo y no hay ningún mueble en el apartamento excepto dos colchones.

Nos sentamos en la cocina de azulejos blancos. Gorki tiene la piel pálida y es delgado como un *punk*. Tiene el pelo rizado y negro, lleva gafas con montura ancha y negra y una camiseta negra con estampado, sobre una camiseta de manga larga gris. Arrastra los pantalones sueltos, de cuadros negros, blancos y grises por encima de unas sandalias negras. Pienso en Kurt Cobain un sábado por la mañana a principios de los años 90. Se sienta con la espalda contra el refrigerador negro y comienza a hablar sin que le haya preguntado nada, solo me he presentado. Al principio parece que lo haya ensayado. Habla del odio del régimen revolucionario a comienzos de la década de 1960, y sobre los supuestos juicios populares contra los oficiales de alto rango en el ejército de Batista. Fidel fue capaz de conseguir que un gran estadio gritara “¡Paredón! ¡Paredón!” en respuesta a la pregunta de qué castigo era razonable. “El paredón” es el muro detrás del que se es ejecutado por un pelotón de fusilamiento.

—Fue terrible, pero no fue Fidel quien inventó el odio, lo usó; estaba allí, y él podía dirigirlo contra aquellos que habían hecho el mal en Cuba.

Yo quiero hablar sobre la escena del *rock* en Cuba y cambiar de tema.

Gorki me cuenta que el primer concierto de *rock* en La Habana tuvo lugar en 1987. Fue en el Patio María, cerca de la Plaza de la Revolución, y fue la banda Zeus la que tocó. Gorki siempre estuvo allí desde 1989 hasta que cerró a mediados de

la década de 2000. El gobierno llevó a cabo una campaña contra las drogas, que era también una campaña contra la cultura juvenil radical, y Gorki fue condenado a cuatro años de prisión.

El gobierno creó en su lugar, una institución denominada *Agencia Cubana de Rock* y un escenario con el nombre de Maxim Rock, me explica Gorki. Fue un intento de mostrar una nueva actitud hacia la cultura alternativa y crear una imagen de una ola roquera en La Habana.

Para él, la política cultural en Cuba, sin embargo, trata de institucionalizar las expresiones artísticas para matar la creatividad y la crítica.

—Un movimiento no puede ser parte de una institución. Esto ha significado que el *rock* no ha creado una vanguardia cultural en Cuba, como en muchas otras partes del mundo. No hay ninguna música alternativa, ya que no hay ninguna industria de la música. Todos los músicos que quieran tocar, deben unirse a cualquiera de las instituciones oficiales.

Existen distintas instituciones para diversas expresiones culturales y grupos, pero todas tienen la misma misión, que la cultura debe ser categorizada y evaluada para que sea controlable.

—Imagínate, evaluar el arte. ¡Es ofensivo!

Todo su cuerpo adopta una posición defensiva. Habla sin jerga o ironía. No se trata de política, sino de autodefensa.

—Siempre me he sentido fuera, que no encajo, y he sido desafiante. No soy capaz de aceptar que me digan lo que tengo que hacer.

Cuando era más joven, la cultura popular llegó a Cuba con por lo menos 10 años de retraso. A finales de la década de 1980, Gorki y sus amigos escuchaban a Deep Purple y Led Zeppelin de los inicios de la década de 1970. En ese momento

casi no se producía ninguna cultura alternativa en Cuba.

—Había demasiado poco para encontrar inspiración. Ahora va mucho más rápido, y es imposible de detener.

En la página *web* de Maxim Rock, se ilustra el programa de octubre de 2012 con una foto de un hombre fornido en camiseta negra que levanta un poco un lado del labio superior. Tal vez quiere parecerse a un *bulldog*. Lleva grandes pendientes de dilatación en las orejas, barba de tres días y la hoz y el martillo tatuados en el brazo superior. La Agencia Cubana del Rock se fundó en julio de 2007 y fue la primera de su tipo en el país. La Agencia describe en idioma burocrático con qué trabajan:

El Rock, denominado primeramente Rock and Roll, se conoce y se cultiva como expresión musical en Cuba desde el año 1955. Cultores y seguidores de este género los ha habido en la isla durante varias generaciones a lo largo de más de medio siglo de historia. En la actualidad se hace Rock y Metal en casi todo el país.

—Cuando fuimos una vez, llamaron a la policía —dice Gorki.

Porno para Ricardo respondió ese mismo año organizando un concierto donde los *flyers* llevaban el texto “La única ola de Rock en Cuba es cuando follo y escucho rock and roll”.



No hay ninguna prueba mejor de la muerte de la cultura popular cubana durante la revolución, que el éxito mundial del Buena Vista Social Club, que se hicieron famosos a

mediados de la década de 1990, con la ayuda del productor norteamericano Ry Cooder. La banda puso en marcha un movimiento que durante muchos años fue la exportación cultural más grande del país. Pero el grupo estaba formado por personas de 70 y 80 años de edad, que habían sido músicos antes de 1959, y que ahora volvían a tener éxito. Los músicos que habían tocado en clubes nocturnos en La Habana en la década de 1950 fueron rehabilitados y vendidos con la misma patina como los coches antiguos estadounidenses. Cientos de músicos de la calle los siguieron. A los turistas en el Malecón de La Habana les encantaba que los grupos de personas mayores tocaran canciones como “Chan chan” y “De camino a la vereda” con la guitarra y las maracas. Pocos se preguntaban qué explicaba en realidad la música y los coches.

El espacio que fue creado por la impotencia del gobierno en la década de 1990, hizo, sin embargo, que varios jóvenes trovadores cubanos, que formaban parte de la vida cultural institucionalizada, aprovecharan la oportunidad para ampliar los límites. El más importante era Carlos Varela, que con la canción “Guillermo Tell”, conseguía aplausos atronadores tocara donde tocara. El texto trataba del hijo de Guillermo Tell cansado de estar de pie con la manzana en la cabeza mientras su padre disparaba con la ballesta para impresionar al mundo exterior.

En los coros, Carlos Varela se dirige directamente a papá y le canta que su hijo creció, que quiere disparar y probar su destreza. Pero, ¿quién se atreverá a colocarse allí? pregunta el padre, y “se asustó cuando dijo el pequeño, ahora le toca al padre la manzana en la cabeza”.

Podía escuchar mi grabación de la canción diez veces seguidas a principios de la década de 2000. Carlos Varela cantaba cerca del micrófono y articulaba adecuadamente. El

público se sabía cada palabra. Cuando bajaba el ritmo antes de la estrofa de que ahora le tocaba al padre, rompía el júbilo de tal manera que las agujas que marcaban el volumen de grabación debían haber golpeado la parte inferior, porque el sonido desaparecía varias veces.

En la preparación de este libro, sin embargo, nadie habla de Carlos Varela, aunque leo y hago entrevistas sobre nueva música cubana. No había pensado escribir sobre él en absoluto. Pero luego encontré algunos vídeos de conciertos de principios de la década de 1990. Carlos Varela se encuentra solo y vestido de negro con una guitarra y sombrero de alas, pálido pero sólido en el centro del foco, valiente y profundamente amado. Y siento lo mismo que 10 años antes, que lo que canta es tan cierto, que pone las palabras exactas en lo que mis amigos cubanos que no participaban en política debían haber sentido, que están cansados de ser artículos de exposición.

Luego encuentro www.carlosvarela.com donde el que considera que sabe la verdad, va creciendo en anchura y parece una mezcla entre Bono y el Che Guevara. Todavía toca, va haciendo giras por toda Cuba y por todo el mundo. Los discos han llegado uno tras otro, pero en el texto sobre su carrera no dice nada que pudiese ser percibido como crítica al sistema cubano. En la parte superior de la página de inicio hay una entrevista producida por *Havana Cultura*, impulsada por el fabricante de ron Havana Club, y que existe como un escaparate de la cultura cubana para el mundo exterior. En la entrevista, Varela está sentado en un gran estudio con instrumentos bonitos y maquinaria costosa detrás de él. Dice que se hizo famoso en los años 80 con canciones que a menudo eran críticas contra la realidad del momento en Cuba. No dice ni una palabra sobre en qué se basaba la crítica o si algo había cambiado desde entonces.

La música de Carlos Varela en el canal de YouTube está tan muerta como la entrevista. Cuando en la canción “25.000 mentiras sobre la verdad” canta que la verdad no existe —“La verdad de la verdad es que nunca es una, ni la mía, ni la de él, ni la tuya”, me doy cuenta de que este arte es obsoleto.

Más abajo en la lista de canciones encuentro una grabación de “Guillermo Tell” de hace un año. Es una versión muy cansada. La audiencia canta y vitorea, pero todavía me da la impresión de que es como una fiesta de cumpleaños de 40 en Suecia, cuando alguien bien entrada la noche y después de unas copas de más, pone “Smells Like Teen Spirit”.

De lo que todo el mundo está hablando, sin embargo, cuando se trata de la música cubana, es del *hip hop*. Los sutiles trovadores ya han hecho lo que tenían que hacer. Le pregunto a Gorki si hay más fuerza en el *hip hop* que en el *rock*.

—Por supuesto —me dice.

—Allí donde hay un movimiento, los grupos colaboran y son muy directos en sus textos. Pero cuando el movimiento despegó en la década de 2000, el gobierno también creó la Agencia Cubana de Rap.

¡No! ¡Es mentira!, exclamo yo.

—No, no, es cierto. Absolutamente increíble.



En la playa de la Rotilla a las afueras de La Habana, un grupo de amigos organizó una fiesta *rave* en el verano de 1998. Lo hicieron por su propia iniciativa y sin muchas ambiciones, pero la fiesta creció con cada año que pasaba. En 2006, comenzaron a cooperar con las autoridades para tener ayuda con la seguridad y asegurarse de que había agua potable. También pudieron usar el equipo de música para

el concierto proporcionado por el Ministerio de Cultura. En 2010 el Festival de Rotilla había crecido hasta los 20.000 visitantes.

En un corto sobre el Festival, Sandra Cordero se pasea y habla con los jóvenes que están allí sobre por qué es importante el Festival. Uno tras otro declara abiertamente que se sienten libres, se divierten, comparten la alegría y la música, de la que normalmente no existen condiciones en Cuba. Alguien dice que el Festival aboga por la libertad de expresión y la libertad interior.

En otro video del Festival, el grupo de *rap* Los Aldeanos comienza su actuación con una rima que es tan seria que el ambiente festivo se hunde. El B rima de manera elegante sobre la policía como víctima del sistema, sobre la repulsión contra los artistas que se venden al Ministerio de Cultura y sobre los informantes que chismean. Él no tiene enemigos vivos, dice, “así que si algo sucede, deben saber que viene desde arriba”, y señala hacia arriba con referencia obvia. Quiere que se presenten, que digan quiénes son, porque a él no le ofrecen nada más que “prisión, prisión y paredón”. Concluye diciendo que lo único de lo que tiene miedo, es de decepcionar a su hijo.

Es como si se hubiera puesto la libertad de expresión como una armadura. Primero lo ha dicho él y ha explicado las condiciones. Nadie debe pensar que el gobierno le puede acallar sin también exponerse.

—El problema era que los organizadores se hicieron demasiado dependientes del gobierno —aclara Gorki.

—Tocaban en terreno del gobierno, con el equipo del gobierno. Pero cuando nosotros les pedimos poder tocar, nos dijeron que no. No se atrevían —explica ligeramente amargado.

Me imagino que dejaron tocar a Los Aldeanos igualmente,

y supongo que los organizadores intentaron equilibrar entre la independencia y la institucionalización, pero cuantas más libertades se tomaban, más estrecha se hacía la pasarela sobre la que andaban. Al final se cayeron. En 2011, el gobierno informó que no habría más Festivales de Rotilla. El Ministerio de Cultura lo reemplazaría con una serie de conciertos dispersos en la misma playa en agosto.

—Si tiene que ser independiente en Cuba, debe ser totalmente independiente —dice Gorki.

La independencia lo es todo para él como artista. Es casi imposible para ellos poder tocar frente a una audiencia. Cuando en diciembre de 2011 iba a tocar en un pequeño pueblo en el campo, la policía les impidió ir allí. Como protesta, se pusieron en el balcón de Gorki, con los altavoces al máximo y tocaron para todo el vecindario. En breve, el Comité del barrio cortó la electricidad y, unos minutos más tarde, llegó la policía. Gorki me explica que en cuanto la policía descubre que intentan organizar un concierto, lo detienen.

—Tienes que tener tu propia tierra o lugar, tu propio equipo y no depender de una institución. Cuando quieren anularlo, tienen que saber que necesitan entrar con los tanques. Se requiere la independencia total. Si no, pasa lo que pasa. Cuando el gobierno decidió que ya había suficiente de Festivales de Rotilla, los organizadores llegaron llorando diciendo “censura, censura”. Pero ellos nos habían censurado a nosotros.

Despega las manos de su cuerpo en un gesto que significa “¿Qué se pensaban?”.

—El *punk* es hacerlo tú mismo.

Además del disco de Porno para Ricardo, la noche anterior también había comprado unos discos de David D’Omni. Es una mezcla de *hip hop* y *reggae*. La letra tiene menos ira, pero requiere todo el tiempo la posición del oyente. La

canción “Caminando” tiene un ritmo sugestivo con un lento ritmo de salsa. Rapea y canta sobre cuando él camina por el barrio y ve cómo hombre tras hombre busca la verdad, pero no la encuentra. Buscan en demasiados lugares. De repente se detiene el flujo de la música y él se para y le explica que no está aquí para decir lo que es correcto o incorrecto:

Todos sabemos cuando estamos diciendo una verdad, y cuando estamos diciendo una mentira. Porque tenemos una hoja dentro, que todo el tiempo dice quiénes somos realmente, pero no estamos escuchando esa hoja interior.

La música comienza otra vez. Él ve desesperado cómo la gente vaga por la crítica y la adulación y la calumnia y la hipocresía. Él no puede enseñar a nadie, sufre bajo la misma lucha, pero él puede desear “que todo esto se llene de verdad”.

En la letra de la canción siguiente le dice al oyente:

hermanos, mientras echemos la culpa de nuestros problemas a personas y situaciones exteriores a nosotros, estamos entregando nuestro poder, caballero, nuestro poder. Si la raíz de los problemas no está en nosotros, el poder para resolverlos tampoco.

En otro contexto, la letra podría calificarse como *new age*, o tonterías religiosas. Encontrar la verdad en sí misma apenas es una nueva metáfora. Pero en Cuba la lucha entre la verdad y la mentira es concreta, y está en la cabeza todo el tiempo.

En los diversos cortos del Festival de Rotilla de 2010 en YouTube, Los Aldeanos y David D’Omni son más predicadores que artistas. Entre las canciones ejecutan las rimas con ritmo claro y *swing*, pero sin música. Predican la verdad, el perdón, el amor y la liberación. Es la seriedad más profunda, sin poses.

Vivir en la verdad es fundamental incluso para Gorki.

—La tiranía se basa en el miedo y las mentiras. Conocer las mentiras hace que no se sepa lo que es cierto. Te conviertes en inseguro y tienes miedo de cometer errores, porque se sabe que si hablas demasiado, viene la opresión. Va todo junto. Pero entonces llega un punto en que no queda nada que hacer. Entonces tienes que luchar por lo que sabes.

Ahí está ese punto otra vez, o línea, pared, abismo, entre, por un lado, la nueva idea de Carlos Varela acerca de la verdad tan fugaz y sin matices y, por otro lado, el *punk* sincero de Gorki y la petición de honestidad total de David D’Omni. Se trata de este punto. Si se encuentra, se puede saltar por encima y el miedo se convierte en manejable. Si no se hace, continúa la parálisis.

—Yo también tengo miedo, pero ¿qué puedo hacer? —continúa Gorki.

Y se pone de pie de un salto y me enseña cómo hace la policía cuando detienen a alguien. Muestra cómo le aprietan los brazos rectos detrás de la espalda, le doblan las manos hacia arriba y le presionan la barbilla fuertemente contra el pecho. Él se tambalea hacia la puerta de uno de los dormitorios y se tira hacia dentro.

—Y allí estás, en una pequeña celda. No te dicen nada de qué has hecho. Te pones en pie y gritas, pero no te dicen nada. ¿Cuánto tiempo estaré aquí? Es como un secuestro.

Cuando fue condenado a prisión en 2003, no estaba preparado para lo que eso significaría. Cuando le pregunto cómo fue, pierde el brillo de sus ojos y vacila. He oído que estando en la cárcel, conoció a varios de los 75 que habían sido condenados solo unas semanas antes que él. Gorki asiente con la cabeza.

—Hablé mucho con José Daniel Ferrer, pero incluso con

Oscar Biscet, Héctor Palacios y varios otros. Aprendí mucho hablando con ellos. Hablábamos a través de las ventanas de las celdas.

¿Cómo? Pregunto yo. Me los imagino gritando el uno al otro, pero Gorki se levanta de nuevo y señala hacia el baño:

—Si la celda era un poco más grande que eso, había una ventana con reja en el extremo opuesto. Daba al patio. Así que cuando teníamos los 45 minutos de sol al día, estábamos allí.

Me enseña cómo un guardia abre la puerta y le grita. Está en posición de firmes, saliendo de la celda ficticia, gira 90 grados y luego otra vez 90 más y sigue hacia el patio. La puerta se cierra detrás de él con un golpe y el cuerpo se relaja. Camina dando vueltas con los brazos caídos y el torso tambaleante y se coloca contra una de las ventanas donde hay otros prisioneros sentados. Fuman, charlan.

—Sientes como si te cortan las raíces, todo tu contexto. Lo pierdes todo —dice y me cuenta que José Daniel Ferrer tenía una fuerza interior muy fuerte y podía explicar cómo mantener el ánimo.

Antes de que Gorki fuera encarcelado no conocía en absoluto a la oposición, ni a las organizaciones ni a las personas. Desde entonces, la distancia entre la oposición y la vida cultural independiente ha disminuido y los límites entre ellos son cada vez más borrosos. Gorki fue liberado tras dos años en prisión, con la salud débil pero fuerte en el alma.

—Siempre he sido anticomunista pero, desde el momento en que salí, me he vuelto mucho más radical.

En 2008, fue arrestado otra vez después de haber tocado en la casa de alguien. La policía dijo que era por el ruido.

—Me iban a procesar por “comportamiento predelictivo”. ¿Has oído algo tan estúpido?

La reacción en La Habana llegó rápidamente. Activistas

y jóvenes se unieron a las protestas. En su lugar, condenaron a Gorki por “desobediencia”, un crimen que no puede dar cárcel, solo multas.

—Me pusieron una multa de 600 pesos. Pero también recibí mucha ayuda de amigos para pagar.

En las bibliotecas independientes en La Habana se colocaron vasos de plástico donde los visitantes podían hacer una contribución.

—Después fuimos a la corte y pagamos en monedas —dice y se ríe y muestra cómo los funcionarios se sentaron a contar y apilaron el dinero en montones.

—Pero les explicamos que no era algo personal en contra de los que estaban allí.

22.

En marzo de 2009, se celebró la Bienal de Arte en La Habana. Desde la década de 1980, el Ministerio de Cultura intentó mostrar una Cuba más abierta, donde el arte cada tres años podía tomarse otras libertades fuera de lo normal. La internacionalmente conocida artista cubana Tania Bruguera había preparado un *performance*. Había colocado una tribuna en un escenario e invitó a subir a cualquier persona que quisiera hablar libremente durante un minuto.

Hay varios cientos de personas en la audiencia. Decenas de cámaras y periodistas. Comienza con una mujer frente al micrófono que llora un minuto y luego se baja. La siguiente persona es Yoani Sánchez. Se ha enterado de antemano de lo que iba a suceder y está preparada. Tiene poco más de 30 años y es una de las que le ha dado una nueva cara al movimiento por la democracia. En un par de años, a través de su *blog*, se ha convertido en uno de los personajes más conocidos. Se sube al escenario y da su discurso con una convicción casi religiosa.

Cuba es un país rodeado de mar y es también una isla cercada por la censura. Al muro de control informativo, Internet y especialmente algunos blogs han abierto algunas grietas.

La idea de Tania Bruguera es que una blanca paloma de la paz se siente en los hombros de aquellos que están hablando. El simbolismo es excesivo y el resultado es que el aleteo hace difícil oír lo que dice Yoani. Detrás de ella hay dos jóvenes disfrazados de soldados en uniformes color verde oliva, cuya tarea es parar a los que hablan durante demasiado tiempo.

Luchan por conseguir que la paloma esté quieta. En lugar de eso, la paloma queda atrapada en el pelo largo y suelto de Yoani. Pero no se nota en su discurso. Mira a la multitud a la derecha, a la izquierda y arriba en el balcón. La paloma se posa sobre la tribuna y agita las alas en la cara de Yoani. Continúa como si nada hubiera pasado y habla sobre el valor de la blogosfera cubana, que ella dice es una prueba de que la opinión pública está despertando.

Las autoridades consideran a la tecnología un potro salvaje que hay que domesticar. Los bloggers independientes queremos que corra libremente. [...] Internet se está convirtiendo en una plaza pública de discusión donde los cubanos escribimos nuestros criterios.

El número de frases que se pueden decir claramente en un minuto es muy bajo. Ella, por lo tanto, las ha limpiado de todo lo innecesario, los “pero”, “por lo tanto”, “es por eso importante”. El ritmo es muy claro y las oraciones riman.

La isla real ha comenzado a ser una isla virtual, más democrática y más plural. Lamentablemente, esos aires de libre expresión que recorren la red apenas han soplado sobre nuestra vigilada realidad.

Yoani se ha hartado del mensaje del gobierno de que con el tiempo la conexión a Internet será accesible para todos.

No sigamos esperando que nos autoricen a entrar a Internet, a tener un blog o a escribir una opinión. Ya es hora de saltar del mundo del control.

Por lo tanto ha demostrado que son los propios oradores los que establecen los límites de lo que pueden decir. Infunde valor a los presentes. La siguiente persona que sube es una mujer joven que habla brevemente de la “verdad”. Después un hombre habla sobre que los problemas en la sociedad no son los peores, sino la falta de oportunidades para hacer algo al respecto. Tiene mucho que decir y, después de un minuto, los soldados lo sacan fuera del escenario, la audiencia los reconoce con risas. La chica joven va otra vez hasta la tribuna. La primera vez talvez no fue lo suficientemente contundente.

“Que un día la libertad de expresión en Cuba no sea una *performance*”.

Nada más. Está formulado como un deseo y un mandamiento. Una persona tras otra aprovecha la oportunidad. Un joven se dirige hacia los que están en la primera fila grabando, indicando que estos trabajan para la Seguridad del Estado. Él espera que alguno de ellos se levante y diga lo que piensa. Luego los mira a los ojos y termina lentamente y desafiante:

“Viva la democracia. Esperamos que eso algún día triunfe en Cuba”.

Básicamente todos los que suben a hablar aprovechan la oportunidad para criticar el sistema político. De repente, una mujer sube a la tribuna y pronuncia uno de los clichés más gastados del gobierno cubano.

“Millones de niños muriendo de hambre. Ningún cubano”.

Nadie toma nota, el murmullo de la audiencia sigue. Se baja del escenario y se marcha con pasos decididos. Le doy vueltas a lo que pensará ella al llegar. Una vez podía decir lo que quería ante una audiencia, ni siquiera formuló su propia oración. Solo tomó una de la multitud de frases revolucionarias de las que está lleno el entorno público.

Después de un rato nadie sube. Pasa un minuto. El evento se tambalea. Es incómodo de ver. ¿Qué pasa si nadie más se atreve? Pasan casi dos minutos más hasta que un joven toma el micrófono. Vacila, pierde el hilo y el mensaje no llega. El siguiente es un hombre de unos 60 años que cita al intelectual cubano Virgilio Piñera que una vez dijo: “lo único que sé es que tengo miedo”.

“Y así es”, dice.

Todos le entienden. Aligera el ambiente y el flujo de gente hacia el púlpito continúa.

La realidad es profundamente opositora

23.

“I believe we may be on to something so big that the H-bomb will become a conventional weapon.”

“Is that desirable, sir?”

“Of course it’s desirable. Nobody worries about conventional weapons.”

Durante las siete horas del viernes 5 de octubre de 2012 que sigo mi flujo de Twitter, @Yohandry8787 “Yohandry Fontana” escribe 35 veces. 32 de los *tuits* tratan de Yoani Sánchez. Se convierten en una tormenta de basura que sería impensable para un creador de opinión u otra persona en Twitter en Suecia. Las protestas rápidamente la inundarían. Pero Yohandry Fontana sigue imperturbable.

Yohandry Fontana tiene una cuenta en Twitter y un *blog* y es el intento de contrapeso de la Seguridad del Estado contra el éxito de la bloguera y activista Yoani Sánchez. Las entradas del *blog* y los *tuits* se escriben como si lo hiciera una persona. En la presentación, “Yohandry” se alega que lee de todo y está interesado en los medios de comunicación sociales, el periodismo y la política. Es un apasionado de Cuba y tiene “la verdad” como un principio. Hoy en día cada vez más, Yohandry Fontana es citado como portavoz oficial del gobierno cubano en Twitter.

Los antecedentes de la tormenta de basura es que Yoani ha ido a Bayamo en la región oriental de Cuba para supervisar el juicio del político juvenil español Ángel Carromero que condujo el coche en el que fallecieron Oswaldo Payá y Harold Cepero a finales de julio. Camino de Bayamo, Yoani y su esposo y otro colega fueron detenidos por la policía porque, según Yohandry Fontana, iban a realizar un “espectáculo en los medios” en relación con el juicio. Muchos medios internacionales se fijaron en la detención, y después de algunas horas detenidos, la policía los llevó de vuelta a La Habana.

Fue entonces cuando Yohandry Fontana soltó la tormenta de basura. Él escribe que “en todos los países te detienen si violas la ley” y lo enlaza a su propio *post* en el *blog* que está adornado con una bandera americana y un retrato de Yoani, titulado “*Made in USA*”. A Yoani se la presenta como “la bloguera pronorteamericana”. Un momento más tarde llega un enlace a la traducción de un largo informe escrito por un periodista pro Castro en Brasil y que dice que Yoani es una persona insignificante en Cuba y en el resto del mundo, y nada más que una simple simpatizante de Estados Unidos.

Después hay un enlace tras otro de diversos medios de comunicación cubanos de los últimos años: Yoani figura en unos documentos de Wikileaks tras una reunión en la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana. Yoani escribe en un *tuit* sobre que un coche diplomático venezolano ha sido expuesto a disparos, cuando “solo” tiraban una piedra. Yoani está tratando de perturbar el orden de Cuba durante la visita del Papa. La difamación sigue y sigue.



Cuando Eduardo Fontes Suárez el 8 de junio de 2010 da una conferencia ante una multitud de funcionarios canosos en el Ministerio del Interior sobre las cuatro estrategias usadas en Internet para la “contrarrevolución”, para socavar la revolución, es tan pedagógico como puede. Él sabe que los funcionarios de la audiencia probablemente nunca utilizan Internet y por eso explica conceptos tales como *blog*, redes sociales y redes inalámbricas. Está relajado, sostiene el micrófono con habilidad y da unos pasos hacia atrás cuando se produce una retroalimentación. Con el pelo corto rapado y una camisa azul de manga corta con un bolígrafo en el bolsillo, se parece a cualquier otro funcionario.

Eduardo Fontes Suárez fue reclutado por el Ministerio del Interior poco después de su graduación de bachillerato en 1990 en el instituto Vladimir Ilich Lenin en La Habana. Durante los años en el Ministerio, ya había aprendido todo lo que había que saber sobre Yoani Sánchez y los otros del movimiento por la democracia cubana y cómo usan Internet en su trabajo.

Está bien preparado con su presentación en PowerPoint y el guión estructurado en la cabeza. La conferencia se basa en los documentos de USAID, *International Republican Institute*, *Freedom House* y otras organizaciones que trabajan por la difusión de Internet en Cuba, con la esperanza de que promoverá la democratización. “Esta es la base, compañeros, del resto de las acciones que se están desarrollando contra Cuba”, explica, pero al mismo tiempo no quiere demonizar Internet: “la tecnología en sí sola no es una amenaza”. En cambio crea también oportunidades para promover la revolución.

Fontes Suárez, como otros tantos entusiastas de Internet en todo el mundo, ha encontrado la posición fraudulenta que hace retóricamente posible explicar cómo las estructuras

anteriores sobrevivirán cuando el mundo exterior se reorganice en Internet. La técnica es neutral, uno solo necesita saber cómo usarla, es la teoría. Ni el Ministerio del Interior cubano, ni los partidos políticos suecos o los periódicos estadounidenses tienen, según esta idea, necesidad de reconstruir sus organizaciones. Basta con formar a los colaboradores y adaptar las actividades, luego todos pueden retomar el trabajo de la misma forma que antes. Tal vez haya explicado la historia tantas veces que hasta él se la crea.

La conferencia fue filmada para su uso en otros programas de formación. Antes habrían guardado la grabación en un armario del que solo tenían la llave personas de confianza. El último día de enero de 2011 se filtró con un toque de ironía, para salir en la *web* Vimeo. Una risa ruidosa colectiva estalló entre todos los que siguieron los acontecimientos en Cuba. La película fue un ejemplo perfecto de cómo el gobierno cubano es incapaz de manejar los fenómenos modernos como información digital y redes sociales. Los canales de televisión en Miami hicieron largos reportajes e indicaban que la película también mostraba cómo la Seguridad del Estado en Cuba limita el acceso a Internet a los cubanos. Los canales de televisión en Cuba respondieron que la película solo mostraba cómo el imperialismo utiliza Internet para colonizar la isla otra vez. En pocos días 28.000 personas vieron la película de unos sesenta minutos. Dos años más tarde, eran 60.000.

Cuando veo la película noto un fuerte sentimiento de solidaridad con Eduardo Fontes Suárez. Cuando se enteró de que la película se había filtrado, él mismo habría comprendido que si la democratización se iniciaba, él nunca escaparía a las preguntas: ¿Se lo creyó usted? ¿Realmente construyó el análisis de amenazas contra el sistema revolucionario en documentos de la Agencia de cooperación para el desarrollo de Estados Unidos?

La conferencia parece convencer al personal del Ministerio del Interior sentado entre el público. No es posible ver cómo reaccionan, pero si hubieran sido escépticos, se habría notado en la manera de hablar de Fontes Suárez, el lenguaje corporal, la confianza, la argumentación. Pero es frío y sabe que es el que más sabe sobre el tema en esta sala.

La primera estrategia de la “contrarrevolución” es difundir módems conectados con satélites alrededor de Cuba, dice. La organización de ayuda *International Republican Institute* ha intentado trazar todas las redes inalámbricas que ya existen en Cuba, pero que no están conectadas a Internet, pero que son utilizadas localmente para jugar, compartir música y otras cosas. El objetivo es distribuir módems conectados con satélites a estas redes para que sean capaces de ofrecer acceso a Internet inalámbrico en el área. Conexiones rápidas que por tanto “no dependen de nuestras redes, ni pasan por nuestros mecanismos de supervisión”, advierte.

El objetivo de la operación son los disidentes y los blogueros, dice, y a continuación, llega a una conclusión autocrítica del trabajo de las últimas décadas contra las fuerzas del cambio:

Esto es una llamada de atención que quiero hacer porque es aquí donde empiezan a manipular nuestro lenguaje: los blogueros se instituyen aquí como una nueva categoría, es decir, son personas que tienen blogs, [que] hacen sus propios blogs en el Internet; si nos dejamos llevar por los planes del enemigo vamos a hacerle a los blogueros lo mismo que le hicimos al concepto de sociedad civil en un momento determinado, lo mismo que le hicimos al concepto de democracia.

Al final de la década de 1980 el gobierno cubano llevaba décadas declarando que Cuba había dejado la democracia y la

sociedad civil atrás. La dictadura del proletariado conduciría a la sociedad comunista sin clases. Después de la caída del muro, de repente ya no se podía utilizar estos conceptos sin que se pudieran en la boca. Con pánico se dieron cuenta de que tenían que cambiar la calificación del sistema político cubano, describirlo como democrático, y que las organizaciones de masas se llamarían pilares de la sociedad civil cubana. El trabajo fue masivo. Por eso Fontes Suárez insiste. El problema no son los *blogs* en sí, son algunas de las personas que están detrás. “Es decir, ellos tienen sus blogueros y nosotros tenemos nuestros blogueros. Y vamos a combatir a ver cuál de los dos sale más fuerte”.

Es la falta de confianza en esa lucha que es la causa de sus advertencias y amonestaciones. Tampoco quiere parecer ingenuo acerca de lo que la gente haría si de repente tuvieran acceso a una conexión a Internet rápida e inalámbrica: “es psicología social elemental, compañeros”:

Si usted está en su casa, sentado con una laptop, y le sale un cartelito que dice Usted está conectado a Internet, lo último que usted va a hacer es preguntar de dónde salió aquello. Lo que sí puedo garantizarles es que antes de que se caiga [la conexión], yo no sé por dónde entró, es que la gente va a comenzar a conectarse, a buscar, a navegar, a bajar el videíto, eso es elemental. Que venga alguien o se presente aquí o en cualquier lugar y diga: Oye ahí yo estoy entrando a Internet de gratis y no sé por qué, es casi nula la posibilidad.

Estoicamente, añade que si hay alguno en el público que tiene acceso a Internet en casa, sabe que si uno tiene una conexión mejor y vive cerca de una central telefónica se pueden obtener los 56 Kbits por segundo. “Si vives como yo, en San

Miguel del Padrón, el día que lo coja a 33 Kbits es bastante”.

Reviso rápidamente la velocidad de mi red en Brasilia. Varía entre uno y cuatro Megabits por segundo. Cuando abro una página *web*, va cien veces más rápido que en la casa de Eduardo Fontes Suárez.

La segunda parte de la estrategia de la contrarrevolución es, según Fontes Suárez, construir aquellas personalidades que puedan utilizar Internet para movilizar a la gente a protestar. Menciona algunos de los disidentes históricamente más famosos, afirmando que “todo el mundo los tiene identificados como el enemigo”. La amenaza de Twitter, en cambio, proviene de los más jóvenes, suspira y explica lo cansado que está de hablar de ella, Yoani Sánchez, “la gran fabricación”. Solamente es un producto para lavar dinero. Los premios que ha recibido por sus textos, son el método del gobierno estadounidense para ocultar de dónde viene el dinero.

Insta al público a recordar la revolución naranja en Ucrania en 2004 y la verde después de las elecciones en Irán en 2009. “Lo que pasó fue”, dice, “que la vida allí seguía perfectamente normal”, pero que luego había algunas personas que habían sido entrenadas para utilizar las redes sociales para movilizar a la gente a las protestas en las calles y luego informar sobre las protestas en las mismas redes sociales.

Doy un bote delante del ordenador, “¿perfectamente normal?”. ¿No entiende que la gente estaba enojada con el evidente fraude electoral tanto en Ucrania, como en Irán? Además, apenas había Facebook fuera de las habitaciones de estudiantes en Harvard cuando los residentes de Kiev se agolpaban en las calles en otoño de 2004, y Twitter no fue fundado hasta 2006.

Sigue explicando entusiasmado, puesto que el público no lo sabe, que hoy en día, todos los móviles pueden filmar una

película y luego inmediatamente subir los videos a YouTube. “Sin embargo, en el caso nuestro no tenemos habilitado ese servicio en Cuba”, pero por módems de satélite estadounidense sería posible.

La tercera parte de la estrategia cuestiona los fundamentos del sistema de control del gobierno cubano, la participación en la comunidad revolucionaria. El objetivo de la contrarrevolución es cambiar la imagen de los cubanos en Miami. En los últimos años, Fontes Suárez ha identificado cada vez más organizaciones en Miami creadas por los hijos de los cubanos que emigraron después de la revolución. Contactan con cubanos en Cuba a través de distintas páginas *web* y crean grupos en Facebook, con el mensaje: “No me importa si eres de la Juventud [*Unión de Jóvenes Comunistas*], si eres del Partido [Comunista], si estudias en la Lenin o en la Universidad de La Habana: yo quiero intercambiar contigo”. Parece que todos en la congregación se dan cuenta de la amenaza.

Menciona, entre otras, *Raíces de Esperanza*, una organización que en los últimos años ha construido una gran red de estudiantes cubanoamericanos en universidades en Estados Unidos y en España, y que a través de Internet y viajes a Cuba está tratando de crear redes también a través del estrecho de la Florida. Levanta un dedo: “Usted se pone a leer y se da cuenta que el nivel de manipulación que hay con el asunto es espantoso. Pero si usted lo entra a leer con ingenuidad, peca, cae en la trampa y se va por el camino”.

Las redes sociales quieren acceder a las historias de la vida de la gente, dice. En Facebook, se escribe de qué ciudad se proviene, en qué escuela y en qué universidades han estudiado y de repente, se obtiene una lista de personas con antecedentes similares. Solo hace falta hacer un clic en el que conozcas.

La cuarta parte de la estrategia, al principio implicaba que Estados Unidos ofrecieron becas a los jóvenes cubanos que querían estudiar liderazgo en cualquier universidad americana. A los jóvenes, sin embargo, no se les permitía viajar, por lo que los cursos se daban por videoconferencia en la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana.

“Es todo una estrategia”, exclama, Estados Unidos ofrecen la plataforma tecnológica, las personas que pueden crear conflictos y además aquellos que luego pueden informar sobre el conflicto al resto del mundo después.

La argumentación está ligada, es sólida en la teoría. Internet ofrece a las personas la oportunidad de organizarse más allá de las organizaciones de masas tradicionales y también a través de las fronteras nacionales. Las fuerzas hostiles pueden utilizar Internet para romper el control del gobierno cubano sobre la sociedad.

Para que la amenaza se pueda acercar a la realidad, los cubanos, sin embargo, necesitan tener acceso a Internet. Entre 1975 y 2006, el número de teléfonos en Brasil aumentó de 2 a 73 por cada cien habitantes. En Cuba, aumentaron de 2 a 10. Cuando la proporción de usuarios de Internet en Latinoamérica hoy es de casi el 40% de la población, en Cuba no es más del 23%, cosa que coloca a Cuba casi último en la lista, justo por delante de algunos de los países de América Central. Y de aquellos que tienen acceso a Internet, la de Eduardo Fontes Suárez es rápida. La mayoría de los cubanos tienen además solamente acceso a una intranet cubana que solo proporciona enlaces a páginas cubanas, y por lo tanto son fáciles de controlar. Aun así, la Seguridad del Estado cubano cree que la amenaza viene a través de Internet. Me imagino que Eduardo Fontes Suárez se sentirá avergonzado por su ingenuidad cuando vuelva a ver la película.



La conferencia de Eduardo Fontes Suárez encaja perfectamente en el debate que ha tenido lugar los últimos años acerca de cómo se puede utilizar el dinero de la cooperación internacional para promover Internet y las redes sociales, y cómo esto a su vez puede fomentar la democratización. El entusiasmo sobre cómo Twitter fue utilizado en Irán en el verano de 2009 y Facebook en Egipto durante la primavera árabe, hizo que los políticos en el mundo comenzaran a diseñar una nueva política democratizadora. El 21 de enero de 2010, la secretaria de Estado Hillary Clinton pronunció un discurso sobre la libertad en Internet y, el mismo día, la Ministra de Suecia para la cooperación internacional al desarrollo, Gunilla Carlsson, publicó una nueva política para la ayuda a la democracia, que tenía una importante sección sobre la fuerza liberadora de Internet.

De lo que Fontes Suárez dice, no sé qué es cierto sobre las cuatro estrategias de Internet. Lo importante es que se centra en estas como las principales amenazas contra el sistema revolucionario. Básicamente dice lo mismo que Hillary Clinton y Gunilla Carlsson, que la lucha por la democratización será en Internet.

Quizás el antagonista más destacado de esta política, sea el polemista de Internet Evgeny Morozov, quien en su libro *The Net Delusion* ajusta las cuentas con “los ciberutopistas” en todo el mundo. Se burla de los escritores y políticos que se han cegado con las herramientas de Internet y no ven cómo los gobiernos autoritarios también están utilizando Internet para oprimir a los ciudadanos. Internet incluso puede ser una amenaza para la misma democratización, argumenta, y hace una larga lista de ejemplos de cómo los gobiernos autoritarios

están usando Internet para vigilar a los ciudadanos. Es sintomático que los principales argumentos de Morozov sean las posibilidades para vigilar a los ciudadanos. El temor a la sociedad del gran hermano, ha sido el combustible en el debate de políticas de Internet en Estados Unidos y Europa en los últimos años. Él se imagina cómo los gobiernos opresivos con diferentes técnicas, identifican a personas que se involucran en las protestas, visitan páginas *web*, escriben en foros u organizan actividades. Si los gobiernos pueden identificar, pueden reprimir.

Lo que no escribe es que los activistas por la democracia necesitan ser identificados con el fin de obtener fuerza. Una masa anónima no puede alterar el equilibrio de poder en un país, no es una amenaza. Los que pueden desafiar políticamente a un gobierno, solo son ciudadanos que voluntariamente se levantan y se presentan, y que han aceptado los riesgos que eso conlleva. La gente no obtiene el poder si no lo busca activamente. La amenaza de Internet contra la integridad de los ciudadanos es algo diferente a la amenaza de Internet contra los activistas por la democracia.

La técnica tampoco es una herramienta que se adapta a las manos de todo el que quiera usarla, y que puede ser utilizada sin que uno mismo se vea afectado. Transforma a sus usuarios esencialmente y crea de forma automática nuevas jerarquías de poder y formas de organización. El impacto de Internet en la democratización es determinado no por quién gana las batallas en la *web*, sino por la capacidad de los ciudadanos del estado para responder a estos cambios.

La supervivencia del gobierno cubano depende por tanto de su capacidad para formular críticamente la pregunta: ¿Los ciudadanos tienen la voluntad y las condiciones para enfrentarse a nosotros, a retornos sobre el poder? Durante décadas,

el gobierno podría haber respondido con un no rotundo a esa pregunta, aunque los estados anteriormente aliados en Europa se democratizaban. Fidel Castro y los demás líderes revolucionarios, sabían que habían eliminado las condiciones de las que ellos mismos dependían cuando lanzaron la lucha revolucionaria en la década de 1950.

En su retórica, sin embargo, han dicho otra cosa totalmente distinta. Allí nunca ha habido una amenaza desde dentro. Los cubanos en Cuba están de acuerdo. La amenaza siempre ha venido de Estados Unidos y los cubanos que emigraron allí. Para Fontes Suárez y otros que crecieron en la retórica revolucionaria y fueron indoctrinados en ella, la amenaza del exterior se ha convertido en la verdad. No ven que los ciudadanos están creando las condiciones necesarias para desafiar, sino solo ven la parte del dinero de la ayuda de Estados Unidos.



Intento llamarla durante varios días a un número de teléfono español que ella publica en su perfil de Twitter y en el *blog*. Las preguntas están bien preparadas, y supongo que está estresada. Pero no me contesta. Tal vez porque ahora veo a Yoani Sánchez por todas partes. Escribe en el *Huffington Post* sobre la importancia de *Estado de SATS*, aparece en la lista de *Foreign Policy* de los cincuenta líderes de opinión más influyentes de Latinoamérica, responde a las preguntas en *El País* y tuitea todo el rato. Ella es un mascarón de proa de la nueva generación de activistas por la democracia.

Llamo una y otra vez y, cuando de repente ella responde, no estoy preparado y apenas puedo pronunciar mi recado, balbuceo, buscando las palabras. Ella ríe tranquilizándome

y no se estresa, diciendo que a menudo es difícil establecer la comunicación. Le pregunto qué papel juega Internet en el movimiento por la democracia en Cuba.

—Internet es una herramienta indispensable. Aunque muchas personas lo están tratando como un mundo virtual, lejano de la realidad concreta cubana, por el mal acceso que tiene la gran mayoría a la gran telaraña global. Aunque eso es verdad, el Internet se cuele en nuestras vidas de una manera difícil de explicar para personas que están acostumbradas a tener conexión 24 horas en su casa.

—En Cuba, el Internet viaja de otra manera. Por ejemplo vía las memorias USB o los CD, en DVD, páginas impresas sacadas de Internet, de boca en boca, de una manera que si yo me entero de información del Internet, lo cuento a mis amigos. Esto está funcionando muy bien. Es increíble ver la incidencia de la información del Internet en un país con tan pocas casas con Internet.

Yoani nació en La Habana en 1975 y estudió lengua y literatura en la Universidad antes de emigrar en 2002 con su esposo e hijos a Suiza, como tantos otros cubanos con ambiciones en la vida. Dejó la literatura, se atrincheró en la informática y descubrió Internet.

Unos años más tarde, ella y su esposo sorprendieron a todos al regresar a Cuba “por motivos familiares”. Yoani tenía muchos amigos en el movimiento por la democracia pero ella no se había implicado. Junto con su marido y algunos otros, fundó en el año 2004 la revista digital *Consenso* y en 2007 lanzó el *blog* *Generación Y*. La “Y” se refiere a la generación de cubanos que nacieron en las décadas de 1970 y 1980 “marcados por las escuelas al campo, los muñequitos rusos, las salidas ilegales [de Cuba] y la frustración”, que usaba nombres propios con Y más o menos inventados, explica en el

blog. Los nombres no tenían ninguna relación con la lengua española ni con la historia de Cuba, sino que eran como una liberación de la historia. En el *blog* invita especialmente a Yanisleidi, Yusimí, Yuniesky y Yoandri a participar.

El *blog* cayó como una bomba en el debate cubano. Sus observaciones y relatos eran más emocionantes que el periodismo clásico independiente. La sección de comentarios estaba abierta, y ella fue la primera en explotar la total independencia de todos los otros intereses que le dio el *blog*. Nadie podía reivindicar que la estaban representando a ella. El *blog* era leído en todo el mundo y se construyó una red de traductores que publicaban los *posts* en 17 idiomas. El interés para con sus textos y su persona era enorme. Fue invitada a escribir para medios de comunicación internacionales y recibió premios de periodismo. Pronto algunos ciudadanos de La Habana, sobrecualificados y sin nada que hacer, siguieron sus pasos y empezaron sus propios *blogs*. Ella participó en la creación de la plataforma de *blogs* desde Cuba para recopilar los *blogs* que se creaban, y comenzó a dar cursos en casa sobre cómo usar Internet y los teléfonos móviles.

El gobierno solo tardó un año o así hasta que se hartó. En 2008 cerraron el acceso en Cuba. Yoani comenzó a enviar los textos vía correo electrónico, desde las cafeterías con Internet en los hoteles de La Habana, a los amigos en el extranjero que los publicaban en el *blog*. La atención que la rodeaba continuó creciendo.



En una entrevista en *Kaos en la red* del año después de que el *blog* fuera cerrado, le preguntan a Manuel David Orrio si no sería mejor si las personas como Yoani Sánchez consiguieran

un espacio en los medios oficiales en algún momento, “para que toda la población conociera su condición servil ante el imperio, y su pusilanimidad”.

Orrio responde que él conoce a unos oficiales de la Seguridad del Estado que predijeron que el bloqueo del *blog* de Yoani Sánchez rápidamente la llevaría al estrellato, y que ahora están pagando el precio por ello. Él explica que se debe distinguir entre la actividad del contraespionaje, cuya finalidad es proteger la seguridad nacional, y la lucha política contra la contrarrevolución, en la que de ninguna manera debe rechazarse el enfrentamiento público.

No le entiendo de ninguna manera. Por un lado, él encuentra que las condenas contra Raúl Rivero y Ricardo González fueron razonables y justas, y por otro lado, opina que el gobierno debería haber permitido a Yoani Sánchez conservar su *blog* y que el gobierno la confrontase en público.

Es frustrante no poder preguntarle cómo piensa. ¿Por qué no escribe? Ha pasado más de medio año desde que le envié las preguntas y hace dos meses que se lo recordé por última vez, y él respondió que sí, seguiríamos la discusión. Le escribo otra vez, en Facebook: “Te quería preguntar si fuera posible hablar por teléfono”.



Desde que el acceso al *blog* a los cubanos fue cerrado, Yoani ha cambiado sus actividades diarias a Twitter. Cuando hablo con ella en noviembre de 2012, tiene 360.000 seguidores.

—Internet se está transformando en un campo de debate. Ese debate que el oficialismo cubano no quiere tener en la vida real. No se atreven a convocarnos, a prestarnos un micrófono, a debatir, a dialogar. Ese debate, en cambio, se está dando en

Internet, aunque con mucha difamación y deseos de dañar a los que piensan diferente, pero se está dando.

Casi todos los *posts* del *blog* de *Generación Y* tienen más de mil comentarios. El debate comienza desde el segundo después de la publicación de un texto.

¿Quiénes son?

—En primer lugar, yo no puedo participar en los comentarios, porque no tengo Internet en casa, me cuesta mucho trabajo conectarme en un lugar público, y además comentar. Los comentarios de mi *blog* se han convertido en una plaza pública de discusión. Hay personas que participan desde los primeros textos de mi *blog*, viejos repudios. Otros nuevos también, y se dan todo tipo de debates, no solo cubanos, venezolanos preocupados. Pasan del acuerdo a la ofensa personal, hay de todo, pero me gustan porque es también un entrenamiento, que no existen las plazas físicas reales, para que los cubanos tengamos esas discusiones, entrenando, o al menos yo estoy entrenando en el mundo virtual —dice orgullosa.

—Es una evidencia de sentimiento de pertenencia, o sea el *blog* no es mío, ellos pasan más tiempo en el *blog* que yo, me hace sentir que es un experimento de democracia también, la dueña del *blog*, que pone nombre y rostro, es la que tiene menos potestad en el *blog*.

El acceso mínimo a Internet permite solamente a una pequeña parte de la sociedad cubana convertirse en parte del debate. En cambio, es Twitter vía el teléfono móvil, el que se ha abierto paso en los últimos años. En 2004, había 84.000 cuentas de teléfonos móviles en Cuba. Desde que el gobierno el año pasado permitiera que cualquiera pueda tener un teléfono móvil, el número aumentó a 1.4 millones en 2013. Para *tuitear* desde un teléfono móvil, no hace falta ninguna

aplicación en particular, sino que envían *tuits* por SMS.

—Twitter ha ayudado a activistas en todos lados de la isla, donde no solo no hay Internet, tampoco la telefonía fija.

¿Pero cómo leen Twitter?

—No, no, no, esto es tuitear a ciegas. ¿Qué pasa? Una activista de la provincia oriental va a enviar un *tuit* al Internet denunciando un brote de cólera, por ejemplo. Entonces envía el *tuit* a ciegas para un servicio que tiene Twitter, que existe para cualquier ciudadano del mundo pero no se usa mucho, pero en Cuba sí, está mandando el *tuit* a Twitter y un SMS local a otros activistas dentro de Cuba, quienes saben que también pueden amplificarlo en el Internet. O sea, yo no lo leo en el Internet, sino en una copia de mensaje de texto que esa persona me envía por teléfono. Así puedo retuitear la información por el Internet. Hay mucho ingenio —dice mientras se ríe.

Le pregunto por la conferencia de Eduardo Fontes Suárez de las cuatro estrategias de Internet para derrocar al gobierno revolucionario, y pregunto cómo el gobierno las frustra.

—Ha mutado mucho, en el principio cuando surgieron los blogueros alternativos, la estrategia del gobierno cubano fue ignorar el fenómeno. Claro que no se podía seguir escondiendo, el fenómeno iba creciendo, surgieron otros nombres y rostros, muchos *blogs* alternativos. Empezaron a reconocer este fenómeno e inmediatamente diciendo que el fenómeno era dictado del exterior, que eran personas preparadas por la CIA.

Además del vilipendio y los ataques verbales, me explica que la presión física ha aumentado. La policía los vigila e imposibilita las tareas. Hay arrestos, detenciones, violencia.

—Una estrategia es la creación artificial de una blogosfera progubernamental. No estoy hablando de personas que espontáneamente tengan un *blog* no crítico, que puedan estar

trabajando en una institución oficial. Estoy hablando de soldados de la *web* con acceso a Internet *full time*, preparados para atacar, colapsar nuestros sitios, denigrarnos, llevar las discusiones de los foros a otros temas...

Me cuenta que se trata de una estrategia muy común y que es fácil de ver. Crean alias a favor de la revolución, que repiten las consignas y los argumentos.

—Esas personas obviamente tienen mucho más acceso a Internet que nosotros, tienen informáticamente más recursos, pero el problema es que los lectores dentro y fuera de la isla no están interesados en leer consignas, están interesados en escuchar a un ser humano con optimismo y pesimismo, con dudas, con preguntas, entonces ese discurso de los *blogs* oficialistas aburre, no convence, no logran ser atractivos para los lectores.

¿Es Yohandry Fontana uno de esos soldados?

—Sí, pero Yohandry tiene una característica especial, porque Yohandry no existe. No es una persona. Yohandry nació en mi *blog*, nació en los comentarios de la *Generación Y*, y claro, le han puesto ese nombre al equipo que hay detrás.

¿Cómo te enfrentas a las difamaciones?

—Como prácticamente no tengo acceso a Internet, la estrategia del *blog* de Yohandry de intimidarme psicológicamente no funciona, porque yo no tengo acceso a Internet para leerlo.

Es orgullosa cuando habla, está confiada, no ve ningún obstáculo.

—Me informo de una manera muy esporádica de lo que dice, cuando alguna persona me lo cuenta. Es una estrategia contra mi persona, psicológicamente hablando, es una estrategia para dañar mi imagen en el exterior, lo que en Cuba llamamos la lapidación pública, o fusilamiento mediático.

—Pero... —dice.

—Además soy una demócrata autodidacta, entonces me encanta vivir, me encantaría vivir en una Cuba donde cualquier ciudadano pudiera formarse cualquier opinión de una figura pública. Eso me parece muy bien. No me gusta la violencia verbal, pero me parece muy bien ser objetivo de diferentes opiniones y de diferentes criterios. Yo vivía en una Cuba, en el pasado, durante muchos años, donde ningún ciudadano podía tener una opinión de Fidel Castro, ni de los ministros, ni de los funcionarios, una opinión diferente a la oficial. A mí me ha tocado vivir en carne propia, vivir un adelanto del futuro, una Cuba donde cualquiera podría señalar con el dedo a una persona pública, y decir me gusta o no me gusta, me cae bien o no, no me parece sincero o me parece sincero. Así me lo tomo, como un adelanto de la Cuba que vamos a tener mañana.

Yoani y muchos otros en el movimiento democrático son felices al hablar sobre el futuro como si ya estuviera aquí, como un hecho que el gobierno se ha perdido. Les hace estar por delante en la retórica y lleva a que la falta de visión del gobierno sea aún más evidente.

Cuando Yoani y otros blogueros comenzaron a ser reconocidos, tanto los cubanos fuera de Cuba como el gobierno, los agrupó en una categoría propia de activistas, se crearon muchos conflictos. La oposición tradicional los estudió sospechosamente; ¿Quiénes eran? ¿Qué programa tenían? ¿Perteneían a un campo o a otro? Probablemente la sospecha era un resto del pensamiento que caracteriza al movimiento por la democracia en un principio, donde la separación frente al gobierno y la mayoría de la sociedad silenciosa, era central. Yoani a menudo recibía la pregunta de si ella era opositora.

—Yo tenía vínculos con personas de la oposición desde

hacía mucho tiempo. Cuando comencé a escribir mi *blog*, las personas me preguntaron si era opositora, decía que no, no por la intención de que no me contaminaran, sino porque los respetaba demasiado. Para mí ser opositor implicaba una conducta más integral, no únicamente una crítica escrita, sino acciones cívicas. Siempre he considerado a un opositor una persona con una propuesta política diferente a la del gobierno, que tiene partido político.

Se ve más como periodista, se mueve más entre reportajes, crónicas y revelaciones.

—No me considero eso porque no tengo programa de cambio y no tengo ningún deseo del poder del día después. No tengo militancia política. Si me pregunta si fuera de derecha o izquierda o liberal o socialdemócrata, no podría decidirme. Me considero un producto posmoderno —dice, se ríe y continúa.

—Eso está marcando la vida política de Cuba de hoy. En el mundo político, los partidos políticos tradicionales de organización vertebral están en crisis, ¿no? Y se están construyendo estructuras ciudadanas. ¿Es opositor el grupo de *hip hop* Los Aldeanos por ejemplo cuando cantan una canción que tiene una letra que es una crítica ácida al sistema?

Hace una pausa.

—Es, en cualquier caso, contestatario, una llamada al cambio.

Lo que quiere decir es que el movimiento democrático es mucho mayor que la oposición. Los disidentes que antes construyeron las identidades fuertes, diferenciadas, para enfrentarse al gobierno, ya no tienen las mismas necesidades. Ahora pueden apoyarse en la crítica expresada abiertamente en la calle. Se ha creado un espacio entre la mayoría silenciosa y la oposición, en la que actúan el periodismo, la música, la

poesía y la literatura.

—Cuando la gente me pregunta si yo soy opositora, yo le digo que soy una cronista de la realidad, y en Cuba la realidad es profundamente opositora.

Anoto “realidad”. Cuanto más hablo con los activistas que se encuentran en Cuba ahora, más oigo las palabras “realidad” y “verdad”.

Yoani dice que no le gustan las clasificaciones de personas comprometidas con la democracia.

—Yo conozco a muchos opositores en Cuba que hoy están usando los *blogs* y Twitter, teléfonos móviles, como herramientas de difusión de sus plataformas políticas, y conozco también blogueros y tuiteros que comenzaron en el mundo virtual y que están ahora haciendo activismo en la calle. Estamos en un momento de convergencia, donde confluye el trabajo de muchas generaciones.

Cuando ella describe el activismo de los llamados blogueros, tiene muy poco que ver con Internet. El blogueo y el tuiteo son un portal de entrada a otro activismo y a otras comunidades. Músicos, artistas, escritores, utilizan Internet para difundir lo que hacen. Pero lo que hacen, sucede en otro sitio. Y cuando ellos organizan cursos de cómo usar un ordenador o un teléfono móvil o cómo se escribe un *blog* y se construye la seguridad en torno a las actividades, no solo tiene repercusión en la red. También tiene efecto fuera de la red.

—No es que el Internet sea la única solución. Pero evidentemente, el totalitarismo le tiene mucho miedo al Internet.

La historia de Yoani sobre el impacto de Internet en el movimiento por la democracia en Cuba, es muy diferente al que Evgeny Morozov transmite en *The Net Delusion*. Para ella es más extraer información de Internet para luego compartirla con amigos a través de *sneaker net*, la red social que

se construye al ponerse las zapatillas de deporte y correr con un dispositivo USB a la casa de un amigo a pocas manzanas.

Morozov se mofa de los blogueros en Cuba diciendo que son como “lobos solitarios”, que por voluntad propia están en su casa y escriben “en lugar de construir movimientos políticos sostenibles sobre el terreno”. Reciben premios y conceden entrevistas en Occidente, dice Morozov. Ejemplifica con Yoani Sánchez, que “es mucho más conocida fuera de Cuba que dentro”. Debería haber llamado y preguntar cómo es en realidad.



En los *posts* del *blog* de Yoani y en sus *tuits*, siempre está presente la policía de la Seguridad del Estado. Están arrestando, acosando y espiando. Le pregunto qué conclusiones se pueden sacar de que la Stasi y los otros sistemas de seguridad de la Europa del este fueran sorprendidos por las revoluciones de 1989 y no se enteraran en absoluto de lo que estaba sucediendo.

—Una de las características del gobierno de Raúl es que es visible el aumento de los recursos y de las personas trabajando para la Seguridad del Estado. Se han informatizado y han vuelto a trabajar con nuevas tecnologías, escuchas, localización de los móviles. Pero eso no va a ser el elemento que retarde el cambio.

La confianza es tan fuerte que me pregunto si ella también, como Eduardo Fontes Suárez, está convencida por su propia retórica y ha perdido la capacidad de analizar el efecto de la Seguridad del Estado sobre la sociedad.

—Entonces hay que hacerle llegar el mensaje a la gente, de no vengarse, pero también de responsabilidad jurídica el día después. Porque ha sido cierto que muchos de ellos han

sido simples escuchas, personas que vigilan la puerta de un opositor, hay otros verdaderamente falsos, que han golpeado, que se han complacido en maltratar a las mujeres, en golpear detenidos, amenazar verbalmente a la gente.

Los aparatos de vigilancia son enormes, como un pulpo con brazos por todas partes, describe, y hay que encontrar una manera de integrar a esas personas en la sociedad nuevamente. Deben ser bienvenidos, sentirse como en casa y ser capaces de seguir adelante en la vida.

—No podemos repetir el mismo esquema de exclusión, de segregación y de venganza que el castrismo después de 1959.

—Creo que hay que pensar muy bien qué hacer con esa estructura. Porque en la Cuba que me imagino, que vamos a tener después de un cambio, no va a hacer falta que nadie sea vigilado por sus ideas políticas.

Ahora me doy cuenta de que no es confianza, le está hablando a alguien más.

—Por la independencia, y por la seguridad del país, por eso está normalmente la Seguridad del Estado, para evitar peligros externos, no para vigilar e intervenir en una línea telefónica porque algún ciudadano tiene una idea política diferente a la del gobierno. Yo creo mucho en la conversión humana.

Habla de la película alemana *La vida de los otros*, que en 2006 fue ampliamente reconocida por la interpretación humana de un agente de la Stasi que escucha a una pareja de alemanes de ideas libres. Empieza a simpatizar con ellos y finalmente termina en un dilema complicado de si va a ayudarlos o no.

—Creo mucho en las personas que ahora mismo escuchan mi línea telefónica, que me vigilan cuando salgo a la calle, que leen los textos como una tarea de la Seguridad. Yo creo en el poder de convertir e influir en esas personas. Eso

es lo que trato de hacer con mi trabajo también. Hablar para ellos. Que no tengan miedo.

Dice la frase con aplomo, ni ellos ni ustedes.

—Yo soy alguien preocupada por mi país, no soy alguien que va a promover la violencia, que no quiere una espiral de venganza en Cuba.

Debe ser difícil escucharla sin recibir esas impresiones. ¿Cómo comentará la conversación después el personal que hace las escuchas? “Ella dice lo que siempre suele decir, que no debemos tener miedo y que ella no está abogando por la violencia. Eso solo es propaganda”.

Yoani se dirige a mí otra vez.

—Hay que hablar con ellos para sobre todo decirles que van a tener repercusiones jurídicas, perdón no significa impunidad ¿verdad?

24.

“Did you torture them?”

Captain Segura laughed. “No. He doesn’t belong to the torturable class.”

Alina estaba totalmente aterrorizada cuando llegué a su casa un día a principios de noviembre de 1998. Ella y su familia vivían en un apartamento grande y opulento de principios del siglo XX, justo en el centro de La Habana. Éramos cuatro estudiantes suecos que alquilábamos la sala de estar y dos dormitorios. No tenían permiso para alquilar pero aceptaron alegremente el riesgo. Juntos pagamos tanto por día como ella ganaba al mes como médico.

Ahora estaba en la escalera mordiéndose las uñas cuando yo abrí la puerta. La policía había estado allí y arrestó a mis tres compañeros y a una cuarta persona creyendo que era yo. Habían registrado todas nuestras cosas y dijeron que no podíamos volver. Le pregunté qué había estado buscando la policía. Alina no lo sabía pero dijo que encontraron una nota entre mis papeles con un puñado de direcciones de correo electrónico e inmediatamente le habían preguntado qué era.

Ella nunca había visto algo parecido, pero mostró horrorizada cómo había explicado a la policía que yo solía llevar los auriculares puestos cuando estaba sentado delante del ordenador escribiendo. Tal vez pensó que yo me comunicaba con alguien, ciencia ficción en aquel momento. La policía había estado muy interesada y le dieron la dirección de una comisaría donde yo debía comparecer al día siguiente.

Llamé a la Embajada de Suecia pidiendo consejo. Me

pidieron pasar por la Embajada antes de ir a la policía. Por la noche, mis amigos regresaron y me dijeron que habían pasado varias horas en un interrogatorio respondiendo a las preguntas sobre lo que hacían en Cuba. La policía al principio no quería creer que estaban allí para aprender español, lo cual era cierto, pero finalmente los dejaron marchar.

Los funcionarios de la Embajada estaban claramente nerviosos cuando llegué. Me hicieron entrar en una pequeña cocina. Uno de ellos señalaba hacia el techo para que yo entendiera que podía haber micrófonos. Antes de que empezáramos a hablar, el funcionario apretó el botón de *play* en un viejo reproductor sobre la mesa y subió el volumen. Una pieza de música clásica servía como silenciador para que los micrófonos de la Seguridad del Estado no oyeran lo que decíamos.

Anteriormente le había explicado a la Embajada qué tipo de entrevistas hacía y habían anticipado que esto pasaría. Ahora estaban convencidos de que yo sería expulsado del país. Sin embargo, fueron muy amables y prometieron enviar un disquete con los protocolos de mis entrevistas con el correo diplomático a mi dirección en Gotemburgo.

Cuando salí de allí camino a la comisaría, pensé en cómo resolvería los interrogatorios. Decir lo menos posible, pensé. Guardar silencio. Me agurré.

Dos oficiales de policía de paisano me recibieron en la recepción y me hicieron pasar a una habitación con un escritorio y tres sillas de latón. Las paredes estaban hechas totalmente de ladrillo. Me preguntaron qué estaba haciendo en La Habana y con quiénes me veía. Intenté explicarlo lo más breve y simple posible.

—Escribo sobre la sociedad civil cubana y hago un montón de entrevistas diferentes.

Qué ingenuo. Agarraron frase tras frase, dándoles la vuelta, me pidieron rellenar los huecos y se aprovecharon de cada palabra que no coincidía. Un policía era más simpático, el otro más estricto. Los dos me hacían preguntas. Demostraron que sabían más y que veían que no se lo decía todo. Me lié y me daba cuenta de mi patético intento de defensa. No tardé más de un cuarto de hora hasta que me rendí y empecé a contar exactamente lo que había hecho en Cuba, a quiénes había conocido y lo que ellos habían dicho. En total, tardé una hora o dos.

Me dejaron allí y después de un rato regresaron con un breve relato del interrogatorio para que lo firmara. Algunas de las frases no concordaban, así que las tacharon. Lo firmé y sentí cómo la vergüenza me cubría como una manta gruesa. No dijeron nada más, nada de si debía dejar el país o que no podía continuar viendo a quien quisiera. Cuando salí de allí, el policía bueno subió de un salto encima de una motocicleta y se despidió como si fuéramos amigos.

Los sentimientos de culpa me atormentaron. ¿Qué pasaría con los que había entrevistado? ¿Y si les pasaba algo? Llamé a la puerta del periodista Raúl Rivero, al que conocía desde hacía tiempo y en quien tenía mucha confianza. Me ofreció café y me senté y le conté exactamente lo que había sucedido y lo que yo había dicho acerca de él.

Le pido disculpas, lo siento.

Raúl solo se rió. Cordialmente.

—¿No crees que todo eso ya lo saben? Ellos saben exactamente quiénes somos y qué hacemos. Pero nosotros no tenemos secretos. No te preocupes por eso.

Fui a casa de los otros nombrados a la policía y sus reacciones fueron las mismas. Cuando se lo dije a Orrio, sonrió y movió la cabeza. Le expliqué que lo único que la policía me

había dicho era que tenía que buscar un lugar con permiso para alquilar habitaciones a los turistas. La cara de Orrio resplandeció y me habló de Ana-María en la casa de al lado.

—Ella es militante del partido y eso es bueno porque entonces las autoridades saben dónde te tienen.

Me mudé, escribía, leía, hacía entrevistas a activistas y tomaba café con Orrio. Todo estaba como de costumbre hasta que nos fuimos a casa a Suecia unos días antes de Navidad. La humillación del interrogatorio me la llevé conmigo y la coloqué en una cajita sin saber qué haría con ella.



En los años siguientes, fui a Cuba un par de veces, pero finalmente un día me pararon en el control de pasaportes en La Habana y me pusieron de vuelta en el siguiente vuelo de regreso. En octubre de 2002, apenas seis meses antes de las detenciones de los activistas por la democracia, estuve en Guatemala. Compré un billete para La Habana en una agencia de viajes y me dieron el visado en la mano. Había renovado el pasaporte y esperaba que el nuevo número de pasaporte hiciera que el controlador no viera quién era. Hicimos escala en El Salvador y subieron más turistas. En el puesto de control de la frontera, me dijeron: “Bienvenido a Cuba” y me invadió el aplomo. Concerté rápidamente varias reuniones con diferentes activistas para obtener su visión de cómo iba creciendo el movimiento.

Gisela Delgado y Héctor Palacios, quienes coordinaban el trabajo con las bibliotecas independientes y a menudo organizaban seminarios, me invitaron a cenar. El optimismo estaba en su apogeo. Hablamos de futuros presidentes y cómo sería más adelante. No podía quedarme mucho rato, ya que ese

mismo día también estaba invitado en la casa de Orrio y, si no iba, tal vez ya no le vería. Pedí a Gisela que me dejara usar el teléfono para avisar que ya estaba de camino. Ella vaciló, pero asintió con la cabeza y no dijo nada.

Después de haber andado la mitad del camino, dos hombres se bajaron de un coche de policía y me pidieron mis documentos. Pronto constataron que yo era la persona que buscaban. Fuimos a la casa de la familia en la que legalmente alquilaba una habitación. Los policías me pidieron que hiciera las maletas y me llevaron a la prisión preventiva de la frontera cerca de allí. Colocaron mi equipaje sobre una mesa y lo registraron todo cuidadosamente, documentos, papeles, libros, notas y lo ordenaron según lo que les parecía más interesante. El que me hacía las preguntas se llamaba Marcos, vestía ropa de calle y probablemente era de la Seguridad del Estado. El otro se llamaba Samper y llevaba uniforme y probablemente era de la policía fronteriza. Durante cuatro años me había guardado la humillación y me había preguntado cómo iba a comportarme con la policía si esto sucedía.

Marcos me explicó que lo que yo había hecho en Cuba no era turismo y que por lo tanto había excedido las reglas para mi visado. Por eso estaba allí y eventualmente sería deportado. Solo querían saber lo que estaba haciendo en la isla. Me preguntaron por los documentos que tenía en la mochila, y aproveché la oportunidad. Anticiparse era la cosa más importante. Le dije que estaba en Cuba para informarme sobre el desarrollo del movimiento por la democracia y saqué una lista con las direcciones de los disidentes.

—Nadie en Cuba sabe de ellos —me dijo Marcos rápidamente sin mirar la lista.

¿No cree que esto sea porque los periódicos no escriben sobre ellos y porque no pueden abrir sus propios periódicos?

—¿Les ha traído dinero también? —me preguntó Marcos. No.

—Estas publicaciones son ilegales, ¿lo sabe? —me preguntó levantando algunos de los folletos sobre el *Proyecto Varela*.

Yo le describí cómo todo el *Proyecto Varela* estaba anclado en la Constitución y en las leyes y que difícilmente podía ser ilegal informar acerca de eso.

Para cada respuesta correcta que yo les daba, cambiaban el tema. En realidad nada era muy interesante para ellos. Querían que no hablara para poder obligarme a hacerlo y sentir vergüenza de lo que estaba haciendo.

Después de un rato empezaron a hablar sobre lo que había hecho en El Salvador y del hotel en el que me hospedaba en Guatemala, y entonces sugirieron que tenía algo que ver con la *Escuela de las Américas*. La *Escuela de las Américas* es una institución educativa militar dirigida por el ejército estadounidense, y que ha tenido muchos dictadores militares latinoamericanos y opresores como alumnos.

Ahora ya no entendía nada en absoluto. Me dieron la tarea de reflexionar durante la noche. Escribieron un breve protocolo sobre la entrevista en un español muy deficiente. Lo firmé y un guardia me llevó a una celda.

En la celda había dos literas, una ducha y un aseo. Me senté en una de las camas superiores y vi cómo cerraban la puerta enrejada de un golpe. Me sobresalté, pero me aguanté para no ir a comprobar si estaba cerrada con llave. La pequeña ventana del otro lado de la celda estaba invadida por las plantas del exterior. Pronto me vino a buscar un guardia otra vez.

En la sala del interrogatorio ya había tres o cuatro policías uniformados que no había visto antes, algunos con y otros sin distintivos de rango. Me presenté y nos estrechamos

las manos. Empezaron a hacerme preguntas sobre la política cubana y los disidentes. Yo argumenté a favor de que los cubanos deberían tener el derecho a la libertad de expresión y que debe permitirse el trabajo del movimiento por la democracia. Mi confianza creció cuando vi cómo mis argumentos les atrapaban. Yo no iba a aceptar que había hecho malo.

Vinieron más policías a la sala. Me presenté y ellos se sentaron. Muestra buen humor, sé agradable, no tengas miedo, pensé. La discusión continuó. Alguien dijo que Cuba debe poder permitirse ser diferente y que era mucho peor en Argentina, por ejemplo, que la democracia en Estados Unidos no era de verdad. Lo contradije, explicando que había estado en Argentina y aproveché la oportunidad para criticar el sistema de elecciones en Florida, que en las elecciones presidenciales dos años antes había fallado totalmente. No sabían cómo manejar mi información crítica sobre Estados Unidos y cambiaron de tema.

Contesté pregunta tras pregunta, y la adrenalina fluía. Uno de los agentes de policía sin distintivo de rango en sus hombros y que había estado callado un rato, me interrumpió en medio de una exposición sobre que los cubanos deben tener los mismos derechos que los suecos y, sarcásticamente, me preguntó cuánto había pagado por la atención médica y la escuela.

¡Nada! Y ¿sabe cuánto ganan los suecos de sueldo?

Bajó la mirada hacia el suelo. La confianza me había subido a la cabeza y no me di cuenta con quiénes estaba hablando. La Seguridad del Estado había colocado a unos cuantos vigilantes fortachones para intimidarme, pero en cambio, cuando se convirtió en una discusión sobre política, todas sus fuerzas se desvanecieron. La discusión ahora se estaba volviendo más lenta. Uno de los oficiales tomó el

mando, argumentó sobre los éxitos de la revolución y dijo que el interrogatorio había acabado.

En la celda, encendí un cigarrillo negro de dólar cubano tras otro, para bajar las revoluciones. Finalmente me quedé dormido.

En el interrogatorio de la mañana siguiente sacaron de nuevo el tema de El Salvador y el hotel en Guatemala. Un policía uniformado al que no había visto antes, era quien llevaba el interrogatorio. Le expliqué que solamente había hecho escala en El Salvador y ni siquiera había salido del avión, y que el hotel en Guatemala, en el que me había hospedado estaba en la Avenida Las Américas y no tenía nada que ver con la *Escuela de las Américas*. Si miraba atentamente el recibo, lo vería.

—¿Así que la visita no tuvo nada que ver con los Juegos Centroamericanos?

No, le dije y tampoco entendí esta vez a lo que se refería.

El policía debió conformarse con la respuesta porque por la tarde me pusieron en un avión de regreso a Europa.

Más tarde leí en *Granma* que Cuba no participó en los Juegos Centroamericanos celebrados en San Salvador a finales de noviembre de 2002. Probablemente el gobierno temía que algunos miembros de la delegación desertaran. Pero la razón oficial fue que no confiaban en la seguridad de sus propios atletas. Traté de colocarme como personaje en el asunto. Entendí que la Seguridad del Estado quería detener nuestra cooperación con el movimiento por la democracia, pero ¿realmente Marcos y Samper creían o esperaban que finalmente hubieran encontrado un pez gordo?

25.

Las noches en Cuba de 1998 eran como un largo flujo pulsante de música y danza. Siempre oscuras y cálidas. La escasez de materiales y la represión de la libre discusión, habían hecho de la música una de las pocas libertades de nuestros amigos. Todos tocaban un instrumento, todo el mundo escuchaba, todos bailaban. Rara vez había una división entre el artista y el público. Pero nosotros, solo traíamos el ron y sentíamos envidia.

En una pausa del flujo, cuando la banda dejó de tocar y los miembros seguían moviendo los dedos sobre el instrumento por capricho, de repente oí a Pucho explicar que siempre había sido “guevarista”, seguidor del Che Guevara. Yo me había perdido el principio de la discusión, pero lo miré sorprendido. Habíamos pasado juntos casi todas las noches durante semanas y lo que más caracterizaba su actitud política era la duda y la frustración. Sin entusiasmo y por algún tipo de iniciativa conjunta, toda la gente empezó a cantar la popular “Comandante Che Guevaaara”. La mirada que me devolvió estaba llena de la más profunda culpa.



Cuando hablas sobre la vigilancia que hace la Seguridad del Estado sobre las personas en Cuba, necesitas mantener la cabeza fría para ver con realismo los perjuicios que realmente pueden hacer.

Los órganos de la Seguridad del Estado cubanos se crearon los años después de la revolución de 1959 con la ayuda de los Estados comunistas de Europa, y no han sido reformados desde entonces. Por lo tanto, hay mucho que aprender,

por ejemplo, de la Stasi. La tecnología ha evolucionado años luz desde que se desmontara la burocracia de vigilancia de la Stasi, pero algunas cuestiones centrales de las actividades seguramente todavía existen.

El periodista sueco Richard Swartz y Timothy Garton Ash, el historiador contemporáneo británico, trabajaron durante muchos años en la Alemania Oriental. Cuando en los noventa pudieron leer los informes que la Stasi había escrito sobre ellos, las carencias humanas, tanto de los dos informantes como de los funcionarios, era lo que más destacaba en el material. La vanidad, la ambición y el autoengaño enturbiaban la información hasta hacerla inutilizable.

Swartz dice en su libro *Room Service* que cuanto más leía, más se alejaba de la realidad la imagen que la Stasi tenía de él. Aunque Swartz, al que la Stasi le puso el alias de *Black*, publicara regularmente artículos en la prensa sueca, la Stasi decía que el periodismo no era más que un disfraz. Era solo una manera de ocultar la verdadera actividad, el espionaje.

La Stasi vigiló a Swartz desde que entró en Alemania Oriental. Cuando en 1976 registraron secretamente su equipaje, unos agentes encontraron informes de prensa de la redacción de la radio *Free Europe* en Múnich. En lugar de leer los informes y darse cuenta de que eran totalmente inofensivos, interpretaron que él tenía acceso a “informes internos” de la “emisora agitadora”, que solo estaban “destinados a sus editores”. El acceso a los artículos fue otra evidencia más de la peligrosidad de Swartz.

Pero Swartz constata que el teniente general Kratsch que recibió los informes sobre *Black* “pudo haber hecho lo mismo que yo: pudo haber ingresado su dinero o el de la Stasi en una cuenta bancaria de Múnich, para recibir semanalmente los informes en el buzón de su casa en Berlín Oriental”.

El problema fundamental de la Stasi fue que les parecía más interesante la información recopilada en secreto de lo que en realidad era. Eso no es nada específico para la Stasi sino para todo tipo de espionaje. Y no es un problema que se resuelva con tecnología avanzada. Está incorporado en el mismo espionaje. La voluntad de los informadores y reporteros de la Stasi de impresionar a sus superiores hizo que los rumores y las fantasías se convirtieran en verdades. Lo importante para ellos era entregar cuantos más informes posibles a sus superiores y cuanto más comprometedores mejor.

El resultado fue que *Black* vivió una vida propia. Las deficiencias en la gestión de la información hicieron que su informe no pudiese ser utilizado como base para una evaluación de quién era realmente *Black*, escribió Swartz, y “esas deficiencias impedían a la RDA sacar la información para revelar a los verdaderos espías”.

Pero aunque la información fuera inutilizable, el saber que podían ser interceptadas todas las llamadas, leídas todas las cartas y todos los bolsos registrados, hizo que Swartz, al igual que muchos otros, enfermara de “espionitis”. Alguien que cayera enfermo de “espionitis” “pronto estaba convencido de que le estaban vigilando aunque no fuera verdad, se sentía culpable sin haber cometido ninguna falta y creía que no valía la pena protestar, aunque no fuese cierto”. De hecho la policía confiaba en el “espionita”, “porque era más fácil engañarlos que controlarlos”.

Timothy Garton Ash explica en el reportaje *The File*, no solo el contenido de su informe. Además, hace comparaciones con su diario personal y habla de la visita a los que informaron sobre él y a los analistas de la Stasi que se quedaron con los datos.

Según los cálculos de Garton Ash, la Stasi, en la década de 1980, tenía unos 90.000 empleados. Un poco menos de 5.000 de ellos, trabajaban con espionaje a otros países. Además, hubo aproximadamente 170.000 colaboradores no oficiales. Eso significaba que uno de cada 50 adultos alemanes orientales estaba directamente vinculado a la policía secreta.

También describe cómo la Stasi con los años se convirtió en una especie de orgullo nacional en la Alemania Oriental, al igual que lo fue la creciente efectividad de la industria para Alemania Occidental. Aunque el coche Trabant nunca podría compararse con el BMW, no había nada en la Alemania Occidental que pudiera compararse con la Stasi.

Garton Ash, al igual que Swartz, cuando lee el informe, constata que pequeños errores y observaciones imprecisas junto con interpretaciones paranoicas, llevaban a conclusiones equivocadas una vez tras otra. La Stasi fue incapaz de reunir los hechos más evidentes. Durante sus años en Berlín Oriental, escribió regularmente, por ejemplo, artículos para la revista *The Spectator* bajo el seudónimo Edward Marston, pero nada en el informe sugiere que la Stasi se diera cuenta de que era él.

No fue hasta la Nochebuena de 1981, después de varios años de seguimiento, que la Stasi encontró un motivo para actuar. El teniente general Kratsch, quien también vigilaba a Swartz, recibió un informe que afirmaba que “Como se aprecia en el documento adjunto, Garton Ash utiliza su estancia oficial en la RDA para la recopilación de información ilegal”. En el sobre, Garton Ash encontró una copia del capítulo del libro en el que había trabajado en Berlín Oriental y que en noviembre había sido publicado en la revista alemana *Der Spiegel* y constata al mismo tiempo sorprendido: “la policía secreta de Alemania Oriental

descubrió lo que realmente había estado haciendo en su país leyendo mis declaraciones publicadas”.

Después de esto, la Stasi rápidamente juntó la información sobre él y llegó a la conclusión que él había contribuido a “la difusión del desarrollo contrarrevolucionario en la RDA” y también “a incitar a la acción contra la paz”. Luego tardó varios años en obtener un permiso para volver a entrar a Alemania Oriental.

Cuando Garton Ash entrevistó al teniente general Kratsch para su libro, unos años después de la caída del muro, Kratsch le recibió en su chalet en las afueras de Berlín. No estaba avergonzado de nada: “Hice mi trabajo”. Pero le contó una anécdota: a mediados de la década de 1980, Kratsch le había explicado al jefe de la Stasi, Erich Mielke, que había estado en una conferencia con el partido y Mielke le preguntó: “¿Le contaron que la RDA está en quiebra?”. Kratsch había contestado que no, a lo que Mielke continuó: “OK, entonces se lo digo yo ahora”.

Fue una ironía de la historia que el análisis que el jefe de la Stasi, Erich Mielke, realmente acertó fuera el de su propio estado. La Stasi confió más en la información obtenida mediante tecnología de interceptación, la tortura y los informantes secretos, que en lo que se podía ver en la calle. Porque mientras que la Stasi registraba el equipaje de Swartz y apuntaba con quién Garton Ash bebía cerveza, los alemanes orientales, los polacos, los checos, los eslovacos, los húngaros y los pueblos bálticos se quitaron de encima el manto de plomo que las fuerzas de seguridad habían colocado sobre sus cuerpos y decidieron vivir en libertad, independientemente de lo que hacían los servicios secretos. La Stasi nunca se dio cuenta de eso.

Muchos de los disidentes enfermos de “espionitis” en Alemania Oriental tampoco lo vieron. Garton Ash cuenta

que en junio de 1989, unos meses antes de la caída del muro, estuvo una larga noche con unos amigos disidentes deprimidos en Berlín Oriental, quienes se convencían los unos a los otros que la relajación del comunismo que se extendía por Polonia y Hungría nunca llegaría a Alemania Oriental. La Stasi era demasiado grande, demasiado poderosa, decían.

Al leer las descripciones de Swartz y Garton Ash sobre las actividades de la Stasi, les falta un componente obvio. El hecho de que eran extranjeros y tenían visado les salvó de la opresión. Para los alemanes orientales, sin embargo, el mayor problema no fue la deficiencia de información de la Stasi, porque la Stasi era capaz de utilizar la información para lo que quería. La Stasi no necesitaba unos fundamentos sólidos para difundir recelo y temor, crear mentiras creíbles sobre infidelidad o construir una acusación contra un disidente. La Stasi utilizaba información independientemente de si era verdadera o falsa. La falta de seguridad jurídica no era una consecuencia del sistema de vigilancia, sino un pilar del gobierno de la Alemania Oriental.

Lo mismo sucede en Cuba hoy en día, el problema no es la vigilancia de Internet o de los teléfonos móviles, sino las ambiciones totalitarias del gobierno.

La primera lección que debemos extraer del sistema de vigilancia que hace 25 años era considerado como el más avanzado del mundo, tanto técnica como burocráticamente, es que falló por completo en su función principal; defender el poder del partido socialista de Alemania Oriental sobre el Estado. ¿Por qué entonces la Seguridad del Estado cubano hoy lo hace mejor que la Stasi? La conferencia de Eduardo Fontes Suárez sobre la amenaza de Internet muestra que las deficiencias en las capacidades analíticas son las mismas.

Las escuchas de los teléfonos móviles pueden proporcionar infinitamente más información que la vigilancia tradicional, pero su mérito principal es probablemente que difunde la “espionitis” más eficazmente que cualquier otro sistema. La idea de que el teléfono en el bolsillo está permanentemente conectado con la Seguridad del Estado, puede condenar a cualquiera a la parálisis. Por lo tanto, la vigilancia no es principalmente una herramienta contra activistas ya convencidos que quieren que el gobierno sepa lo que piensan y hacen, sino contra quienes aún no lo son.

La segunda lección, es que la información de vigilancia no puede utilizarse como base para un análisis avanzado de las tendencias, las ideas y las alianzas que son fuertes en la sociedad en un momento dado. Los archivos de la Seguridad del Estado cubano, no nos dicen nada sobre las condiciones del poder del gobierno revolucionario. Solo pueden utilizarse para la represión. La violencia, las calumnias y los juicios en Cuba, no son más sofisticados actualmente que en la Alemania Oriental de hace 25 años.

El ser realista con la Seguridad del Estado, y sostener que probablemente es incompetente en todo excepto en destruir las vidas de las personas, puede, por el contrario, dañar la autoestima de aquellos que sufren bajo la opresión. Se quiere creer que el oponente es abrumador, de lo contrario, recae sobre uno mismo demasiada responsabilidad para realizar el cambio.



En el libro de autorrevelación *Informe contra mí mismo* de 1996, el autor cubano Eliseo Alberto describe qué sucedió cuando se convirtió en informador de la Seguridad del Estado. Dos de sus superiores en el ejército, en ese momento le habían

llamado a filas de la reserva, le pidieron que explicara qué personas visitaban la casa de sus padres y de qué hablaban.

La cuestión de fondo era que Cuba y Estados Unidos durante unos años en la década de 1970 habían acordado el intercambio entre jóvenes cubanos de ambos lados del estrecho de Florida. En uno de los primeros grupos que vinieron, hubo una persona que había traído una carta para la hermana de Eliseo Alberto de un conocido común en Miami. Después de eso, la casa familiar se convirtió en un lugar de reunión para el grupo. El padre, quien era un eminente poeta, leía poesía, otros tocaban la guitarra, todos bebían ron y escuchaban a Bob Dylan, la confidencialidad crecía.

La primera reacción de Eliseo Alberto a la solicitud de los oficiales, fue decir que no. Los superiores insistieron: “Te será fácil. Eres escritor. Cuéntanos el cuento: puede tener final feliz”. Y así lo dejaron en la sala con una pila de informes que le animaron a leer: “Lee, lee, y aprende quién es quién”.

Los informes hablaban de él y habían sido escritos por viejos compañeros de clase, vecinos, poetas y cantantes que abusaron de la hospitalidad de la familia. Ellos contaban que provenía de una antigua familia aristocrática de la cual alguien en noviembre de 1897 (!), como una solución a la guerra civil, había abogado que Cuba fuera una parte autónoma del Estado español en vez de independiente. La casa estaba llena de literatura burguesa y era visitada sospechosamente a menudo por los poetas existencialistas y otros intelectuales. El último año en la escuela primaria, Eliseo había ido a una escuela católica, y después de misa solía encontrarse con una mujer que no era miembro de la *Federación de Mujeres Cubanas*. Además, tenía solo novias hermosas, que podía significar que tenía un enfoque elitista sobre el sexo opuesto, o que era una provocación contra el colectivo de los hombres.

Se rascó la cabeza, confuso y asustado, pero curioso. No había ningún delito registrado. Seguía siendo teniente y no estaba fuera del sistema, pero él se convenció cada vez más de su propia falta de fiabilidad. El último informe era de uno de los jóvenes de Miami que había estado mucho en casa con la familia. Entre otras cosas, decía que la familia consideraba “abandonar la Revolución” en junio de 1962 y que era “digno de tenerse en cuenta a la hora de evaluar acciones presentes y futuras”.

Al día siguiente, Eliseo Alberto dejó su puesto en el ejército pero comenzó a escribir sus informes. Una vez en el exilio, se convenció de que las autoridades ni siquiera leían lo que él y otros ciudadanos escribían, tampoco sabían nada de interés estratégico. Lo importante para la Seguridad del Estado era “contar con un archivo comprometedor”, no para tener pruebas contra alguien que pudiese ser acusado, sino como un arma contra “el seguro confidente”. Era “una inteligente manera de meternos el diablo en el cuerpo. El diablo de la culpa”.

26.

La primera frase de la presentación del sistema político cubano en la página *web* del Ministerio de Relaciones Exteriores es la siguiente: “El cuestionamiento al sistema político y electoral cubano, constituye uno de los pilares fundamentales de la campaña enemiga contra nuestro país, liderada por los Estados Unidos”.

Hay motivos para que la confianza del gobierno en el sistema político sea baja.

En noviembre de 2012, hubo elecciones a las Asambleas Municipales y el 3 de febrero de 2013 a las Asambleas Provinciales y la Asamblea Nacional.

Las elecciones cubanas son un proceso que dura varios meses. La primera cosa que sucede es que los habitantes de varios distritos electorales de un municipio, se reúnen para nominar a los candidatos a las Asambleas Municipales. Estas reuniones de nominación se llevan a cabo un mes antes de las elecciones municipales.

La ley electoral declara que en la reunión todo el mundo tiene derecho a nominar a un candidato entre los presentes y discutir “brevemente” a favor o en contra de los candidatos presentados. Los candidatos propuestos “son sometidos a votación directa y pública por separado” lo que significa que la votación es a mano alzada.

El resultado del proceso de nombramiento será por lo menos dos, pero como máximo ocho candidatos para cada uno de los escaños en la Asamblea Municipal. Para las elecciones municipales se presentan los distintos candidatos del distrito a los votantes, a través de formularios estándar que proporcionan información sobre su trayectoria profesional

y sus habilidades políticas. Los candidatos no pueden, sin embargo, participar en ninguna campaña electoral. No representan a nadie más que a sí mismos y no han tenido la oportunidad de presentar ninguna política a los votantes.

Después de las elecciones a las Asambleas Municipales, se inicia el proceso de nominación de candidatos para las Asambleas Provinciales y la Asamblea Nacional. Los candidatos son elegidos por los comités de nominación para cada nivel, compuestos por representantes de la *Central de Trabajadores de Cuba*, de los *Comités de Defensa de la Revolución*, de la *Federación de Mujeres Cubanas*, de la *Asociación Nacional de Agricultores Pequeños*, de la *Federación Estudiantil Universitaria* y de la *Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media*.

Cada Asamblea Municipal nombra después entre ellos “igual número de candidatos a delegados a la Asamblea Provincial y a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, que aquellos que le corresponda elegir al municipio”. El Comité de nominaciones presenta a candidatos para la Asamblea Municipal. El Presidente entonces los propone uno a uno y “la votación se realiza a mano alzada”. Si un candidato no recibe apoyo de la mayoría de la Asamblea Municipal, el comité de nominación, tendrá que presentar a otro.

Cuando los ciudadanos van a votar el día de las elecciones, hay entonces solo un candidato para cada asiento. Para ser nombrado el candidato, debe a su vez, obtener al menos el 50% de los votos. Si no los recibe, el comité de nominaciones debe presentar a un nuevo candidato para la Asamblea Municipal, que es elegido luego en una elección parcial. Cuando la Asamblea Nacional se reúne por primera vez, designa al Consejo de Estado y al presidente entre sus 612 miembros.

No es difícil ver dónde están los obstáculos en el sistema electoral. Para las elecciones municipales, solo pueden presentarse los que han pasado la votación a mano alzada del distrito. Para que un candidato de la oposición se pueda presentar, una mayoría de ciudadanos en la reunión de nominación tiene que haber dicho abiertamente que se opone al gobierno.

Si alguien de la oposición aun así lograra ser candidato, no puede realizar ninguna campaña electoral ni hablar de sus ideas políticas. Los votantes solo pueden saber qué profesión e historia política tiene. Si el candidato de la oposición es elegido para la Asamblea Municipal y luego quiere presentarse a la Asamblea Nacional, tiene que pasar por el comité de nominación, compuesto por representantes de las seis organizaciones de masas más importantes, cuyo principal objetivo es defender la revolución. El día en que los comités de nominación empiecen a nominar a candidatos de la oposición, los cambios ya se habrán puesto en marcha. El obstáculo más importante, sin embargo, no es el sistema electoral, sino el individualismo extremo. Puesto que los partidos políticos no pueden participar en las elecciones, presentar sus propios candidatos o una política común, no hay opciones para los electores a elegir, ni siquiera de quién hablar. Las elecciones no crean ningún debate político en la sociedad, acerca de cuáles son las cuestiones más importantes y lo que se puede hacer para solucionarlas. No importa cuántos candidatos se rechacen para la Asamblea Nacional, los próximos seguirán con la misma política.

Los cubanos pueden votar pero no pueden elegir. También pueden no hacerlo. En las elecciones municipales en otoño de 2012, se confirmó la tendencia de la última década, de que cada vez más cubanos se abstienen de votar. Hasta el año 2000, la participación oficial fue de más del 97% de la

población. Desde entonces, ha caído y en 2012 fue del 92%. Al mismo tiempo, el número de papeletas en blanco y no válidas aumentó del 7.2% en 2007 al 9.3% en 2012. En las últimas elecciones fue casi el 17% de la población la que no votó.

Cuando la Asamblea Nacional se reunió por primera vez tras las elecciones de febrero de 2013, Raúl Castro explicó que este sería su último mandato. Hubo un murmullo en la Asamblea y, entonces, presentó al nuevo vicepresidente.

27.

Orrio baja el tono cuando escribe las respuestas a mis preguntas sobre lo que realmente dijo en el juicio. No se burla, pero está todavía dispuesto a afirmar su propia persona. En el correo electrónico, ha adjuntado el veredicto contra Raúl Rivero y Ricardo González. Afirma sin rodeos que, a diferencia de la acusación, ni siquiera lo mencionan por su nombre*.

Escribe que el testimonio había completado varios otros y que, sobre todo, contiene una descripción de cómo el dinero americano llegaba a los activistas a través de, entre otros métodos, tarjetas de crédito. También ayudó a Ricardo González a obtener el contacto con *Cubanet*.

Después de la declaración, se enteró de que tenía que testificar en otro juicio, contra otros cuatro periodistas independientes. “Armé un berrinche”, escribe, “porque opinaba que no estaba preparado”. La respuesta fue “tú estás preparado para cualquier juicio”. Una hora más tarde se encontraba en el estrado de nuevo, “declaré más o menos lo mismo”. Un abogado de la defensa le preguntó si le “constaba que los acusados habían recibido instrucciones de escribir a favor de la Ley Helms-Burton”. Al contrario, escribe Orrio que contestó; todos habían escrito tanto artículos “contra el bloqueo” como “hecho declaraciones contra éste ante senadores o representantes a la Cámara de los EE.UU.”.

La esposa de uno de los cuatro periodistas al parecer después se lo agradeció a través de un conocido en común, porque su declaración había dado lugar a penas de prisión cinco años más cortas que las que el fiscal reclamaba.

* Nota: El Acta de acusación se debate en detalle en el capítulo 8.

El conocido en común también había declarado que “por esos días se dijo abiertamente entre la disidencia” que de todos los agentes, Orrio fue “el que más éticamente testificó”.

Pero un sistema legal seguro, no reduciría una sentencia de cárcel porque el acusado tenga una cierta opinión política. Tampoco hay un solo activista en Cuba que vea otra cosa en el comportamiento de Orrio que no sea un agujero negro de toda ética. Seguro que él sabe que lo entiendo. Quizás él espera que yo entienda que todo lo que escribe es puro teatro.

Acaba diciendo que duda de lo que él había estado tan seguro antes, que su “testimonio haya sido de particular importancia para las condenas”. Ahora escribe que la misión de los agentes simplemente terminó con los juicios. La única vez que se aproxima a una respuesta a la pregunta de por qué testificó, mantiene la cabeza tan erguida como siempre. Aunque la misión fue completada, a partir de los juicios, su periodismo “polémico” ha recibido críticas desde todos los rincones, él escribe: “Yo soy un patriota, martiano, marxista, antiimperialista. Yo he declarado públicamente que mi único compromiso es con la gente”.

Concluye felicitándome por formar familia. Pero lo único en lo que puedo pensar es en que le mintió a su hijo a lo largo de toda su vida temprana sobre quién era, lo que pensaba, sobre sus valores personales, sobre toda su moralidad. O fue al revés; ¿las mentiras comenzaron cuando él entró en la sala? En la entrevista con *Granma* días después, dijo que el reto más difícil como agente era no ser uno mismo, “Te metes en la piel del personaje y te lo crees de verdad”.

—Mi teoría es que intentó jugar dos cartas al mismo tiempo —me explicó Enrique Pattersson con el puro en la mano cuando quedé con él en Miami en octubre de 2012.

—No puedo creer que uno pueda escribir así y no creérselo.

—Por un lado, intentó ser disidente del todo y, por otro lado, lo largaba a la policía secreta. Eso solo se puede hacer si no se conoce el miedo. Porque, cuando el gobierno presiona, ya no funciona.

La dualidad como agente y periodista también puede ser la explicación de la necesidad de Orrio de hacer valer su propia importancia en artículos y cartas. Porque si no era importante como agente, tampoco lo era como periodista. Mediante la aceptación de ambos papeles, puede conservar su lugar en la discusión pública. Cuando busco información sobre Odilia Collazo, otra de las destacadas disidentes que se presentaron como agente en los juicios, no encuentro nada nuevo desde el año 2003. También hubiese podido utilizar su plataforma como una exagente y como disidente, para escribir artículos y dar explicaciones. Pero no hay nada. No es ni una cosa, ni la otra. Nada. La memoria de ella en el movimiento democrático es principalmente que traicionó a su padre, quien pasó más de una década como preso político en una cárcel en las afueras de La Habana.

¿Por qué hizo Orrio lo que hizo? Tal vez pensó que la información que daba a la Seguridad del Estado era como una red de seguridad. Si era demasiado terrible al otro lado del abismo, siempre podía volver. En varias entrevistas dijo que inicialmente no quiso declarar en absoluto. Ingenuamente, creía que podía decidirlo él, y se dio cuenta tarde que la red de seguridad se había convertido en un grillete al cuello.

En mi respuesta de vuelta, le hago las preguntas más claramente que antes. “¿Por qué crees que se debería castigar a la gente que difunde información?” y “¿por qué tomó parte en el trabajo de la Seguridad del Estado?”.

Los meses pasan. Se lo recuerdo. Él me responde que por supuesto que debemos seguir la discusión. Después de

un tiempo, le pregunto si le puedo llamar, pero no recibo respuesta. En febrero de 2013, le escribo de nuevo. Ahora responde rápidamente, “Un adversario como tú es un honor”. Tiene problemas con el ordenador y con la salud y pronto lo operarán, pero promete responder a mis preguntas “interesantes y retadoras” durante la semana siguiente. Pasan semanas. Mi fecha de entrega ya está superada hace tiempo. El libro debería estar listo para el décimo aniversario de los juicios. Acepto la idea de que no tendrá respuestas publicadas esta vez y decido preguntárselo de nuevo cuando también él viva en libertad.



Uno no puede entender a los agentes que se presentaron en los juicios de 2003 si no se ve el miedo y la desconfianza que había creado el sistema de control cubano desde los primeros meses después de la revolución en 1959. Si la comunidad revolucionaria es la parte frontal del sistema de control, la parte de atrás es el miedo.

En una comunión forzada, siempre habrá aquellos que no quieren participar. Durante las primeras décadas después de la revolución, se difundió la confianza no horizontalmente en la sociedad, entre ciudadanos iguales, sino hacia arriba. La confianza siguió a la jerarquía del poder.

El propósito del gobierno en la historia de los agentes fue principalmente seguir construyendo sobre esta estructura de desconfianza y demostrar a aquellos que querían participar en el movimiento por la democracia que estaba completamente infiltrado por agentes. El miedo también se extendería en el extranjero, para que las organizaciones internacionales tampoco se fiaran de los activistas.

El otro motivo del gobierno era mover la discusión internacional sobre Cuba hacia el conflicto sobre el estrecho de la Florida. La historia de los agentes era que el movimiento democrático se financiaba por Estados Unidos y que solo era una extensión del interés de Estados Unidos para gobernar sobre Cuba. El escritor sueco-cubano René Vázquez Díaz fue uno de los principales representantes de esta idea. Poco después de los juicios, escribió un largo artículo en la revista *Ordfront Magazin* sobre la intervención estadounidense en Cuba, argumentando que “ya sabemos que el gobierno cubano sabía detalladamente por sus agentes de todos los chanchullos”.

A pesar de que el *Proyecto Varela* en última instancia reunió más de 25.000 firmas, Vázquez Díaz reclamó que, a diferencia de otros períodos de la historia de Cuba, “los grupos de la oposición de hoy, que son muy pequeños, no tienen ningún apoyo popular”. Escribió que el jefe de la Sección de Intereses James Cason “entregó sueldos mensuales a varios disidentes y periodistas” y que antes de Cason “el movimiento de los disidentes estaba tolerado y podía llevar a cabo sus actividades”. Nada de esto era o es verdad.

Vázquez Díaz también escribió que “todo el mundo quiere ver cambios en Cuba” y que por lo tanto es “más urgente que nunca el ‘desamericanizar’ el tema cubano”. Comparó los documentos de los presos de conciencia con la alta traición en la legislación sueca, y se preguntó si el gobierno cubano no solo “había ejercido su legítimo derecho a la defensa en una guerra que ha durado cuatro décadas”.

En los años siguientes, repite la argumentación en varios artículos en los medios de comunicación suecos y extranjeros. Unos meses después del accidente de coche que le quitó la vida a Oswaldo Payá y a Harold Cepero en el verano de 2012, explica en un artículo crítico sobre el apoyo al

movimiento por la democracia que “el bloqueo de los Estados Unidos constituye el mayor obstáculo contra cualquier forma de cambio democrático en Cuba”.

Es exactamente el argumento que el gobierno cubano buscaba con los juicios y las condenas a los activistas por la democracia del año 2003. Esto significa que mientras el embargo comercial de Estados Unidos continúe, solo el gobierno actual podrá defender la independencia cubana. Nadie más sería capaz.

Pero si se dice que Estados Unidos es el obstáculo para la democratización, implica también que el gobierno cubano no es responsable, no tiene el poder sobre el país. La independencia de la nación cubana, el logro central de la revolución y la fuente de legitimidad, no es más que una quimera. Si Estados Unidos es el obstáculo de la democratización, la revolución solo habrá llevado a que Cuba sea más dependiente de Estados Unidos que nunca.

La respuesta del movimiento por la democracia ante el argumento del gobierno siempre ha sido que el problema no es que no haya ningún conflicto con Estados Unidos, sino que el conflicto está entre el gobierno cubano y el pueblo cubano. La pregunta, entonces, es dónde tiene lugar el conflicto concretamente.



El ensayo de Václav Havel *The Power of the Powerless* de 1978, es un análisis preciso y fascinante del sistema del estado totalitario con el fin de conservar el poder. Ha tenido un impacto significativo tanto en el movimiento por la democracia cubana como en otras partes del mundo. La premisa es que las dictaduras totalitarias difieren de las dictaduras clásicas

porque no representan una clase específica o un interés particular. El sistema no está dirigido a que alguien conserve el poder, sino para su propia generación. Por lo tanto, dentro del sistema solo se acepta la búsqueda de poder si el objetivo con el poder va en la misma dirección que el sistema.

Si el movimiento del sistema surge de la necesidad de reproducirse, es la ideología que políticamente describe y colorea la dirección. La ideología nos dice lo que el Estado lleva a cabo y cómo debe interpretarse. La propia historia es más importante que la realidad. En Cuba, la ideología ha producido la historia sobre el bienestar cubano, la salud, la educación, que dice que el sistema cubano ha logrado mejoras para las personas que otros países no han podido conseguir. La historia principal es, sin embargo, que la nación cubana se liberó a sí misma a través de la revolución.

La realidad es que todos los países que tenían las mismas condiciones socioeconómicas y políticas que Cuba antes de la revolución, ahora ofrecen a los ciudadanos un bienestar bastante mejor. Y en cuanto a la independencia, el gobierno cubano se sometió las primeras décadas después de la revolución, con entusiasmo, a los marcos de producción y de consumo marcados por los planes quinquenales de la Unión Soviética. Es la ideología que sirve al sistema, no viceversa. La ideología se puede cambiar si es necesario. Durante mucho tiempo, el comunismo le dio color al sistema político cubano, ahora es el nacionalismo el que está a punto de tomar el control.

La clave del sistema no es que la gente de allí realmente crea en él, estar convencido de las historias, sino actuar como si lo hicieran, realizar los rituales de los que se compone el sistema; manifestarse, participar en aniversarios, gritar consignas, silenciar a los vecinos charlatanes, votar en

las elecciones, chismear sobre compañeros de trabajo, hacer cola, donar dinero, culpar a Estados Unidos, venerar a Fidel Castro, llorar a Hugo Chávez... Todo el mundo sabe cómo hacerlo. Debe salir automáticamente, sin preguntarse si quieren o no. Havel lo ejemplifica con un verdulero en la entonces Checoslovaquia que sin pensarlo pone un cartel en su tienda con la frase “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. Havel lo llama “la dictadura de los rituales”, que conduce a “una vida en la mentira”.

Havel también pone en palabras lo que los activistas experimentaron en el proceso de pasar de ser un pilar fundamental del sistema, a salir como disidentes. Se trató de una liberación personal de una vida en la mentira. El verdulero empezó quitando el cartel con la cita de Marx. Los cubanos comenzaron criticando al gobierno en las reuniones del partido, dejando de pagar la cuota del comité del barrio, negándose a participar en actos de repudio y, con el tiempo, publicando artículos, uniéndose a partidos políticos y elaborando informes sobre violaciones de Derechos Humanos.

Con esos actos, mueven la vida continuamente de la mentira hacia la verdad, lo que significa mucho más que solo decir lo que piensan. Eso significa que rompes con los rituales, te niegas a actuar sin pensar. Por lo tanto, cada acto individual en la verdad es también una postura en el conflicto entre la libertad y la opresión.

En un sistema totalitario la política también es algo totalmente diferente que en uno libre, dice Havel. Cuanto más centralizado sea el sistema político, más se moverá la oposición política hacia la pre-política y la existencial. La verdad se convierte en el punto natural del cual salen todas las actividades contra el sistema de autogeneración. En Suecia, un conflicto político puede tocar el nivel del seguro de salud. En

Cuba se crean conflictos políticos solo cuando los ciudadanos se deshacen de la vida en la mentira.

El análisis de Havel concuerda muy bien con cómo los activistas en el movimiento democrático cubano describieron la situación en Cuba durante los años cercanos al cambio de milenio. Al mismo tiempo, el sistema cubano perdió por esa época cada vez más su poder. La diferencia en cómo mis amigos apolíticos en La Habana criticaban al gobierno cubano abiertamente, fue importante solo entre 1998 y 2002. La liberación fue rápida cuando se quitaron a la policía de la cabeza. Los procesos judiciales contra activistas en 2003, fueron, por lo tanto, un signo de debilidad del gobierno, un reconocimiento que el sistema de autogeneración era desafiado por un número cada vez mayor de gente.

¿Y qué ha pasado desde entonces? Ahora hace 10 años que no voy a Cuba. Antes de empezar el trabajo con este libro, me planteé ir, claro. Pero yo no quería ir con un visado de turista. La policía ya había utilizado esa excusa para detenerme. Además, es difícil, por no decir imposible, obtener entrevistas con personajes públicos sin tener el visado de periodista.

La Embajada de Cuba en Brasilia respondió rápidamente a mi pregunta sobre lo que debía presentar. Dije que quería estudiar la vida cultural cubana, visitar las autoridades cubanas del *rock* y del *rap* y *Havana Cultura*, y entrevistar a los funcionarios y a los artistas. Después de meses de espera y varios recordatorios a la Embajada, quien amablemente me contestaba que La Habana aún no había respondido, acepté que las autoridades cubanas no querían dar su imagen de la situación en el país.

En febrero, se reunió la Asamblea Nacional cubana para un nuevo mandato. Fidel Castro, de 86 años, pronunció un discurso sobre la necesidad de disciplina revolucionaria.

Raúl Castro, de 81, explicó que era su último mandato como Presidente. El ex presidente de la Asamblea, Ricardo Alarcón, fue reemplazado por un representante algo más joven del partido. El nuevo vicepresidente Miguel Díaz-Canel, de 52 años, fue presentado y es desde entonces el supuesto sucesor de Raúl Castro.

La pregunta “¿qué pasará después de Castro?” tendrá ahora un nuevo impulso en los medios de comunicación, pero la respuesta existe desde hace tiempo. El sistema cubano seguirá rodando y adquirirá el disfraz ideológico necesario para justificar ciertas decisiones políticas necesarias. A menos que un número suficiente de cubanos den el paso para rechazar los rituales y salgan a una vida en la verdad.

Epílogo de la edición en español

—El Sexto tenía la intención de tomar dos cerdos, pintarlos de verde, escribir sobre ellos Fidel y Raúl y llevarlos al Parque Central —me explica por teléfono Antonio Rodiles, el activista prodemocracia, a principios de enero de 2015.

El Parque Central es un bonito parque entre los hoteles de los turistas, el Teatro Nacional y el Capitolio, en la Habana Vieja. Los bancos del parque están llenos de gente descansando a la sombra de los magníficos árboles, hablando sobre béisbol.

—Y entonces soltaría los cerdos allí.

El Sexto es el nombre artístico de Danilo Maldonado, el personaje prominente de los grafiteros y artistas de la calle de La Habana. Se ha hecho un nombre como sátiro inteligente y brutal. Cuando me encontré con él en la casa de Gorki Águila en La Habana en mayo de 2014 —después de haber renunciado a la idea de conseguir un visado de periodista— me mostró sus grandes carteles hechos como *collage* de folletos de publicidad, caricaturas de los hermanos Castro, líneas de texto irónico y autorretratos. Son, sin embargo, cualquier cosa menos sutiles, son liberadores y francos. Como el *punk*.

Las calles de La Habana siguen siendo como cuando estuve allí hace poco más de una década. Por cierto hay más restaurantes y tiendas donde aceptan dólares; paladares, casas particulares, hoteles y algunas pequeñas tiendas de recuerdos en las zonas reformadas de la Habana Vieja. Cada vez hay

más cubanos que participan de la economía dolarizada. El hecho es que no queda mucha economía del peso cubano. Todo está dirigido a atraer dólares. Pero son básicamente cero el número de casas comunes que están siendo renovadas para los cubanos, las calles que se asfaltan de nuevo con desagües para engullir la lluvia o los parques infantiles que se renuevan para que jueguen los niños del barrio.

Por las calles pasan más coches americanos de antes de 1959 y Ladas soviéticos, que los coches importados después de la caída de la Unión Soviética.

Es un cliché decir que Cuba se ha detenido en el tiempo, como si hubiese entrado gravilla en los engranajes de un reloj de pared. La parada es una decisión consciente. Cada día, el gobierno cubano decide que hoy tampoco los cubanos podrán decir lo que quieran, no se podrán involucrar en política, ni podrán poner en marcha los sueños futuros.



Pronto habrán pasado dos años desde que terminé la primera versión de este libro. Hemos vuelto a Estocolmo desde Brasilia y ahora las noticias de Cuba van llegando una tras otra.

A principios de 2013, el gobierno cubano redujo las exigencias para solicitar el permiso de salida para los cubanos. Cuando la bloguera Yoani Sánchez visitó Brasil unas semanas más tarde, fue seguida a diario por todos los medios principales. En el aeropuerto de Recife fue recibida por manifestantes pro Castro que la insultaban y la llamaban agente de la CIA. En silencio, se puso ante las cámaras de televisión y declaró que anhelaba el día en que la gente en Cuba pudiese protestar de la misma manera.

Una semana después, Rosa María Payá visitó Europa para buscar respuestas sobre el accidente de coche que segó la vida

de su padre, el líder de la oposición Oswaldo Payá, y del activista Harold Cepero en julio de 2012. El político español de las juventudes del PP Ángel Carromero, que conducía el coche accidentado, confirmó sus sospechas y dijo que los habían perseguido, que les habían golpeado por detrás y que había sido un coche con matrícula del gobierno. Carromero también fue entrevistado por *The Washington Post* sobre el suceso. El presidente de las juventudes del Partido Demócrata Cristiano sueco, Aron Modig, que iba en el coche del accidente, declaró en la radio sueca que estaba dormido y que no recordaba la secuencia del suceso, pero que no tenía motivos para dudar de la historia de Carromero.

Desde entonces, un activista cubano tras otro ha viajado alrededor del mundo para obtener apoyo para su trabajo. Muchos activistas se han quedado en el extranjero durante períodos más largos, han regresado y han vuelto a viajar. Antonio Rodiles, que desde 2010 dirige la organización Estado de Sats en La Habana, es una de las personas que ha viajado más y ha construido una red de políticos y organizaciones europeos, norteamericanos y latinoamericanos.

Por teléfono, Antonio Rodiles me cuenta que El Sexto, el 25 de diciembre, había pintado los cerdos de verde y les había escrito los nombres de Raúl y Fidel, se habían metido en un taxi, él y los cerdos, y llegaron hasta el Malecón, sólo a unos kilómetros del Parque Central, antes de que la policía les diera el alto. De camino a la comisaría, El Sexto consiguió llamar a Antonio para decirle que había sido detenido.

¿Qué habría pasado si hubiera llegado al parque y hubiera soltado los cerdos?

—¡Bueno, eso hubiera sido espectacular! —me dice Rodiles riendo.

—Hubiera pasado como uno de los actos más irreverentes

de todos estos 56 años. La gente, evidentemente, hubiera estado corriendo de forma caótica detrás de los cerdos para agarrarlos.

¿Y qué habría sucedido con los cerdos?

—Bueno posiblemente los comieron ya...

No se sabe lo que hizo la policía con los cerdos. Pero por Twitter, luego, se comentó que deberían presentarse en el juicio como prueba contra El Sexto.



Pero no sólo los activistas prodemocracia en Cuba viajan más y más, el número de cubanos que han recibido la residencia permanente en Estados Unidos es de más de 32.000 cada año desde 2010. Si la tendencia continúa hasta acabar la década, la inmigración será considerablemente mayor que la de 2000 a 2010 y mucho mayor que en las décadas de 1960 y 1970.

La mayoría llegan como parientes o a través de la lotería de visados de la Sección de Intereses de Estados Unidos. Pero muchos también la solicitan directamente en la frontera. En 2010 llegaron más de 6.000 cubanos a los aeropuertos y las fronteras de Estados Unidos. En 2014 el número se había triplicado. La mayoría llegó a la frontera entre México y Estados Unidos. Los que llegaron por el estrecho de Florida aumentaron de 400 a 800, y los recogidos por los guardacostas americanos y devueltos a Cuba, pasaron de 400 a 2.000. El crecimiento fue especialmente grande en 2014. Nadie sabe la cantidad de personas que se ahogaron por el camino. Hay que interpretar que el aumento de la frustración por culpa de la pobreza y la represión en la isla, son la causa de la emigración.

También aumenta el número de cubanos que regresan a Cuba. No para quedarse, sino para pasar más tiempo al

jubilarse, pasar las vacaciones o para volver a reunirse con la familia. Para aquellos que tienen la residencia en Estados Unidos y un pasaporte cubano, hay muchos vuelos cada día entre Miami y La Habana. Al ser más fácil viajar a Cuba, la decisión de trasladarse al exterior ya no es tan definitiva. Se están borrando las fronteras entre los cubanos que viven en Cuba y los que viven en el exilio.



Desde 2013 también las relaciones de Cuba con el mundo exterior han cambiado rápidamente. El 5 de marzo de 2013 murió el presidente venezolano Hugo Chávez. Había sido el mejor amigo del gobierno cubano durante muchos años. Es difícil saber cuánto dinero donó Venezuela a Cuba mientras éste estuvo en el poder. Venezuela tiene las reservas conocidas de petróleo más grandes del mundo y entre febrero de 1999 –cuando Chávez asumió la Presidencia– y marzo de 2013, el precio del crudo aumentó de 12 a 97 dólares por barril, pasando por 140 en el camino. Un cálculo meticuloso para el año 2009 dice que el donativo fue de cerca de 8 billones de dólares, además de los gastos de los médicos, enfermeras, profesores, agentes de seguridad y otros cubanos que trabajan en el país por encargo del gobierno venezolano. Eso significaba entonces el 14% del producto interno bruto de Cuba, pero ahora la cifra ha aumentado. Un economista venezolano estima la ayuda a 12 billones el año 2013.

Pero el gobierno cubano comprendió a finales de la década de los años 2000 que la dependencia de Venezuela no era sostenible. Con el tiempo llegó a ser aún más evidente. Cuando Hugo Chávez enfermó de cáncer en 2011, fue tratado en Cuba, lo que significaba que el gobierno

cubano mejor que nadie conocía la gravedad de la situación. La oposición venezolana, encima, resultó fortalecida en las elecciones presidenciales de 2012 y en las elecciones del año siguiente, después de la muerte de Chávez, el apoyo a la oposición fue aún mayor.

Pero muchos otros también han contribuido en los últimos años a la economía cubana. Brasil ya a finales de la década de los años 2000 se había acercado al gobierno cubano y había iniciado la construcción de un nuevo puerto comercial en Mariel, a las afueras de La Habana. En 2013 se acordó que 11.000 médicos cubanos fueran contratados por los centros de salud brasileños. Brasil paga actualmente unos 10.000 reales al mes al estado cubano, mientras que los médicos no perciben más de 3.000 reales como salario (USD 1.286).

Cuando Venezuela estalló en protestas políticas en la primavera de 2014, la situación en La Habana se agudizó. El gobierno necesitaba buscar alianzas nuevas. En Europa había estado abierto durante varios años el debate sobre que la Unión Europea debía abrir negociaciones con Cuba. Las relaciones se congelaron en 1996 cuando la UE adoptó la llamada “posición común” que establece que “El objetivo de la Unión Europea en sus relaciones con Cuba es favorecer un proceso de transición hacia una democracia pluralista y el respeto a los Derechos Humanos y libertades fundamentales”. Pero al entender que esta política no conducía a nada más que la mayoría de los países miembros hicieran sus propios acuerdos con Cuba, y que la UE en sí no había tenido ninguna influencia, se consolidaron los argumentos de la recién fundada SEAE (Servicio Europeo de Acción Exterior) para crear una nueva política. La Habana aceptó la invitación.

La primera ronda de negociaciones se celebró en La Habana a finales de abril. Pero durante la primavera de 2014

también se intensificó el conflicto en el este de Ucrania y, a pesar de que Rusia estaba totalmente involucrada, el Ministro de relaciones exteriores ruso Sergei Lavrov se tomó su tiempo para visitar Cuba, al mismo tiempo que la delegación de la UE estaba en La Habana. Oficialmente, Lavrov quería agradecer el apoyo cubano en el conflicto con Ucrania, pero el mensaje político a la Unión Europea era que no se intentase una relación demasiado cercana con un país que Rusia aún consideraba de su interés. Todo el mundo recordaba que las protestas en Ucrania comenzaron cuando Rusia en otoño de 2013 impidió al entonces Gobierno ucraniano firmar un acuerdo amplio de cooperación con la UE. Durante el verano de 2014, Vladimir Putin también visitó Cuba y condonó grandes deudas que Cuba había contraído durante la alianza con la Unión Soviética.

Tan sólo unas semanas después de que remitieran las protestas en Venezuela en mayo de 2014, llegó el siguiente desastre para el gobierno de La Habana. El precio del crudo de petróleo comenzó a caer rápidamente. Continuaron las negociaciones con la UE durante el otoño pero, a principios de diciembre, Cuba declaró que quería posponer la ronda de negociaciones prevista para el mes de enero, que iba a tratar de cómo se formularían las cuestiones sobre los Derechos Humanos en dicho acuerdo. En ese momento, el precio del crudo se había reducido a la mitad. Venezuela ya no podía amparar a Cuba bajo sus alas. El gobierno cubano, sin embargo, no adujo motivos para esa decisión, pero una semana después llegó la respuesta cuando Raúl Castro y Barack Obama declararon que empezarían el proceso de normalización de las relaciones entre los países.

Barack Obama prometió también que se eliminaría el límite de cuánto dinero podían enviar los cubanos en Estados Unidos

a sus familiares en Cuba, que los estadounidenses podrían viajar más fácilmente a Cuba, que las empresas de ciertas áreas podrían expandir el comercio y que las empresas de telecomunicaciones estadounidenses podrían invertir en el país.

“Estos son los pasos que puedo tomar como Presidente para cambiar esta política”, declaró Obama, señalando que el embargo comercial estaba bajo responsabilidad del Congreso. Ahora esperaba iniciar un diálogo con el Congreso sobre cómo podría suprimirse. Obama explicó que el propósito de todo el paquete de medidas era para facilitar al pueblo cubano impulsar cambios económicos y políticos en Cuba. También anunció que el gobierno cubano había prometido poner en libertad a varios presos políticos.

Las conversaciones entre los negociadores de Barack Obama y de Raúl Castro habían sido secretas y habían durado un año y medio. Cuando el acuerdo fue firme, el gobierno cubano podía preguntarse por qué iban a seguir negociando con la UE sobre los Derechos Humanos cuando de todos modos no iba a proporcionar ningún beneficio económico significativo. Barack Obama, por el contrario, podía prometer un flujo constante de dólares por los visitantes americanos, las remesas de los cubanos en el exilio y la expansión del comercio, si el gobierno cubano solo liberaba a algunos presos políticos.

Dentro del movimiento por la democracia, el convenio con Estados Unidos se ha aclamado y criticado. Algunos lo ven como que Barack Obama se ha jugado todas las cartas en la negociación, mientras que otros lo ven como que ha cambiado el terreno de juego cuando el gobierno ya no puede culpar de todo a Estados Unidos. La cuestión más importante dentro del movimiento, sin embargo, nunca ha sido la relación de Cuba con Estados Unidos, sino la relación del

gobierno cubano con los cubanos. Y parece que no hay nadie que piense que las nuevas relaciones en sí, signifiquen que se vaya a reducir la represión o que el gobierno vaya a dejar trabajar libremente al movimiento por la democracia.



Mi examigo Manuel David Orrio —agente Miguel— nunca me contestó a la pregunta de por qué trabajó para la Seguridad del Estado. Tampoco traté de contactar con él de nuevo. Pero a veces aparece en mis *feeds* de internet. Unos días después del acuerdo entre Barack Obama y Raúl Castro tuitea un enlace a una entrevista en una *web* oscura donde responde a la pregunta de cómo valorar las nuevas relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Él no tiene dudas: “Cuba está de fiesta”. “¿Significa que empieza el retorno del capitalismo en Cuba?”, le pregunta el entrevistador. Orrio responde con otra pregunta: “¿Por qué pensar que iba a ocurrir en Cuba lo que no ha ocurrido en China y Vietnam, que sin embargo llevan décadas de intercambios plenos con los EEUU?”.

Es un análisis que se repite en las entrevistas con representantes del gobierno o el partido comunista: “Vamos a ser como China o Vietnam, un país socialista con capitalismo”, dice un representante del Partido Comunista en Cárdenas, un par de horas al este de La Habana, en una entrevista con *The New York Times*, “Será duro, pero es necesario para la revolución”. Es también un análisis compartido por muchos en el movimiento por la democracia, con la diferencia crucial de que esto es algo que quieren evitar.

—Van a medir el *timing* de cómo hacer las cosas para no perder el control político y el control económico —explica Rodiles por teléfono desde La Habana en enero de 2015.

—Por supuesto no van a permitir que los cubanoamericanos puedan invertir libremente, jamás. Prefieren mucho más que un productor agrícola de Kentucky venga con productos aquí a Cuba, a permitirles libertades a los productores cubanos.

Y tal vez sea la percepción de los ciudadanos en el exilio lo que distingue la estrategia del gobierno cubano del chino, afirma Rodiles. En China se permitió a los exiliados jugar un papel importante en el cambio.

¿Qué pasa entonces? le pregunto, ¿comunismo capitalista?

—Un capitalismo autoritario, controlado no por un Fidel o un Raúl sino un poco más dividido entre varios actores, pero de todas formas manteniendo un núcleo duro.

Y ¿quiénes están en el núcleo?

—Ese grupo son los militares principalmente, y los descendientes castristas. Las grandes empresas para los militares y castristas, las medianas empresas para militares de menor rango y partes del partido comunista, y las pequeñas empresas para personas privadas con alguna independencia pero que mantienen cierta lealtad al régimen.

Los líderes del sistema ven desde hace mucho tiempo cómo los antiguos comunistas en China, Vietnam y Rusia han transformado el sistema económico radicalmente, pero aun así logran mantenerse en el poder y disfrutar de los nuevos privilegios.

—Y no podemos permitirselo —dice Rodiles con fuerza—. Hay que empujar a la gente para que empiece a reclamar sus derechos... La gente sigue esperando que les den alguna migaja o buscando la salida o remesas, las cosas seguirán igual... Que se exijan los derechos en todos los sentidos, los económicos, sociales, culturales y políticos.



Después que se presentara el acuerdo entre Estados Unidos y Cuba a mediados de diciembre de 2014, la falta de transparencia en el proceso fue la crítica obvia. Ni los cubanos en Estados Unidos o en Cuba habían podido expresarse antes de que fuera presentado. La artista cubana Tania Bruguera, que llevó a cabo el *performance* en la Bienal de Arte de La Habana en 2009 en el que Yoani Sánchez apelaba por una conexión a internet libre, se dio cuenta de que la obra con el atril y el micrófono podía cumplir su misión otra vez. Explicó que lo iba a montar en la Plaza de la Revolución en La Habana el 30 de diciembre a las 3:00 p.m., y que todos los que vinieran, tendrían un minuto para hablar sobre su punto de vista ante las nuevas relaciones con Estados Unidos.

#YoTambienExijo, el *hashtag* de la obra, se difundió rápidamente a través de los tuiteros demócratas.

El 30 de diciembre a las 3:00 p.m., los periodistas internacionales en La Habana estaban en la Plaza de la Revolución. También había algunos miembros de las Brigadas de Respuesta Rápida, y un poco más lejos un grupo de jóvenes curiosos. Pero no pasó nada, no vino nadie.

Por la mañana, la policía había llamado a la puerta de Tania Bruguera y, luego, habían ido a las casas de todos los activistas que en distintos medios de comunicación habían dicho que planeaban asistir.

—Documentamos 57 detenciones arbitrarias en La Habana el 30 de diciembre —dice el veterano de los Derechos Humanos Elizardo Sánchez un par de días después de Año Nuevo.

Cuando la mayoría fue puesta en libertad, hicieron otro intento de colocar el atril, pero fueron detenidos. Y cuando algunas personas protestaron ante la comisaría de policía donde estaban detenidos, también fueron arrestados, 17 en total. 16 de los detenidos el 30 de diciembre fueron encarcelados durante tres días.

Elizardo Sánchez y la Comisión Cubana por los Derechos Humanos y Reconciliación Nacional registra desde hace muchos años este tipo de detenciones arbitrarias mediante su red de observadores por todo el país. En 2010 fueron un promedio de 172 detenciones arbitrarias al mes, y tres años más tarde, 536. Pero en el primer semestre del año 2014, fueron 1.000, más de 30 al día.

—El incremento de la actividad de la oposición tiene que ver con el aumento del descontento social en Cuba. Mucha gente pasa del descontento social al descontento político y es, entonces, cuando se producen más detenciones —dice Elizardo Sánchez.

Desde julio, sin embargo, las detenciones disminuyeron durante el resto del año hasta el mismo nivel que en 2012 y 2013. Según Elizardo Sánchez, era el resultado directo de las negociaciones con la UE y Estados Unidos, y la necesidad del gobierno cubano de mostrar un rostro menos represivo ante la comunidad internacional.



Dos meses después de la detención de El Sexto, Tania Bruguera le entrevista en la cárcel sobre su obra.

—El objetivo de la obra era darle alimento al pueblo, sencillamente. Estos dos cerdos, el uno Fidel y el otro Raúl, de 70 libras, estaban engrasados y listos para asar. Es una tradición bastante cubana. Era eso. Darle al pueblo algo de comer —le dice El Sexto.

Si la obra de El Sexto con los cerdos es una sátira brutal, hay que clasificar la obra de Tania Bruguera como una intervención sutil. No dijo lo que pensaba sobre el acuerdo y la obra no tenía ningún mensaje político. Pero, para el gobierno,

ya la propia idea de un atril es demasiado. El trasfondo de la represión del gobierno cubano está ahí: En la práctica es imposible para los cubanos expresar sus opiniones, aunque se trate de una campaña de vacunación sin éxito en el vecindario o de las negociaciones del gobierno cubano con la UE y Estados Unidos.

Cuando la policía durante las fiestas de Año Nuevo —mientras el Gobierno celebra el 56 aniversario de la revolución— detuvo a todos los que pensaban asistir al *performance* del atril, no sólo fue una prueba de que no se atrevían a asumir las críticas sobre el acuerdo con Estados Unidos sino, principalmente, que no se veía a los cubanos como ciudadanos adultos con derecho a participar en el desarrollo del país. Y cuando el gobierno cubano ha reconocido ahora la necesidad de establecer nuevas relaciones con el mundo exterior para sobrevivir económicamente, esta actitud será la base para el trabajo. La independencia nacional que en la historiografía oficial siempre ha sido descrita como el principal éxito de la revolución, nunca se ha basado en la soberanía de los ciudadanos. El objetivo ha sido la independencia de la revolución *ante* los ciudadanos.

Estocolmo, enero de 2015.

Fuentes

Cap. 1.

El artículo de Orrio sobre el miedo se titula “Aunque el miedo devore el alma”, y fue publicado el 24 de marzo de 2003 en cubanet.org.

Cap. 2.

Porno para Ricardo se encuentra, entre otros, en el canal de YouTube pornopararicardoxxx. En *Kubavår* de Hanna Hellquist (SILC förlag, 2003) hay una lista de todos los que fueron condenados. El pronóstico de la reducción de la pobreza brasileña es del informe de Marcelo Neri, *De Volta ao País do Futuro: Projeções, Crise Européia e Nova Classe Média Brasileira* (Fundação Getulio Vargas, 2012). Este informe también está disponible en inglés bajo el título *Back to the Country of the Future*. El proyecto con las entrevistas con activistas por la democracia se titula *Salir a la disidencia - Una teoría sobre cómo devenir disidente en las condiciones de Cuba*, y terminó como una tesis de graduación en Sociología en la Universidad de Göteborg. Está disponible en mi archivo eriksarkiv.wordpress.com. La historia temprana del movimiento por la democracia cubana no tiene ninguna descripción completa. Hay muchos artículos cortos disponibles, pero pocos trabajos extensos. Algunos textos son *Creating Citizens: The Birth and Growth of the Cuban Internal Pro-Democracy Movement* de Xavier Utset y *Tres décadas cubanas en pie por los derechos del hombre*, de Pablo Alfonso.

Cap. 3.

Las cifras del hundimiento económico cubano de principios de la década de 1990 son de Ernesto Hernández-Catá, *The Fall and Recovery of the Cuban Economy in the 1990s: Mirage o reality?* (IMF Working Paper, 2001) y de Jorge I. Domínguez, *Cuba's Economic Transition: Successes, Deficiencies, and Challenges*, en *The Cuban Economy at the Start of The Twenty-First Century* (Harvard University Press, 2004). La historia del refugiado cubano que fue enviado a Cuba desde Suecia y pasó un año en prisión, se describe en la revista *Cuba Nuestra* 1996. El periódico digital *Cubanet* se puede leer en cubanet.org. Las cifras de la cantidad de miembros de la oposición durante los primeros años de la década de 1990, son de Homero Campa y Orlando Pérez, *Cuba: Los años duros* (Plaza y Janés, 1997). Todos los 1.900 firmantes de la Charta 77 hasta el 17 de noviembre de 1989, están mencionados en *Library of Samizdat and Exile Literature* en Praga, libpro.cts.cuni.cz/charta/. La correspondencia entre Václav Havel y Oswaldo Payá fue publicada en *Journal of Democracy*, Volumen 15, Número 2, de abril de 2004. La historia de las bibliotecas independientes se explica, entre otras fuentes, en la entrevista con

el cofundador Ramón Humberto Colás, de la feria del libro de Göteborg de 2003, *Böcker sökes till Kubas fria bibliotek*, Svenska Dagbladet, 12 de octubre de 2003. Antonio Díaz describe en *Fånge 690–berättelser ur mörkret* (Samhällsgemenskaps förlag) cómo él estuvo presente en la entrega de las firmas para el *Projecto Varela* a la Asamblea Nacional Cubana. En el libro de entrevistas de Henry Ehrenberg con Oswaldo Payá, *Kuba inifrån* (Samhällsgemenskaps förlag, 2005) se describe el *Projecto Varela* en detalle.

Cap. 4.

En el libro *An Epic Journey – The struggle of Exiles for Truth and Freedom* (Facts About Cuban Exiles, 2011) de Sam Verdeja y Guillermo Martínez, hay una descripción detallada de los antecedentes y el conflicto de Elián González. El ensayo sobre la revolución y el nacionalismo cubano, se encuentra en el libro de Julián B. Sorel, *Nacionalismo y Revolución en Cuba 1823-1998* (Fundación Liberal José Martí, 1998). En *Cuba roja. Cómo viven los cubanos con Fidel Castro* (Vergara, 1993) de Román Orozco, hay un retrato extendido de María Elena Cruz Varela y también una descripción de las noticias de televisión sobre el arresto. La información sobre la epidemia de neuropatía proviene de *Epidemic Optic Neuropathy in Cuba – Clinical Characterization and Risk Factors* del *New England Journal of Medicine* 1995; 333: 1176-1182.

Cap. 5.

El discurso de aceptación de Oswaldo Payá está publicado en: memoria.fiu.edu/memoria/documents/paya_esp.pdf y en YouTube: www.youtube.com/watch?v=TJx47JMd2O8&feature.

Cap. 6.

Hay muchas descripciones de las propias detenciones, entre ellas la de Antonio Díaz, *Fånge 690 – berättelser ur mörkret* (Samhällsgemenskaps förlag), la de Ricardo González, *Emigrar al Patíbulo y otras crónicas de horror y de humor* (Editorial Hispano Cubana, 2011), la de Hanna Hellquist, *Kubavår* (SILC förlag, 2003), la de Kajsa Norman *Mot kärleken har Fidel inte en chans* (SILC förlag, 2003). La entrevista con Manuel David Orrio publicada en *Granma* a principios de abril de 2003, está todavía disponible en granma.cu con el título “Eleven years in the guise of a ‘mercenary’”.

Cap. 7.

La película con la entrevista que fue presentada en la rueda de prensa del ministro de Exteriores Felipe Pérez Roque después de los juicios, fue incluida en la transcripción de la rueda de prensa publicada en *Granma* la semana después de los juicios. La transcripción está disponible en: www.granma.cu/documento/

espanol03/012.html. La “Cuban Liberty and Democratic Solidarity Act” está disponible en su totalidad aquí: www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/libertad.pdf.

La Ley 88, con el nombre formal de “Ley No. 88 de Protección de la independencia nacional y la economía de Cuba”, está publicada, entre otros sitios, en ruleoflawandcuba.fsu.edu/law-88.cfm. El Código Penal cubano, que contiene el artículo 91 está disponible en: ruleoflawandcuba.fsu.edu/law-penal-code.cfm.

Cap. 8.

La acusación contra Raúl Rivero y Ricardo González está traducida al sueco y publicada en el libro *Mörkläggning – och 51 andra kränkningar av den kubanska statens oberoende och territoriella integritet* (SILC förlag, 2005) de Raúl Rivero. El artículo de Orrio con la crítica contra la postura de Manuel Márquez Sterling de no aceptar dinero del gobierno de Estados Unidos, fue publicado en *Cubamet* el 1 de junio de 2001 con el título, *Dineros públicos, dineros privados*. En el libro de Ricardo González, *Emigrar al Patíbulo y otras crónicas de horror y de humor* (Editorial Hispano Cubana, 2011) explica sobre su trabajo con Manuel Márquez Sterling los años antes de su arresto en marzo de 2003.

El artículo de Ricardo González fue publicado en *The New York Times* el 18 de julio de 2010 con el título “Out of Prison, Still Not Free”. Todas las acusaciones y condenas contra los 75 prisioneros de conciencia están publicadas en: ruleoflawandcuba.fsu.edu/documents.cfm. *Los disidentes* (Editora Política, 2003) fue escrito por Luis Báez y Rosa Miriam Elizalde.

Cap. 9.

La información sobre el MTT la he descargado desde el sitio *web* de la organización: www.cubagob.cu/otras_info/minfar/far/mtt.htm. Las cifras de la economía cubana y española son el PIB per cápita, el PPP en precios de 2005. Las cifras son de gapminder.org, y se basan en el informe del Banco Mundial, ICP 2005.

En *The Transformation of Political Culture in Cuba* (Stanford University Press, 1969) de Richard R. Fagen, se muestran los cambios políticos durante la década de 1960 y la construcción del sistema de control. En el *Social Control and Deviance in Cuba* (New York, Praeger, 1979) de Luis Salas, se da además una imagen interesante de los intentos de controlar el crimen en el país. El estudio sobre el consumo de nutrientes de diez países latinoamericanos, se referencia por los economistas cubanos Manuel Sánchez Herrero y Arnaldo Ramos Lauzurique en *Los llamados logros*, Havana 1998. En *Förbjudna sanningar om Kubas ekonomi* (Bertil Ohlin-institutet y SILC 2003) de Oscar Espinosa Chepe, se refiere a un estudio de la Agencia de Alimentos de la ONU sobre desnutrición en Cuba a finales de 1990. El reportaje de Arne Thorén fue emitido el 17 de abril de 1961 y reeditado por la radio sueca *SR Minnen* el 18 de febrero de 2008, bajo el título *Fidel Castro har lämnat partitoppen*. Las cifras sobre el número de ejecutados y encarcelados está tomada del libro *The Black Book of Communism – Crimes, Terror, Repression* (Harvard

University Press, 1999). Pedro Corzo, de la organización basada en Miami, *El Instituto de la Memoria Histórica Cubana Contra el Totalitarismo*, calcula que entre 4.500 y 5.000 personas fueron ejecutadas por el gobierno por razones políticas durante la década de 1960. Entre 1959 y 1967, 15.000 personas pasaron tiempo en las prisiones de Pinar del Río por motivos políticos y en total entre 30.000 y 40.000 en todo el país. En 1959, había nueve cárceles en Cuba y ahora son 250. La información sobre Mazorra es de Brown & Lagos, *The politics of psychiatry in revolutionary Cuba* (Freedom House, 1991). *Ecured* tiene un artículo informativo sobre los CDR: www.ecured.cu/index.php/CDR.

Cap. 10.

Hay muchas fuentes con estadísticas sobre Cuba antes de la revolución. A mediados de la década de 1990, los dos activistas por la democracia Manuel Sánchez Herrero y Arnaldo Ramos Lauzurique, realizaron estadísticas sobre Cuba antes de la revolución de las colecciones de estadísticas que encontraron en las bibliotecas cubanas, y publicaron los resultados en el informe, *Los llamados logros*, Havana 1998. En la película *Havana - The New Art of Making Ruins*, de Florian Borchmeyer y Matthias Hentschler, un personaje de La Habana que se hace llamar “ruinólogo” hace de guía por la ciudad y muestra cómo se destruyen edificios y las ruinas tienen nuevas funciones en la sociedad. Las cifras sobre la venta de alimentos de Estados Unidos a Cuba, está en www.census.gov/foreign-trade/balance/c2390.html. Muestran que hasta el 2001, Cuba no importaba más que por unos pocos millones de dólares anuales de Estados Unidos. Cuando en 2002 estuvo permitido para las empresas norteamericanas vender principalmente alimentos y medicinas a Cuba, las importaciones aumentaron a 146 millones de dólares. En 2008, había subido a 712 millones. Desde entonces, parecen haberse estabilizado las importaciones en alrededor de la mitad. Las estadísticas sobre arrestos breves se presentaban por la CCDHRN cada mes. Los informes para 2012 están disponibles aquí: observacuba.org/informes-de-la-ccdhrn-correspondientes-a-2012/. Una descripción de la historiografía oficial, está en por ejemplo: *Breve Historia de Cuba* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales; 1997) de Julio Le Riverend.

Cap. 11.

La cita de Anders Ehnmark, está en *Cuba cubana* (1963) y la cita de Artur Lundkvist en *Så lever Kuba* (1965). *Estado de SATS* puede encontrarse en www.estadodesats.com y la campaña “Por otra Cuba”, en www.porotracruz.org. El artículo de Yoani Sánchez sobre *Estado de SATS* se titula “Who Is Antonio Rodiles, What Is ‘State of Sats’ and Why Is Rodiles in Jail?”, fue publicado en el *Huffington Post* el 20 de noviembre de 2012.

Cap. 12.

El foro *web* del periódico cubano *Vanguardias Web* se puede encontrar en: foros.vanguardia.co.cu/. Pero, en cambio, la serie de artículos de Orrio ya no están. La carta abierta de Orrio, “Carta abierta de Manuel David Orrio al Ministro de Salud Pública de Cuba”, fue publicada el 16 de marzo de 2012 en kaosenlared.net. Su artículo sobre la crisis de valores se titula: “¿Entre una Ley de Prensa y ‘valores en crisis’?” y fue publicado el 7 de octubre de 2012 en rebelion.org.

Cap. 13.

El texto donde Orrio responde a mis preguntas, fue publicado como una entrevista titulada *Un reencuentro entre Erik Jennische y Manuel David Orrio*, el 6 de julio de 2011 en, entre otros, rebelion.org.

Cap. 14.

La estadística sobre el éxodo cubano se encuentra en: *Cubans: An Epic Journey-The Struggle of Exiles for Truth and Freedom* (Facts About Cuban Exiles, Inc, 2011) de Sam Verdeja y Guillermo Martínez. Las cifras sobre el número de cubanos que decidió no tomar el vuelo a casa después de un viaje al exterior regular, fueron publicadas en *The Miami Herald* el 25 de octubre de 2012. En el *Yearbook of Immigration Statistics: 2010 (Department of Homeland Security)* se resume el número de cubanos que cada año obtiene el permiso de residencia en Estados Unidos. La *Cuban Adjustment Act* se resume en el *The State Department Fact Sheet: The Cuban Adjustment Act* en www.state.gov. La comparación con el éxodo de la RDA y el trabajo del movimiento por la democracia es de Albert O. Hirschman, *Exit, voice, and the Fate of the German Democratic Republic: An Essay in Conceptual History* (World Politics, Vol. 45, No. 2, 1993) y en el de Silvia Pedraza, *Democratization and migration: Cuba's Exodus and the Development of Civil Society – Hindrance or Help?* (ASCE 2002). El estudio de *International Republic Institute* se titula *Cuban Public Opinion Survey February 29 – March 14, 2012* y fue publicado el 5 de junio de 2012 en iri.org.

Cap. 15.

El *post* del *blog* de Yoani Sánchez sobre Oswaldo Payá, “Descanse en libertad, Oswaldo Payá”, fue publicado el 23 de julio de 2012. Las grabaciones del funeral se recogen en el *post* “Frågan har aldrig varit om, bara när” en erikjennische.com. La cita de Timothy Garton Ash es de *The File: A personal History* (Random House, 1998).

Cap. 16.

La estadística sobre la emigración de cubanos al condado de Miami-Dade y a Estados Unidos, así como la descripción de la relación de los cubanos de Miami con la política estadounidense, la he recogido de *Cubans: An Epic Journey – The Struggle of Exiles for Truth and Freedom* (Facts About Cuban Exiles, Inc, 2011) de Sam Verdeja y Guillermo Martínez. Que la cifra de inmigrantes al condado de Miami-Dade pueda ser tan elevada como de 400.000 desde el año 2000, me lo explicó el catedrático Jaime Suchlicki del *Institute for Cuban and Cuban-American Studies* de *University of Miami* en una entrevista en octubre de 2012. Las cifras del *The Miami Herald* y *El Nuevo Herald* provienen de una entrevista con el periodista Juan Tamayo en octubre de 2012. La entrevista con Jorge Mas Canosa fue publicada en el libro de Román Orozco, *Cuba Roja-Como viven los cubanos con Fidel Castro* (Vergara, 1993). La suma de las remesas de los cubanos en el exilio a sus familiares en Cuba proviene del informe “Opening up on both shorelines helps increase remittances sent to Cuba in 2011 by about 20% del The Havana Consulting Group”, del 12 de marzo de 2012. La Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, publicó las estadísticas de las nóminas en Cuba en junio de 2012. Se hace referencia a ello en el artículo de *El Nuevo Herald*: “El salario mensual promedio en Cuba fue de 19 dólares en 2011”, del 5 de junio de 2012. El Documento de política de la FNCA “A New Course for U.S.-Cuba Policy: Advancing People Driven Change” fue publicado en *canf.org* en el otoño de 2008. El reportaje sobre Mitt Romney en Hialeah fue publicado en el *Huffington Post*, el 30 de noviembre de 2011 en el artículo “Miami’s Cuban Exiles: The Widening Chasm Between The Leadership And Newer Arrivals”. Las cifras sobre los valores políticos de los cubanoamericanos están en *FIU Poll of Cuban-Americans in Miami-Dade, Cuban Research Institute, Florida International University* (septiembre de 2011). Uno de los sondeos a boca de urna de las elecciones fue publicado en *El Nuevo Herald* el 8 de noviembre de 2012: “Poll: Obama got big share of Cuban American vote, won among other Hispanics in Florida”. Un resumen del comportamiento de los votantes cubanoamericanos en las últimas décadas está en *Recent Cuban American Voting Patterns Focus on Cuba Issue 151, Nov 2011* (ICAS, University of Miami).

Cap. 17.

En el análisis de las teorías de Gene Sharp, he usado sus libros *From Dictatorship to Democracy* y *Sharp’s Dictionary of Power and Struggle: Language of civil Resistance in Conflicts* (Oxford University Press, USA, 2011).

Cap. 18.

Entre octubre de 2012 y enero de 2013 tuve una larga conversación por correo electrónico con USAID, para tener información en detalle sobre la financiación de su proyecto de Cuba, pero no me la dieron. Tracey Eaton escribe el *blog*

alongthemalecon.blogspot.com. El *Cuba Money Project* está disponible en *cubamoneyproject.org*. Los artículos en *The Miami Herald* fueron escritos por Oscar Corall y publicados en noviembre de 2006. Están publicadas bajo el título “Is U.S. aid reaching Castro foes?” en *cubaverdad.net*. La cita del funcionario de USAID sobre matar a Fidel Castro está en el *blogpost* de Corall, “Memo: There was support for sending Cash”, *blogs.herald.com/cuban_connection/page/14/*. La NED publica desde el principio de la década de 2000 en sus informes anuales, todas las organizaciones que reciben apoyo y en qué cantidad. Los informes pueden encontrarse en *ned.org*. La cita de la organización ASDI sobre la ayuda a Zimbabue, está bajo el título “Vårt arbete i Zimbabwe” en la presentación del país en la página *web* de ASDI. Se presentan las cuentas en *openid.se*.

Cap. 19.

Cubonet está en *cubonet.org*. El apoyo financiero de USAID a *Cubonet* está descrito en muchos *blogs* en Internet. Tiene su origen en cifras publicadas anteriormente en la página *web* de USAID. Desde entonces, he conseguido las cifras confirmadas por Hugo Landa en *Cubonet*. La ayuda para *Cubonet* de NED proviene de los informes anuales de NED, que están disponibles en *ned.org*.

Cap. 20.

Los informes “Pasos a la libertad” también están disponibles en inglés bajo el título “Steps to Freedom”. La mayoría están publicados en *directorio.org*. Las definiciones de los tres tipos de actividades provienen de Gene Sharp, *Sharp’s Dictionary of Power and Struggle: Language of Civil Resistance in Conflicts* (Oxford University Press, USA, 2011).

Cap. 21.

Las cifras del gobierno cubano sobre el impacto del huracán Sandy se publicaron en *Granma* el 29 de octubre de 2012. La página *web* de *Maxim Rock* puede encontrarse en *maximrock.com*. En la película, *Carlos Varela en vivo cantando Guillermo Tell* en YouTube se le puede ver cantando a mediados de la década de 1990. La página *web* del Festival de Rotilla puede encontrarse en *rotillafestival.com*. El video de Sandra Cordero está disponible en YouTube y se titula *Aire Libre-Festival Rotilla 2009*. Las canciones de David D’Omni las encontramos en el álbum *A La Guachorwein A La Pipol Nao*.

Cap. 22.

El *blogpost* de Yoani Sanchez “And they gave us the microphones...” sobre la actuación de Tania Bruguera, están juntos en un video en *www.desdecuba.com/generaciony*.

Cap. 23.

El *blog* de Yohandry Fontana puede encontrarse en yohandry.com. La conferencia de Eduardo Fontes Suárez se titula “Conferencia: Campañas enemigas y política de enfrentamiento a los grupúsculos contrarrevolucionarios” y está disponible en vimeo.com/19402730. Una breve biografía de él se puede ver en cafeuerte.com, titulada “Cuba: Internet es ahora el campo de batalla”. Una transcripción de la Conferencia está disponible en: www.penultimosdias.com/wp-content/uploads/2011/02/Cafeuerte-confinformaticaMININT.pdf. Los datos sobre Internet en Cuba están disponibles en data.worldbank.org Internet users (per 100 people) y los datos sobre la densidad telefónica están en gapminder.com. La entrevista con Manuel David Orrio donde habla de Yoani Sánchez está en old.kaosenlared.net titulada “Entrevista a Manuel David Orrio del Rosario, agente Miguel de la seguridad del Estado cubano”. Los datos sobre el número de teléfonos móviles en Cuba provienen del informe “Opening up on both shorelines helps increase remittances sent to Cuba in 2011 by about 20%” de thehavanaconsultinggroups.com.

Cap. 24.

Mis veinticuatro horas en la prisión cubana fueron unas vacaciones. Sin embargo, hay extranjeros que han sufrido duramente la opresión en las prisiones cubanas. Sin embargo, son pocos. En la monumental autobiografía de Huber Mato, *Cómo llegó la Noche. Revolución y condena de un idealista cubano* (Tusquets, 2002), hay una descripción muy oscura de dos décadas como prisionero político en Cuba, y que podría ser contada por cientos de otros cubanos.

Cap. 25.

Room Service de Richard Swartz, fue publicado en Norstedts en 1997, *The File* de Timothy Garton Ash en Random House, en 1997, y *El Informe contra mí mismo* de Eliseo Alberto en Alfaguara en 1997.

Cap. 26.

La descripción del sistema electoral cubano del Ministerio de Exteriores, se encuentra en <http://www.cubaminrex.cu/es/paginas-especiales/mirar-cuba/sistema-politico>. Una descripción más favorable del sistema electoral cubano puede encontrarse en *Democracy in Cuba and the 1997-98 Elections*, de Arnold August (Editorial José Martí, 1999). Los datos sobre la participación en las elecciones en Cuba provienen del informe “The Growing Minority: readings from the Cuban elections, Cuba Study Group”, enero 2013.

Cap. 27.

El artículo de René Vázquez Díaz en la revista *Ordfront magasin* se titula “Utän USA är allt möjligt” y se publicó en 2003. También publica artículos con un análisis similar en *Le Monde Diplomatique*, *Rebelión*, *La Red 21* y *Tidskriften Latinamerika*. El artículo sobre la muerte de Oswaldo Payá se publicó en *Sydsvenska Dagbladet* el 10 de octubre de 2012 bajo el título: “Förstör oppositionens anseende”.

Epílogo de la edición en español.

La entrevista con Ángel Carromero se publicó en *The Washington Post* el 5 de marzo de 2013 con el título “Ángel Carromero speaks out on Cuba crash that killed Oswaldo Payá”. Las cifras sobre la inmigración cubana a Estados Unidos son de *Yearbook of Immigration Statistics* publicadas anualmente por el Department of Homeland Security. Las cifras sobre el número de cubanos llegados a las fronteras de Estados Unidos son de la US Coast Guard, US Customs and Border Protection y US Border Patrol y las ha recopilado Café Fuerte en el artículo “Cifras de la estampida: 134.758 cubanos llegaron por vías ilegales a EEUU en la última década” del 17 de octubre de 2014. Todas las cifras sobre la inmigración son del año fiscal de Estados Unidos, del 1 de octubre al 30 de septiembre. La ayuda económica de Venezuela a Cuba para el año 2009 se describe detalladamente en “El insostenible apoyo económico de Venezuela a Cuba y sus implicaciones” de Rolando H. Castañeda (The Association for the Study of the Cuban Economy, 2010). La ayuda de 2013 fue calculada por Ángel García Banchs para CNN Español en el artículo “¿Cuánto le cuesta a Venezuela la cooperación entre La Habana y Caracas?” del 18 de febrero de 2014. La evolución de los precios del crudo del petróleo puede encontrarse en macrotrends.net. La posición común de la UE tiene el número de documento 31996E0697 en eur-lex.europa.eu. El debate político en Brasil sobre la diferencia entre el coste de los médicos cubanos y lo que reciben de sueldo ha sido duro desde que se lanzó el programa. El sueldo era al principio aún menor, pero se aumentó en marzo de 2014 a 3.000. Las cifras provienen del artículo “Médicos cubanos recibirán R \$ 3 mil por mês no Brasil” del 25 de marzo de 2014 que se encuentra en la página *web* del Ministerio Brasileño de Salud portalsaude.saude.gov.br. En agosto de 2014, el número de cubanos médicos ascendía a 11.456 según el artículo “Mais Médicos: menor índice de abandono é cubano” en Carta Capital del 24 de agosto de 2014. Los comentarios de Manuel David Orrio están en el artículo “¿Giro en las relaciones Cuba - EEUU.? El Cynical Power (II)”, publicado el 24 de diciembre del 2014 en www.auto-hermes-sxxi.net. El artículo con el representante del partido comunista en Cárdenas se titula “Crucible of Cuban Zeal Redefines Revolutionary” y fue publicado en *The New York Times*, el 19 de diciembre de 2014. Las cifras sobre el número de detenciones arbitrarias se publican mensualmente en la web de la CCDHRN, ccdhrn.org.

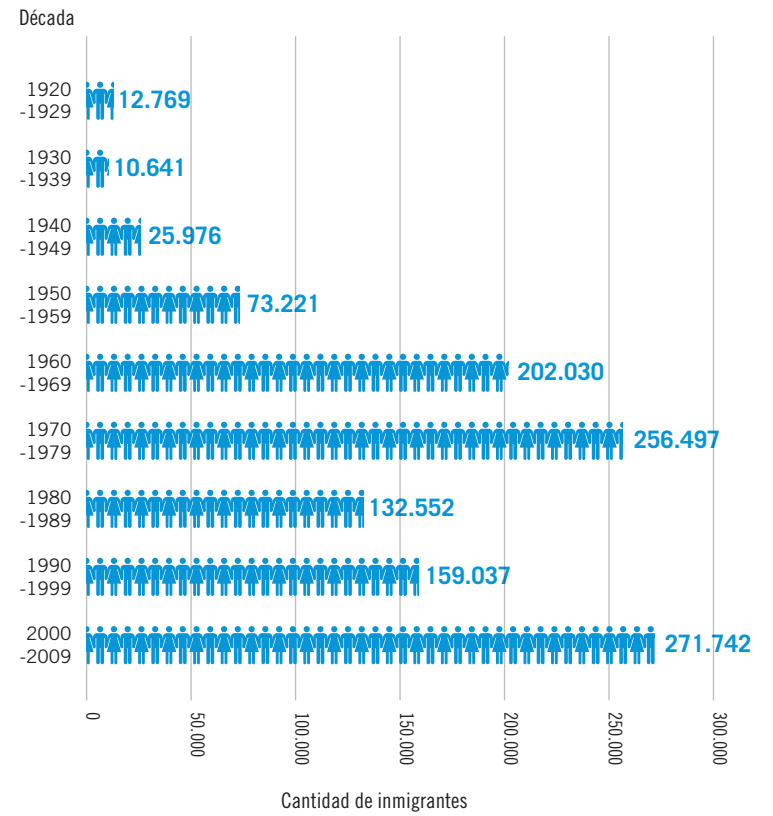
Literatura.

- Alberto, Eliseo. *Informe contra mí mismo*. Ed. Alfaguara, 1997.
- August, Arnold. *Democracy in Cuba and the 1997-98 Elections*. Ed. José Martí, 1999.
- Bethell, Leslie red. *Cuba; A Short History*. Cambridge University Press, 1993.
- Brown & Lagos. *The politics of psychiatry in revolutionary Cuba*. Freedom House, 1991.
- Campa, Homero y Orlando Pérez. *Cuba: Los años duros*. Ed. Plaza y Janés, 1997.
- Diaz, Antonio. *Fänge 690 – berättelser ur mörkret*. Samhällsgemenskaps förlag.
- Ehnmark, Anders. *Cuba cubana*. 1963.
- Ehrenberg, Henrik. *Kuba inifrån*. Samhällsgemenskaps förlag, 2005.
- Fagen, Richard R. *The Transformation of Political Culture in Cuba*. Stanford University Press, 1969.
- Garton Ash, Timothy. *The File: A Personal History*. Random House, 1998.
- González, Ricardo. *Emigrar al Patíbulo y otras crónicas de horror y de humor*. Ed. Hispano Cubana, 2011.
- González-Llorente, José M. *Voces tras las rejas- Testimonio del presidio político actual en Cuba*. Instituto y Biblioteca, 2004.
- Havel, Vaclav. *The Power of the Powerless*. 1978.
- Hellquist, Hanna. *Kubavår*. SILC förlag, 2003.
- Jennische, Erik. *Salir a la disidencia. Una teoría sobre cómo devenir disidente en las condiciones de Cuba*. Göteborgs universitet, 2004.
- Karol, K.S. *Castros Kuba: De kubanska revolutionens politiska utveckling*. Stockholm, Wahlström & Widstrand, 1971.
- Le Riverend, Julio. *Breve Historia de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, 1997.
- Lundkvist, Artur. *Så lever Kuba*, 1965.
- Matos, Huber. *Cómo llegó la Noche - Revolución y condena de un idealista cubano*. Ed. Tusquets, 2002.
- Montaner, Carlos Alberto. *Viaje al corazón de Cuba*. Ed. Plaza & Janes, 1999.
- Norman, Kajsja. *Mot kärleken har Fidel inte en chans*. SILC förlag, 2003.
- Oppenheimer, Andres. *Castro's Final Hour*. New York, Simon & Schuster, 1992.
- Orozco, Román. *Cuba Roja - Cómo viven los cubanos con Fidel Castro*. Ed. Vergara, 1993.
- Rousseau, Denis y Corinne Cumerlato. *La isla del Doctor Castro - La transición secuestrada*. Ed. Planeta, 2001.
- Rodríguez, Arleen & Lázaro Barredo. *El Camaján*. Editora Política, 2003.
- Rivero, Raúl. *Mörkläggnig – och 51 andra kränkningar av den kubanska statens oberoende och territoriella integritet*. SILC förlag, 2005.
- Salas, Luis. *Social Control and Deviance in Cuba*. New York, Praeger, 1979.
- Sánchez Herrero, Manuel y Arnaldo Ramos Lauzurique. *Los llamados logros*. Ed. Havanna, 1998.
- Sharp, Gene. *From Dictatorship to Democracy*. Serpent's Tail, 2012.
- Sharp, Gene. *Sharp's Dictionary of Power and Struggle: Language of Civil Resistance in Conflicts*. Oxford University Press, USA, 2011.

- Sorel, Julián B. *Nacionalismo y Revolución en Cuba 1823-1998*. Madrid, Fundación Liberal José Martí, 1998.
- Suchlicki, Jaime. *Breve historia de Cuba*. Environ Publishers, 2002.
- Swartz, Richard. *Room Service*. Norstedts, 1997.
- Utset, Xavier. *Creating Citizens: The Birth and Growth of the Cuban Internal Pro-Democracy Movement*. 2001.
- Verdeja, Sam y Guillermo Martínez. *Cubans: An Epic Journey - The Struggle of Exiles for Truth and Freedom*. Facts About Cuban Exiles, 2011.
- Espinosa Chepe, Oscar. *Förhjudna sanningar om Kubas ekonomi*. Ed. Bertil Ohlin-institutet och SILC, 2003.
- The Black Book of Communism - Crimes, Terror, Repression*. Harvard University Press, 1999.

Apéndice

Cubanos que han conseguido el permiso de residencia en EEUU por décadas, 1920-2009

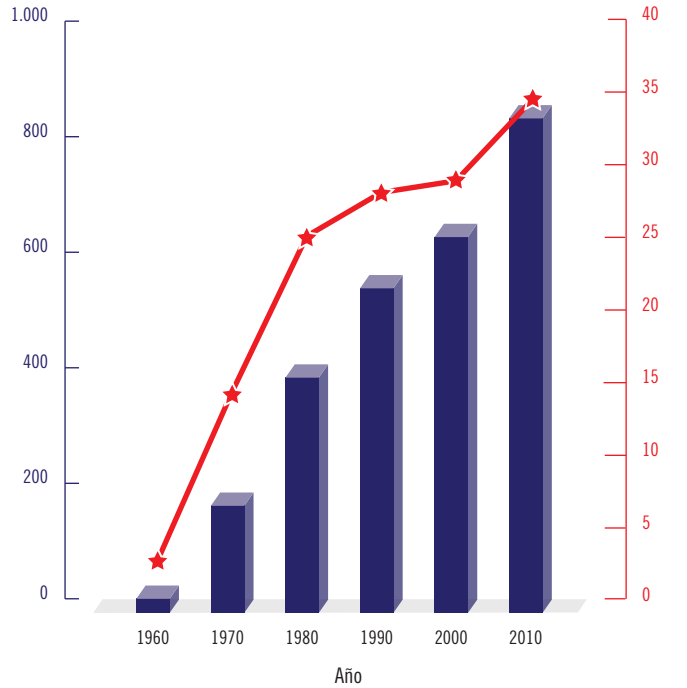


(Fuente: Yearbook of Immigration Statistics: 2010, Department of Homeland Security)

Cubano-americanos en el condado de Miami-Dade, 1960-2010

Año	Cantidad	Porcentaje
1960	24.400	2,6
1970	185.411	14,6
1980	407.253	25,0
1990	561.868	28,6
2000	650.601	28,9
2010	856.007	34,3

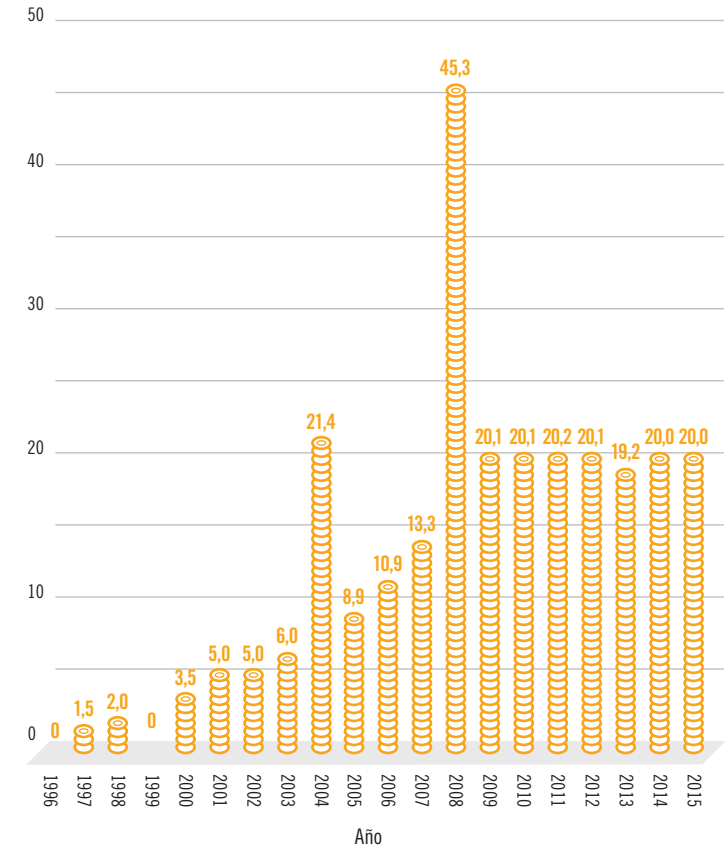
Cubano-americanos en el condado de Miami-Dade, miles



(Fuente: *Cubans: An Epic Journey* de Sam Verdeja y Guillermo Martínez, FACE 2011)

Apoyo estadounidense a la democracia y a los Derechos Humanos en Cuba

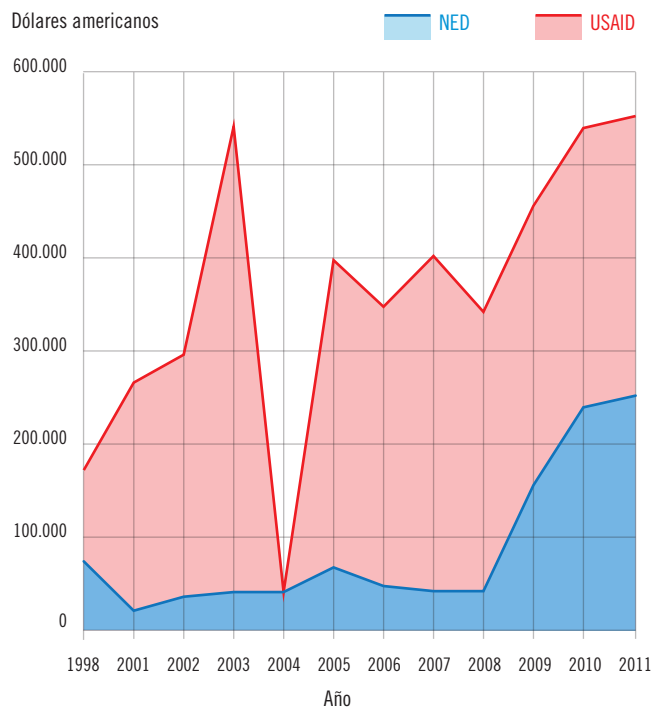
Cantidad de millones en dólares americanos



(Fuente: *Security Assistance Monitor*, justf.org/data/country/economic/country)

Apoyo económico a Cubanet de USAID (NED – USAID)

Año	NED	USAID	Año	NED	USAID
1998	74.000	98.000	2006	47.500	300.000
2001	21.000	245.000	2007	42.000	360.000
2002	36.000	260.000	2008	42.000	300.000
2003	41.000	500.000	2009	155.710	300.000
2004	41.000	–	2010	239.434	300.000
2005	67.500	330.000	2011	252.000	300.000

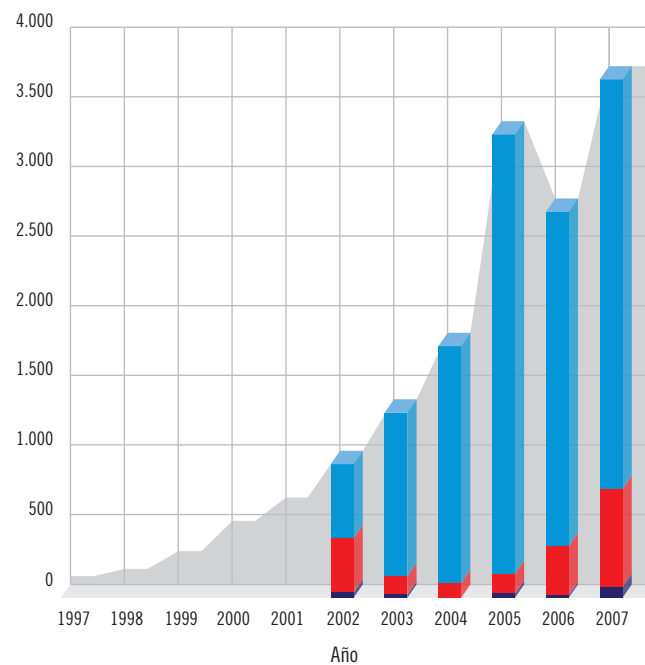


(Explicación: El apoyo del presupuesto para la ayuda a la cooperación americana, se ha dividido tanto directamente desde USAID como por la *National Endowment for Democracy*, NED. De 1999 y de 2000 no hay datos)

(Fuente: ned.org, cubanet.org, usaid.gov, Cubanet)

Actividad del movimiento democrático cubano 1997-2007

Año	No Colaboradores	No Intervenciones	No Protestas	Total
1997				44
1998				100
1999				227
2000				444
2001				600
2002	37	389	533	959
2003	22	132	1174	1328
2004	4	100	1701	1805
2005	29	141	3152	3322
2006	18	352	2398	2768
2007	78	702	2937	3717

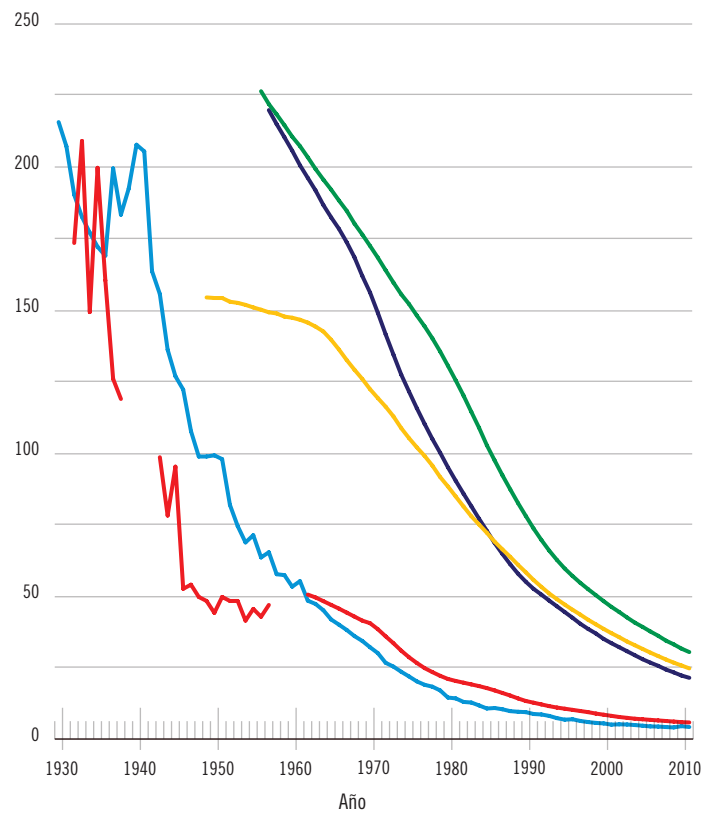


(Fuente: *Pasos a la Libertad 2002-2007*, Directorio Democrático Cubano)

Mortalidad infantil en Cuba

Mortalidad infantil entre niños de 0-5 años
por 1.000 nacimientos

- Cuba
- España
- República Dominicana
- Guatemala
- Honduras



(Fuente: gapminder.org)

Agradecimientos

¡Gracias!

En primer lugar quiero dar las gracias a todos los cubanos a los que he entrevistado. Solo una pequeña minoría de ellos están nombrados en este libro, pero todos han contribuido a mi intento por comprender el deseo del pueblo cubano por la libertad.

Un agradecimiento en especial es para Alexis Gainza Solenzal, por ser una fuente inagotable de conocimiento y compromiso. Y otro para Madeleine Sjöstedt por enviarme a Cuba en un principio.

Aron Lund, Andreas Jennische, Kajsa Norell, Johan Karlsson y una persona más han leído el manuscrito en diversas etapas y han visto tanto fuerzas como debilidades que me han hecho seguir trabajando. Estoy muy agradecido por su contribución.

La edición en español no hubiera sido posible sin el gran esfuerzo de Grace Piney Roche, Germán Luft, Amanda Eda Monjonell Mansten, Dea Marie Mansten, Alejandra Román, Sebastián Gagín y la fundación *Karl Staaffs fond för frisinnade ändamål*. Muchísimas gracias por su trabajo y apoyo.

Pero no hubiera llegado a ser un libro sin el apoyo, moral e intelectual, de mi esposa Anna durante todo el proceso. Pero eso solo es una pequeña parte de todo lo que le tengo que agradecer.

Un agradecimiento final va para los que desprenden alegría, Mika y Elvis.



Erik Jennische es sociólogo y periodista y ha trabajado en apoyo a las organizaciones de los Derechos Humanos en Europa Oriental, los Balcanes y América Latina. En distintos periodos desde finales de los ochenta, ha trabajado y estudiado en América Latina durante varios años. Hay quitarse la policía de la cabeza se publicó en sueco en la primavera de 2013 y recibió una acogida muy positiva en los medios suecos. Desde 2014, Jennische es el Director del programa para Latinoamérica en Civil Rights Defenders en Estocolmo.

Fotografía por Claudio Fuentes.

“Un excelente informe de la situación”

LIBERAL DEBATT



“Un vigoroso debate sobre el tema de democracia”

DAGEN



“Pocas veces obtenemos información tan sólida acerca de Cuba”

EL PROVEEDOR DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS (BIBLIOTEKSTJÄNST)



*“Ahora me doy cuenta, sentado sobre la alfombra delante del equipo de música, que el poder de los hermanos **CASTRO**, poco a poco se irá debilitando si los cubanos pudieran ver y escuchar más punk. Y comprendo que **GORKI ÁGUILA** también se ha dado cuenta”.*

Durante la primavera 2003 se condenó a 75 activistas prodemocracia a largas penas de prisión. En los juicios, varios de sus amigos y compañeros se presentaron, además, como agentes de la Seguridad del Estado. El objetivo del gobierno era atemorizar a la población.

*Pero ahora, doce años después, el movimiento es más fuerte que nunca. **GORKI ÁGUILA** toca punk en el balcón, **YOANI SÁNCHEZ** tuitea por SMS y **RICARDO GONZÁLEZ** escribe que la libertad es un milagro realista.*

El periodista ERIK JENNISCHE entrevista a activistas prodemocracia, blogueros y a agentes de la Seguridad del Estado. Lee transcripciones de los juicios y discute con guardias de la prisión. Está buscando la causa por la que el poder de los hermanos CASTRO haya durado tanto tiempo, pero también encuentra la respuesta a lo que sucederá después.

Versión digital
ISBN 978-91-637-7753-0



9 789163 777530 >

Versión impresa
ISBN 978-91-637-7752-3



9 789163 777523 >